

CANADÁ Y SUS PARADOJAS EN EL SIGLO XXI
ARTES, CIENCIA, POLÍTICA, MEDIOS Y MIGRACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

CANADÁ Y SUS PARADOJAS EN EL SIGLO XXI

Volumen 2

ARTES, CIENCIA, POLÍTICA, MEDIOS Y MIGRACIÓN

Graciela Martínez-Zalce
Camelia Tigau
(editoras)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Investigaciones sobre América del Norte

México, 2022



Primera edición, marzo de 2022

D.R. © 2022 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México.
Tels.: (55) 5623 0000 al 09
<http://www.cisan.unam.mx>
cisan@unam.mx

ISBN de la colección: 978-607-30-4700-5

ISBN del volumen 2: 978-607-30-5445-4

Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez

Este libro se financió con recursos del Proyecto PAPIIT AG300119 “Impactos políticos y sociales del conservadurismo canadiense en el siglo XXI: interpretaciones multidisciplinares”.

Este libro fue dictaminado con el método de doble ciego y ha seguido lineamientos rigurosos de edición académica. Para mayor información sobre nuestros procesos y nuestro comité editorial, véase <<http://www.cisan.unam.mx/publicaciones.php>> o escriba a <cpublicacionescisan@gmail.com>.

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

Introducción	9
<i>Graciela Martínez-Zalce y Camelia Tigau</i>	
PRIMERA PARTE: ARTES Y CIENCIA	25
Los desafíos del Ártico: conciliar el desarrollo económico y la protección ambiental	27
<i>Edit Antal</i>	
Lucha indígena y políticas conservadoras en el cine documental canadiense contemporáneo	51
<i>Oswaldo A. Lara Orozco</i>	
Violencia y resistencia en textos contemporáneos de escritoras indígenas de Canadá	79
<i>Claudia Lucotti Alexander y Ximena Flores Oviedo</i>	
El sector espacial en Canadá durante los periodos conservadores y liberales en el siglo XXI	107
<i>Carlos Gabriel Argüelles Arredondo</i>	
SEGUNDA PARTE: POLÍTICA Y MEDIOS	125
Neoliberalismo y políticas conservadoras en Toronto, 1995-2018.....	127
<i>Lucy Luccisano y Paula Maurutto</i>	
La otra “crisis” migratoria en América del Norte: discursos conservadores antiinmigrantes canadienses y la problemática de la frontera entre Quebec y Nueva York.....	161
<i>Laura Macdonald</i>	

TERCERA PARTE: MIGRACIÓN Y TRABAJO	185
El aparato migratorio canadiense: un sistema menos liberal de lo que parece	187
<i>María Cristina Fernández Hall</i>	
El Canadá desconocido. Los derechos sexuales de las y los migrantes mexicanos en el contexto del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales.....	213
<i>Araón Díaz Mendiburo</i>	
Los mexicanos en Canadá: migración y salud	233
<i>David Rocha Romero</i>	
 CUARTA PARTE: UNA MIRADA AL VOLUMEN I	 257
Coincidencias en las gestiones de Stephen Harper y Justin Trudeau: más allá de la transición.....	259
<i>Oliver Santín Peña</i>	
Resúmenes y palabras clave/abstracts and key words.....	281
Sobre los autores	291

INTRODUCCIÓN

*Graciela Martínez-Zalce
Camelia Tigau*

El presente libro se inscribe en una serie de colaboraciones del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM para un mejor entendimiento de la realidad canadiense. La mayoría de los estudios en español sobre la región se han enfocado en Estados Unidos, dejando atrás a Canadá, igualmente interesante y relevante. De esta forma, pretendemos continuar la tradición de las investigaciones sobre ese país en México, ofreciendo una colección de textos significativos sobre esta importante temática.

Los trabajos académicos internacionales sobre Canadá tienen sólidos antecedentes históricos y han servido para llenar un vacío de conocimiento en las ciencias sociales a nivel mundial, a la vez que para cumplir con una estrategia activa de promoción del país. En este sentido, la Comisión Real para el Desarrollo Nacional de las Artes, las Letras y las Ciencias de Canadá (Royal Commission on National Development in the Arts, Letters and Sciences) estableció, desde 1949, el objetivo de impulsar los estudios canadienses, para aprovechar el interés creciente sobre esa nación en varios países del mundo. Entre otras metas, dicha comisión buscaba eliminar los estereotipos para ir más allá del mito de un territorio desconocido de hielo y nieve, por medio de la difusión de sus rasgos distintivos, desde la profundidad de la divulgación académica. En otras palabras, la promoción de los estudios canadienses se convertiría en una estrategia de diplomacia cultural.

Esta iniciativa dio lugar, dentro y fuera del país, a innumerables informes científicos y políticos. Entre éstos, el de la Comisión de Estudios Canadienses de 1975 destacaba la inseparabilidad de dichos estudios y de la identidad canadiense misma. Además, según este documento, la singularidad de ese país resulta relevante como tema de investigación para las ciencias sociales: “Cada vez se reconoce más que los problemas canadienses son de interés

general y filosófico; que Canadá, después de todo, forma parte de la corriente histórica y está sujeto a los mismos difíciles problemas sociales y políticos que otras comunidades” (Symons, 1975: 248).¹

De forma gradual, los estudios canadienses se fueron alejando de los propósitos de la diplomacia cultural para convertirse en un interés académico idóneo para los humanistas y científicos sociales. Como ha señalado Will Straw (2017: 112), a pesar de que el concepto de nación ha estado en crisis durante varias décadas, sobre todo en lo que se refiere a las nociones esencialistas o exclusivistas de identidad nacional, en los estudios canadienses esto ha implicado la generación de nuevas formas y direcciones del discurso que han producido una reorganización intelectual y fomentado la creación de nuevas redes entre las y los investigadores dedicados a este campo.

El presente volumen se nutre de estas nuevas perspectivas, que si bien cuentan con una abundante bibliografía en inglés, aún falta que se consoliden para el público lector en español. A diferencia del llamado “sueño americano”, analizado ampliamente en el arte y los estudios sociales, lo que podría denominarse el “sueño canadiense” ha sido menos explorado. De hecho, su existencia es más reciente y se vincula con ideas como el multiculturalismo, el respeto a las leyes, el amor por la naturaleza y la tolerancia hacia los migrantes, entre otras.

En una entrevista, un ingeniero informático mexicano, quien vivió por un tiempo en Canadá, resalta su admiración por este país:

La cultura de la gente [en Canadá] es impresionante [...], es una cultura de bondad, de igualdad, de respeto, de disfrutar la vida, de no enfocarse sólo en el dinero y disfrutar los recursos naturales que ofrece el país; de respeto, a las leyes de tránsito, a no grafitear el metro, a tener las cosas limpias; el respeto en todo, como en llevar una vida saludable y no comer comida chatarra, es bien bien impresionante. Yo me hubiera quedado y buscado trabajo ahí, pero el clima es bastante frío, por lo que mi esposa prefirió vivir en otro lado. Al contrario de Estados Unidos, que también es un país de inmigrantes, Canadá reconoce que lo que hace fuerte al país son los inmigrantes [...], así lo visualizan y se comportan de tal manera, entonces sí es bastante impresionante.

Si bien esta visión corresponde a un ideal, ciertamente no se trata de una percepción singular. El sueño canadiense es un tema reproducido en numerosas

¹ Las traducciones de las citas del francés y del inglés son de Camelia Tigau.

obras literarias y científicas. Tomemos para empezar el caso de Hédi Bouraoui, escritor de origen marroquí, quien eligió Canadá como segundo refugio, después de Estados Unidos. A lo largo de su obra, Bouraoui describe la manera en la que este país se convirtió en su hogar, al que ama por su diversidad. Retrata la vida en Toronto, su “ciudad reina”, a la que compara con Cartago, su legendaria ciudad natal en el norte de África:

Me encuentro sin aliento y deslumbrado por el arcoíris de caras
 Me siento bien en mi piel de mil y un colores
 Eco directo y radiante de mi *Ifrikia* natal [...]
 Cartago cosmopolita (Bouraoui, 2016: 19).

Entre otras cosas, Bouraoui admira la fácil integración de los migrantes en el mosaico social canadiense, a diferencia de la agresividad que sobre éstos imponen otros países de acogida, como Estados Unidos (Atamena, 2018). Además de su escritura literaria, el autor plantea el transculturalismo canadiense como “puerta de entrada estética y cultural que facilita la comunicación de una cultura a otra [...] en los intersticios de países, continentes, culturas, civilizaciones [...]; esto con el fin de no favorecer ningún componente de su singularidad inalterable y evitar cualquier hegemonía de una sola cultura” (Bouraoui, 2005: 9-10). El transculturalismo canadiense es, ante todo, un conocimiento profundo de sí mismo y de la cultura original, así como la posibilidad de trascenderlo y aceptar la otredad. A decir de Bouraoui, el transculturalismo se basa “en el conocimiento profundo de la cultura original y la apertura hacia otras culturas diferentes” (Bouraoui, 2005: 8). En este sentido, el autor plantea a Canadá como una sociedad modelo, “un lugar excepcional y un mosaico en donde el tiempo pasa sin esclavizar, un rompecabezas de la comunidad y las culturas de todos los ámbitos de la vida” (Bouraoui, 2017: 10).

La misma idea de Canadá como refugio literario, que se contrapone al declive del sueño americano, ha sido explorada en las obras literarias de los estadounidenses Richard Ford (2012), Annie Proulx (1993) y John Irving (1989), cuyos héroes cruzan la frontera norte de Estados Unidos para encontrar una tierra de asilo y refugio (Poulot, 2018). La descripción de Canadá como país santuario es fortalecida con aspectos de la naturaleza salvaje y la oportunidad de una segunda vida que los héroes de novelas, a la par que las personas reales, no tuvieron en Estados Unidos.

La imagen literaria, en el caso de algunas novelas, se basa en hechos históricos, como lo demuestra Poulot: entre 1833 y 1865, con la abolición de la esclavitud, varios miles de afroamericanos huyeron de Estados Unidos a Canadá. En el periodo de entreguerras, durante la prohibición del alcohol en la Unión Americana, muchas personas escapaban a Montreal para disfrutar de la música y el ambiente de cabaret del momento. Posteriormente, en el contexto de la lucha anticomunista, hasta 50 000 estadounidenses, muchos de ellos intelectuales, se establecieron en territorio canadiense (Davis, 1988). Finalmente, la guerra de Vietnam también condujo a una migración, causada por objeción de conciencia, de quienes abandonaron Estados Unidos para escapar del servicio militar obligatorio y declarar su rechazo a la guerra (Poulot, 2018: 143-144). En tiempos recientes, incluso antes de la llegada de Donald Trump, en el cine se planteó la posibilidad de migrar para evitar las consecuencias que implicaba tener al Partido Republicano en la Casa Blanca (Martínez-Zalce, 2016); y durante la era Trump, algunos migrantes y estadounidenses consideraron mudarse al Norte para evadir las políticas discriminatorias promovidas por esa administración. Un artículo de *The Globe and Mail* (2020) tiene el sugerente título: “Dear Donald: Thanks for the New Immigration Wall. Love, Canada.”

Así como la literatura y los artículos mediáticos ensalzan a Canadá sobre Estados Unidos por su mayor ejercicio de la libre expresión, otras artes también promueven el ideal del multiculturalismo canadiense *versus* el *melting pot* estadounidense. En varias ocasiones, la política de la tolerancia respalda la política artística; como ejemplo está el apoyo que el National Film Board ha brindado a cineastas de múltiples orígenes y etnias para criticar aspectos desfavorables de la política, la economía o la sociedad canadienses, a través de documentales de muy diversos temas y tonos. También, en otro tenor, están las experiencias como las de la Asociación Canadiense de Arteterapia (Canadian Art Therapy Association, CATA), las cuales se apoyan en el uso del arte para fomentar la tolerancia a través de una cultura visual inclusiva. A decir de Pamela Whitaker:

La cultura visual no es sólo lo que vemos, sino que también incluye imágenes mentales: las representaciones de la sociedad que existen dentro de nosotros. El significado de la cultura también se siente y se mueve con las perspectivas de activismo construidas a partir de las experiencias en la sociedad. La cultura visual se relaciona con la forma en que imaginamos que el arte impacta el mundo

que nos rodea. La práctica artística forma conexiones y puede promover una mayor participación. La arteterapia puede ayudar con los desafíos de representar la complejidad cívica y movilizarse para actuar en situaciones de urgencia social. Debería promover la diversidad y la inclusión, y contribuir a la reestructuración de las condiciones sociales. La arteterapia puede desafiar la discriminación y la inequidad, al mejorar la conciencia social y la capacidad de abogar en nombre de los demás (Whitaker, 2017: 53).

Otras experiencias estéticas parecidas son visibles en la preocupación por la compatibilidad del arte público con las leyes del multiculturalismo (Álvarez, 2019), de forma que no se acepte erigir bustos o esculturas que impidan la cohesión social de diversas minorías. Por ejemplo, en la actualidad se cuestiona la permanencia de esculturas de figuras políticas con perfil debatible para algunas minorías por conflictos políticos, como los que existen entre turcos y armenios. Se trata de discusiones en el ámbito urbano de un multiculturalismo desde abajo, que respeta la Ley de Multiculturalismo de 1988 (*Statutes of Canada. An Act for the Preservation and Enhancement of Multiculturalism in Canada*, 1988), la cual señala “el derecho de las minorías étnicas, raciales y religiosas de Canadá a preservar y compartir su patrimonio cultural único”. En este sentido, los festivales gastronómicos o artísticos y las conmemoraciones de las minorías tienen que procurar el equilibrio entre la expresión de sus propios valores y el respeto hacia los demás (Álvarez, 2019: 52).

Ahora bien, asentar que los estudios canadienses han tenido como uno de sus objetivos profundizar en aspectos determinados para no caer en estereotipos no supone, de ninguna manera, que aquí destaquemos las buenas prácticas multiculturales y transculturales con el fin de idealizar a este país. Los artículos que conforman este volumen confirman, desde las ciencias políticas, sociales y las humanidades, que Canadá no está exento de problemas. Si bien para algunos autores ha logrado escapar a la actual tendencia populista global, precisamente gracias a su política multicultural, para otros esta nación ya experimentó dicho fenómeno durante el gobierno neoconservador de Stephen Harper (2006-2015).

Dorion-Soulié *et al.* (2018: 52) señalan la manera en la que Harper intentó redefinir la identidad canadiense al remplazar la versión liberal del nacionalismo canadiense con una neoconservadora. Los autores recuerdan que, desde la década de los sesenta, la identidad de Canadá ha estado indi-

solublemente unida, por una parte, a su papel internacional como país pacificador y, por otra, al internacionalismo, un enfoque de política exterior centrado en el multilateralismo, el humanitarismo y el institucionalismo.

Por el contrario, durante el gobierno del primer ministro Stephen Harper, del Partido Conservador de Canadá, se buscó un enfoque distinto de la política exterior, que intentaba construir una identidad neoconservadora: Canadá como una nación militarista, fiel aliada de Estados Unidos, que compartía los valores morales más altos de Occidente, soberana y no sujeta a instituciones multilaterales (Lagassé, Massie y Roussel, 2014); sin embargo, esta reinterpretación de la historia nacional parece haber sido coyuntural y no haber continuado del todo en la política del actual gobierno de Justin Trudeau, del Partido Liberal.

De hecho, uno de los objetivos esenciales de esta obra en su conjunto es explorar los problemas recientes de la sociedad canadiense, la manera en la que varios retos nacen y evolucionan dentro de la agenda política. Efectivamente, ciertos conflictos antiguos se han transformado, constituyéndose en nuevos planteamientos para las ciencias sociales. Si hace unas décadas un problema mayor era la potencial independencia de Quebec, ahora más bien hablamos de un Estado “padre” de comunidades francófonas en Norteamérica, de su relación con otras minorías nacionales y de su papel como Estado anfitrión (Laniel, 2017). El caso de Quebec remite al nacimiento de un nacionalismo transfronterizo, en donde un Estado “padre” caracteriza la identificación cultural de un Estado nación con una minoría nacional como la acadiana, ubicada fuera de sus fronteras estatales, y en cuyo favor interviene política, cultural, social y económicamente (Laniel, 2017: 555).

Un reto común de Estados Unidos y Canadá, así como de otras sociedades occidentales capitalistas, suele derivar de la diferencia entre los ideales individuales de riqueza, éxito y poder y los medios legítimos para alcanzarlos. En este sentido, la existencia de “sueños” como el americano o el canadiense puede ser frustrante, como muestran Barmaki y Zangeneh (2009), debido a problemas como el desempleo, que complican la consecución de un bienestar material estable.

Los problemas del mercado laboral canadiense también incluyen desigualdades de ingresos entre los nacionales y los migrantes (Zhu y Batisse, 2016), aun cuando uno de cada cinco ciudadanos de Canadá haya nacido en el extranjero. Esto se debe, entre otras causas, a las dificultades de certificación

e incluso a la intransferibilidad de las habilidades y experiencias adquiridas, así como a la posible segmentación y discriminación en el mercado laboral (Zhu y Batisse, 2016: 138). Para resolver estos problemas, así como el decrecimiento demográfico, recientemente se han implementado programas para contratar a los trabajadores extranjeros con base en demandas específicas de empleo, algunas de las cuales serán objeto de reflexión del presente libro.

Entre los nuevos dilemas es importante incluir la adaptación de Canadá ante la pandemia por Covid-19, iniciada en 2020. Al ser un país con baja densidad demográfica, es un buen ejemplo para estudiar los beneficios de la expansión urbana, antes cuestionada por sus consecuencias ambientales. Como señala Simard (2020), esta gran crisis presenta el hogar unifamiliar como el último refugio para protegerse del mundo exterior, lo que podría poner en tela de juicio los treinta años de lucha contra el crecimiento urbano y sus consecuencias en el medioambiente. La densidad urbana, condenada antes por las condiciones de hacinamiento, vuelve a cuestionarse hoy por propiciar una propagación más rápida de los virus y otras enfermedades colectivas, según Simard (2020: 2). Si antes de 2020 se criticaba el esparcimiento urbano de estas residencias unifamiliares que simbolizan el éxito, pero invaden los ambientes naturales, hoy el sueño regional norteamericano de este tipo de vivienda podría ser revalorizado:

Es una especie de marca registrada norteamericana: cuando sobrevuelas una ciudad en Canadá o Estados Unidos, justo antes de aterrizar, a menudo ves [casas individuales] alineadas, casi indefinidas a la vista. Colocadas mecánicamente, una al lado de la otra, separadas por centímetros, como un patrón geométrico infinitamente duplicado (Desgré, 2012).

Finalmente, este tipo de dilemas reafirma el papel de la planeación científica en las políticas públicas. En Canadá, como en otros países, la ciencia es vital en la era de la posverdad. Sea para asesorar o bien para ser consultados, los científicos son vitales para el bienestar material y psicológico de una sociedad. En este sentido, Canadá sigue el ejemplo de Australia al promover eventos tales como el Science Meets Parliament (La ciencia se reúne con el Parlamento). El objetivo es impulsar la comprensión mutua de la naturaleza de sus respectivos trabajos, roles y responsabilidades, así como construir relaciones de largo plazo, según el testimonio de los propios científicos canadienses (Zhao *et al.*, 2020). De esta forma, Canadá trata de cerrar la brecha

entre los científicos y los políticos, para lograr un mejor impacto de su trabajo y una mayor comprensión de las necesidades sociales.

Estructura del libro

Este volumen continúa y complementa la primera parte de la obra *Canadá y sus paradojas en el siglo XXI*, publicada en el marco del proyecto PAPIIT “Impactos políticos y sociales del conservadurismo canadiense en el siglo XXI: interpretaciones multidisciplinares”, coordinado en el CISAN-UNAM entre 2019 y 2021. Al igual que en la ocasión anterior, conjuntamos los textos de especialistas de varias universidades de México y Canadá para ofrecer una perspectiva mixta de los problemas actuales existentes en ese país.

El presente volumen se compone de cuatro partes: Arte y ciencia, Política y medios, Migración y trabajo, y Una mirada al volumen 1.

La primera parte incluye cuatro capítulos inéditos sobre las ciencias ambientales, las luchas indígenas y la industria aeroespacial en Canadá. El libro abre con el capítulo “Los desafíos del Ártico: conciliar el desarrollo económico y la protección ambiental”, de Edit Antal. La investigadora describe el Ártico como una región frágil y vulnerable, donde el cambio climático ha acelerado el desarrollo, lo que la ha vuelto atractiva y económicamente cada vez más disputada. Para Canadá, el asunto del Ártico es de gran importancia y presenta muchas dimensiones: de seguridad y de recursos naturales, ambiental y climática, cultural, étnica e identitaria. El estudio del Ártico muestra una complejidad de intereses económicos que involucran no sólo a actores dentro de Canadá, sino también la competencia con otros países como Rusia, Estados Unidos y China

El segundo texto, escrito por Oswaldo Lara, aborda las acciones en materia de derechos humanos y medioambiente que perjudicaron los derechos ancestrales sobre los territorios aborígenes y la imagen internacional de Canadá. Al igual que en otros textos de este libro, el autor se enfoca en reflexionar acerca de las acciones conservadoras del gobierno de Stephen Harper, las cuales generaron una mayor exclusión de los pueblos originarios. Para tal fin, analiza el documental *Trick or Treaty?* (2014), de la realizadora indígena Alanis Obomsawin, que nos habla sobre el Tratado no. 9 y las demandas del movimiento Idle No More.

El tercer capítulo, de Claudia Lucotti y Ximena Flores, continúa el estudio de las poblaciones indígenas a través del arte, esta vez con un análisis literario de escritoras indígenas canadienses. En el mismo marco general del conservadurismo canadiense, las autoras muestran la multiplicación y el fortalecimiento de las voces de mujeres indígenas en resistencia, que se manifiestan de modos crecientemente empoderados por diversos medios. El capítulo se basa en las obras literarias de tres escritoras: Louise Bernice Halfe (de la etnia cree), Marie Clements (métis) y Leanne Betasamosake Simpson (michi saagiig nishnaabeg), las cuales intentan responder a la violencia de género sistémica y colonial. De esta forma, las autoras se inscriben en debates muy actuales en los niveles regional e internacional sobre violencia, resistencia y género.

Sigue el texto escrito por Carlos Argüelles, quien expone la política científica canadiense en el sector espacial, tendiendo así el puente con la segunda parte del libro, titulada “Política y medios.” El autor describe los programas con los que Canadá se ha posicionado como una potencia espacial al cooperar con otras agencias del mundo en el campo. Concluye que tanto los gobiernos liberales como los conservadores han apoyado de forma parecida a esta industria, contribuyendo al desarrollo interno y a la cooperación internacional de Canadá en la materia.

En “Política y medios”, las autoras indagan sobre el trasfondo de las acciones gubernamentales durante las administraciones de Stephen Harper y Justin Trudeau, y cómo éstas han influido en la vida pública a nivel federal y en la esfera del gobierno. En el capítulo cinco, escrito en coautoría por Lucy Luccisano y Paula Maurutto, se analiza el impacto del neoliberalismo y de las políticas conservadoras en la ciudad de Toronto, durante un periodo de veintitrés años. Las autoras examinan cómo el neoliberalismo ha reformulado y reestructurado las relaciones intergubernamentales y cómo el gobierno conservador provincial de 1995, a través de la fusión y los cambios de la política social, reformó el gobierno municipal. La reestructuración de Toronto dio como resultado drásticos recortes a las políticas sociales y una nueva agenda de control del crimen. Desde 1998, todos los alcaldes de Toronto han sido de derecha o de centro-izquierda y han estado operando dentro de un marco neoliberal más amplio impuesto por los gobiernos federal y provincial y por el capitalismo global en general. Las autoras concluyen que el aumento de la desigualdad económica y la polarización de los ingresos en esta ciudad se deben a la constante integración a la economía neoliberal.

En su contribución, Laura Macdonald aborda “la otra crisis migratoria” en América del Norte y analiza los discursos conservadores antiinmigrantes canadienses y la problemática en la frontera entre Quebec y Nueva York. La autora ofrece un recorrido histórico de las posiciones de los partidos conservadores en Canadá respecto de la inmigración. El tema central del capítulo es el impacto del Acuerdo de Tercer País Seguro (Safe Third Country Agreement, STCA) entre Canadá y Estados Unidos, y la llegada de miles de solicitantes de asilo a la frontera mencionada después de la elección de Donald Trump en 2016. Sostiene que los políticos conservadores han intentado aprovechar el contexto para *remodelar* el “sentido común” de los canadienses y promover sus propias posturas políticas; sin embargo, hasta el presente no han respondido a estos llamamientos populistas de derecha debido a la fuerza del apoyo a la inmigración y al multiculturalismo.

Para atender los problemas vinculados con la política migratoria en Canadá, nuestro libro contiene una tercera parte titulada “Migración y trabajo”, la cual incluye tres capítulos sobre los problemas más relevantes de los programas de atracción de trabajadores temporales en el país. En este sentido, el siete, “El aparato migratorio canadiense: un sistema menos liberal de lo que parece”, ofrece elementos críticos para un análisis objetivo de la política migratoria. María Cristina Fernández Hall demuestra que, a pesar de sus pretensiones humanitarias, el aparato migratorio canadiense responde a intereses mercantiles y utilitarios. Con base en entrevistas con funcionarios, refugiados y trabajadores migrantes temporales, la autora sostiene que el financiamiento gubernamental para las agencias de asentamiento limita el activismo migratorio.

El capítulo ocho, escrito por Aaraón Díaz Mendiburo, abona al análisis de la justicia para los trabajadores migrantes en Canadá a través de un estudio etnográfico sobre los derechos sexuales de las y los migrantes agrícolas mexicanos. Los hallazgos de esta investigación evidencian la necesidad de promover el debate público en torno a la salvaguarda de los derechos sexuales y reproductivos, no sólo entre miembros del ámbito académico sino entre todos aquellos involucrados en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT): los migrantes, sus familias, los empleadores, las instituciones de gobierno de ambos países, las organizaciones civiles, las entidades promotoras de salud y de derechos humanos, entre otros.

La tercera parte cierra con el capítulo nueve, con la aportación del profesor David Rocha Romero, de la Universidad Autónoma de Baja California, quien publica una investigación sobre los problemas de salud de los migrantes de baja calificación, quienes se insertan en trabajos riesgosos en los cuales su seguridad física y mental se ve comprometida. Al respecto, señala que el número de migrantes mexicanos agrícolas, quienes trabajan temporalmente en Canadá, ha aumentado desde inicios del TLCAN; sin embargo, no han experimentado una mejoría significativa en sus derechos.

Finalmente, la sección que cierra el libro ofrece una mirada global a los temas tratados en los dos volúmenes de la obra. El texto titulado “Coincidencias en las gestiones de Stephen Harper y Justin Trudeau: más allá de la transición”, de Oliver Santín Peña, analiza similitudes significativas durante las respectivas gestiones de gobierno del Partido Conservador y del Partido Liberal. El autor demuestra que existe una tendencia histórica y sistémica que coloca a los dos principales institutos políticos en posiciones semejantes, más allá de sus plataformas y discursos ideológicos. Según su visión, el resultado ha sido un país con un estabilidad política, económica y social singular que ha estimulado el bienestar y el desarrollo humano desde hace décadas, una conclusión que puede servir como punto de partida para futuros estudios sobre Canadá.

Como editoras de este volumen queremos agradecer el acucioso y profesional trabajo de los integrantes de la Coordinación de Publicaciones del CISAN que participaron en la elaboración de este libro: Astrid Velasco Montante, María Teresa Jiménez Andreu, Diego Ignacio Bugada Bernal, María Cristina Hernández Escobar y María Elena Álvarez Sotelo.

Ciudad de México, noviembre de 2021

Fuentes

ÁLVAREZ HERNÁNDEZ, ANALAYS

2019 “The Other(s) Toronto Public Art: The Challenge of Displaying Canadians’ Narratives in a Multicultural/Diasporic City”, *RACAR: Revue d’art canadienne/Canadian Art Review* 44, no. 1: 42-53, en <https://www.racar-racar.com/uploads/5/7/7/4/57749791/03_alvarez.pdf>.

ATAMENA, ABDELMALIK

2018 “Hédi Bouraoui: Du *Melting Pot* à la mosaïque canadienne”, *Études Canadiennes/Canadian Studies. Revue interdisciplinaire des études canadiennes en France* 85: 121-142, en <<https://journals.openedition.org/eccs/1529>>.

BARMAKI, REZA y MASOOD ZANGENEH

2009 “Canadian Dream, Capitalism, and the State: Structural Conditions of Youth Gambling in Canada”, *International Journal of Mental Health and Addiction* 7, no. 4: 572-587.

BOURAOU, HÉDI

2017 *Les jumelles de l’oncle Sam*. Ottawa: Les Éditions du Vermillon.

2016 *Nomadi Vivance 1, Narratoème*. Toronto: CMC Édition.

2005 *Transpoétique: éloge du nomadisme*. Montreal: Mémoire d’encrier.

DAVIS, CHANDLER

1988 “The Purge”, en Peter L. Duren, Richard Askey, Uta C. Merzbach y Harold M. Edwards, eds., *A Century of Mathematics in America*, vol. 8, Providence: American Mathematical Society, 413-442, en <<https://www.ams.org/publicoutreach/math-history/hmath1-davis30.pdf>>.

DESGRÉ, MARIE

2012 “Le bungalow, patrimoine des banlieues du Québec”, *CitaZine*, 26 de julio, en <<https://www.citazine.fr/article/bungalow-patrimoine-banlieues-quebec/>>, consultada el 22 de febrero de 2021.

DORION-SOULIÉ, MANUEL, JUSTIN MASSIE y VALÉRIE VÉZINA

2018 “Histoire militaire et politique étrangère: les fondements de la reconstruction néoconservatrice du nationalisme canadien”, *Politique et Sociétés* 37, no. 3: 51-75, en <<https://www.erudit.org/fr/revues/ps/2018-v37-n3-ps04083/1053486ar/>>.

FORD, RICHARD

2012 *Canada*. Nueva York: Harper Collins.

IRVING, JOHN

1989 *A Prayer for Owen Meany*. Nueva York: William Morrow.

LAGASSÉ, PHILIPPE, JUSTIN MASSIE y STÉPHANE ROUSSEL

2014 “Le néoconservatisme en politiques étrangère et de défense canadiennes”, en Julián Castro-Rea y Frédéric Boily, eds., *Le fédéralisme selon Harper. La place du Québec dans le Canada conservateur*. Québec: Presses de l'Université Laval, 49-53.

LANIEL, JEAN-FRANÇOIS

2017 “L'État québécois est-il un État-parent? Nationalisme transfrontalier et minorités nationales dans l'espace (post) canadien-français”, *Recherches sociographiques* 58, no. 3 (septiembre-diciembre): 549-579, en <<https://www.erudit.org/fr/revues/rs/2017-v58-n3-rs03447/1043465ar.pdf>>.

MARTÍNEZ-ZALCE, GRACIELA

2016 *Instrucciones para salir del limbo. Arbitrario de representaciones audiovisuales de las fronteras en América del Norte*. México: CISAN, UNAM.

POULOT, MARIE-LAURE

2018 “Fuir les États-Unis pour le Canada. Lectures géographiques d'un refuge littéraire américain”, *Études Canadiennes/Canadian Studies. Revue interdisciplinaire des études canadiennes en France* 85: 143-163, en <<https://journals.openedition.org/eccs/1535>>.

PROULX, ANNIE

1993 *The Shipping News*. Nueva York: Harper Collins.

SIMARD, MARTIN

2020 “La pandémie de COVID-19 et le débat sur l'étalement urbain: tournant majeur ou accident de parcours?”, *Organisations & Territoires* 29, no. 2: 175-183, en <<http://revues.uqac.ca/index.php/revueot/article/view/1160/999>>.

STRAW, WILL

2017 “Networks in Canadian Cultural Analysis”, en *Canadá y México durante la era Harper. Reconsiderando la confianza*. México: CISAN, UNAM, 107-123.

SYMONS, THOMAS HENRY BULL

1975 *To Know Ourselves: The Report of the Commission on Canadian Studies*, vols. I y II. Ottawa: Association of Universities and Colleges of Canada.

THE GLOBE AND MAIL

2020 “Dear Donald: Thanks for the New Immigration Wall. Love, Canada”, *The Globe and Mail*, 28 de junio, en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/editorials/article-dear-donald-thanks-for-the-new-immigration-wall-love-canada/>>, consultada el 2 de julio de 2020.

WHITAKER, PAMELA

2017 “30th Anniversary, *Canadian Art Therapy Association Journal*. Visual Culture: Art Therapy Out of Bounds (30e Anniversaire, *Revue de l'Association canadienne d'art-thérapie*. Culture visuelle: l'art-thérapie hors limites)”, *Canadian Art Therapy Association Journal* 30, no. 2: 53-55, DOI: <<https://doi.org/10.1080/08322473.2017.1387472>>.

ZHAO, JIAYING, MEGHAN B. AZAD y ERIN M. BERTRAND

2020 “Canadian Science Meets Parliament: Building Relationships between Scientists and Policymakers”. *Science and Public Policy* 47, no. 2 (abril): 1-4, en <<https://watermark.silverchair.com/scz062.pdf>>.

ZHU, NONG y CÉCILE BATISSE

2016 “L'évolution des inégalités de revenu entre Canadiens de naissance et immigrants”, *Région et développement* 44: 121-140, en <https://regionetdeveloppement.univ-tln.fr/wp-content/uploads/7_Zhu_Batise.pdf>.

Personas entrevistadas

Ingeniero informático residente en California, entrevistado vía telefónica el 21 de febrero de 2017.

Primera parte

Artes y ciencia

LOS DESAFÍOS DEL ÁRTICO: CONCILIAR EL DESARROLLO ECONÓMICO Y LA PROTECCIÓN AMBIENTAL

Edit Antal

Introducción

El Ártico es una región entre Europa, Asia y América altamente frágil y vulnerable, donde el cambio climático ha acelerado el desarrollo y, con ello, se ha convertido en una zona muy atractiva y cada vez más disputada a nivel global. En particular, para Canadá el asunto del Ártico, junto con la llamada cuestión del Norte, es de gran significado y de muchas dimensiones que traen a la luz asuntos de seguridad, medioambiente, economía, recursos naturales, clima, aspectos culturales y étnicos, elementos constituyentes de la identidad nacional, y en el ámbito internacional significa tanto desafíos como puntos de atracción.

Un análisis de este asunto tan complejo y multifacético para Canadá incluye dos frentes: en el entorno nacional, el choque de intereses para sortear los enormes beneficios que promete, así como los daños causados por el cambio climático para las comunidades locales y el medioambiente, y en el internacional, la disputa —por el momento diplomática— de alto nivel, cuyos protagonistas son nada menos que Rusia, Estados Unidos, e incluso China, que aunque en realidad no constituye un poder en esta región sí se considera “cercana al Ártico”. El factor desencadenante de dicho proceso es el calentamiento, que aquí tiene efectos particularmente significativos debido al deshielo acelerado del casquete polar y al adelgazamiento de la capa de hielo: la temperatura en el siglo xx aumentó cinco grados y para los próximos cien años se estima un incremento de entre cuatro y siete grados.

Las principales preguntas que guían este trabajo giran en torno a comprender la verdadera dimensión de la disputa por el Ártico en el marco del cambio climático y qué papel juega este último, así como las perspectivas que se abren para Canadá. La capacidad y voluntad de este país para responder

en el ámbito internacional están a la par de cómo lo hace en la escala nacional y de la manera en que es capaz de sortear las distintas facetas interconectadas —entre los derechos de las comunidades locales, los recursos naturales y el medioambiente— del Ártico y del Norte. Este capítulo pretende —en el entendido de que los impactos del cambio climático en la región van de la mano del manejo de sus efectos a nivel nacional— ubicar la importancia del Ártico para los canadienses. Desde una perspectiva constructivista, examina la situación geopolítica del Ártico y el rol de Canadá en la región, así como las estrategias del plan estratégico del actual gobierno de Justin Trudeau, en comparación con los gobiernos conservadores anteriores.

El capítulo se divide en cuatro partes. En la primera se analizan los impactos del cambio climático que han sido los detonadores principales de los desafíos actuales en la región; en otras palabras, busca explorar la dimensión de la complejidad de los asuntos involucrados, con el fin de presentar el tamaño del reto que supone la región del Ártico y del Norte para Canadá.

En la segunda parte —con base en la tesis que sostiene Danita Catherine Burke en su libro sobre la soberanía ártica en el imaginario colectivo canadiense— se discuten las principales narrativas sobre la región, tales como la romántica, la económica y la de seguridad, tanto en su dimensión militar como en la ambiental. Este enfoque, de acuerdo con la concepción constructivista, permite entender los límites que enmarcan las estrategias y las políticas de Canadá sobre el Ártico (Burke, 2018).

En la tercera sección se revisan los principales puntos contenciosos que enfrenta Canadá a nivel internacional, como uno de los países que cuenta con un amplio espacio territorial, pero también con una relativamente limitada capacidad para operar y controlar esta región, cuya importancia va en aumento. Dicha revisión se realiza a partir de los instrumentos que ofrecen el derecho internacional y los mecanismos de cooperación en el marco del Consejo Ártico en la zona.

Finalmente, la cuarta parte examina la estrategia ártica en el periodo del gobierno de Stephen Harper, con énfasis en la soberanía y en la explotación de los recursos naturales, y se la compara con la estrategia nacional actual de Justin Trudeau, con el fin de entender los cambios e identificar los elementos constantes en la política canadiense hacia la región.

Impacto del cambio climático

Con los ya conocidos efectos del cambio climático en el planeta, particularmente graves en el Ártico, esta región se ha vuelto un símbolo de la inminente catástrofe, lo que la coloca en el centro de la atención mundial. Todo el mundo ha visto la imagen de un oso polar varado en una pequeña placa de hielo, cuando —como señala el historiador Ken Coates— en realidad lo que debería ser el vértice de las preocupaciones son las comunidades indígenas, como los inuits, que ahí habitan y cuya sobrevivencia se encuentra gravemente comprometida (Coates *et al.*, 2008).

En lo que va del siglo XXI, el interés por la región ártica no ha dejado de crecer, lo cual se debe principalmente a que los efectos del cambio climático facilitan la accesibilidad y con ello la utilidad económica de la región. Se calcula que en el Ártico se encuentran entre el 20 y el 25 por ciento de las reservas mundiales de petróleo y gas, además de carbón, minerales y recursos pesqueros.

Es de sobra conocido que el calentamiento es tres veces mayor allí que en otras partes del planeta. Entre otras razones, esto se explica por el albedo de hielo, que altera la reflexión, porque el deshielo hace que la superficie sea más oscura, absorbiendo, por tanto, más radiación solar, y de esta forma se calienta más que la nieve o el hielo blanco. El mismo efecto se produce con la banquisa, el mar de hielo y el permafrost (la capa del suelo permanentemente congelada), que al descongelarse liberan carbono.

Los impactos del incremento acelerado de la temperatura en el Ártico muestran signos peligrosos: la velocidad del calentamiento ya supera la capacidad de adaptación natural de los ecosistemas, por lo que se está rebasando el umbral de inflexión, lo que se observa en la disminución del hielo oceánico, la placa de hielo de Groenlandia, los bosques boreales y las comunidades de plancton en el permafrost.

Además del elemento climático, la creciente actividad humana también constituye un factor poderoso para elevar todavía más la temperatura. Se forma un círculo vicioso: el cambio climático hace posible la creciente actividad económica, la cual aumenta la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), lo que acelera el deshielo, que a su vez causa mayor calentamiento, incrementando más aceleradamente la emanación de los GEI. Detener la expansión económica en la región resulta una tarea muy difícil porque promete

mucha ganancia, y de esta manera el valor económico del Ártico crece al mismo ritmo que la temperatura.

Como consecuencia del acelerado calentamiento en la zona, los beneficios económicos se consideran muy altos, lo que ha provocado una apertura y oportunidades de negocio nunca antes vistas en la región. En este sentido, para la navegación marítima el beneficio es recortar la distancia entre América, Europa y Asia; se calcula que esta reducción será de alrededor del 40 por ciento del tiempo al hacerse más rápidas dos rutas marítimas de importancia comercial estratégica: la del Noroeste, que se liberó por primera vez en 2007, y la del Noreste, que actualmente se libera durante veinte días al año, pero se cree que para 2080 podría estar completamente abierta. El retroceso geográfico del hielo ha creado también condiciones para acceder a las reservas extractivas de vastos recursos de energía, principalmente carbón, gas y petróleo, así como de minería, metales básicos y preciosos. Además, se dice también que el deshielo abre las puertas cada vez más al ecoturismo nórdico e incluso al desarrollo agrícola: un estudio de la Universidad de Guelph sostiene que en unos cincuenta años Canadá podría producir, por ejemplo, trigo en sus territorios del Noroeste (Criado, 2020).

Todo lo anterior ocasiona que los países árticos se apresuren a explorar y delimitar sus fronteras en la región, así como a elaborar planes de inversión y prometer nuevas fuentes de empleo. Canadá también ha empezado a reclamar soberanía y, a nivel interno, en el periodo de Harper se marginó la política de cambio climático respecto de la energética, pues abrir el acceso a las tierras frías se entendía como una ventaja para la competitividad. A este respecto, se ha manipulado a la opinión pública y el asunto del cambio climático nunca ha llegado a tener un peso electoral significativo.

Con la llegada en 2015 de Justin Trudeau al poder, el discurso gubernamental ha cambiado en el sentido de emprender un esfuerzo para conciliar el desarrollo económico con el medioambiente. Esto, sin embargo, no significa que la nueva política deje de ser ambigua pues, por ejemplo, se han gastado más recursos en apoyar a la industria energética —Canadá es el cuarto productor de petróleo y el quinto de gas— que en la reducción de las emisiones. Ahora bien, esta conciliación no es fácil pues Canadá es uno de los mayores emisores per cápita de gases de efecto invernadero en el mundo (McKibben, 2020). Para citar otro ejemplo, Trudeau lanza el plan de impuestos al carbono y al mismo tiempo nacionaliza y amplía el oleoducto TransMountain. En estas

condiciones, la meta de lograr la neutralidad de carbono para 2050 por vía de gravarlo y simultáneamente reducir el costo de la energía limpia bien podría no cumplirse (Porras, 2019).

El alma de Canadá y las narrativas canadienses del Ártico¹

La inmensa mayoría de los canadienses no vive y no tiene actividades económicas en la zona del Norte y menos en el Ártico, lo que permite suponer que desconocen la región; sin embargo, el imaginario colectivo del pueblo de Canadá es un factor poderoso que impacta tanto en las creencias y las actitudes como en los valores relativos a la vida, la economía, la seguridad, los conflictos internacionales y el medioambiente.

A lo largo de la historia, el Ártico, y en general el Norte, ha formado parte esencial de la identidad canadiense, cuya importancia en la definición como nación ha sido ampliamente reconocida y documentada. La idea del Norte es considerada un mito canadiense y, como sabemos, sin los mitos las naciones mueren (Schaffer, 1980). Burke lo explica de la siguiente manera:

Las ideas sobre el Ártico se han arraigado en el imaginario colectivo de la sociedad canadiense, con el Ártico representando algo percibido y promovido como fundamentalmente canadiense. [...] Algunos autores argumentan que [el Ártico] ayuda a definir a Canadá como una nación única del Norte compuesta de una vasta naturaleza que la distingue de Estados Unidos (Burke, 2018: 2-6).

Es interesante que la noción romántica del Ártico incluso haya sido útil a Canadá para diferenciarse de Estados Unidos, que también posee una parte de esa región, pero que no integra su identidad nacional.

Danita Catherine Burke sostiene que la relación de Canadá con el Ártico puede comprenderse por medio de tres grandes conjuntos de conceptos: el romántico, que presenta una frontera venerada como un espacio prístino; el económico, que puede llegar a significar una ganancia monetaria y el de seguridad, una frontera que necesita protección en dos sentidos, en el aspecto militar y en el ambiental.

¹ La expresión fue tomada del geógrafo David G. Silcox (2019), quien afirma que “The Arctic is in many ways the soul of Canada”.

LA DIMENSIÓN ROMÁNTICA

A pesar de que probablemente surgió de manera no intencional, esta noción se remonta a la época colonial y a lo largo de los siglos ha sido deliberadamente cultivada a través de la narrativa gubernamental en la prensa, la literatura, el arte, el cine, etcétera. De alguna manera, dicha narrativa ha servido para legitimar la reclamación de pertenencia del Ártico, incluso independientemente de que se tenga o no control real sobre este vasto territorio.

El historiador W. L. Morton, en *The North in Canadian History*, publicado en 1960, sostiene: “Concluyo, por lo tanto, con una paradoja. El significado último y completo de la historia canadiense se encuentra donde no ha habido historia canadiense, en el Norte”.²

En su libro *Canada and the Idea of North*, Grace Sherrill argumenta detalladamente que los canadienses siempre han utilizado la idea de Canadá como Norte —símbolo de pureza, magnetismo y hogar— y aun cuando estas creencias no sean convincentes o sean contradictorias, han servido para promover una identidad distintiva e incluso forjar la unidad nacional. La autora sostiene que lo que los canadienses quieren decir con la expresión enigmática “the North” o “true North strong and free” cambia constantemente, y que en realidad puede ser ubicado en cualquier lugar dentro del país: “El Norte, en tanto idea, es cualquier región física que pueda ser mapeada y medida para la nordicidad” (Sherrill, 2001: xii).

LA DIMENSIÓN ECONÓMICA

La segunda noción, la económica, alude a una frontera de ganancias de todo tipo: recursos renovables y no renovables, pesqueros, animales con pelaje y grasa, minerales, petróleo, gas natural y rutas comerciales:

Es en el Norte donde la sobrevivencia de la economía de subsistencia nativa es esencial; es allí donde se determinará el lugar de los pueblos nativos; es allí donde se pondrá a prueba nuestro compromiso con los objetivos medioambientales y la cooperación internacional. En el Norte se encuentra el futuro de Canadá (Berger y Roche, 1989: 43).

² La cita ha sido retomada de Grace Sherrill (2001). La traducción de todas las citas del inglés en este artículo es propia.

Esta narrativa económica se centra en las ganancias y rara vez ha tenido en cuenta las condiciones de vida, los derechos de la población indígena de la región nórdica y las consecuencias dañinas que la actividad extractiva ha traído consigo tanto para las comunidades locales como para el medioambiente. En opinión de Burke, la noción económica ha recibido influencia de la narrativa romántica que, en ocasiones, ayudaba a ocultar los verdaderos motivos de las actividades en favor de la lógica de la ganancia. A partir de 1968, cuando se descubrió el petróleo en Alaska y Estados Unidos intentaba transportarlo a través de la ruta del Noroeste, la narrativa económica ha cobrado cada vez más fuerza. Para finales del siglo xx, el interés por el Ártico se incrementó enormemente debido a los efectos del cambio climático.

LA DIMENSIÓN DE LA SEGURIDAD

En cuanto a lo que se dice de la seguridad son dos las instancias: la militar y la ambiental. La primera se relaciona con la idea de la defensa de la soberanía —e indirectamente de la propiedad— así como con la presencia de ojivas nucleares y submarinos. La segunda, en cambio, tiene que ver con la contaminación, derrames petroleros (a partir de los años setenta) y el cambio climático. Los gobiernos han utilizado a lo largo de la historia la noción tradicional de la seguridad a través de la imagen de las fuerzas armadas (Canadian Armed Forces, CAF), lo que ha justificado realizar mayores gastos militares en el Ártico.

En opinión de Burke, la noción de seguridad es una especie de mediadora entre la primera y la segunda narrativas en el sentido de, por un lado, guardar la pureza de la región, pero, por el otro, no impedir la explotación de los recursos y permitirlos en condiciones ambientalmente favorables (Burke, 2018: 120). Hay que recordar que Canadá, salvo durante el periodo de Harper, ha trabajado en forjarse una imagen internacional positiva como protector del medioambiente que, entre otras cosas, le ha servido para justificar su posición en las controversias en la región del Ártico. En relación con los gastos militares hay que tener en cuenta que la noción de la seguridad no siempre guarda una relación lineal con lo oneroso que resultaría su implementación en un territorio tan vasto y complejo como es la porción canadiense del Ártico. Ésta es la razón principal por la que Canadá tuvo que asociarse con Estados Unidos para la defensa de la región.

“La mayor parte del Ártico de Norteamérica pertenece a Canadá, pero la mayoría de los activos militares que pueden operar en la región, como los submarinos nucleares, son propiedad del gobierno de Estados Unidos” (Burke, 2018: 126). A pesar de la colaboración en esta materia, existe un recelo o desconfianza canadiense hacia su vecino, cuyos orígenes se remontan a 1903, cuando las fronteras de Alaska fueron definidas a favor de Estados Unidos.

La noción de un país protector del medioambiente se ha tratado de mantener a pesar de episodios evidentemente negativos en esta materia, como por ejemplo, la salida de Canadá del Protocolo de Kioto sobre cambio climático, además de que se ha tratado de incorporar a la protección ambiental a las comunidades indígenas, a las ONG y a las empresas multinacionales.

En definitiva, la tesis principal del libro de Burke, de que la noción imaginaria que tengan los canadienses sobre el Ártico —tratándose de una sociedad democrática— delimita en gran parte los márgenes de maniobra de los gobiernos canadienses, tanto en la política nacional como en la internacional, parece ser un buen punto de partida para los fines de este capítulo.

La geopolítica y el ámbito internacional

En cuanto a la dimensión internacional del Ártico, se puede decir que en general Canadá no ha sido un actor protagónico en la región. Por razones que probablemente tienen que ver con el poder, en caso de controversias Canadá siempre ha jugado al lado de Estados Unidos, a pesar de mantener una ideología liberal y multilateral. Esto, además de por su debilidad militar, también se explica por la voluntad de evitar un enfrentamiento con su poderoso vecino.

Con el fin de situarse en perspectiva, hay que recordar que Canadá es uno de los ocho países del Ártico circumpolar —junto con Estados Unidos, Rusia, Dinamarca, Noruega, Finlandia, Suecia e Islandia— en donde en total viven cuatro millones de personas, de las cuales medio millón son indígenas. Canadá —representando a los Territorios del Noroeste, Nunavut y Yukón— y los otros siete países mencionados son miembros del Consejo Ártico, el único foro intergubernamental, establecido en 1996 en Ottawa, que discute asuntos comunes que enfrentan los gobiernos de la región. Aparte de estos miembros, el Consejo agrupa también a los representantes de los pueblos indígenas e incluso a una serie de Estados no árticos en calidad de observadores, entre

los que están incluidos China y otros países, principalmente asiáticos, así como varias naciones europeas.

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM) está a cargo de los derechos, deberes y jurisdicción de la zona. El Marco de Políticas del Ártico y del Norte de Canadá (*Canada's Arctic and Northern Policy Framework*, ANPF) menciona que el país actualmente tiene tres disputas fronterizas, una con Estados Unidos y dos con Dinamarca; sin embargo, el asunto potencialmente más conflictivo es el del Paso del Noroeste (*Northwest Passage*), cuya importancia ha crecido durante las últimas décadas, a partir del acelerado calentamiento de la región.

Para entender la postura internacional de Canadá sobre el Ártico es conveniente tener presente la cuestión de la identidad, ya ampliamente expuesta más arriba: “La identidad canadiense, cultivada y asociada con la región ártica nacional, ejerce influencia en la manera en la que el Estado formula sus posturas internacionales para esa región y promueve su agenda de política exterior” (Burke, 2018: 3).

Por otra parte, el conocido politólogo noruego especialista en estudios sobre la región, Geir Hønneland, en su artículo “The Global Fight against Canada in the Arctic”, revisa con un enfoque constructivista la percepción rusa sobre la situación internacional del Ártico. El autor llega a la conclusión de que en el debate ruso predominan dos grandes metanarrativas: la perspectiva geopolítica de Rusia *versus* Occidente y la visión nacional-mítica de Rusia y el Ártico, que no son mutuamente excluyentes, sino que se refuerzan y muestran a Occidente como el enemigo de quien Rusia debe salvar el Ártico. En este marco, lo más importante del texto para fines de este trabajo es que Hønneland encuentra que los medios de comunicación rusos suelen identificar a Canadá como un agresor con deseos de “conquistar” el Ártico y cuestionan con frecuencia las afirmaciones de funcionarios canadienses respecto de las intenciones pacíficas de su país (Hønneland, 2017).

Regresando a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982, ésta determina que los Estados tienen jurisdicción respecto de su Zona Económica Exclusiva, la cual abarca doscientas millas náuticas a partir de la línea costera y, asimismo, respecto de la plataforma continental que se encuentra dentro de dicha extensión. Además, los Estados pueden solicitar a la Comisión de Límites de la Plataforma Continental un permiso para explorar, extraer y manejar los recursos de la plataforma continental más

allá de las doscientas millas, siempre y cuando demuestren que se trata de una prolongación natural de la zona que se encuentra dentro de los límites. Esta definición en su momento representaba una gran novedad, puesto que anteriormente el Ártico había sido retratado como una región fuera de la jurisdicción de cualquier Estado y de los alcances del derecho internacional.

En el año 2000, Rusia fue el primer Estado del Ártico en solicitar dicho permiso respecto de la plataforma hacia el Polo Norte y, tras haberle sido negado, se intensificó la exploración de la plataforma ártica. Este hecho ha resultado particularmente molesto para Canadá, que ha comenzado a reclamar su soberanía sobre el territorio e incluso hubo declaraciones en contra por parte del ministro de Asuntos Exteriores, Peter MacKay, quien afirmaba que “la cuestión de la soberanía del Ártico en realidad no está a discusión. Está claro. Es nuestro país. Son nuestras aguas” (Coates *et al.*, 2008).

Algunos autores cuestionan la postura canadiense respecto de la defensa de su soberanía en el Ártico, como por ejemplo, el historiador Ken Coates:

Canadá generalmente ha descuidado la región en términos de desarrollo y defensa, enfocándose, siempre que podía, en las prioridades del sur de Canadá; esto implicó que cualquier invasión percibida desencadenaría una reacción. A menudo, estas “amenazas” anticipadas reflejaban nuestra incapacidad para reconocer que nuestras contrapartes en el Ártico también tenían intereses y que tendríamos que negociar con ellos cuando esos intereses entraran en conflicto con los nuestros (Coates *et al.*, 2008).

Además, según la opinión del mismo experto, en cuanto a la división de la plataforma continental del Ártico —dada la extensión de su porción del territorio y litoral en la zona— Rusia tiene todo para ganar. En tamaño la sigue Canadá, como el segundo país con más tierras y costas en la región; de ahí se deduce que en el futuro el mayor conflicto para Canadá en el Ártico podría darse precisamente con Rusia. Durante las últimas décadas, la tensa relación entre estos dos países y las actividades de Rusia en la región también han reforzado la narrativa de la seguridad:

Las ideas tradicionales sobre la región ártica como un área amenazada por fuerzas externas, particularmente [objeto de] amenazas a nivel estatal, son validadas por las acciones de Rusia y por la manera en que son retratadas en los medios de comunicación canadienses. Los vuelos de los bombarderos de Rusia refuerzan las ideas tradicionales y predominantes de seguridad, y el conflicto de Crimea de

2014 sólo proporciona un apoyo adicional a la retórica política en Canadá sobre las intenciones agresivas de Rusia hacia sus vecinos (Burke, 2018: 133).

Uno de los más destacados expertos canadienses en el tema de seguridad en el Ártico, Rob Huebert, sostiene que Canadá no tiene todo lo que necesita para patrullarlo adecuadamente, pero la situación está mejorando. En una entrevista este autor afirmaba que:

El Ártico no está libre de las acciones rusas y Canadá se está preparando para cualquier conflicto potencial con Rusia, ya sea que el gobierno hable de ello o no [...]. Cuando se trata del Ártico, todos los gobiernos quieren hablar de paz y *kumbaya*. Ésa es la retórica [...], pero si se mira [aquello] para lo que nos estamos preparando, se puede prever que el futuro será mucho más oscuro (Valencia, 2018: s. p.).

El control del Paso del Noroeste constituye una de las controversias más complejas entre Canadá y el resto de los países del Ártico. Una de las consecuencias más importantes del deshielo en esta región será la posibilidad de navegar, se calcula que aproximadamente para 2030, a través del estrecho denominado Paso del Noroeste, de manera segura y continua. Desde hace décadas la disminución del hielo ha originado que el tráfico marítimo internacional en ese estrecho se incremente, el cual está, según las reglas del derecho internacional del mar, a disposición de todos los países a pesar de que sea parte de las aguas nacionales de Canadá (Coates *et al.*, 2008).

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 establece que, de manera general, los estrechos pueden ser utilizados para la navegación internacional. El derecho de paso en tránsito se encuentra en los artículos 36 y 37, los cuales estipulan “que todos los buques y aeronaves gozarán del derecho de paso en tránsito, que no será obstaculizado y que hay libertad de navegación y sobrevuelo exclusivamente para los fines del tránsito rápido e ininterrumpido por el estrecho” (CNUDM, 1982).

En virtud de esta disposición, Estados Unidos, China, la Unión Europea y demás actores sostienen que el Paso del Noroeste es un estrecho internacional y que, por tanto, todos tienen libertad de navegación a través de él. Por el contrario, Canadá es el único país que afirma que es parte de sus aguas interiores y, en consecuencia, los artículos 2 y 18 de la misma Convención se aplican para el caso, pues establecen que: “La soberanía del Estado ribereño se extiende más allá de su territorio y de sus aguas interiores” (CNUDM, 1982).

De esta forma, según Canadá el derecho de paso no aplica para sus aguas interiores y, en este sentido, los demás Estados no gozan de la libertad de navegación a través del Paso del Noroeste. El artículo 234 sobre zonas cubiertas de hielo establece que “los Estados ribereños tienen derecho a dictar y hacer cumplir leyes y reglamentos no discriminatorios para prevenir, reducir y controlar la contaminación del medio marino” (CNUDM, 1982).

Además, también existe la noción de *posesión efectiva* en torno a las controversias territoriales. De acuerdo con López Martín, la Corte Internacional de Justicia ha utilizado esta noción para determinar a quién corresponde la soberanía sobre un territorio cuando no hay claridad al respecto. La posesión efectiva implica el “ejercicio continuo y pacífico de funciones de un Estado sobre un territorio determinado” (López Martín, 2013: 26). En la práctica esto significa que si un Estado demuestra que ha tenido posesión efectiva sobre un territorio, eso junto con otros criterios podría contribuir a que se reconozca su soberanía sobre ese sitio específico.

Según Burke, la población canadiense ha sido forzada a expresar su creencia firme en la posesión de Canadá del Paso del Noroeste y, en consecuencia, ha presionado al gobierno para que adopte esta postura (Burke, 2018: 160). De acuerdo con su análisis, no se trata de quién posee sino de quién controla el Paso. Considerado como aguas interiores históricas,³ Canadá debe conceder el permiso de navegación, y para reforzar esta tesis se utiliza el argumento de que existen comunidades indígenas que viven en las zonas cubiertas de hielo. A pesar de que siempre se ha vislumbrado a futuro como una ruta comercial, en realidad ha habido muy poco movimiento y cada vez que ha llegado algún buque extranjero los medios de comunicación canadienses se han encargado de fomentar el sentimiento nacionalista.

Finalmente, entre la presión para declarar la autoridad de Canadá sobre el Paso del Noroeste y la imposibilidad de hacerlo —debido a la reacción de Estados Unidos y de otros países— se encontró una solución equilibrada en 1970, con la ley ambiental *Arctic Waters Pollution Prevention Act* (AWPPA) para evitar la contaminación del ecosistema marino. Esto significaba un cambio y cierto reconocimiento de la posición de Canadá, y si bien no hubo una solución, al menos se silenció el debate sobre la soberanía. En 1988, Canadá

³ Para demostrar la propiedad histórica sobre las aguas se deben cumplir tres requisitos: autoridad y control exclusivo; utilización de las aguas por un largo periodo y consentimiento por parte de otros Estados involucrados.

y Estados Unidos llegaron a un acuerdo de respetar las diferencias de posición, un *agree-to-disagree*, y se han concretado acuerdos de cooperación. En virtud de cierta división del trabajo, Estados Unidos se encarga de la defensa necesaria ante las limitaciones de las fuerzas armadas canadienses, mientras que Canadá se ocupa del control de las aguas y del medioambiente. Sólo hay doscientos militares de tiempo completo desplegados en un territorio que comprende el 40 por ciento de la extensión total de Canadá (Byers, 2019).

En virtud de la AWPPA, Canadá ha establecido un sistema obligatorio de registro de los buques que transitan las aguas del Ártico canadiense (Northern Canada Vessel Traffic Services Zone Regulations, Nordreg). El cumplimiento de dicho registro por parte de los buques nacionales e internacionales “ha dado un respaldo legal, político y psicológico a la creencia canadiense de que el Paso del Noroeste pertenece a Canadá y ha establecido cierto grado de normalización internacional sobre esta opinión” (Burke, 2018: 180); sin embargo, esto no cambia el estatus legal del Paso del Noroeste a favor de Canadá ni se pone fin a la disputa. Canadá sigue siendo el único país que reconoce el multicitado estrecho como parte de sus aguas internas. Más adelante, en 2010, con el gobierno de Harper se incrementó la presencia canadiense en la región ártica, extendiéndose la zona bajo la jurisdicción de la AWPPA.

La apertura del estrecho como consecuencia del cambio climático, sin duda tendrá algunas implicaciones positivas para el comercio internacional. Scott Borgerson opina que aquél constituiría una masa de agua común que uniría a las más importantes economías y compara el impacto que tendría con los canales de Suez y Panamá. Asimismo, la reducción de las distancias de los viajes generaría, además de ahorro de dinero, una disminución en el consumo de combustible, reduciéndose de esta forma la presión ambiental (Borgerson, 2013).

Al mismo tiempo, lo anterior despierta preocupaciones en Canadá respecto de diversas cuestiones de seguridad y defensa. La apertura del estrecho, además de la libre entrada de buques de otros países, podría significar un punto de acceso a terroristas, contrabandistas e inmigrantes a América del Norte que Canadá no está preparado para enfrentar. Especialistas canadienses en el tema frecuentemente señalan que las intenciones de proteger el Norte se han quedado en el papel y responden más bien a coyunturas electorales, por lo que han insistido en que Canadá debe incrementar su presencia militar en el Ártico (Coates *et al.*, 2008).

Estrategias y políticas nacionales

La disyuntiva entre protección ambiental *versus* explotación económica en el Ártico es una constante en Canadá, una ecuación que es susceptible de cambios. Una encuesta de opinión pública, realizada por Ipsos en 2008, revela que el 57 por ciento de los canadienses pensaba que el ecosistema ártico era muy frágil para la extracción de recursos y, por lo tanto, debía mantenerse intacto, y otro 40 por ciento sostenía que el potencial de esos recursos era demasiado vasto como para ignorarse, por lo que debía promoverse la extracción. Tal como afirma Burke, “en términos generales, los canadienses no quieren que su idea del Ártico prístino sea destruida por la búsqueda de riquezas árticas” (Burke, 2018: 104).

Otro estudio de opinión, realizado en 2011 por Ekos, reveló que para los canadienses (tanto del Norte como del Sur) resulta más importante crear y aplicar normas para proteger el medioambiente en el Ártico que incrementar el aprovechamiento de sus recursos naturales (Munk School of Global Affairs, 2011). Al ordenar sus prioridades en una lista de doce opciones, el desarrollo de políticas para proteger el medioambiente fue ubicado como la prioridad número tres para los canadienses del Sur y la cinco para los del Norte, al mismo tiempo que incrementar la explotación de los recursos naturales figuró como la diez para los del Norte y once para los del Sur. La interpretación final de esta encuesta es que el público canadiense no acepta la idea de que es urgente extraer recursos naturales como un ejercicio de soberanía (Landriault, 2016: 165).

El equilibrio *sui generis* que se ha creado a lo largo de la historia entre la ganancia económica y el cuidado de la naturaleza en relación con el Norte, y en particular con el Ártico, es característicamente canadiense, lo cual, por cierto, encierra un alto grado de ambigüedad: “Los canadienses han construido un interesante rol social y político como guardianes del medioambiente, el cual ayuda a lograr cierto equilibrio en el conflicto entre el deseo de conservar lo prístino y mantener la opción de acceder a recursos, que es una línea de pensamiento aprovechada por el actual primer ministro Justin Trudeau” (Burke, 2018: 104).

Esta ambigua disyuntiva se refleja también en las posturas que mantienen los grupos ambientales no gubernamentales y los pueblos indígenas: “La relación entre organizaciones indígenas y las ONG ambientales solía ser

una de conflicto y sospecha, pero ahora esos grupos están trabajando juntos para proteger las especies, el medioambiente, la cultura y el futuro común” (Tyrrell, 2016).

Entre los grupos ambientales con mayor presencia en el Ártico se menciona a Greenpeace y a World Wild Fund, cuyas posturas públicas en el pasado solían oponerse a los intereses de los pueblos indígenas. Esta tendencia dominaba, por ejemplo, entre 1960 y 1980 cuando, en virtud de la presión de los movimientos ambientales, se prohibió la caza de focas, de la cual dependían considerablemente las comunidades indígenas que, en ese entonces, aún no gozaban de la participación política que ahora tienen; sin embargo, esta situación cambió cuando ambientalistas y pueblos locales llegaron a acuerdos y formaron una coalición en torno a la búsqueda de la justicia ambiental, la sostenibilidad, los derechos humanos y la defensa de los animales para enfrentar el poder de las corporaciones multinacionales y el de aquellos gobiernos que cuentan con agendas de extracción y uso de combustibles fósiles (Tyrrell, 2016). La actitud de las provincias ha sido históricamente obstruccionista porque las medidas federales las afectarían desproporcionadamente y las excluyen de los instrumentos aplicables.

El periodo de Stephen Harper

El gobierno de Stephen Harper promovió una agenda muy intensa en el Ártico y fue particularmente activo en enfatizar el desarrollo de un sentido de propiedad canadiense sobre sus territorios; una muestra notable de ello fue la publicación en 2010 de la Declaración de la Política Exterior de Canadá en el Ártico (*Statement on Canada's Arctic Foreign Policy*).

De acuerdo con Burke, el discurso de “úsalo o piérdelo” en el Ártico ha sido recurrente en la política canadiense para justificar las agendas, principalmente las de seguridad, de los gobiernos en la región. Stephen Harper sostenía en una de sus declaraciones en 2007 que “Canadá, cuando se trataba de defender su soberanía sobre el Ártico tenía la opción de ‘usarlo’ o perderlo”. Otros autores, como Lackenbauer, argumentan en el mismo sentido al afirmar que para la administración de Harper la idea era que “si un país no demuestra su ocupación y control efectivo sobre su territorio, puede perder su soberanía ‘por abandono’” (Griffiths *et al.*, 2011: 96).

Este discurso de “úsalo o piérdelo” ha sido asociado en el pasado con acontecimientos negativos y a pesar de que no se refiere específicamente a los indígenas, en ocasiones ha sido usado por el gobierno para legitimar prácticas que los involucran, como por ejemplo, en 1953, cuando trató de reafirmar su propiedad sobre el archipiélago ártico a través de la ocupación.⁴ Para poder afirmar que le pertenecía, porque algunas comunidades canadienses, específicamente de inuits, lo habitaban, fueron reubicadas de manera forzada muchas familias de esa etnia, que solían habitar en las zonas bajas del norte de Canadá, en las partes altas, a pesar de que esto tendría implicaciones negativas para ellas, pues se enfrentaban a un clima más duro (Burke, 2018: 135).

Durante la administración de Harper, el enfoque inicial del discurso sobre seguridad y soberanía evolucionó cada vez más hacia el razonamiento económico, particularmente hacia la promoción de la explotación de los recursos de las comunidades del Norte. Esta tendencia, a su vez, fomentó la oposición, aumentando, por un lado, la participación política de algunas comunidades indígenas que han ganado mayor voz en la defensa de sus derechos e intereses, y por el otro, el involucramiento de organizaciones no gubernamentales como Greenpeace y de un significativo número de ciudadanos que se oponían a la explotación de los recursos y defendían la preservación de los ecosistemas en el Ártico. A pesar de que en este periodo tuvo lugar una mayor inclusión de las comunidades locales, esto no suponía que los grupos indígenas tuvieran una posición única, pues no todos apoyaban la creciente explotación de los recursos en la región.

El incremento del peso que ha logrado tener la participación política de las comunidades, gobiernos locales y organizaciones inuits se ha manifestado, por ejemplo, en que el gobierno de Canadá impidió que la Unión Europea se integrara como observador del Consejo Ártico para que no promoviera su campaña por la prohibición de la caza de focas, lo cual afectaría a dichas comunidades. En el periodo de 2013 a 2015, el gobierno de Harper aprovechó la presidencia de dos años de Canadá en el Consejo Ártico para reforzar su

⁴ “La decisión de usar el Ártico como un medio efectivo de afirmación de soberanía fue apoyada por una interpretación del derecho internacional presentada por el antiguo Departamento del Interior del gobierno. Un documento sugiere que la mejor manera de que Canadá afirmara su soberanía sobre el archipiélago ártico era a través de la ‘posesión efectiva’, principalmente mediante su ocupación y la aplicación de la ley canadiense en la región” (Burke, 2018: 135).

enfoque nacional tanto para el crecimiento económico de la región ártica como para mejorar los beneficios del desarrollo para los pueblos indígenas del Norte. Esta misma tendencia se reflejó también en la elección de Leona Aglukkaq, una política inuit, como representante de Canadá en el consejo (Burke, 2018: 107).

Para caracterizar en breve el desempeño de la política canadiense Burke se expresa de la siguiente manera: “El relativamente reciente gobierno conservador liderado por el primer ministro Stephen Harper (2006-2015) es un ejemplo destacado de un gobierno canadiense que trató de asociarse con el Ártico como un promotor de pasiones nacionalistas” (Burke, 2018: 231).

Los opositores a la estrategia de Harper, como Peter Wilson y el político liberal Jack Layton, sostenían que las actividades en el Ártico deberían estar orientadas más bien a la conservación y el manejo ambiental, así como al empoderamiento de las comunidades, lo que sería mucho más útil para reafirmar la soberanía. Una postura parecida es la de Mary Simon, una líder inuit, quien manifiesta que para lograr la soberanía del Norte es necesario satisfacer las necesidades de este grupo étnico, acortar las brechas que lo separan de los demás ciudadanos canadienses y, a su vez, emplear a sus integrantes en trabajos de monitoreo ambiental (Coates *et al.*, 2008).

Uno de los estudiosos más destacados de los asuntos del Ártico en Canadá, Rob Huebert, profesor de la Universidad de Calgary, sostiene que el gobierno liberal de Justin Trudeau sigue un curso similar al de la administración conservadora de Stephen Harper:

En lo que respecta a las cuestiones de defensa del Ártico es fascinante ver que casi todas las iniciativas de la era Harper en el Ártico, como los buques de alta mar y la modernización del Mando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (North American Aerospace Defense Command, Norad), no sólo continuaron, sino que recibieron un apoyo entusiasta de los liberales. En gran medida, al menos en términos de política, hemos visto una amplia aceptación de una política de seguridad tradicional en lo que se refiere al Ártico (Valencia, 2018).

El periodo de Justin Trudeau

El gobierno del primer ministro Justin Trudeau, desde 2015 a la fecha, sin duda ha sido menos activo en asuntos de la región ártica y ha utilizado otro

marco de referencia distinto del de su antecesor. De todas formas, esto no quiere decir que no haya mantenido la postura de la naturaleza fundamentalmente canadiense del Ártico (Burke, 2018: 35).

La visión general del Marco de Políticas del Ártico y del Norte de Canadá (*Canada's Arctic and Northern Policy Framework*) (Gobierno de Canadá, 2019) refleja la cooperación entre todos los interesados locales y los poderes provinciales y centrales.⁵ El documento destaca que fue precisamente Mary Simon,⁶ la representante especial del ministro de Asuntos Indígenas y del Norte, quien asesoró al gobierno federal sobre los temas más importantes que enfrenta la región conforme al principio muy reivindicado por los pobladores del Ártico de “nada de nosotros sin nosotros”. En este sentido, su mayor mérito está en que logró una interacción exitosa entre las instituciones y los intereses federales, territoriales, provinciales e indígenas para la consecución de la estrategia.

Dicho marco señala como objetivos centrales hacer cumplir los derechos de los pueblos indígenas del Ártico y del Norte; apoyar el aumento de la autodeterminación y representación de los pueblos indígenas; asegurar que éstos tengan la oportunidad y la capacidad de celebrar tratados; recuperar y fortalecer las culturas de los pueblos indígenas del Ártico y del Norte, incluidas sus lenguas y sistemas de conocimientos; comprometerse a la devolución de tierras, aguas interiores y gestión de recursos en Nunavut y, por último, cerrar la brecha socioeconómica entre los pueblos indígenas árticos y del Norte con las otras regiones canadienses. Asimismo, promete que en una segunda fase la meta será establecer los mecanismos para la gobernanza mediante debates entre los gobiernos y las organizaciones de los pueblos indígenas que trabajaron juntos en la redacción de la primera parte de ese instrumento. Para ello, los mecanismos serían fortalecer los marcos jurisdiccional e institucional para la devolución, los tratados modernos y la reclamación de tierras y los acuerdos de autogobierno; proporcionar un foro para los debates sobre la aplicación de la estrategia y el compromiso de reconciliación en el contexto

⁵ Además del marco existen algunos otros documentos oficiales, como por ejemplo, los informes recientes sobre el Ártico de los comités parlamentarios de la Cámara de los Comunes y del Senado, así como una serie de declaraciones de líderes indígenas y advertencias recientes del primer ministro de los Territorios del Noroeste, Bob McLeod, sobre los desafíos que enfrenta el Ártico de Canadá.

⁶ Mary Simon, conocida como “la madre del Consejo Ártico”, fue galardonada con el premio High North Hero por su compromiso con el pueblo del Alto Norte.

de las renovadas relaciones federales-provinciales-territoriales-indígenas, y asegurar que los foros existentes, como el Comité de Colaboración entre los Inuit y la Corona (Inuit-Crown Partnership Committee, ICPC), el Foro Yukón y el Consejo Intergubernamental de los Territorios del Noroeste (Intergovernmental Council of the Northwest Territories), incluyan a las autoridades y poderes de los gobiernos territoriales, provinciales e indígenas.

Se reconoce que el Marco de Políticas del Ártico y del Norte de Canadá es de amplio alcance, de naturaleza aspiracional y producto de un esfuerzo verdaderamente colaborativo, que incluye a todo un contingente del gobierno federal y a más de veinticinco organizaciones indígenas, junto con los gobiernos de Nunavut, los Territorios del Noroeste, Yukón, Manitoba, Quebec y Terranova-Labrador: “Esos líderes emergentes del Norte y del Ártico tendrán que estar equipados con el apoyo estratégico, de comunicaciones, de asuntos públicos y de adquisiciones que necesitan para ayudarlos a garantizar que Canadá sea un líder en el desarrollo ártico sostenible y saludable y no una víctima del resto de las agendas del mundo sobre ese tema” (Carson, 2019).

El documento fue presentado como un plan para la estrategia ártica canadiense y las acciones hasta 2030, que integra desafíos y políticas locales e internacionales. Ha sido considerado como un plan a largo plazo, una estrategia nacional completa para la realización futura del proyecto de construcción de la nación de Canadá en el Alto Norte, que logra equilibrar los objetivos de seguridad, sociales, ambientales, indígenas y económicos y que podría garantizar que las comunidades y los gobiernos regionales prosperen.

Sus revisores han comentado que las principales deficiencias son que es un tanto general, que no trae novedades sino más bien resume lo que el gobierno de Trudeau ya ha realizado y que además fue lanzado en un momento electoralmente oportuno, pues fue publicado un día antes de las elecciones. Se señala también que carece de consenso entre los mismos grupos que participaron en su elaboración (Gulliksen, 2019).

A juicio de sus críticos, en lugar de un plan de acción completo con sus asignaciones de presupuesto, el marco es un mosaico de políticas departamentales *ad hoc* con algunos recursos presupuestales sueltos, que reflejan la identidad progresista y la narrativa social del equipo de Trudeau y que se dio incluso antes de que los canadienses del Norte y del Sur debatieran un marco de referencia. Algunos analistas sostienen que la administración de Trudeau carece de visión, disciplina y maquinaria para producir un plan de

largo plazo con miras a una política de seguridad y desarrollo económico sería para la región. El MPANC ha sido calificado también como un documento “electoral, autocomplaciente, retroactivo y aspiracional, producto de un proceso de desarrollo de políticas bien intencionado pero defectuoso [...]; el enfoque no es proporcional a los desafíos que Canadá enfrentará en el Ártico” (Higginbotham, 2019).

El ya citado Rob Huebert destaca que la carencia principal del marco consiste en que no aborda las “decisiones difíciles”, en particular el asunto que todas las naciones árticas están tratando de definir, ¿cómo equilibrar la protección del medioambiente y los derechos indígenas con la explotación y el uso de los recursos?:

Hablan de la necesidad de comunidades sanas y de prosperidad económica. También de protección del medioambiente, pero no explican cómo se pueden resolver los dos juntos. Una de las mayores decisiones que tomó el gobierno federal fue poner una moratoria sobre la evolución del petróleo y el gas en el Ártico, pero uno tendría que preguntarse: bien, si vamos a sacar eso de la foto, ¿dónde encontraremos la base para la prosperidad?, ¿cuáles son las alternativas si el petróleo y el gas no se pueden extraer en el Norte?, ¿queremos proteger el medioambiente? Bien, entonces, ¿cómo trazar el rumbo económico para que la gente tenga el tipo de prosperidad y seguridad de la que hablan? (Gulliksen, 2019).

Conclusiones

El asunto del Ártico y del Norte es, en general, un factor constitutivo para el imaginario colectivo y la identidad nacional canadienses, que como tal moldea los límites de las posibles políticas y posturas que asume el país sobre la región. El fenómeno del cambio climático es el detonador de la apertura del Ártico, por lo que la definición de políticas en torno a dicho cambio —internas y externas— son vitales para sentar las bases hacia una estrategia en el Ártico y en el norte de Canadá. Desde la perspectiva internacional, Canadá ha sido hasta hace poco un problema para el cambio climático, pues ha sacrificado el medioambiente en el largo plazo por la ganancia económica en el corto plazo, sin ofrecer soluciones.

Entre los gobiernos conservadores y liberales se pueden observar cambios de estilo, discurso y énfasis de cómo conciliar el desarrollo económico con el medioambiente; cambia la retórica, pero no necesariamente, y no siempre,

significa cambiar la acción. El internacionalismo verde de los liberales proporciona una actitud más prometedora en el ámbito internacional, pero se presenta como ambiguo en lo nacional. La estrategia sobre el Ártico y el Norte del gobierno de Justin Trudeau es todavía muy reciente como para poder ser evaluada integralmente y el futuro dirá la última palabra.

En cuanto a la geopolítica del Ártico, por razones de relaciones de fuerza y dadas las extremas complejidades de la región, que se traducen en altos costos, a Canadá no le conviene ser una especie de lobo solitario, sino que requiere de aliados y de cooperación constante para poder aprovechar su estatus de nación ártica.

El Ártico es una fuente de riqueza de todo tipo y lo será cada vez más en el futuro; saber aprovecharlo incluye una vasta gama de valores, temas y aspectos. Por un lado, se trata de naturaleza, medioambiente, culturas, asuntos étnicos e indígenas, espirituales y, por el otro, de ganancias económicas, seguridad, control y ejercicio del poder. Generar un equilibrio entre lo que en el lenguaje de las ciencias políticas se conoce como el poder suave y el poder duro no es nada fácil. Canadá se encuentra en este camino.

Fuentes

BERGER, THOMAS R. y DOUGLAS ROCHE

1989 *The Arctic: Choices for Peace and Security: Proceedings of a Public Meeting*. Vancouver: Gordon Soules Book Publishers.

BORGERSON, SCOTT G.

2013 “The Coming Arctic Boom. As the Ice Melts, the Region Heats”, *Foreign Affairs* 92, no. 4 (julio-agosto): 76-89.

BURKE, DANITA CATHERINE

2018 *International Disputes and Cultural Ideas in the Canadian Arctic: Arctic Sovereignty in the National Consciousness*. Londres: Palgrave-Macmillan.

BYERS, MICHAEL

2019 “Cold, Dark and Dangerous: The Connection between the Arctic and Outer Space”, *The Globe and Mail*, 25 de julio, en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/article-cold-dark-and-dangerous-the-connection-between-the-arctic-and-outer/>>.

CARSON, LEE

2019 “The Arctic and Northern Policy Framework is a Good Start, but Now It’s Time for a New Generation of Leaders to Walk the Walk”, Hill + Nolton Strategies, 2 de diciembre, en <<https://hkstrategies.ca/en/the-arctic-and-northern-policy-framework-is-a-good-start-but-now-its-time-for-a-new-generation-of-leaders-to-walk-the-walk/>>.

COATES, KEN, P. WHITNEY LACKENBAUER, WILLIAM R. MORRISON
y GREG POELZER

2008 “The Final Race to the North Pole: Climate Change, Oil and Gas and the New Battle for the Arctic”, en Ken S. Coates, P. Whitney Lackenbauer, William R. Morrison y Greg Poelzer, *Arctic Front. Defending Canada in the Far North*. Toronto: Thomas Allen Publishers.

CONVENCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
SOBRE EL DERECHO DEL MAR (CNUDM)

1982 Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, en <https://www.un.org/Depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf>, consultada el 20 de agosto de 2019.

CRIADO, MIGUEL ÁNGEL

2020 “El cambio climático fertilizará millones de hectáreas en las zonas más frías del planeta”, *El País*, 13 de febrero, en <https://elpais.com/elpais/2020/02/12/ciencia/1581500453_310371.html>, consultada el 13 de febrero de 2020.

GOBIERNO DE CANADÁ

2019 *Canada’s Arctic and Northern Policy Framework*, 18 de noviembre, en <<https://www.rcaanc-cirnac.gc.ca/eng/1560523306861/1560523330587#s7>>, consultada el 12 de marzo de 2020.

GRIFFITHS, FRANKLYN , ROB HUEBERT Y P. WHITNEY LACKENBAUER

2011 *Canada and the Changing Arctic: Sovereignty, Security and Stewardship*. Ontario: Wilfrid Laurier University Press.

GULLIKSEN TØMMERBAKKE, SIRI

2019 “Why the Canadians are Provoked by the New and Ambitious Arctic Policy Document”, *High North News*, 12 de diciembre, en <<https://www.highnorthnews.com/en/why-canadians-are-provoked-new-and-ambitious-arctic-policy-document>>.

HIGGINBOTHAM, JOHN

2019 “We Need an Economic Vision for the Arctic, but Canada Lacks the Leadership”, *The Globe and Mail*, 4 de agosto, en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/article-we-need-an-economic-vision-for-the-arctic-but-canada-lacks-the/>>.

HØNNELAND, GEIR

2017 “The Global Fight against Canada in the Arctic”, en Geir Hønneland, *International Politics in the Arctic: Contested Borders, Natural Resources and Russian Foreign Policy*. Londres: IB Tauris.

LANDRIAULT, MATHIEU

2016 “Public Opinion on Arctic Sovereignty and Security”, *Arctic* 69, no. 2 (junio): 160-168. DOI: <10.14430/arctic4563>.

LÓPEZ MARTÍN, ANA GEMMA

2013 “Principios y reglas de solución aplicables a las controversias territoriales a la luz de la jurisprudencia de la Corte Internacional de Justicia”, *ACDI-Anuario Colombiano de Derecho Internacional* 6 (febrero): 15-45, en <<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/acdi/article/view/2960/2399>>, consultada el 23 de febrero de 2020.

McKIBBEN, BILL

2020 “When It Comes to Climate Hypocrisy, Canada’s Leaders Have Reached a New Low”, *The Guardian*, 5 de febrero, en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/feb/05/when-it-comes-to-climate-hypocrisy-canadas-leaders-have-reached-a-new-low>>.

MUNK SCHOOL OF GLOBAL AFFAIRS (MSGA)

2011 “Rethinking the Top of the World: Arctic Security Public Opinion Survey”, informe final, enero, Eko’s Research Associate Inc., en <https://munkschool.utoronto.ca/wp-content/uploads/2012/07/ArcticCouncil_GordonFoundation_2011.pdf>, consultada el 12 de marzo de 2020.

PORRAS FERREYRA, JAIME

2019 “Canadá tiene un problema con la energía”, *El País*, 1º de agosto, en <<https://elpais.com/economia/2020-08-01/canada-tiene-un-problema-con-la-energia.html>>.

SCHAFFER, MURRAY

1980 *North/White*. Toronto: Universal.

SHERRILL E., GRACE

2001 *Canada and the Idea of North*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.

SILCOX, DAVID G.

2019 “The Arctic is the Soul of Canada. We Must Protect it at All Costs”, *The Globe and Mail*, 28 de julio, en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/article-the-arctic-is-the-soul-of-canada-we-must-protect-it-at-all-costs/>>.

TYRRELL, MARINA

2016 “Environmental NGOs Team Up with Inuit”, *Arctic Deeply*, 5 de mayo, en <<https://www.newsdeeply.com/arctic/community/2016/05/19/undrip-reconciliation-not-litigation-is-the-key>>, consultada el 6 de marzo de 2020.

VALENCIA, RUFO

2018 “Canadá refuerza la protección del Ártico canadiense”, *RCI*, 24 de agosto, en <<https://www.rcinet.ca/es/2018/08/24/canada-refuerza-la-proteccion-del-artico-canadiense/>>, consultada el 15 de enero de 2020.

LUCHA INDÍGENA Y POLÍTICAS CONSERVADORAS EN EL CINE DOCUMENTAL CANADIENSE CONTEMPORÁNEO

Oswaldo A. Lara Orozco

Los tratados son cosa sagrada. Por eso es que todavía estamos aquí, por la resistencia, la esperanza y por pensar lo que algún día tendremos o qué queremos. Para mí, todavía estamos vivos e intentando que la gente entienda qué significan esos acuerdos, esas promesas. Nada dentro de nosotros ha cambiado; ésa es la pieza importante y ésa, para mí, es la esperanza.

OBOMSAWIM (2014).¹

Introducción

Al inicio de esta investigación me propuse buscar y analizar algunas prácticas conservadoras de los gobiernos canadienses en el siglo XXI que apuntaran hacia la exclusión de los pueblos originarios en ese país. Mi segundo objetivo fue encontrar esas prácticas en algún documental realizado por indígenas en Canadá. Así, el trabajo de Alanis Obomsawin, *Trick or Treaty?* (2014), se ha convertido en una fuente inagotable de temáticas que de inmediato me sugirieron los diversos contenidos y la estructura del presente capítulo.

Si bien los principales temas del documental son el Tratado no. 9 y las contradicciones detrás de su negociación (entre 1905 y 1906), así como el movimiento Idle No More y los caminantes de Nishiyuu, de los cuales hablaré más adelante, en su conjunto el trabajo ofrece una mirada panorámica del estado en el que se encontraban las relaciones entre los pueblos indígenas en Canadá y el gobierno federal al inicio de la segunda década del presente siglo. El corte temporal de estas relaciones son los años 2012 y 2013; sin

¹ La traducción de las citas es propia.

embargo, me referiré a varias acciones llevadas a cabo por el exprimer ministro canadiense Stephen Harper a lo largo de su mandato (2006-2015).

Es importante decir que el documental *Trick or Treaty?* será una fuente recurrente a lo largo de este capítulo, en lo que se refiere al Tratado no. 9, al movimiento Idle No More y a la Ley C-45 (*Jobs and Growth Act, 2012* o *Bill C-45*). En el primer y último apartados, dedicados al recuento de los tratados indígenas y de las acciones conservadoras del gobierno de Stephen Harper, abordaré diversas fuentes y, en menor medida, el documental mismo.

Para responder a la pregunta de qué prácticas conservadoras han apuntado hacia la exclusión de los pueblos originarios en este siglo, realizo un breve repaso del marco legal que regula las relaciones entre los pueblos indígenas y el gobierno canadiense, para comprender la importancia de los derechos ancestrales sobre los territorios. Con base en ello, me adentro en las contradicciones del proceso de negociación del Tratado no. 9, así como en su vigencia y relación con la Ley C-45, motor del movimiento Idle No More. Posteriormente, analizo sus protestas y demandas así como las consecuencias actuales de dicha ley en los territorios de los pueblos originarios, derivadas del empeño del gobierno de Harper por dismantelar la conexión legal de estos pueblos con los tratados, su soberanía y sus territorios. Finalmente, describo algunas acciones conservadoras en los temas de los derechos humanos y el medioambiente, que afectaron las relaciones del gobierno con los pueblos indígenas y perjudicaron la imagen de Canadá a nivel internacional.

Breve recuento de los tratados indígenas

En la zona de Norteamérica hoy llamada Canadá se han identificado cinco fases de creación de tratados entre los pueblos indígenas y los no indígenas, las cuales podemos presentar de la siguiente manera: los de paz y amistad (1725-1779), los tratados Robinson (1850), los tratados Douglas (1850-1854), los tratados numerados (1871-1921) y, por último, los modernos (de 1922 hasta el presente). En general, estos instrumentos ayudaron a que el proceso de colonización fuera más ordenado y pacífico, porque han regulado las relaciones comerciales, la tenencia y la titularidad de la tierra, la explotación de los recursos, los derechos de caza y pesca, la prevalencia de relaciones pacíficas entre los distintos grupos, el establecimiento de alianzas y redes de cooperación,

la creación de reservas y la adopción de la vida agrícola y sedentaria, así como el autogobierno (Bear y Garreau, 2015a). También es importante destacar que, como menciona Dávila, entre las problemáticas siempre pendientes de resolver entre las Primeras Naciones, métis e inuit² y los colonizadores y canadienses de origen europeo están “la propiedad territorial, el autogobierno y el acceso a y defensa de los recursos” (Dávila, 2012: 68). Así, tratados y problemáticas son dos temas indisolubles en Canadá.

Por ello, de manera paralela a la firma de tratados, a lo largo de la historia de la relación entre ambos bandos, “las naciones indígenas [...] han practicado la resistencia política en todos los niveles [...], usando todo tipo de estrategias [...] y dirigiéndose a los diferentes poderes del Estado y del sistema internacional” (Jhappan, 2005: 68). Por lo tanto, a pesar de la reglamentación, las firmas no han sido suficientes para que los grupos no indígenas, llámen-se colonizadores (antes del nacimiento de Canadá como nación en 1867) o canadienses de origen europeo (después de 1867),³ respeten las relaciones con los pueblos originarios.

Cabe mencionar que, además de esos tratados, existen otros documentos que regulan las relaciones entre los pueblos originarios y los canadienses de origen europeo: la Proclamación Real (*Royal Proclamation*, 1763),⁴ la Ley sobre los Indios (*An Act to Amend and Consolidate the Laws Respecting Indians* o *Indian Act*, 1876)⁵ y la Ley Constitucional de Canadá (1982), que

² Son los pueblos indígenas reconocidos en la sección 35 de la Ley Constitucional de Canadá, de 1982. Aunque en ella se menciona a los pueblos indios, inuit y métis, los primeros también pueden ser nombrados como Primeras Naciones. Cabe destacar que existe una gran diversidad en los pueblos indígenas de Canadá y no pueden ser considerados como un bloque homogéneo; ello se observa en el extenso número de lenguas que hablan, más de cincuenta, y en su prolongada ocupación del territorio que hoy se conoce como Canadá, durante miles de años (Lima, 2016; Dávila, 2013; Castro-Rea, 2003).

³ Canadá emergió como nación con la proclamación de la Ley de la América del Norte Británica (*British North America Act*), la ley de nacimiento del país, en 1867. A partir de ese año las naciones dominantes, por encima de los pueblos originarios, han sido la inglesa y en menor medida la francesa; ello, en términos políticos, económicos, territoriales, sociales y culturales.

⁴ La Proclamación Real es el texto base de la Constitución de Canadá para los pueblos indígenas, porque “las cláusulas relativas a los pueblos indígenas no han sido derogadas y, por lo tanto, siguen teniendo fuerza jurídica [...]. En ésta se confirma que los indígenas tienen un derecho incontestable sobre sus territorios y se reconoce su estatus de nación” (Lima, 2014: 221-222).

⁵ La importancia de la Ley de los Indios, incluyendo su enmienda de 1985, radica en que “es el documento que otorga reconocimiento oficial y legal a los indígenas en Canadá”. En 1985, el Parlamento aprobó la enmienda C-31, que “redefinía quién era indígena y quién no. El documento definió cuatro tipos de indígenas: 1) con estatus y por ser miembro de una banda, 2) con estatus sin membresía a una banda, 3) sin estatus, pero con membresía a una banda, 4) sin estatus y sin ser parte de una banda” (Dávila, 2013: 142).

incluye la Carta Canadiense de los Derechos y las Libertades (*Canadian Charter of Rights and Freedoms*).⁶ En la Ley Constitucional de Canadá, en su sección 35, se reconoce por primera vez a los indios, los métis y los inuit como titulares de derechos ancestrales y otros derivados de los tratados (Castro-Rea, 2003; Lima, 2016).

Sin embargo, los derechos ancestrales no siempre han sido reconocidos.⁷ A pesar de la fuerza jurídica de la Proclamación Real de 1763, al afirmar sus derechos incontestables sobre sus territorios, el gobierno no siempre estuvo de acuerdo en reconocer esos derechos especiales y siempre buscó, de una u otra forma, la cesión de los territorios indígenas a la Corona. Como señala Lima, la mayoría de los tratados siempre ha tenido “como telón de fondo una interpretación sesgada de los términos propuestos o de los temas debatidos” a favor de los canadienses de origen europeo (Lima, 2016: 193).

En este sentido, si la validez jurídica de lo que establece la Proclamación Real no ha sido respetada en múltiples ocasiones, ¿qué garantía tienen los pueblos originarios de que los derechos sobre sus territorios sí lo sean? Además, ¿cuál es la importancia de éstos? El problema de origen es que los derechos ancestrales no han sido definidos con claridad y ello ha derivado en diversas interpretaciones, generalmente a modo, acerca de los intereses de los descendientes de ingleses y franceses

Por lo tanto, no es sino hasta 1973, con el caso Calder,⁸ cuando la Suprema Corte reconoce por primera vez, y sin ambigüedades, “la Proclamación Real

⁶ La Ley Constitucional de Canadá de 1982 es importante porque los derechos indígenas ingresaron a la Constitución escrita, de la sección 25 a la 35 (Castro-Rea, 2003).

⁷ A pesar de que la Suprema Corte de Canadá no ha definido con precisión los derechos ancestrales, éstos “pueden ser muy variados: títulos de tierras exclusivos, derechos de explotación de recursos naturales sobre tierras de dominio público, derechos culturales y religiosos [...]. En [el caso] *Van der Peet* se afirmó que los derechos ancestrales ‘participan en la esencia misma de la indianidad’, pues son la expresión de la preexistencia secular sobre el territorio de sociedades indígenas distintivas” (Lima, 2016: 192).

⁸ En el caso *Calder vs. la Reina*, una tribu del noreste de Columbia Británica, la Nisga'a, buscaba que sus títulos de propiedad no se extinguieran, porque tenían su título aborígen y la potestad sobre sus territorios originales. Así, “se reconoció por primera vez que los indígenas vivían, al momento de la llegada de los europeos, en sociedades organizadas, en territorios, como lo hicieron sus ancestros desde tiempos inmemoriales, lo cual les confería un título de aborígen y, por ende, la potestad sobre los territorios reclamados” (Lima, 2016: 191). Aunque el fallo de la Corte fue en contra de la tribu Nisga'a, “seis de los jueces reconocieron la existencia de títulos indígenas en la ley consuetudinaria [...]. Sin embargo, el fallo fue singularmente significativo [...] porque condujo a una transformación importante en las políticas, como por ejemplo, que el gobierno federal estuviera finalmente dispuesto a negociar los reclamos sobre la base de la propiedad indígena (*aboriginal title*)” (Jhappan, 2005: 81).

de 1763 como base de los reclamos territoriales contemporáneos, y por ello constituye una obligación constitucional para Ottawa negociarlos con los pueblos aborígenes” (Castro-Rea, 2003: 44).

El caso Calder es el fundamento de varias reivindicaciones territoriales posteriores a 1973; la Corte determinó que el título aborígen no sería extinguido, a menos de que se creara una ley específica que lo suprimiera o que se cedieran esos derechos a la Corona. Este caso garantiza, por lo menos en la ley, que el gobierno esté dispuesto a negociar los derechos de propiedad indígena, lo cual es un avance significativo.

Por último, los derechos ancestrales de los territorios son importantes porque sin ellos, es decir, sin garantizar la tenencia de la tierra, los demás derechos ancestrales, como los políticos, los culturales y los económicos, no se pueden ejercer (Lima, 2016).

Por consiguiente, a pesar de que el marco legal que regula las relaciones entre pueblos indígenas y no indígenas en Canadá es más complejo, considero que esto nos ayudará a comprender lo que plantea el documental *Trick or Treaty?* sobre los tratados, los pendientes entre los pueblos originarios y el gobierno de Canadá, la importancia de los territorios y el carácter conservador del país en la gestión de los derechos humanos y el medioambiente.

El documental *Trick or Treaty?* y el Tratado no. 9

TRICK OR TREATY?

El documental *Trick or Treaty?* (2014), de la directora indígena Alanis Obomsawin,⁹ tiene una duración de ochenta y cuatro minutos y trata de tres temas esenciales. El primero es la creación del Tratado no. 9 y sus vigentes y contradictorias interpretaciones, también conocido como el *James Bay Treaty* por la colindancia que tienen con esta bahía los territorios que fueron

⁹ Alanis Obomsawin nació en 1932 en Abenaki, Nuevo Hampshire, Estados Unidos. Residió desde muy pequeña en la provincia de Quebec, en Canadá. Es cineasta, cantante y artista. En 1967 inició sus labores en el National Film Board, en Canadá, en donde ha filmado más de cincuenta trabajos. Es la cineasta indígena más reconocida a nivel internacional y en 2019 recibió la máxima distinción canadiense al ser nombrada Compañera de la Orden de Canadá (National Film Board).

objeto del tratado, al norte de la provincia de Ontario. Este apartado se centrará específicamente en la información que ofrece el documental sobre el Tratado no. 9.

En segundo lugar, el documental también se refiere a las protestas del movimiento Idle No More y a las modificaciones a diversas leyes. Este movimiento nació en noviembre del 2012 como respuesta a las políticas conservadoras del entonces primer ministro Stephen Harper. De esta temática hablaremos en el siguiente apartado: Idle No More y la Ley C-45. Por último, el documental también trata de los caminantes de Nishiyuu:¹⁰ seis jóvenes que el 16 de enero de 2013 iniciaron una caminata hacia el Parlamento, en Ottawa, desde Whapmagoostui (la última comunidad cree al norte de Quebec) en apoyo a las demandas de Idle No More y a Theresa Spence. En este capítulo, por cuestiones de espacio, no abordaremos este último tema del filme.

Cabe mencionar que para su directora, el documental es una forma de poner estos convenios en el debate nacional, porque no son algo del pasado sino la actualidad de su país: todos serán, en algún momento, afectados de una u otra manera por ellos. Uno de sus objetivos es que tanto éste como todos sus documentales contribuyan a que los pueblos originarios de Canadá sean tratados con dignidad por el gobierno, que sus miembros sean considerados como personas y que se respete en todo momento el contenido de los acuerdos.¹¹ Por último, para muchos integrantes de las Primeras Naciones el documental resultó revelador porque desconocían la contradictoria historia detrás de la firma del Tratado no. 9.

¹⁰ David Kapawit, un joven de diecisiete años, decidió partir de su comunidad hacia el corazón político del país para presionar al gobierno de Harper a negociar con las Primeras Naciones y detener el sufrimiento de Theresa Spence, después de semanas de ayuno. Cinco amigos de Kapawit se sumaron al viaje para honrar las travesías de sus antepasados que comerciaban con otros pueblos. Además, en apoyo a los seis chicos la caravana fue creciendo gracias a la incorporación de familiares, amigos y cientos de simpatizantes. Durante la travesía de 1600 kilómetros hubo decenas de pancartas, tanto de los manifestantes como de gente que les mostraba su apoyo a la orilla de los caminos, con mensajes como: ¡Los problemas aborígenes son problemas de todos!; ¡Caminando por la unidad!; ¡Caminantes, jóvenes, aliados, uníos!; ¡Caminando por la paz! El 25 de marzo de 2013 los caminantes de Nishiyuu arribaron a Ottawa, con la esperanza de haber contribuido al mejoramiento de las relaciones entre los pueblos originarios y el gobierno de su país (Obomsawin, 2014).

¹¹ Entrevista con Alanis Obomsawin realizada el 17 de septiembre de 2014 (Katigbak, 2014).

TRATADO NO. 9-EL *JAMES BAY TREATY*¹²

En los veranos de 1905 y 1906, el gobierno de la provincia de Ontario comisionó a Duncan Campbell Scott,¹³ Samuel Stewart y Daniel George MacMartin¹⁴ a negociar un tratado con las naciones cree y ojibway en los límites al norte de la provincia. El *James Bay Treaty* buscaba el asentamiento y la toma de tierras de las naciones indígenas por parte del gobierno, para apropiarse de los recursos forestales y mineros que en un futuro traería el desarrollo de esos territorios.

Cabe señalar que la motivación de las Primeras Naciones cree y ojibway era, en primer lugar, compartir los territorios y sus recursos, y en segundo término, recibir la protección y asistencia que el rey Eduardo VII del Reino Unido les ofreció por medio del entonces gobernador general de Canadá, sir Albert Henry George Grey. Como señala Stan Louttit¹⁵ en el documental, al momento de la firma del tratado sus antepasados entendieron que “era un acuerdo de amistad, un tratado para compartir, un tratado de paz y prosperidad. Eso deseaba la comunidad en ese momento, porque eran pobres, y cuando vieron la oportunidad de negociar con el gobierno, lo tomaron como una posibilidad de que las cosas mejorarían y los cree comenzarían a prosperar”

¹² En esta sección abordo principalmente información del documental y de fuentes como los documentos de apoyo del curso virtual *Indigenous Canada*, que ofrece la Universidad de Alberta, así como del Informe de la Comisión Real para los Pueblos Aborígenes (*Report of the Royal Commission on Aboriginal Peoples*, RCAP) y el Tratado no. 9, como fuente directa.

¹³ Duncan Campbell Scott fue la misma persona que en 1920 propuso el proyecto de ley para la implantación de las escuelas residenciales en todo el país. Ésta es una parte de su discurso: “Quiero deshacerme del problema indio[...], no creo que nuestro país deba proteger continuamente a una clase de personas que pueden estar solas. Nuestro objetivo es continuar hasta que no haya un solo indio en Canadá que no hubiera sido absorbido por el cuerpo político y que ya no exista una cuestión india y ningún Departamento de Asuntos Indios. Ése es el objetivo de este proyecto de ley” (Bear y Garreau, 2015c: 7).

¹⁴ Samuel Stewart es identificado por los entrevistados en el documental como un comisionado del gobierno de Ontario. Por su parte, Daniel George MacMartin también es nombrado, al inicio del filme, en esa misma categoría. Ahora bien, como veremos más adelante, John Long revela en el documental que MacMartin era un minero que sirvió de intérprete a Duncan Campbell Scott (Obomsawin, 2014).

¹⁵ Stan Louttit fue Gran Jefe del Consejo Tribal Mushkegowuk, de la nación cree, hasta antes de su muerte, el 10 de junio de 2014. Fue nieto de Andrew Wesley, uno de los signatarios del Tratado no. 9, en Moose Factory. En el documental es entrevistado por su intenso activismo a favor del respeto a los tratados (Obomsawin, 2014). Cabe señalar que en sus últimos años organizó conferencias en los territorios donde se firmó el tratado, con la intención de enseñar a las Primeras Naciones el contexto en que ello sucedió.

(Obomsawin, 2014); sin embargo, los propósitos del gobierno eran apropiarse de las tierras y de los beneficios que éstas otorgarían en el futuro.

¿Firmaron las naciones cree y ojibway un tratado que les cedería a los canadienses de origen europeo sus territorios y el disfrute exclusivo de los recursos naturales de esas mismas tierras? En los hechos, de acuerdo con la versión escrita, eso pasó; no obstante, según algunos testimonios presentados en el documental, los indígenas entendieron que no iban a perder sus territorios.

¿Qué ocurrió realmente? Stan Louttit y John Long¹⁶ señalan que existen dos versiones del tratado, una escrita y la otra oral. La versión oral fue la explicación que los negociadores del gobierno de Ontario expusieron a los indígenas, antes de asentar sus firmas en el documento escrito. Cabe mencionar que negociar tratados comerciales y establecer alianzas políticas de forma oral era algo común para los pueblos originarios de los territorios hoy conocidos como Canadá, en donde entregaban los cinturones de *Wampum*,¹⁷ que honraban las palabras expresadas en los acuerdos.

Por otro lado, conforme a la tradición e historia europeas, un tratado es un acuerdo legalmente vinculante que describe los derechos y los deberes de sus signatarios; son negociados por dos o más naciones soberanas. Generalmente son documentos formales, escritos, que refuerzan y protegen las relaciones entre las partes involucradas (Bear y Garreau, 2015a).

En el caso del Tratado no. 9, la versión escrita establece básicamente una cesión de tierras y recursos al gobierno: “Por este medio, dichos indios ceden, entregan, liberan y le rinden para siempre, al gobierno del Dominio de Canadá, para su Majestad el Rey y sus Sucesores, todos sus derechos y privile-

¹⁶ El doctor John Long fue profesor de la Universidad de Nipissing, en Ontario. En 2010 publicó el libro *Treaty No. 9: Making the Agreement to Share the Land in Far Northern Ontario in 1905*, el cual es mencionado en algunas ocasiones en el documental *Trick or Treaty?* Durante su juventud enseñó durante muchos años en Moose Factory, uno de los territorios involucrados en el Tratado no. 9. Falleció en 2016.

¹⁷ Se entregaban los cinturones de *Wampum* con el objetivo de honrar las palabras y los relatos dichos en los acuerdos (Lima, 2014). Los pueblos indígenas de Norteamérica preservaban sus leyes y sistemas de gobierno con estos cinturones, fabricados con conchas de diferentes almejas, cosidas con hilo de cáñamo (Bear y Garreau, 2015a). La tradición oral es muy importante en la transmisión de su historia: “No podemos leer nuestra historia en los libros, en los periódicos. [...] Nuestra historia es oral, donde volvemos a nuestros corazones” (Obomsawin, 2014). La tradición oral también es significativa en la transmisión de conocimientos, leyendas, mitos y cuentos sobre sus orígenes, que funcionan para hacer una conexión entre las generaciones pasadas, presentes y futuras (Bear y Garreau, 2015b).

gios sobre las tierras incluidas dentro de los siguientes límites...” (Gobierno de Canadá, 1964: 19). De acuerdo con los testimonios de Stan Louttit y John Long en el documental, los indígenas cree y ojibway nunca hablaron de rendirse ante el gobierno ni de ceder ni de perder ni de renunciar a sus territorios.

Por lo tanto, los conceptos de *ceder*, *liberar*, *rendir* y *entregar*, en la redacción del Tratado no. 9, son importantes porque se aplican a los derechos y títulos territoriales de las naciones indígenas signatarias del acuerdo; no obstante, esas palabras no estuvieron presentes en la explicación oral.

El Tratado también señala que los indígenas podrían continuar con sus prácticas habituales de caza, captura y pesca en sus territorios; sin embargo, el gobierno de Canadá se reservaría el derecho de establecer, de vez en cuando, algunas regulaciones sobre esos derechos. Las regulaciones le permitirán al gobierno promover algunos asentamientos u ocuparlos para minería, extracción de madera, comercio y otros propósitos (Gobierno de Canadá, 1964). John Long supone que los negociadores del gobierno tampoco explicaron esas condiciones a los pueblos cree y ojibway. Por ello, afirma, “tenemos que entender la gran diferencia entre lo que dice el tratado y la forma en que éste se explicó a las personas” (Obomsawin, 2014). Por suerte, existen los diarios de Daniel George MacMartin, a quien hemos identificado antes como “un comisionado del gobierno de Ontario”, pero quien realmente era un minero.¹⁸ En estos libros, comenta Louttit, MacMartin registró detalladamente que sus antepasados podrían usar la tierra para siempre y que nunca se mencionó verbalmente que los pueblos cederían, liberarían, rendirían y entregarían sus tierras y sus derechos al gobierno (Obomsawin, 2014).

¹⁸ Los diarios de MacMartin fueron encontrados en los archivos de la Universidad de Queen por un estudiante, en 1995. John Long revela en el documental que MacMartin no era empleado del Departamento de Asuntos Indígenas de Ontario, sino que realmente era minero. Duncan Campbell Scott necesitaba un traductor porque él mismo no se podía comunicar con los indígenas, y ésa fue la función de MacMartin, traducir e interpretar (Obomsawin, 2014). Cabe mencionar que el portal de internet Ontario. Ministry of Government and Consumer Services hace referencia al desconocimiento que los funcionarios tenían de las lenguas indígenas y los indígenas de la lengua inglesa: “Los comisionados del tratado no podían hablar anishinaabemowin, ininiimowin (también conocido como ililiimowin o mushkegowiimowin), o anishiniimowin, ni leer sílabas. Muchos signatarios indígenas no hablaban, leían ni escribían en inglés, por lo que se requirieron intérpretes en varios puntos y fueron elegidos por los comisionados”. Esto confirma que en la traducción e interpretación del tratado hubo involucradas personas que no eran funcionarios del gobierno de Ontario. Al respecto, puede consultarse el documento “Making the Treaty” (Ontario. Ministry of Government and Consumer Services, s. a.).

En ese mismo sentido, es relevante apuntar que el *Informe de la Comisión Real para los Pueblos Aborígenes* reconoció en 1996 que las condiciones en las que los pueblos indígenas firmaron los tratados numerados abre la oportunidad de que se hayan presentado distorsiones o malentendidos en su contenido:

Es bien sabido que los tratados numerados fueron “firmados” por jefes que no leyeron ni escribieron [porque no sabían] y se les pidió que hicieran sus marcas o “firmaran” solamente tocando un bolígrafo. [...] Los textos escritos de estos tratados deben verse con ojo crítico. Por lo general, iban acompañados de extensos intercambios orales, que pueden haber constituido el verdadero acuerdo. La versión escrita se tradujo oralmente al indio en un proceso que permitió amplias oportunidades para malentendidos y distorsiones (Gobierno de Canadá, 1996: 26).

La pregunta obligada es si fue realmente un tratado. En opinión de Louttit fue un truco, porque Scott, Stewart y MacMartin estaban obligados a regresar a Ottawa con un tratado firmado, pues de lo contrario los despedirían y enviarían a casa.

De acuerdo con John Long, es evidente que los representantes del gobierno sabían que aquello era un engaño. El mismo Duncan Campbell Scott publicó en noviembre de 1906 el artículo “The Last of the Indian Treaties”, en el que afirma que los pueblos indígenas no sabían nada sobre las razones por las que ellos, como emisarios gubernamentales, estaban ahí. También asegura que no entendieron nada de las negociaciones entre un dominio y una provincia y sobre la tenencia de la tierra. Lo que sí dejaron claro es que el rey Eduardo VII del Reino Unido era “el gran cuidador de los indios, siempre compasivo y vigilante de sus intereses” (Scott, 1906: 578). Por último, a los pueblos cree y ojibway no se les entregó una copia del tratado¹⁹ y no existe evidencia de que eso haya ocurrido por lo menos hasta 1906²⁰ (Obomsawin, 2014).

¹⁹ La versión electrónica consultada para este trabajo es una reimpresión, de 1964, de la que originalmente se publicó en 1931, en la página Pressbooks. Open Library.

²⁰ Es preciso decir que sólo veinticinco años después los pueblos cree escucharon por primera vez lo que realmente estaba escrito en el tratado, y era diferente de lo que creyeron firmar. John Long entrevistó a unos ancianos, en 1987, hijos de un signatario en Kashechewan, quienes señalaron que su padre les platicó que, un cuarto de siglo después de su firma, es decir, en 1930, “un ministro anglicano lo invitó a tomar el té y le preguntó qué decía el tratado. Su padre le contó y le mostró la versión escrita al ministro quien después de revisarlo le dijo: ‘No, esto no es lo que realmente dice el tratado’” (Obomsawin, 2014).

En los hechos, los negociadores del gobierno, fieles a su costumbre de concebir a los indígenas como menores de edad,²¹ se aprovecharon de la poca fluidez que tenían en la lengua inglesa los representantes cree y ojibway, de su tradición oral y de la confianza que los indígenas depositaron en ellos. Existe evidencia suficiente para afirmar que la versión escrita del tratado difiere, en lo sustancial, de la oral; por lo menos es lo que los diarios de MacMartin señalan. Para Stan Louttit, lo triste es que en la actualidad en Canadá muchas personas piensan como Duncan Campbell Scott, y por eso afirma que “debemos seguir hablando del tratado y educar al público en general sobre las cosas buenas que surgieron de él y de lo que consideraron nuestros antepasados” (Obomsawin, 2014). Más de cien años después, en el ocaso de 2012, en un renacer de los movimientos de base indígenas en Canadá, cincuenta y ocho de estas naciones protestaron frente a la sede del Parlamento, en Ottawa, para exigirle a Stephen Harper honrar el Tratado no. 9 y todos los tratados, al grito de “Idle No More!”

Idle No More y la Ley C-45²²

El movimiento Idle No More es la respuesta de los pueblos originarios a las políticas conservadoras de Stephen Harper. En diciembre de 2012 se llevaron a cabo manifestaciones²³ en varias ciudades canadienses,²⁴ en protesta

²¹ A partir de la Proclamación Real de 1763, en Canadá se intensificó un proyecto de sociedad cercana a los estilos de vida europeos, a la tecnología y con una tradición del derecho punitivo. Ése fue el parámetro civilizatorio con el que la Ley de los Indios de 1876 (*Indian Act*) asimiló a la población indígena, socavando su identidad y su soberanía. Se los clasificó como “indios” y fueron vistos como pupilos del Estado, con poca autonomía y estuvieron sujetos a una variedad de regulaciones. Se contemplaba su estatus de ciudadanos a cambio de una serie de requisitos: alfabetización, estar exentos de deudas o ser agricultores. A través del Departamento de Asuntos Indígenas se exacerbó el control de sus tierras y recursos (Bear y Garreau, 2015d).

²² En esta sección abordo información del documental, de los documentos de apoyo del curso virtual *Indigenous Canada*, que ofrece la Universidad de Alberta, de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI), así como de otras fuentes que oportunamente se señalan.

²³ El movimiento Idle No More (No más pasividad) nació el 10 de noviembre del 2012, cuando cuatro mujeres de Saskatchewan, Jessica Gordon, Sheelah McLean, Sylvia McAdam y Nina Wilson, llamaron a los pueblos originarios de su país a proteger sus tierras y recursos naturales, que eran objeto de las políticas predatorias del gobierno de Stephen Harper. Al grito de ¡no más pasividad!, ¡no más ocio!, ¡no más silencio!, las fundadoras del movimiento urgieron a la sociedad canadiense a involucrarse en las decisiones que están tomando los gobiernos (Bear y Garreau, 2015e).

²⁴ Entre noviembre y diciembre de 2012 hubo algunas manifestaciones en Regina, Winnipeg, Príncipe Alberto, North Battleford, Toronto, Vancouver, Saskatoon y Whitehorse. Además de los eventos en casi todo el país, el movimiento traspasó fronteras antes de terminar el 2012, cuando

porque las estructuras del gobierno continuaban restringiendo la soberanía y los derechos de esos ciudadanos en el país. En particular, la entrada en vigor de la Ley C-45 el 14 de diciembre de ese año, que incluía algunas enmiendas a distintas leyes vinculadas con la tenencia de la tierra y el disfrute de los recursos naturales,²⁵ colmó la paciencia de los movimientos de base indígenas. Las manifestaciones se extendieron hasta la primavera de 2013, y algunas fueron registradas para el documental *Trick or Treaty?*

Las fundadoras del movimiento vieron la necesidad de involucrarse en los procesos de legislación, presentes y futuros, implicados en la gestión de tierras y aguas que afectaban no solamente a los pueblos originarios, sino a todos los canadienses. Por ello, convocaron a romper el silencio, a la movilización pacífica y a la *no inacción* de los pueblos indígenas de Canadá (Bear y Garreau, 2015e). Idle No More llamó también a replantear las relaciones entre los pueblos indígenas y el gobierno.

Por su parte, a mediados de diciembre del 2012, Theresa Spence, jefa de la nación Attawapiskat, inició un ayuno como medida de presión para reunirse con el primer ministro, Stephen Harper, y con el gobernador general, David Johnston, con la esperanza de mejorar las relaciones entre las Primeras Naciones y el gobierno de ese país. La huelga de hambre estuvo motivada por la Ley C-45, por los incumplimientos al Tratado no. 9 y por una serie de demandas no atendidas de su comunidad.²⁶ Después de casi un año de no recibir respuesta del primer ministro, Spence inició su protesta el 11 de diciembre de 2012, en la pequeña isla Victoria, frente a la sede del Parlamento.²⁷

en Los Ángeles y San Francisco se llevaron a cabo diversos mítines frente a los consulados de Canadá en esas ciudades. El uso de las redes sociales posibilitó que Idle No More tuviera simpatizantes, casi de inmediato, en Estados Unidos y Europa (Menz, 2013).

²⁵ Entre ellas están la Ley de los Indios, la Ley de Protección de la Navegación, la Ley de Evaluación Ambiental (*Canadian Environmental Assessment Act*, 2012), la Ley de Resolución de Reclamaciones de los Nativos de la Bahía de James y el Norte de Quebec (*James Bay and Northern Quebec Native Claims Settlement Act*, 1976), la Ley de Recursos Naturales (*Natural Resources Act*) y la Ley de Prevención de la Contaminación de las Aguas del Ártico (*The Arctic Waters Pollution Prevention Act*, 1970), entre otras (Bear y Garreau, 2015e; Obomsawin, 2014).

²⁶ Desde inicios de 2012 ella denunció, como jefa de su nación, el estado de emergencia provocado por las precarias condiciones de vida de los habitantes de Attawapiskat, situada al borde de la bahía James, e hizo evidentes las inadecuadas condiciones de sus viviendas, la falta de electricidad y de agua potable. Junto con otros líderes de la comunidad, invitó a Stephen Harper a visitarlos, pero éste no solamente no acudió, sino que “retiró el control de las finanzas al gobierno local de Attawapiskat y dejó la administración de la ciudad en manos de terceros” (Menz, 2013).

²⁷ La fecha fue estratégica, un día después del 10 de diciembre, que fue declarado por el movimiento Idle No More como el Día Nacional de Acción, en el que se llevaron a cabo manifestaciones en diversas ciudades del país (Menz, 2013).

Ambos esfuerzos, el de Theresa Spence y el de los manifestantes de Idle No More, confluyeron en Ottawa para demandar, entre otras cosas, el cese de los asesinatos de mujeres indígenas en todo el país y una mayor atención a los jóvenes y a las causas del desafortunado incremento en la cifra de suicidios. En algunos lugares, estas manifestaciones se interpretaron como un renacer de los movimientos indígenas de base en Canadá, debido a la alta convocatoria que tuvieron en las calles.

El ayuno de Theresa Spence evidenció que en pleno siglo XXI los indígenas tienen que emplear medidas drásticas para denunciar la ocupación ilegal de sus tierras y la expropiación de sus recursos. El 24 de enero de 2013, Spence finalizó su huelga de hambre de seis semanas, con la condición de que el gobierno presentara a la Asamblea de las Primeras Naciones una declaración de compromiso de trece puntos, que abordarían el mejoramiento de las condiciones de vida de las Primeras Naciones y el reconocimiento de sus tratados.

Cabe destacar la influencia de las redes sociales, en particular Facebook y Twitter, las cuales posibilitaron la amplia difusión del movimiento no sólo en Canadá, sino a nivel internacional; sin embargo, a pesar de que los manifestantes emplearon la acción directa, como la ocupación de vías de comunicación y la organización de manifestaciones espontáneas, que llamaron la atención de los medios de comunicación, no fue suficiente para que Idle No More lograra sus objetivos, como veremos más adelante.

La Ley C-45 y las enmiendas a diversas leyes

Como ya se comentó, la Ley C-45 trajo cambios a diversas leyes, en particular a tres a las cuales me referiré específicamente. En la primera, la Ley de los Indios, cambiaron los requisitos para arrendar o vender las tierras de reserva. La modificación se dio tras una votación de doble mayoría, en la que basta que en una segunda convocatoria a asamblea vote una mayoría asistente para aprobar la venta o renta de tierras de reserva (Bear y Garreau, 2015e). Ello deja sin efecto los tratados, porque vulnera y hace peligrar los derechos anteriormente adquiridos sobre los títulos de tenencia de la tierra, ya mencionados en páginas anteriores, amparados por la Proclamación Real de 1763 y la sentencia del caso Calder, de 1973.

La segunda ley modificada fue la de Protección de la Navegación, la cual ya no obliga a que las empresas que intervienen ríos y lagos con oleoductos y líneas eléctricas deban demostrar que no causarán daño o destrucción en esas vías, a menos que estén en una lista que les otorgará el Ministerio de Transporte. De los miles en el país, solamente quedaron protegidos noventa y siete lagos y sesenta y dos ríos. Ello deja al resto en riesgo de ser contaminados (Lima, 2014; Bear y Garreau, 2015e).

Por último, la Ley de Evaluación Ambiental suavizó los requisitos para revisar proyectos que puedan afectar al medioambiente. Por ende, se redujo significativamente el número de proyectos por evaluar, dejando la puerta abierta al deterioro y explotación desmedida de los recursos en los territorios, particularmente en los de los pueblos originarios. Cabe mencionar que estas reformas y reglamentaciones sobre el acceso a los recursos naturales en los territorios indígenas no pasaron por su consulta ni por su aprobación y eso es parte de lo que reclaman. Con estas acciones, el gobierno no cumple su compromiso de preguntar a los pueblos si otorgan su consentimiento previo, libre e informado para que se realicen estas reformas; dicha responsabilidad se menciona en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNU DPI),²⁸ aprobada por el pleno de la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2007.²⁹

Sin la consulta sobre el consentimiento de los pueblos indígenas no solamente quedan desamparados los recursos naturales de la nación, sino que quedan desprotegidos los derechos de todos los canadienses, porque su gobierno decide por todos, no únicamente en detrimento de los pueblos originarios: todos padecerán la degradación ambiental. Como ha señalado antes Louttit, los tratados son de todos y los beneficios de respetarlos también.

²⁸ Luego de dos décadas de búsqueda de consensos, en 2007 se concretó la DNU DPI, a la que originalmente Canadá no se adhirió ni tampoco Estados Unidos, Australia ni Nueva Zelanda. Tres años después, en 2010, Canadá fue el último país en firmarla; sin embargo, se negó a adoptarla como un documento legalmente vinculante (Bear y Garreau, 2015f). Finalmente, lo hizo en 2016, pero aún está muy lejos de que se incorpore a la vida cotidiana canadiense (Coppes, 2016).

²⁹ Los artículos a los que se refiere la DNU DPI son el 18 y el 19: "Artículo 18: Los pueblos indígenas tienen derecho a participar en la adopción de decisiones en las cuestiones que afecten sus derechos, por conducto de representantes elegidos por ellos de conformidad con sus propios procedimientos, así como a mantener y desarrollar sus propias instituciones de adopción de decisiones"; "Artículo 19: Los Estados celebrarán consultas y cooperarán de buena fe con los pueblos indígenas interesados por medio de sus instituciones representativas antes de adoptar y aplicar medidas legislativas o administrativas que los afecten, con el fin de obtener su consentimiento libre, previo e informado" (ONU, 2007).

Sin embargo, no hay que olvidar que ésa fue la razón por la que el gobierno conservador del primer ministro Stephen Harper siempre se negó a adoptar la DNUDPI, desde 2007, y no la consideró un documento legalmente vinculante: la consulta “crearía un ‘veto’ indígena sobre cualquier asunto al que [los pueblos originarios] no dieran su consentimiento” (Coppes, 2016). Más adelante hablaremos del Proyecto Norte, una iniciativa que seguramente habría sido vetada por los pueblos originarios. Por ello, el primer ministro no quiso abrir un espacio para que éstos ejercieran su derecho al veto.

Un segundo problema que planteó la DNUDPI al gobierno de Harper consiste en que, en su artículo 26, señala que los pueblos tienen derecho a sus tierras y recursos que tradicionalmente han poseído, ocupado, utilizado o adquirido. Además, enfatiza que el gobierno debe asegurar el reconocimiento y la protección jurídica de esas posesiones (ONU, 2007).

Sin duda, el respeto a la soberanía de los pueblos originarios y el reconocimiento de sus títulos de propiedad representan un obstáculo para la libre explotación de los recursos naturales de Canadá, de la cual se han beneficiado algunas empresas nacionales y extranjeras; ésa es la razón del empeño de Harper “para dismantelar la conexión legal de las Primeras Naciones, métis e inuits con los tratados, la soberanía y las tierras de reserva protegidas” (Idle No More, s. a.). Entre esas acciones, que ya veremos más adelante, se encuentra la salida de Canadá del Protocolo de Kioto en 2011. Otra razón por la que Stephen Harper se negó a adoptar la DNUDPI y, por tanto, a firmar el documento, fue que, de acuerdo con su criterio, Canadá ya estaba defendiendo los derechos humanos de los pueblos indígenas desde mucho tiempo antes.

Cabe destacar que en 2016 el gobierno liberal de Justin Trudeau adoptó finalmente la DNUDPI; sin embargo, ha sido un proceso difícil para que ésta se incorpore a la vida cotidiana canadiense y rompa con las estructuras de racismo, segregación y discriminación que el colonialismo europeo cimentó durante siglos.

En resumen, la Ley C-45 tuvo el objetivo de dismantelar la conexión legal de los pueblos indígenas con los tratados, su soberanía y sus territorios. Ello permitió al gobierno de Stephen Harper emprender acciones que afectaron sus relaciones con esos pueblos y que contribuyeron a cambiar la imagen internacional de su país.

Antes de ello, es importante mencionar que el movimiento Idle No More “no logró [...] capitalizar la organización para crear una movilización sostenida”

(Altamirano y Castro-Rea, 2017: 15); además, ni las demandas de Theresa Spence ni la declaración de compromiso de trece puntos, firmada en enero de 2013, fueron atendidas posteriormente por el gobierno de Harper. Afortunadamente, ello no significa que no se hayan vuelto a poner en el debate público las principales demandas de los pueblos originarios en Canadá.

Los derechos humanos y el medioambiente en el gobierno conservador de Stephen Harper³⁰

En esta sección llamaré la atención sobre algunas prácticas conservadoras que implementó Stephen Harper en las materias de derechos humanos y medioambiente. Todas ellas relacionadas con las protestas del movimiento Idle No More y las demandas de la lucha indígena en los últimos años. Estas prácticas han abonado a la exclusión de los pueblos originarios en Canadá.

GOBIERNO DE DERECHA EN UN CANADÁ CONSERVADOR

Es importante mencionar que, por lo menos desde la década de los ochenta, Canadá fue moviendo su política hacia el conservadurismo.³¹ Este giro fue

³⁰ Cabe señalar que a partir de este momento las referencias a *Trick or Treaty?* son ya nulas o escasas, debido a que, además de analizar el documental, mi otro objetivo en este capítulo ha sido abordar las prácticas conservadoras de los gobiernos canadienses del presente siglo, que han apuntado hacia la exclusión de los pueblos originarios en ese país.

³¹ En la década de los ochenta el primer ministro conservador Brian Mulroney adoptó el libre comercio como bandera. En el siguiente gobierno, Jean Chrétien, del Partido Liberal, dio continuidad a las políticas de su antecesor, que habían iniciado el desmantelamiento del Estado benefactor canadiense (Harrison, 1997). A pesar de la derrota del Partido Conservador y del regreso del Partido Liberal, en 1993, “los nueve años de los *tories* en el poder habían cambiado a Canadá en varias maneras fundamentales y habían mudado el país hacia la derecha; [...] porque, aun cuando el gobierno de Mulroney había sólo nublado el Estado benefactor, sin lugar a dudas había sido éste el que comenzó el proceso de fragmentar el apoyo político que recibían los programas sociales, esto mediante la terminación de la universalidad de unos y reduciendo los beneficios de otros” (Dávalos, 1999: 95). Me interesa decir que, aunque estos hechos parezcan contradictorios (líderes conservadores aplicando políticas liberales y viceversa), realmente no lo son, ya que, como señala Levy (1997: 112), “no debemos confundir el conservadurismo con el Partido Conservador. Las principales corrientes en Canadá, liberales y conservadores, no se basan en doctrinas ni en ideologías; son partidos pragmáticos, cuyo éxito o fracaso se deben a su habilidad para armonizar intereses y resolver conflictos entre regiones o entre clases. Los partidos se ‘prestan’ (algún día llegarán

alentado, en gran medida, por una serie de factores que le permitieron a la elite económica, ligada a los intereses estadounidenses y a las empresas transnacionales del sector energético, posicionarse en el centro de la cultura canadiense, cimentando valores como el extremo individualismo y el consumismo.

Así, a su llegada al poder en 2006, Stephen Harper se encontró con una maquinaria gubernamental que durante dos décadas había favorecido al régimen neoliberal, a través del recorte de programas sociales, la privatización de servicios y la reducción del gobierno. Al mismo tiempo, mientras que su triunfo se debió, en parte, al debilitamiento del Partido Liberal, por otro lado, también lo ayudó el reposicionamiento “de los intereses de la poderosa oligarquía del ramo energético de la provincia de Alberta” (Santín, 2014: 291), que ya había logrado ejercer una mayor influencia en el sector económico del país.³²

Pese a ello, antes de 2006 Canadá gozaba de una buena reputación a nivel internacional, por lo menos en dos aspectos que nos parece relevante mencionar. El primero, su papel como defensor de los derechos humanos, y el segundo, su imagen como país protector del medioambiente. Ahora bien, las acciones conservadoras que Harper emprendió en esos dos factores serían decisivas en su afectación de las relaciones con los pueblos originarios porque, como señala Santín, sus políticas amenazaron “con alterar los viejos valores del imaginario colectivo canadiense, como la tolerancia, el multiculturalismo, el multilateralismo, la bondad con los necesitados, la solidaridad, la mediación y el pacifismo internacional” (Santín, 2014: 290). De estos valores, todos están relacionados con los derechos humanos y algunes de ellos, como el multilateralismo y la mediación, con el cuidado del medioambiente.

a robarse desvergonzadamente) uno al otro”. Probablemente, tal cualidad de los partidos se debe a que el carácter conservador de las elites canadienses es resultado de una serie de acuerdos prácticos encaminados a conservar el poder político sin segmentar al país ni política ni geográficamente (Santín, 2014).

³² Pese a ser originario de Ontario, cabe resaltar que Harper ha residido en la provincia de Alberta desde muy joven; allí realizó sus estudios universitarios e inició actividades políticas con el Partido Reformista, de la mano de Preston Manning, líder político y miembro de la Comunidad Evangélica de Canadá (Evangelical Fellowship of Canada, EFC). Más adelante, la experiencia política de Harper en Alberta incidirá en su ejercicio como primer ministro (Santín, 2014).

VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

En primer lugar, si bien es cierto que el papel de Canadá como defensor de los derechos humanos había venido a menos a partir de los años noventa,³³ lo cierto es que el país seguía manteniendo cierto prestigio; no obstante, esa reputación se debía más a la audacia de los líderes políticos para “borrar una larga historia de colonización, exterminio, desposesión y genocidio cultural” (Jhappan, 2005: 68), que a lo que realmente ocurría dentro de sus fronteras con los pueblos originarios.

Es importante reconocer que, pese a los agravios, a partir de la década de los noventa Canadá emprendió grandes esfuerzos para mejorar las relaciones con los indígenas.³⁴ Si bien algunos de ellos son atribuibles a Stephen Harper, el Departamento de Inmigración, Refugiados y Ciudadanía de Canadá (Immigration, Refugees and Citizenship Canada), el relator especial sobre los derechos de los pueblos indígenas y la misma prensa canadiense opinan que, en esa etapa, los empeños del país no fueron suficientes para mejorar las dañadas relaciones.

Por un lado, en 2010 dicho departamento publicó el informe *The Current State of Multiculturalism in Canada and Research Themes on Canadian Multiculturalism 2008-2010*, en el que se sugirió trabajar en “el multiculturalismo y su relación con los pueblos indígenas; específicamente, se habla

³³ En 1990 se dio la llamada crisis de Oka, que fue dada a conocer, entre otros medios, por el documental de Alanís Obomsawin, *Kanehsatake: 270 Years of Resistance* (1993). En la comunidad Kanehsatake, cerca del pueblo de Oka, en la costa norte de Montreal, un grupo de constructores expropiaron unas tierras que históricamente habían sido utilizadas como panteón por los habitantes mohawk de esa región. El hecho desató una crisis. Después de que la comunidad se enfrentó con la Real Policía Montada de Canadá y con el ejército canadiense, la crisis se resolvió en favor de los mohawk con la cancelación de la ampliación del campo de golf y la cesión de tierras a la comunidad indígena. Durante la crisis, los soldados dispararon a los pobladores y esas imágenes dieron la vuelta al mundo. Además de este caso, también hubo disparos entre la Real Policía Montada de Canadá y un grupo de pescadores de la comunidad mi'kmaq en Nueva Escocia (Jhappan, 2005).

³⁴ Entre ellos, la creación de la Comisión Real para los Pueblos Aborígenes (Royal Commission on Aboriginal People), en 1991, el Informe de la Comisión Real para los Pueblos Aborígenes, en 1996; la Declaración de Reconciliación (Statement of Reconciliation), en 1998; la creación de la Fundación para la Sanación de los Pueblos Aborígenes (Aboriginal Healing Foundation), en 1998; el Acuerdo de Conciliación de las Escuelas Residenciales Indias (Indian Residential Schools Settlement Agreement, IRSSA), en 2007; la Declaración del Perdón (Statement of Apology), en 2008, y la Comisión para la Verdad y la Reconciliación (Truth and Reconciliation Commission of Canada, TRC), en 2008.

de indagar sobre la relación del multiculturalismo y los indígenas en zonas urbanas” (Dávila, 2013: 130).

Por otro lado, en julio de 2014 la ONU publicó el *Informe del relator especial sobre los derechos de los pueblos indígenas, James Anaya, sobre la situación de los pueblos indígenas en Canadá* (ONU, 2014), en donde se afirma que, a pesar de que en muchos aspectos el marco jurídico canadiense protege a los pueblos indígenas, y de que se hayan emprendido muchas iniciativas para hacer frente a sus demandas, desafortunadamente seguía “habiendo enormes problemas. [...] La brecha entre los aborígenes y no aborígenes de Canadá en materia de bienestar no ha disminuido en los últimos años; siguen sin resolverse reclamaciones presentadas en virtud de tratados y reivindicaciones de los aborígenes; [y] las mujeres y niñas indígenas siguen siendo vulnerables a los abusos...” (Anaya, 2014: 1-2).

Finalmente, ya habíamos señalado que el movimiento Idle No More se fue gestando desde mucho antes de 2012, y para la prensa canadiense las siguientes son algunas de las acciones que empujaron a los pueblos indígenas a la rebelión en noviembre de ese año:

Desde 2008, el gobierno de Harper recortó los fondos de salud de los pueblos indígenas, desmanteló los procesos de revisión ambiental, ignoró a las más de seiscientas mujeres indígenas desaparecidas y asesinadas en todo Canadá, retuvo documentos de escuelas residenciales de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación, abandonó las negociaciones de reclamos por tierras e intentó defender la falta de fondos de las escuelas de las Primeras Naciones y las agencias de bienestar infantil (Menz, 2013).

Como puede notarse, algunos de estos temas están presentes en el documental *Trick or Treaty?* Faltaría mencionar el incumplimiento de muchos tratados y acuerdos, que ya hemos señalado, así como los despojos ilegales de sus territorios a comunidades del norte del país, a lo que nos referiremos enseguida. En resumen, los esfuerzos son insuficientes porque la desigualdad que padecen los pueblos originarios es estructural.

DESENCUENTROS AMBIENTALES

El otro factor que incidió en la mala relación de Harper con los pueblos indígenas, y que afectó la imagen internacional de Canadá, fueron las acciones

tomadas en torno al medioambiente. En este sentido, destaca la abierta animadversión de Harper hacia el Protocolo de Kioto, misma que se manifestó desde antes de ser primer ministro. Sus antecesores liberales, Jean Chrétien y Paul Martin, utilizaron el protocolo para reforzar la imagen de su país “como garante y protector del medioambiente a nivel global” (Santín, 2015: 140). Así que desde que llegó al poder trabajó por abandonar dicho acuerdo.

En consecuencia, al inicio de su gobierno Harper emprendió la reconfiguración energética de Canadá a partir de un proyecto muy ambicioso que por primera vez afectaría a los territorios del Noroeste, el cual fue bautizado como el Proyecto Norte³⁵ y buscaba incentivar la inversión en energía, minería, petróleo y la reforestación, además del poblamiento de la región Norte, mediante la explotación del potencial energético del país” (Gutiérrez-Haces, 2017: 61).

Es importante apuntar que en Canadá existe una relación estrecha entre el espacio y la actividad económica.³⁶ Una parte significativa de la prosperidad canadiense está en deuda con sus vastos recursos naturales y la forma ordenada de ser explotados; sin embargo, la tradición conservacionista del país empezó a cambiar con la llegada de Stephen Harper al gobierno, quien enfocó su estrategia en encontrar nuevos yacimientos de petróleo y combustibles no convencionales, como las arenas bituminosas. Lamentablemente, desde el punto de vista de los ambientalistas las arenas bituminosas no son realmente petróleo, sino bitumen, “lo que señala su naturaleza contaminante” (Martínez, 2012: 85), pues se trata del combustible más sucio.³⁷

Si el Protocolo de Kioto buscaba disminuir las emisiones de gas de efecto invernadero, entonces Canadá debía reducir las actividades de la industria energética, ya que “el 81 por ciento de sus emisiones proviene de la producción y consumo de energía” (Martínez, 2012: 88). Por ello, si el acuerdo representaba

³⁵ Objetivos del Proyecto Norte: “1) ejercer la soberanía canadiense en el Ártico; 2) proteger la herencia medioambiental de Canadá; 3) promover el desarrollo económico y social, y 4) mejorar y delegar la gobernanza del Norte” (Gutiérrez-Haces, 2017: 61).

³⁶ El país tiene una serie de contradicciones sociales y económicas generadas en cierta medida por su espacio geográfico: “En esta nación, más que en otros países industrializados, el quehacer político cotidiano está impregnado del conflicto espacial por la distribución de la riqueza nacional y el desarrollo del poder político en la geografía económica del país” (Dávalos, 1999: 242-243).

³⁷ De acuerdo con otras voces, su extracción es la forma más agresiva de obtener petróleo, ya que el proceso tiene graves consecuencias ambientales, como el envenenamiento de ríos, lagos y especies y la devastación de bosques; además, la construcción de oleoductos para transportar el bitumen destruye ecosistemas y genera una gran emisión de dióxido de carbono. Para algunos grupos ambientalistas se trata de un ecocidio (Gutiérrez-Haces, 2017; Santín, 2015).

un obstáculo para la libre explotación de las arenas bituminosas, Harper hizo válida su promesa y en diciembre de 2011, a través de su ministro de Medioambiente, Peter Kent, anunció la salida unilateral de Canadá del Protocolo de Kioto, en medio del asombro internacional.

Otro aspecto vinculado con los conflictos entre el espacio y la actividad económica fue el despojo de inmensas superficies de territorio, históricamente habitadas por pueblos originarios, que ocasionó el Proyecto Norte.³⁸ Los despojos ilegales se entienden fácilmente porque para los gobiernos el territorio es solamente un proveedor de recursos que produce riqueza económica y material; en cambio, para los pueblos indígenas implica una relación no sólo económica, social o cultural, sino también una espiritual: “La noción de territorio [...] comprende, además de la tierra, lagos, ríos, arroyos y el mar; el aire, el Sol, la Luna, los planetas y las estrellas, además de todos los seres vivos y seres inanimados que aquí convergen, así como las piedras y los minerales del subsuelo. Es fuente y soporte de la vida” (Lima, 2016: 195).

Mientras que esta noción indígena de territorio se armoniza con la de la Madre Tierra, por otro lado los objetivos del Proyecto Norte, las enmiendas a la Ley de Protección Ambiental (*Canadian Environmental Protection Act*, CEPA) y a la Ley Canadiense sobre la Evaluación Ambiental antes mencionadas, el despojo de tierras y la estrategia de encontrar nuevos yacimientos de petróleo y combustibles en las arenas bituminosas, muestran una visión de los territorios poco respetuosa justamente con la Madre Tierra, que en apariencia sólo pretende acapararlos, ocuparlos, explotarlos, envenenarlos y extraer de ellos todos los beneficios económicos posibles, para después ir por más. En conjunto, estos hechos revelan que Stephen Harper optó por beneficiar a la industria energética, particularmente a la de Alberta, en detrimento del medioambiente y de los territorios indígenas.

Además, estas acciones concretas, de la mano de la desconexión legal a la que me referí en el apartado anterior, contribuyeron a marginar aún más a los pueblos originarios de los beneficios de la sociedad canadiense, que en 2014 se ubicaba en el séptimo lugar en el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, mientras que las Primeras Naciones de Canadá ocupaban el lugar sesenta y siete (Obomsawin, 2014).

³⁸ Como era de esperarse, los pueblos reaccionaron negándose a ceder sus tierras y exigiendo que sus tratados fueran respetados (Gutiérrez-Haces, 2017).

Conclusiones

El documental *Trick or Treaty?* logró poner en la mesa del debate público no sólo la deshonestidad, las trampas y las mentiras del proceso con las que los funcionarios del gobierno de Ontario consiguieron firmar el Tratado no. 9, en 1905 y 1906, sino también la necesidad de que la sociedad canadiense valore de otra forma, hoy en día, los tratados en ese país y que se dé cuenta de que no son solamente los tratados de los pueblos indígenas, sino de todos.

Por otro lado, las demás fuentes consultadas en este capítulo dejan claro que el deseo de la industria energética de ocupar territorios para extraer de ellos todos los recursos posibles, con el consentimiento de los gobiernos, pone en riesgo la conservación de la reserva natural del país, porque no se tiene el cuidado de evitar la devastación de sus bosques y la contaminación y envenenamiento de sus aguas.

Como ha señalado Alanis Obomsawin en algunas entrevistas, ella incursionó en el documental porque era necesario que los niños escucharan otra historia diferente de las narraciones de odio hacia los pueblos originarios que ella conoció de niña. Hoy en día, la valía de *Trick or Treaty?* consiste en que la gente pueda realmente enterarse de lo que ha ocurrido con esos territorios que un día fueron ocupados ilegalmente, explotados y después abandonados en completo desastre y con aguas envenenadas.

Es necesario dejar claro que el problema no es la existencia de diversos intereses ni de dos cosmovisiones diferentes sobre cómo hacer tratados y cómo respetarlos, sobre qué es el territorio y cómo aprovecharlo: la tarea pendiente es cómo conciliar ambas visiones y respetar que la gente tiene el derecho a decidir, tal como dijera Obomsawin, cómo cuidar su propia tierra y quién entra o no en ella.

Fuentes

ALTAMIRANO, ISABEL y JULIÁN CASTRO-REA

2017 “Idle No More: del reconocimiento al resurgimiento indígena en Canadá”, *Estudios Ibero-Americanos* 43, no. 1, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, DOI: <10.15448/1980-864X.2017.1.24312>, consultada en julio de 2020.

ANAYA, JAMES

2014 *Informe del relator especial sobre los derechos de los pueblos indígenas, James Anaya, sobre la situación de los pueblos indígenas en Canadá*, Consejo de Derechos Humanos, A/HRC/27/52/Add.2, en <<http://unsr.jamesanaya.org/country-reports/the-situation-of-indigenous-peoples-in-canada>>, consultada en marzo de 2020.

BEAR, TRACY y PAUL GARREAU

2015a “Trick or Treaty”, en *Indigenous Canada: Looking Forward/Looking Back*, curso en línea de Coursera ofrecido por la Universidad de Alberta, consultado en diciembre de 2019.

2015b “Worldview”, en *Indigenous Canada: Looking Forward/Looking Back*, curso en línea de Coursera ofrecido por la Universidad de Alberta, consultado en diciembre de 2019.

2015c “Killing the Indian in the Child”, en *Indigenous Canada: Looking Forward/Looking Back*, curso en línea de Coursera impartido por la Universidad de Alberta, consultado en enero de 2020.

2015d “New Rules, New Game”, en *Indigenous Canada: Looking Forward/Looking Back*, curso en línea de Coursera impartido por la Universidad de Alberta, consultado en enero de 2020.

2015e “Current Social Movements”, en *Indigenous Canada: Looking Forward/Looking Back*, curso en línea de Coursera ofrecido por la Universidad de Alberta, consultado en enero de 2020.

2015f “Sovereign Lands”, en *Indigenous Canada: Looking Forward/Looking Back*, curso en línea de Coursera impartido por la Universidad de Alberta, consultado en febrero de 2020.

CASTRO-REA, JULIÁN

2003 “Nunavut: los derechos indígenas y el federalismo en Canadá”, *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales* XIX, no. 63 (Pueblos indios, autonomía y poder) (octubre): 41-69.

1999 “El conservadurismo político en Canadá: orígenes y manifestaciones contemporáneas”, en Mónica Vereá y Silvia Núñez, coords., *Estados Unidos y Canadá. ¿Signos conservadores hacia el siglo XXI?* México: CISAN, UNAM, 53-76.

COPPES, MIEKE

- 2016 “Canada’s Acceptance of the United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples: Implications for the Inuit”, The Arctic Institute, 9 de agosto, en <<https://www.thearcticinstitute.org/canadas-acceptance-declaration-rights-indigenous-peoples/>>, consultada en enero de 2020.

DÁVALOS, ELISA

- 1999 “Neoliberalismo y Tercera Política Nacional en Canadá: algunos efectos sobre las economías provinciales”, en Mónica Vereá y Silvia Núñez, coords., *Estados Unidos y Canadá: ¿signos conservadores hacia el siglo XXI?* México: CISAN, UNAM, 237-265.

DÁVILA FIGUEROA, RUTH A.

- 2013 “Multiculturalismo y pueblos indígenas en zonas urbanas en Canadá: una reflexión sobre el debate entre el reconocimiento y la distribución”, *Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM* 8, no. 2 (julio-diciembre): 129-159.
- 2012 “El multiculturalismo y la cuestión de los pueblos originarios de Canadá”, *Revista Mexicana de Estudios Canadienses* 24 (otoño-invierno): 55-79.

GOBIERNO DE CANADÁ

- 1996 “Restructuring the Relationship”, en *Report of the Royal Commission on Aboriginal Peoples*. Ottawa: Canada Communication Group, en <<https://www.bac-lac.gc.ca/eng/discover/aboriginal-heritage/royal-commission-aboriginal-peoples/Pages/final-report.aspx>>, consultada en junio de 2020.
- 1964 *The James Bay Treaty-Treaty No. 9 (Made in 1905 and 1906) and Adhesions Made in 1929 and 1930*, Indian and Northern Affairs Canada-Roger Duhamel FRSC, Queen’s Printer and Controller of Stationery, en <<http://caid.ca/Treaty9.1906.pdf>>, consultada en abril de 2020.

GUTIÉRREZ-HACES, MARÍA TERESA

- 2017 “Los recursos naturales en Canadá durante el gobierno de Stephen Harper”, en Graciela Martínez-Zalce, Silvia Núñez y Oliver Santín,

eds., *Canadá y México durante la era Harper: reconsiderando la confianza (cavilaciones en torno a siete décadas de relaciones diplomáticas)*. México: CISAN, UNAM, 53-86.

HARRISON, TREVOR W.

1997 “Conservadurismo al interior: el auge de la derecha en Canadá”, en Mónica Vereá y Silvia Núñez, coords., *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá. Tendencias y perspectivas hacia el fin de milenio*. México: CISAN, UNAM, 89-108.

IDLE NO MORE

s. a. “Idle No More Sees Bigger Issues than C-45”, Idle No More, en <<https://idlenomore.ca/idle-no-more-sees-bigger-issues-than-c-45-idle-no-more/>>.

JHAPPAN, RADHA

2005 “Contra todos los pronósticos: triunfos y tribulaciones de los movimientos de derechos indígenas en Canadá”, en Edit Antal, ed., *Nuevos actores en América del Norte*, vol. 2, *Identidades culturales y políticas*. México: CISAN, UNAM, 67-95.

KATIGBAK, RAF

2014 “*Trick or Treaty* Shows What Lengths the Government Will Go to Protect Their Interests”, en <https://www.vice.com/en_ca/article/vdqxm/alanis-obomsawins-latest-film-trick-or-treaty-shows-what-lengths-the-government-will-go-to-protect-their-interests-432>, consultada el 20 de julio de 2020.

LEVY, GARY

1997 “El conservadurismo en América del Norte. Tendencias actuales y perspectivas en Canadá”, en Mónica Vereá y Silvia Núñez, coords., *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá. Tendencias y perspectivas hacia el fin de milenio*. México: CISAN, UNAM, 109-121.

LIMA BÁEZ, NAYELI

- 2016 “Pueblos indígenas y territorios. Una mirada a la participación de los indígenas en la gestión de los recursos naturales”, en Edit Antal, María Teresa Gutiérrez Haces, Lourdes Marquina Sánchez, Claudia Ocman Azueta, eds., *Canadá hoy. Economía, recursos naturales, ciencia y tecnología*. México: CISAN, UNAM, 191-201.
- 2014 “El derecho a la identidad cultural de los pueblos indígenas en México y Canadá: una perspectiva jurisdiccional de derechos humanos”, tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, en <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/R3FRQJACF576KIIC41GM3EI6FMVDB2MC6Y3DYT1YDPBR566ALB-55090?func=full-set-set&set_number=012390&set_entry=000001&format=999>, consultada en octubre de 2019.

MARTÍNEZ PENICHE, ÍÑIGO G.

- 2012 “Interés privado *versus* interés público: sistemas energéticos y políticas climáticas en Canadá y México”, *Norteamérica, revista académica del CISAN-UNAM* 7 (número especial): 79-105.

MENZ, KEVIN

- 2013 “Bill C-45 and Idle No More: Outlining the Connections”, en *The Sheaf. The University of Saskatchewan Newspaper*, 2 de enero, en <<https://thesheaf.com/2013/01/02/bill-c-45-and-idle-no-more-outlining-the-connections/>>, consultada en diciembre de 2019.

NATIONAL FILM BOARD OF CANADA (NFB)

- s. a. “Directors. Alanis Obomsawin”, en <<https://www.nfb.ca/directors/alanis-obomsawin/>>.

OBOMSAWIN, ALANIS

- 2014 *Trick or Treaty?* Documental. National Film Board of Canada.

ONTARIO. MINISTRY OF GOVERNMENT AND CONSUMER SERVICES

- s. a. “Making the Treaty”, en <http://www.archives.gov.on.ca/en/explore/online/jamesbaytreaty/making_treaty.aspx>.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)

- 2014 *Informe del relator especial sobre los derechos de los pueblos indígenas, James Anaya, sobre la situación de los pueblos indígenas en Canadá*, en <<http://unsr.jamesanaya.org/country-reports/the-situation-of-indigenous-peoples-in-canada>>.
- 2007 Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, en <https://www.un.org/esa/socdev/unpfi/documents/DRIPS_es.pdf>, consultada en enero de 2020.

PRESSBOOKS. OPEN LIBRARY

- s. a. “31. Numbered Treaties”, en <<https://ecampusontario.pressbooks.pub/indigstudies/chapter/numbered-treaties/>>.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

- 2015 “La política exterior canadiense en el gobierno de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica”, *Norteamérica, revista académica del CISAN-UNAM* 10, no. 2 (julio-diciembre): 125-155.
- 2014 *Sucesión y balance de poder en Canadá entre gobiernos liberales y conservadores. Administraciones y procesos partidistas internos (1980-2011)*. México: CISAN, UNAM.

SCOTT, DUNCAN CAMPBELL

- 1906 “The Last of the Indian Treaties”, *Scribner's Magazine* XL, no. 5. (noviembre): 573-583, en <<http://www.mushkegowuk.com/documents/lastoftheindiantreaties.pdf>>, consultada en marzo de 2020.

VIOLENCIA Y RESISTENCIA EN TEXTOS CONTEMPORÁNEOS DE ESCRITORAS INDÍGENAS DE CANADÁ

*Claudia Lucotti Alexander
Ximena Flores Oviedo*

Para Inés y Valentina, por luchar por la justicia
para las mujeres indígenas en México.

Introducción

A pesar de que el conservadurismo canadiense, que según nuestro planteamiento no se reduce al periodo de Harper aunque sí se exagera en él, golpea de maneras distintas a los pueblos indígenas de Canadá, en años recientes se han multiplicado y fortalecido las voces de mujeres indígenas en resistencia, las cuales se manifiestan por medio de distintos canales como, por ejemplo, cine, video, discursos, testimonios, ensayos y textos literarios varios. En este trabajo nos proponemos explorar las principales características de estas nuevas voces de escritoras indígenas al responder de modos crecientemente empoderados a la sistémica violencia de género colonial a través de diversos tipos de textos de corte literario, aunque no necesariamente los tradicionales, debido a que dichas características pueden aportar otro tipo de conocimiento para enriquecer las discusiones, sobre todo en lo que atañe al tema de violencia, género y resistencia, un asunto que por cierto ha cobrado relevancia en los últimos tiempos para numerosos grupos indígenas de todo nuestro continente.

Para lograr esto, en primer lugar ofreceremos un muy breve panorama del estado actual de la población indígena en Canadá, prestando particular atención a la situación de violencia que sufren las mujeres. A continuación, presentaremos los aportes de varios estudiosos y estudiosas, muchos de ellos ligados o pertenecientes a la academia indígena canadiense en creciente florecimiento, que rescatan y estudian aspectos centrales ligados a las epistemologías, metodologías y producciones culturales, sobre todo literarias,

características de los grupos indígenas en Canadá. Lo anterior nos servirá de base para analizar, de modo más puntual, una serie de aspectos ligados al tema de la violencia presente en los textos de tres escritoras contemporáneas reconocidas: Louise Halfe, Marie Clements y Leanne Betasamosake Simpson; todo lo anterior con el fin de buscar sistematizar y conocer más a detalle, aunque sea de manera acotada, lo que acontece en este universo para poder contar con unos referentes más específicos que enriquezcan la discusión acerca de los tipos de consecuencias, como la resistencia, inesperadas en su intensidad, que puede tener el conservadurismo canadiense en esta realidad particular, así como algunas de las reacciones que todo ello produce en otras esferas, como la academia, por ejemplo.

Método

Hemos escogido a estas autoras debido a que consideramos que sus acercamientos a la violencia de género emanan, por un lado, de sus propias tradiciones culturales, privilegiando así la presencia de paradigmas alternativos no necesariamente occidentales; por el otro, cada una de ellas define una etapa en el surgimiento y la renovación de las voces de mujeres indígenas en resistencia a partir de sus propias marcas culturales.

En primer lugar Louise Halfe, en su texto *Blue Marrow* (1998), ofrece otro acercamiento a la violencia colonial histórica sufrida por las mujeres indígenas ligadas al comercio de pieles, una aproximación que va mucho más allá de incluirlas en una historia que las ignoraba, y que interroga nuestro concepto mismo de historia a partir de una práctica de investigación (*research*) indígena diferente.¹

Luego analizamos *The Unnatural and Accidental Women*, de Marie Clements (2005), una obra de teatro basada en hechos reales, que gira en torno a la violencia perpetrada hoy en Vancouver contra las mujeres indígenas, así como aborda la imposibilidad de que sus familias y comunidades logren que

¹ Las palabras clave *research* y *remembrance*, que mencionamos a continuación, las tomamos de *Violence against Indigenous Women*, de Allison Hargreaves (2017). La palabra *reclamation* proviene de la obra de Leanne Betasamosake Simpson. En este trabajo decidimos utilizar los términos en español que, según nuestro criterio, más se ajustaran a los planteamientos de Hargreaves; por ello nos referimos a *remembrance* como remembranza y a *reclamation* como reclamación. Utilizaremos el mismo método a la hora de referirnos a otras palabras clave, como *story methodology*.

se haga justicia debido a que el sistema está concebido para funcionar a la inversa. Sobre todo, en este apartado nuestro objetivo es poner de relieve cómo la obra va más allá de denunciar esta situación de flagrante injusticia para incluso invitarnos a reflexionar acerca de los manejos de estos hechos por parte del gobierno, acciones aparentemente loables ligadas a actos conmemorativos y monumentos, pero que según los enfoques indígenas resultan problemáticas y ajenas y deberían sustituirse por otras basadas en la remembranza.

Finalmente, hablaremos de *Islands of Decolonial Love*, de Leanne Betasamosake Simpson (2013), una colección de historias, canciones y saberes de una comunidad que sigue en pie y en desarrollo pese a la violencia que ha resultado del colonialismo y sus prácticas. En este apartado prestaremos atención al proceso de reclamación de tradiciones propias, que no busca ser reconocido por el gobierno canadiense, concentrado en la reconciliación y en la asimilación, sino que intenta reconstruir y sanar a las comunidades desde una ontología y una epistemología propias.

Contexto

Ya desde los años sesenta, Pierre Trudeau con su tan controvertido *White Paper* (Libro blanco, 1969) había intentado introducir un replanteamiento de fondo de la política indígena al proponer la abolición del estatus legal de indígena, lo cual desató un fuerte movimiento en su contra, incluso dentro del incipiente mundo de los escritores originarios. La puesta en marcha de una política multicultural oficial en 1971 tampoco fue bien recibida por los pueblos indígenas debido a que con ella se diluyen, por una inmigración diversa y creciente, muchos de los reclamos y reivindicaciones específicas de estos pueblos originarios. El hecho de que esta política se haya reforzado en las siguientes décadas, sin atender las reclamaciones de dichos pueblos, ha sido percibido por éstos como prueba de que en Canadá aún subsiste una estructura colonial sistémica.

A continuación, tomaremos en cuenta algunos de los planteamientos que aparecen en el libro *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura* acerca de los efectos que ha tenido la administración del conservador Stephen Harper (2006-2015) para Canadá y su tradición multicultural, y prestaremos particular atención a lo que concierne a los pueblos indígenas. Muy en particular, nos

centramos en el texto de Lima Báez (2017), “La situación actual de los pueblos indígenas en Canadá”, que se ocupa de las consecuencias que han tenido las políticas multiculturales, sin duda ligadas a administraciones de corte conservador, para esta población en particular, cuyos niveles de vida no corresponden a los de un país rico y desarrollado, como lo es Canadá. Para ella, a pesar de ciertos supuestos avances legales, como la Ley Constitucional de 1982 o el derecho de acogerse a la Ley Canadiense sobre los Derechos de la Persona de 2011, o formales, como la disculpa pública por los internados para niños indígenas, estos pueblos aún viven en “situación de desventaja económica, social, educativa y de salud” (Lima Báez, 2017: 121). Una de las causas principales de lo anterior es la discriminación que sufren debido a una tradicional exclusión en los niveles institucional y legal, que se agudizó durante la administración de Harper, pero que viene de antes y llega hasta el presente. Para Lima Báez (2017: 125), al igual que para muchos otros estudiosos y estudiosas, dentro de este panorama tan poco alentador la situación de discriminación y violencia que viven las mujeres indígenas es doblemente acuciante. Retomaremos este punto clave para nuestro ensayo al concluir esta sección.

En cuanto al contexto de violencia generalizada consideramos esencial complementar los planteamientos de Lima Báez acerca de la situación de los pueblos indígenas en el Canadá del siglo XXI ya que, aun con un cambio de partido en el poder, como ya comentamos, mucha de la problemática ligada a la discriminación y la violencia perdura, debido justamente a una estructura colonial que subyace a todo el sistema político canadiense y que afecta los aspectos más profundos de la vida e identidad de estas comunidades. En estrecha relación con ello, Gregory Younging, un académico indígena, en su libro *Elements of Indigenous Style* (2018) se refiere a la vital importancia que tiene para el verdadero bienestar de los pueblos indígenas el tema de la propiedad cultural ya que ésta, considerada por muchos como un aspecto secundario o superficial, se liga íntimamente con su derecho a “mantener, controlar, proteger y desarrollar su patrimonio cultural, sus conocimientos tradicionales, sus expresiones culturales tradicionales [...], las tradiciones orales, las literaturas, los diseños, los deportes y juegos tradicionales, y las artes visuales e interpretativas (Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, 2007)” (Younging, 2018: 26).²

² La traducción de todas las citas es propia.

Para los fines de este trabajo hacemos notar la inclusión específica de las tradiciones orales y las literaturas, temas centrales a los que volveremos más adelante. Ahora bien, la verdad es que en 2007 Canadá votó en contra de dicha declaración y sólo emitió un comunicado de apoyo en 2010, que destacaba que el documento de la ONU no cambiaba la ley internacional ni la canadiense sobre los derechos de los pueblos indígenas. Y si bien en 2016 Justin Trudeau anunció que lo apoyaba sin restricciones, lo cierto es que a la fecha —tal como consignara Younging en 2018— Canadá no ha formulado políticas contundentes para proteger y promover los derechos culturales indígenas en concordancia con los planteamientos y reclamos de dichos pueblos (Younging, 2018: 27). Lo anterior resulta significativo, ya que además de ser un ejemplo más de este problemático contexto de exclusión y violencia, vuelve evidente el hecho de que si bien se visibiliza la discriminación sobre todo en lo político, social, económico y legal, también afecta a otros universos vitales para el bienestar presente y futuro de un pueblo; es decir, áreas ligadas a los cimientos culturales de una comunidad, mismos que son parte de los derechos inalienables de todo grupo humano. Visto así, la falta de interés gubernamental por proteger y apoyar los derechos culturales indígenas deja de ser un detalle secundario para adquirir una importancia central.

Discriminación y violencia contra las mujeres indígenas

Aquí retomamos los comentarios de Lima Báez sobre este tema específico. Después de hacer un recorrido más detallado por las complejas circunstancias de las mujeres indígenas en Canadá, la autora concluye que, si bien ha habido alguna mejoría, como la modificación a la Ley de los Indios (*Indians Act*, 1985), la situación no ha cambiado sustancialmente con respecto a la Encuesta Social General (General Social Survey) de 2009, según la cual

las mujeres indígenas son tres veces más victimizadas que las no indígenas. [...] En los últimos años, una gran cantidad de mujeres indígenas canadienses han sido asesinadas o están desaparecidas sin que se haya realizado una investigación exhaustiva de los hechos. La Asociación de Mujeres Indígenas de Canadá y Amnistía Internacional han contabilizado al menos quinientas mujeres asesinadas y desaparecidas; estos hechos se vienen desarrollando desde hace poco más

de treinta años sin que las autoridades de justicia tomen cartas en el asunto (Amnistía Internacional, 2004). En la actualidad ya se habla abiertamente de feminicidios en contra de mujeres indígenas (Lima Báez, 2017:125-126).

No debemos perder de vista que el gobierno, los medios, la opinión pública, etc., tienden a equiparar la violencia sexual contra estas mujeres por victimarios blancos con aquella sufrida a manos de agresores de sus propias comunidades y que denominan *lateral violence*, para atenuar la gravedad de estos acontecimientos.

Insistimos en que para entender esta situación de fondo hay que tomar en cuenta cómo la violencia, de raíz colonial, que margina, oprime y discrimina a la población indígena, detona en esa misma población una serie de conductas violentas hacia las mujeres de su comunidad. Lo anterior, si bien es gravísimo, pertenece a otro orden de la problemática de la violencia ejercida por los blancos (Anderson, 2018: xxvi-xxvii). Todo ello ha dado como resultado el surgimiento de diversas asociaciones, colectivos y proyectos de mujeres indígenas, entre los que destacan la Asociación de Mujeres Indígenas de Canadá (Native Women's Association of Canada, NWAC) y la instalación *Walking with Our Sisters*, que buscan denunciar abiertamente esta realidad con el fin de obligar a los distintos niveles de gobierno a que atiendan de fondo el asunto, pero siempre tomando en cuenta la perspectiva indígena. Para autoras como Robyn Bourgeois (2017), sin embargo, estas iniciativas indispensables, producto de años de duro y doloroso esfuerzo, se han topado una y otra vez con una violencia sistémica, incluso institucional, caracterizada por “sus repetidos intentos y, a veces, agresivos intentos de colonizar (silenciar y subvertir) los esfuerzos antiviolencia de las mujeres indígenas” (Bourgeois, 2017: 267-268). Bourgeois también puntualiza cómo esta situación se agravó con la llegada del conservador Harper, ya que varias de estas organizaciones fueron puestas bajo vigilancia gubernamental, además de que les retiraron muchos de los apoyos que recibían, los trámites y procesos comenzaron a dificultarse y surgieron prohibiciones de distinta índole respecto del uso de la información.

En cuanto al gobierno liberal de Justin Trudeau, si bien el mismo autor reconoce las iniciativas, sobre todo la de la National Inquiry,³ ligadas a cuestiones de verdad y reconciliación, también hay que tener presente que los

³ Traducimos este término como investigaciones oficiales o del gobierno.

pueblos indígenas ven dichas iniciativas con gran cautela, debido a la larga historia de opresión (y agregaríamos de traición) por parte de un Estado colonial. Sumado a lo anterior, muchas organizaciones de mujeres indígenas, apoyadas por académicas indígenas o simpatizantes, tienen muy clara la importancia fundamental que reviste en todas estas investigaciones la necesidad de que los comisionados privilegien las perspectivas de las niñas y mujeres para asegurar que ellas tengan un papel central en las discusiones y en la toma de decisiones en torno a sus vidas (Bourgeois, 2017: 269). Es decir, para muchas académicas y activistas un verdadero cambio en la realidad de estas poblaciones implica funcionar a partir del reconocimiento de las formas específicas de entender el mundo de dichas comunidades, aceptar dialogar con otra realidad cultural, con otra epistemología; en otras palabras, un verdadero cambio implica un profundo y auténtico reconocimiento de sus derechos culturales indígenas.

Cultura y literatura indígenas⁴

Aquí queremos subrayar cómo estos derechos se encuentran en íntima relación con una epistemología indígena propia caracterizada, según Margaret Kovach, por ser holística, interrelacional en el sentido más amplio e inclusivo posible y que contempla tanto el espacio físico exterior como el metafísico interior, siempre ligado a las enseñanzas tradicionales, observaciones empíricas y revelaciones (Kovach, 2009: 56-57). Tanto esta epistemología como su correspondiente metodología han cobrado gran relevancia dentro de la cada vez más sólida academia indígena, particularmente en los “estudios indígenas”. Ejemplo de esto son los trabajos de Eve Tuck y K. Wayne Yang (2019). En la introducción a su libro *Indigenous and Decolonizing Studies in Education* plantean que:

Los métodos indígenas de investigación buscan regenerar conocimientos y formas de investigación indígenas. Muchas de las discusiones sobre metodologías indígenas destacan el rol de las cosmologías, axiologías y epistemologías

⁴ Si bien muchas veces, sobre todo en esta sección, nos referimos a la cultura y literatura indígenas en singular, lo hacemos conscientes de que estamos aludiendo a distintos pueblos, con una serie de características específicas, pero que comparten historias y agendas.

indígenas en el diseño y la puesta en práctica de dicha investigación. La metodología emerge de epistemologías indígenas que son específicas de cada comunidad y de cada lugar (Tuck y Yang, 2019: xi).

Todo ello, a su vez, lleva a formas de estudio que rechazan la supuesta linealidad de la historia y del futuro, las narrativas teleológicas del desarrollo humano, además de que pelean por un tiempo y un espacio que exceden el colonialismo y la conquista (Tuck y Yang, 2019: xiii). Es decir, que postulan paradigmas epistemológicos con sus correspondientes metodologías que, sin duda, se reflejan en productos culturales marcados por, o que priorizan, aspectos de poca importancia para el canon literario occidental, pero que son centrales para las literaturas indígenas que se rigen por otras reglas. Dice Younging al respecto:

Las literaturas indígenas son su propio canon y no un subgrupo de la literatura canadiense. El trabajo de autores indígenas contemporáneos es una extensión de sistemas de conocimientos tradicionales, de historias indígenas y de colonización, además de [abordar] las realidades contemporáneas. Las literaturas indígenas contemporáneas se conectan con, y extienden, tradiciones orales e historias tradicionales que han existido durante siglos y que anteceden a la literatura canadiense (Younging, 2018: 15).

A continuación queremos complementar lo anterior, profundizando en las concepciones y características que marcan la literatura indígena en Canadá, debido a que conforma un aspecto central de nuestro trabajo. Para ello, tomaremos en cuenta las opiniones de diversos estudiosos como, por ejemplo, Armand Ruffo y Thomas King, quienes afirman que la literatura indígena de Canadá tiene su origen en una tradición oral propia. Esta tradición, si bien nunca ha sido rígida y ha estado abierta de múltiples modos a diálogos e interacciones con otras tradiciones literarias, sobre todo la occidental, siempre ha mantenido una razón de ser propia, marcada por características específicas que por lo general se engloban bajo la etiqueta de literatura oral, la cual va mucho más allá de simplemente manifestarse como una expresión en voz alta. ¿Cuáles son, pues, estas características que subyacen en esta literatura para darle una identidad propia? De modo muy sintético podríamos mencionar los siguientes aspectos: es una literatura que funciona ante todo a partir de un espíritu comunitario, colectivo. Esto se liga con el hecho de que es también profundamente holística, al incluir en estrecha relación con lo

cotidiano al mundo natural y sobrenatural, pero todo ello siempre enmarcado en un contexto histórico y político, en donde la presencia de un pasado y un presente colonial tan problemático nunca se olvida, aunque esto no cancela la creencia de que un futuro mejor es posible. Finalmente, hay que mencionar el papel tan destacado que sigue teniendo el ejercicio de contar (*storytelling*) para estos grupos, el cual va infinitamente más allá del entretenimiento para funcionar como método de construcción, actualización y transmisión de conocimiento significativo propio.

Todo lo anterior resulta indispensable para ubicarnos y entender lo que sucede hoy con la literatura indígena en Canadá en general, así como con la de las mujeres en particular, ya que las descritas siguen siendo sus bases, si bien, a pesar de ser una tradición propia de cimientos sólidos, tampoco se ha mantenido aislada. Por el contrario, y en tiempos recientes esto se ha marcado aún más, se trata de una literatura que combina lo tradicional con lo contemporáneo. Dice Younging (2018: 15) que las literaturas indígenas son parte de las disciplinas en las que los artistas de los pueblos originarios combinan conocimientos y formas tradicionales con materiales, historias y arte actuales. Por ello, dentro de este enfoque contemporáneo, aunque en estrecha relación con su propia tradición, hay que subrayar el peso que ha tenido, a partir de los setenta y de la crisis de Oka, una creciente politización de la obra de muchos autores indígenas, la cual se ha exacerbado en los últimos años, según nuestro planteamiento, en la escritura de las mujeres indígenas a partir de la violencia contra ellas, que no cesa y no se atiende, como ya comentamos antes.

A continuación, como mencionamos en la introducción, analizaremos las obras de tres autoras: Louise Halfe, Marie Clements y Leanne Betasamosake Simpson, por considerar que no sólo son representativas de este tipo de escritura, sino que cada una ilustra uno de los aspectos que consideramos nodales de este escribir sobre la violencia ejercida contra las mujeres, aspectos marcados por las maneras indígenas de percibir, pensar y atender dicha violencia. De hecho, el objetivo central de este trabajo es explorar y difundir cómo se plasman estos asuntos en textos literarios pensados para públicos que no los conocen, pero que, gracias a este contacto, pueden enriquecer su comprensión y su práctica en este campo de gran relevancia hoy.

Para realizar este análisis utilizaremos de base el libro antes mencionado de Allison Hargreaves, *Violence against Indigenous Women. Literature, Activism, Resistance*, por considerarlo un estudio que contribuye de manera significativa

a la comprensión de cómo, aún hoy, en la violencia contra las mujeres subyacen las estructuras coloniales de poder del sistema canadiense y se manifiestan, en forma de un apretado entretejido, en todos los órdenes de la vida, es decir, no sólo en el político, económico y social, sino también en el cultural. Dice al respecto: “Enfatizo no sólo la contribución temática de la literatura al debate antiviolencia, sino también la posibilidad de que la literatura permita imaginar la resistencia de otra manera” (Hargreaves, 2017: 22). Debido a lo limitado del espacio con el que contamos, del libro de Hargreaves queremos rescatar, de modo puntual, cómo establece un diálogo muy propositivo entre productos literarios y algunos de los planteamientos centrales del intenso debate que se está dando en estos años en Canadá en torno a la violencia contra las mujeres indígenas, una discusión en la cual las mujeres, incluyendo las escritoras, las académicas y las que pertenecen a los colectivos indígenas, juegan un papel central, ya que han logrado un espacio y un reconocimiento crecientes para su voz y su postura propias. En estrecha relación con lo anterior, subrayamos que Hargreaves insiste en cómo las políticas conservadoras de las administraciones recientes, y muy en especial las de Stephen Harper, han jugado un papel central en el surgimiento de esta resistencia por parte de la población indígena en contra de la imposición de prácticas ligadas a políticas públicas que resultan no sólo ajenas a un posicionamiento indígena sino incluso ideológicamente inaceptables. Hargreaves basa su trabajo en lo que considera los tres ejercicios principales de resistencia de claro origen epistemológico y cultural indígena que interrogan y desautorizan tres prácticas muy “celebradas” realizadas por el Estado canadiense: los procesos investigativos (*inquiries*), las conmemoraciones (*memorials*) y los reconocimientos (*recognitions*) oficiales. Para cada acción realizada por el sistema, ella detecta y estudia un ejercicio opuesto de tradición indígena, que no sólo ayuda a deconstruir el oficial, sino que lo deslegitima, además de suplirlo por otro que en verdad signifique algo para la cultura indígena y que funcione a partir de una metodología acorde. Es por ello que la investigación indígena (*research*) se contrapone a los procesos investigativos; los actos de remembranza (*remembrance*) a las conmemoraciones, y las reclamaciones (*reclamations*) a los reconocimientos oficiales.

A continuación explicaremos muy sintéticamente en qué consisten estos ejercicios alternativos para luego ver cómo funcionan en los textos de las autoras escogidas. Aquí queremos aclarar que, si bien Hargreaves también explora su funcionamiento en algunos textos literarios, nuestro objetivo es

aplicarlos de modos más detallados a las obras de las tres escritoras seleccionadas para lograr una presentación contextualizada que permita entrever una problematización creciente en las situaciones ligadas a la violencia que abordan dichos textos, así como a las maneras en que todo ello impactó en la elaboración misma de los textos, al grado de que introdujeron cambios de peso en la escritura de las mujeres indígenas, además de que han proporcionado al público lector no indígena una serie de materiales que obligan a replantearse muchos supuestos en torno a lo que es la literatura y cómo debe funcionar.

En cuanto a la primera práctica oficial que Hargreaves busca interrogar en su trabajo, podemos definir a las investigaciones oficiales como el mecanismo de indagación que busca encontrar los motivos, al igual que las posibles soluciones, a partir de políticas públicas, para las problemáticas sociales que han ocurrido en las comunidades indígenas (Hargreaves, 2017: 39). Dichos mecanismos transmiten estos hechos concretos al público y buscan hacer conciencia de los daños que se han cometido en el pasado, pero, como también lo explica, a partir de un método extractivo que no trabaja de acuerdo con los procesos de las comunidades indígenas, sino con las directrices de dichas investigaciones extractivas. Además, esta estudiosa destaca que estas investigaciones se basan en la legitimidad de los gobiernos coloniales, así como en su aptitud para encarar problemáticas sociales de origen colonial (Hargreaves, 2017: 38) y que, por lo tanto, logran consolidar aún más al mismo gobierno que inflige la violencia que se busca reparar, además de mantener la agencia y el potencial de transformación fuera de las manos de las comunidades indígenas (2017: 54). Por otra parte, la investigación indígena, que se logra a través de un método basado en la práctica de narrar, se concentra no sólo en dar datos sino en teorizar los distintos conocimientos de la comunidad acerca de la violencia como constituidos en parte por el método mediante el cual esta información se busca, se cuenta, se organiza y se presenta (2017: 37). En fondo y forma, la investigación indígena intenta replantear la manera de conocer, de investigar, pero siempre desde una postura holística, relacional y cotidiana, cimentada en un proceso de larga duración, que puede ofrecer estrategias para imaginar un futuro distinto.

En cuanto a la remembranza, es importante señalar que si bien el punto central es no olvidar, este concepto clave resulta más complejo de lo que parece, ya que Hargreaves (2017: 155) retoma una y otra vez el tema de cómo las mujeres asesinadas y desaparecidas se han recordado públicamente y con

qué fin (2017: 155). Para ella, las políticas oficiales de conmemoraciones, actos públicos y monumentos son muy problemáticas ya que se ligan, por lo general, con la construcción de unas pocas víctimas idealizadas, lo cual elimina a cientos de otras mujeres. Asimismo, el hecho de idealizarlas es muy grave, ya que las descontextualiza, lo cual, a su vez, cancela toda conexión con un sistema causante de la violencia. Por otra parte, la razón de la insistencia en promover estas políticas institucionales ligadas a la memoria es que producen la sensación de que finalmente el Estado y la sociedad reconocen y reparan el daño con estas prácticas que, incluso, tienen un dejo celebratorio, ya que le apuestan a que estos capítulos de violencia logren cerrarse, puedan concluir con una especie de final feliz que resana la pérdida.

Para el planteamiento indígena, la remembranza funciona de un modo casi opuesto, ya que la pérdida sin sentido de cada una de estas mujeres con nombre y apellido, y no idealizada, no se olvida ni se intenta olvidar, pues muchas veces son mujeres que han tenido vidas muy duras debido al sistema, pero que también son integrantes de familias y comunidades (de ahí nuestro interés por el término “remembranza”, que alude a la acción de re-memorar). Ahora bien, el hecho de que algo no se olvide no quita que se trate de un ejercicio activo, en donde el pasado siempre está presente, un poco como las muchas marchas que realizan las familias y comunidades indígenas, que se unen para resistir y avanzar en sus protestas, sus exigencias y sus creencias respecto de un futuro en el que puedan crear realidades nuevas y justas, donde sus modos de ser y vivir puedan florecer (Hargreaves, 2017: 60-61).

En relación con la reclamación, Hargreaves no alude directamente al término, sino que más bien trabaja el concepto de modo más general como prácticas de resistencia que interrogan las formas extractivas de investigación y que buscan estrategias, desde una posición propia, para atender la violencia (Hargreaves, 2017: 167). En respuesta a los métodos de reconocimiento por parte del gobierno, que se centran en visibilizar la creciente violencia en estas comunidades, pero que no culminan en un verdadero cambio social (2017: 3), la reclamación que éstas realizan es en realidad un regreso a las prácticas, conocimientos y representaciones propias desde donde se denuncia la violencia sistémica pero, sobre todo, se reclama el derecho a controlar y desarrollar su cultura, sus tradiciones y expresiones, sin intervención del gobierno y con una clara conciencia política.

Louise Halfe: *Blue Marrow. Poems*

En este apartado nos concentraremos en el trabajo de Louise Bernice Halfe, una escritora cree de la región de Alberta. A pesar de que toda su obra literaria podría iluminar cuestiones puntuales sobre el trauma que ha causado el colonialismo, para el propósito de este trabajo nos enfocaremos solamente en el texto *Blue Marrow* (Halfe, 1998), pues en éste logra una práctica de investigación indígena crítica de la historia, a partir de una metodología basada en el acto de contar, desde el comercio de pieles hasta el presente, con la cual pone en perspectiva la forma en que se ha narrado la violencia hacia las mujeres. De forma más concreta observaremos cómo el entretejido que construye a partir de las voces femeninas no sólo dialoga con la historia y con las prácticas extractivas coloniales para crear conocimiento, como lo plantea Hargreaves, sino que propone otra manera de revisar y hacer historia en la que el lector también participa. Halfe forma parte del grupo de escritoras indígenas cuyas antologías empezaron a tener presencia en los círculos literarios en la década de los noventa. Su poesía da voz al trauma y a la pérdida que ha significado el colonialismo, y en particular los internados, para la cultura, la historia y las vidas de las mujeres indígenas en Canadá. En sus poemas, la tradición oral establece un diálogo con géneros literarios occidentales, recurriendo también a la sintaxis, estructuras, imágenes y palabras del cree, para enfatizar esta presencia lingüística, pero sobre todo cultural y política, de su comunidad. En esta materia, Halfe hace referencia a la Iglesia católica, pues dentro de sus escuelas se educaba a los niños, a partir de la violencia, siguiendo los valores cristianos, eliminando las enseñanzas, el lenguaje y la cultura de sus comunidades. Esta complicada relación que tiene con la religión católica, así como con la violencia infligida a su comunidad, le sirven como ancla para criticar la educación judeocristiana, pues es a partir de estas enseñanzas como se ha intentado erradicar el valor sumamente importante que tuvieron y siguen teniendo las mujeres indígenas.

Para entrar a fondo en el trabajo poético de esta autora presentamos una breve introducción al libro *Blue Marrow*, un poema largo, publicado por primera vez en 1998 y vuelto a editar en 2004 con algunos cambios importantes que mencionaremos más adelante. Desde el título, la referencia a la médula, aunque también a los huesos en general, apunta a la particular forma en que se construye la historia pues, a diferencia de una revisión de la historia a

partir del texto escrito, Halfe se sirve de los huesos de los ancestros, del pasado, para darle vida. La estrecha relación entre la vida y la muerte se puntualiza en la primera línea que enmarca todo el poema: “The walk began before I was a seed”.⁵ Este verso resume de un modo muy logrado el espíritu del poema, que se centra en recuperar la historia de las mujeres de la familia cree de la poeta narradora, una mujer contemporánea, sin duda la misma Halfe. Además, a manera de archivo, el principio del texto también se acompaña por dos fotografías familiares que no sólo dan presencia a las mujeres que hablan dentro del poema sino que nos colocan frente a un trabajo de rastreo y recopilación de una historia que atestigua lo ocurrido durante y después del comercio de pieles, un momento fundamental en el devenir de Canadá. En estrecha relación con lo anterior, la obra combina verso y prosa, desdibujando la división entre géneros literarios occidentales y tradicionales. Este desdibujamiento se repite también a nivel de las voces femeninas, que si bien están todas ancladas en el Canadá del comercio de pieles, pertenecen a épocas distintas, lo cual da como resultado un compendio de voces a lo largo del tiempo, y donde muchas veces (esto cambió en parte en la segunda edición) se confunden las de las distintas generaciones. Dichas voces pertenecen, en general, a las *nohkom* (abuelas, bisabuelas, etc.) de la poeta narradora, aunque también aparecen las de algunos hombres, tanto indígenas como europeos, con los que se relacionaron estas mujeres a lo largo de la historia.

Este entretreído de voces femeninas ha sido reconocido por la crítica como una historia alternativa del comercio de pieles que da voz a las mujeres, las cuales siempre fueron expulsadas de la historia. Con lo anterior, podemos retomar el análisis de Hargreaves en relación con la película *Finding Dawn* (2006), en la que se juntan “una serie de historias orales —es decir, ‘narrativas personales de lugares, acontecimientos y experiencias’ de las ausentes y de quienes trabajan diariamente para recordar— para describir y analizar la cuestión de las desapariciones y asesinatos de mujeres indígenas” (Hargreaves, 2017: 37).

De manera similar, aunque planteadas desde el primer contacto con los colonizadores, *Blue Marrow* presenta estas narrativas personales que nos acercan a otra manera de contar y retratar la historia violenta de Canadá, aunque también contempla su relación con la actual violencia, que sigue muy presente en

⁵ La caminata comenzó antes de que yo fuera una semilla.

estas comunidades. De esta forma, el trabajo no pretende corregir una ausencia en la historia sino cuestionar y replantear el fondo; es decir, no busca (o no sólo busca) ampliar la historia del comercio de pieles, al incluir voces femeninas, sino interrogar cómo se crea la historia y, a partir de eso, cómo se han planteado las investigaciones que buscan explicar la violencia en contra de las mujeres de estas comunidades.

Si bien el poema de Halfe se publica antes de las comisiones de gobierno, encontramos que ejemplifica la metodología holística que propone Kovach frente a una historia que en muchos sentidos ha validado a los gobiernos coloniales del presente y que perpetúa la idea de que este sistema, con sus mecanismos, puede atender las denuncias de las comunidades indígenas; sin embargo, las injusticias que denuncian y que forman parte de las investigaciones oficiales son un resultado directo del desposeimiento que se refuerza por la política colonial, tanto histórica como actual, legado de dichas indagaciones (Hargreaves, 2017: 39). Como hemos mencionado, las acciones que el gobierno ha instrumentado en distintas instancias a partir de denuncias por parte de las comunidades indígenas parecen insuficientes para atajar la creciente violencia en contra de las mujeres.

Como lo menciona Hargreaves (2017: 38-39), se trata de un legado de políticas coloniales, aunque a partir del gobierno de Harper estos esfuerzos se centralizaron en las investigaciones oficiales, una forma de investigación que hace del dominio público aspectos que sólo atañen a las comunidades indígenas. Muchas de las comisiones (tanto provinciales como federales) inspeccionan y hacen recomendaciones sobre las políticas públicas que refieren a las injusticias sociales sufridas por las comunidades indígenas. Para estas comisiones, el tiempo y la eficiencia son elementos clave para la presentación de un texto final en el que se ofrece una serie de observaciones que deberán implementarse con el fin de enmendar estas injusticias (2017: 37-38); no obstante, el hecho de que sea un cuerpo designado por el Estado, de que se lleven a cabo investigaciones que no toman en cuenta los protocolos de las comunidades y de que se mantenga dentro del marco legal y jurídico del sistema canadiense imposibilita que las acciones sugeridas trabajen en función de la comunidad. Es dentro de estas investigaciones oficiales donde Hargreaves (2017: 49) localiza el método extractivista, en el que se produce conocimiento sobre las comunidades indígenas, adaptando las historias a los términos designados por el gobierno, en vez de producir un conocimiento y una práctica

que surjan desde la cultura y la tradición indígenas, basadas en las relacionalidad. En este sentido, lo que notamos es la manera tan característica en la que los colonizadores han extraído conocimientos, tierras y personas de sus comunidades, todo ello ligado a un presente en que un gobierno, en apariencia benévolo, busca reparar los daños de la historia a partir de una metodología que no da voz a las mujeres sino que las utiliza y enmarca fuera de sus comunidades y del contexto particular, de forma tal que se borran los hechos de violencia, en particular hacia las mujeres, sobre los que se construyó ese país.

En contraposición, el trabajo de Halfe establece una serie de redes, a partir de los lazos entre las integrantes femeninas de su familia, y cuenta un relato que humaniza y complejiza la manera en que se investiga y se hace historia. En palabras de Hargreaves respecto de la película, de manera similar a como ocurre en el poema de Halfe, lo que se busca es modelar y promulgar posibles prácticas de investigación y formas de contar historias dentro de un marco epistemológico indígena. Estas prácticas sitúan el conocimiento y la autoridad en las personas indígenas, y proporcionan, a partir de ejemplos guiados por la comunidad, un abanico de respuestas por parte de los activistas a la problemática de la violencia de género colonial (Hargreaves, 2017: 55). Si bien la respuesta gubernamental desdibuja las voces que se han perdido por la violencia sistémica del Estado colonial, el desdibujamiento que localizamos en el poema reúne y resarce a una comunidad que no se identifica a partir de la voz del individuo sino del colectivo, y que además se sirve precisamente de esta red para exponer las distintas formas de violencia que han permeado a las comunidades, desde la física hasta la institucional, sin por ello dejar que ninguna de las voces sea sólo un ejemplo más sino parte de un entretejido familiar que las sostiene a todas. En conclusión, el poema de Halfe propone formas de resistencia, desde la literatura, al enfrentarse a la violencia desde los cimientos del Estado colonial, su historia, cultivando un espacio para que otras escritoras continúen desarrollando un mundo a partir de conocimientos y tradiciones propios.

Marie Clements: *The Unnatural and Accidental Women*

En este apartado nos proponemos acercarnos al trabajo de Marie Clements, en particular a su obra de teatro *The Unnatural and Accidental Women* (2005), para

analizar brevemente cómo, a partir de una serie de recursos literarios y dramáticos ligados al ejercicio de la memoria desde una epistemología y una metodología indígenas asociadas al concepto de remembranza en lugar de la conmemoración, no sólo visibiliza una de las facetas más graves de la violencia colonial en general y de la de género en particular sino que, de modo simultáneo, ofrece elementos para responder a esta violencia sistémica incluso en sus presentaciones más sutiles e insidiosas (Hargreaves, 2017: 25), lo cual a su vez significa un ejercicio de resistencia de enorme potencial.

Clements, una escritora métis, se ha dedicado fundamentalmente a escribir y dirigir obras de teatro experimentales con un fuerte tinte político, aunque por lo general éste siempre es resultado de un tratamiento dramático muy particular y con un enorme potencial para afectar a su público, sacarlo de su zona de confort y ponerlo a pensar. La característica principal de sus obras podría resumirse como una combinación de elementos visuales y auditivos, de acciones rituales y realistas (Howells y Kröller, 2009: 531), todas ellas enfocadas en replantear la discriminación y violencia padecidas por la población indígena, sobre todo por las mujeres indígenas, así como el papel central que juega la solidaridad de la comunidad en la posibilidad de lograr un futuro diferente, proceso en el cual resulta crucial el ejercicio de la memoria, entendida no como una conmemoración pública de víctimas “ideales” sino como un acto de remembranza indígena que re-ensambla las piezas, incluyendo las ausencias, para reconocer y enfrentar una situación de pérdida sin sentido de manera realista y propositiva (Hargreaves, 2017: 30).

The Unnatural and Accidental Women se presentó por primera vez en el 2000 en Vancouver, una ciudad que ha sido punta de lanza en cuanto a manifestaciones en contra de la violencia que sufren las mujeres debido a que Columbia Británica es de las provincias canadienses con las tasas más altas de feminicidios, sobre todo de mujeres indígenas, por lo general ligados al alcoholismo, el consumo de drogas y la prostitución. En la introducción del texto impreso (2005) se dice que la obra se basa en un caso de asesinato en Vancouver que involucra la muerte de al menos diez mujeres y las defunciones misteriosas de muchas otras en el lado este de Hastings Street. A todas las mujeres las encontraron muertas con niveles de alcohol que sobrepasaban el límite de lo que un humano puede consumir sin riesgo y todas fueron vistas por última vez con Gilbert Paul Jordan, un barbero local que frecuentaba los bares y acosaba a mujeres indígenas de mediana edad y, sin embargo, el informe

forense afirma que la causa de muerte de muchas de las víctimas fue antinatural y accidental (Clements, 2005: 5). La obra está compuesta por una serie de escenas que giran en torno a las muertes por una sobredosis de alcohol de diez mujeres pertenecientes justamente al muy vulnerable estrato de la población indígena. Desde el inicio se enfatiza, aunque siempre de un modo contextualizado que visibiliza las inequidades inherentes al sistema colonial imperante al cual responsabiliza, el casi inevitable círculo vicioso que se da entre la enorme precariedad económica, la vulnerabilidad social y la soledad emocional en la que se encuentran estas mujeres solas, en sórdidos cuartos de hotel buscando sin éxito relaciones no destructivas con parejas, hijos, familia, así como el hecho de que finalmente acaben recurriendo al alcohol al caer en las garras de Jordan. Cada mujer presenta su propia historia, la cual se repite y se potencia con los relatos subsecuentes.

Este ejercicio establece un interesante contrapunto entre el impulso de recordar, nombrar, humanizar a cada víctima al contar su experiencia con —gracias al mecanismo de la suma— la propuesta de que el problema excede lo individual para visibilizar una tragedia que afecta a grupos y comunidades enteras. El hecho de que esto ocurra en un sistema legal totalmente inoperante, de flagrante injusticia, contextualiza los acontecimientos y exacerba la gravedad del fenómeno, apuntando a su vez a que esta situación sólo puede cambiar en la medida en que la comunidad no olvide y se organice para buscar justicia o, si fuera necesario, para procurarla por cuenta propia. Asimismo, que Clements se base en una serie de sucesos reales pone de relieve, incluso de un modo más claro que muchas estadísticas e investigaciones basadas en métodos extractivos, las trágicas causas y consecuencias privadas, pero ante todo públicas y estructurales, del asunto.

La forma en que Clements permite a cada una de estas víctimas contar sus historias personales, sin duda se parece a la técnica de investigación indígena basada en el método narrativo empleado por Halfe, en donde se recupera la historia contextualizada; sin embargo, a diferencia de lo que acontece con la obra de Halfe, que se concentra en interrogar y replantear formas de hacer investigación/historia en torno a las vidas de las mujeres indígenas, aquí lo que tenemos es una preocupación por cómo entender y atender, sobre todo a nivel comunitario, la pérdida de vidas sin sentido de estas mujeres, una situación que de ninguna manera puede resolverse mediante los inacabables y variados intentos por parte del sistema de buscar una erradicación calculada de la

memoria de estas mujeres marginales (Hargreaves, 2017: 64). Aquí queremos enfatizar cómo el modo de involucrarse con todo ello no sólo la lleva a una remembranza marcada por recuperar y reposicionar estas presencias, que incluyen ausencias y no se olvidan, sino que se adentra en lo que podríamos considerar el siguiente eslabón, y que consiste en encarar, interrogar y problematizar las formas que han encontrado las administraciones actuales de lidiar con estas figuras de mujeres violentadas y que las nuevas formas de hacer investigación indígena han logrado visibilizar, pero que el sistema tiende, de modos selectivos, como ya vimos en el planteamiento de Hargreaves, a atender convirtiendo a algunas de ellas, muy individualizadas, en víctimas mártires muy merecedoras de conmemoraciones públicas. La obra de Clements deja muy claro que esta forma de encarar los crecientemente visibles casos de mujeres violentadas por medio de recurrir a la tradicional historia de una víctima ya no es aceptable debido a que todo ello amerita un tratamiento distinto acorde con una epistemología y una metodología indígenas. Es por ello que la obra nos presenta otras formas de entender no sólo el objeto de la memoria sino también el acto mismo de recordar, así como al sujeto que realiza la acción, en este caso una dramaturga indígena, aspectos todos ligados a la remembranza indígena y su manera particular de entender y atender una tragedia colectiva que rompe con otras formas de memoria.

Igual importancia reviste el hecho de que todas estas reflexiones nos obligan a repensar el fondo y los usos que caracterizan las políticas ligadas a la remembranza de las mujeres asesinadas y desaparecidas en Canadá, muchas de las cuales acaban perpetuando el sistema de explotación, injusticia y colonialidad que justamente se halla en la base de estos feminicidios. Por ejemplo, nos permite revalorar las marchas, nunca los monumentos, que organizan las agrupaciones que las rememoran activamente y que Clements de alguna manera también recupera en la forma misma de su obra, la cual asimismo puede percibirse como una procesión de víctimas en movimiento hacia una realidad distinta (Hargreaves, 2017: 62).

En cuanto a las características principales de esta forma culturalmente específica de responder, vía la literatura, a esta violencia, a través de un ejercicio de memoria propio, podemos concluir que Marie Clements, como bien apuntaba Hargreaves al respecto de este tipo de ejercicios, nos ofrece una obra que gira en torno a una remembranza que, de modos cada vez más activos y resistentes, re-membra a las mujeres desaparecidas y asesinadas con

los territorios y las redes familiares de las que fueron removidas (Hargreaves, 2017: 36), para dar pie a una etapa que rechaza los gestos de reconocimiento oficial con dejos celebratorios para algunas pocas figuras idealizadas y descontextualizadas, gestos que buscan resanar las pérdidas cerrando así el capítulo de los feminicidios. En su lugar Clements nos ofrece un ejemplo de que sí es posible recordar, desde otros posicionamientos y con otras consecuencias, las vidas y las ausencias de estas mujeres de modos tales que estas otras formas de ejercer la memoria, es decir, la remembranza en lugar de la conmemoración, funcionen como un mirar atrás para seguir adelante (Hargreaves, 2017: 63), una manera de visibilizar las historias de estas mujeres asesinadas pero también de realizar un acto de protesta pública, uno que deberá repetirse una y otra vez, para asegurar que, como se dice en la película *Finding Dawn*, “seguiremos honrando a las/los muertos, y cuidaremos mejor a las/los vivos. Buscaremos a las/los desaparecidos y las/los llamaremos a casa” (2017: 64).

Leanne Betasamosake Simpson: *Islands of Decolonial Love*

Finalizaremos este trabajo con un acercamiento a la obra de Leanne Betasamosake Simpson, una escritora, artista y activista de la comunidad michi saagiig nishnaabeg en Ontario, que ha sido reconocida como una de las voces indígenas más importantes de su generación. En este breve acercamiento abordaremos la colección de historias y canciones *Islands of Decolonial Love* (Simpson, 2013), aunque a partir de algunas teorías críticas que la misma Simpson formula sobre la literatura y, puntualmente, sobre la sociedad, para abordar las características tan particulares que consolidan en su obra no sólo los procesos de investigación y de memoria que resaltábamos en las autoras anteriores sino también el de reclamación, lo que conlleva un cambio de paradigma frente a los procesos de reconocimiento oficiales por parte del gobierno, que han sido insuficientes para sanar las heridas que continúa dejando la violencia en estas comunidades. Tanto en sus textos críticos como en los literarios, Simpson se sirve de distintos géneros, como cuento, canción, poesía, para hablar de lo político desde una experiencia muy personal, que a su vez refleja la vida de su comunidad.

En su obra teórica, aunque también de distintas maneras en la literaria, Simpson explora temas como la historia, la labor de contar, la identidad indígena y la relación con sus tierras, desde una posición vulnerable y abierta que, ella misma reconoce, es un lugar difícil de navegar como mujer indígena frente al escrutinio de la mirada de los colonizadores, quienes de maneras muy estereotipadas buscan definirla. La escritora recalca que la relación entre indígenas y no indígenas cambió, incluso mucho antes del gobierno de Harper y de la primera Ley de Asuntos Indios o Ley de los Indios (*Indians Act*, 1876), cuando los colonizadores dejaron de considerar a estas comunidades como naciones con gobiernos propios y las empezaron a visualizar como obstáculos para la obtención de tierras y, sobre todo, de sus recursos (Simpson, 2012). Hargreaves puntualiza que la constante violencia, en particular hacia las mujeres, es posible por el hecho de que el imaginario canadiense configura a la mujer indígena ya sea como en proceso de desaparecer (como en el motivo de la noble y condenada “princesa india”) o como algo desechable (como en el estereotipo de la esposa promiscua, en inglés *squaw*, una palabra peyorativa para describir a las indígenas). Por esta razón, LaRoque identifica la relación directa entre dichos estereotipos deshumanizadores y la violencia sistemática contra las mujeres originarias (Hargreaves, 2017: 15).

El creciente número de actos violentos en contra de las mujeres indígenas tiene que ver en muchos casos con la circulación de estos estereotipos que se han infiltrado en el día a día y que no sólo han posibilitado sino que han promovido la relación entre estas mujeres y su estado de víctimas, cuestión que Hargreaves (2017: 99) identifica también dentro del marco de las investigaciones en las que el gobierno canadiense busca acomodar/conmemorar estas experiencias traumáticas dentro de las instituciones existentes, como vimos con Clements, sin cambiar de fondo el Estado colonial que permite esta violencia. Además, Hargreaves identifica este proceso como un paso hacia el reconocimiento público y el principio de la reparación de relaciones por parte del gobierno, que al hacer visibles estas injusticias y al crear conciencia en el público hace parecer que hay algún tipo de justicia para estas mujeres; sin embargo, como también declara Hargreaves (2017: 16), aunque la visibilidad pública se asume como constitutiva para el reconocimiento político de las comunidades, éste se propone meramente en términos simbólicos. Por lo mismo, estas muestras de reconocimiento fallan por ser solamente actos simbólicos que legitiman al Estado colonial y que perpetúan la violencia ejercida contra las mujeres (2017: 17).

Desde otra perspectiva, la obra de Simpson se concentra, en primer término, en rebatir las imágenes estereotipadas, que incluso se han colado a las comunidades mismas, a partir de una representación desde su cultura que revaloriza a las mujeres, pero también a las personas *queer* y 2S (Enos, 2017),⁶ pues es la diversidad de géneros y la determinación propia lo que impide el proyecto de asimilación a la cultura europea (Simpson, 2017: 87-88). El acto violento de imposición del género binario tiene que ver con la libertad emocional, corporal y espiritual que cada persona tiene en la comunidad, la cual va en contra de los cimientos del Estado colonial canadiense. En consecuencia, el deseo de comunicarse con y resarcir a su comunidad desde dentro, y no a partir de actos simbólicos por parte del gobierno, involucra un proceso extenso de investigación y revalorización de las historias y de los conocimientos propios a partir de los cuales reclama su identidad, una aún en construcción que intenta reparar el trauma que existe dentro de las comunidades. De aquí que la presentación de sus propias vivencias como nishnaabekwe, su nacionalidad, sea un acto deliberado de resistencia a partir precisamente de este proceso de reclamación de lo propio que se manifiesta en otras formas de escribir y de pensar el mundo. Como explica Hargreaves: “Simpson propone que la transformación social es un proceso creativo continuo en vez de un proceso finito incentivado solamente por la crítica y la investigación oficial. Contar una historia es un acto físico, temporal, cognitivo y espiritual que da lugar no sólo para criticar la colonización sino también para concebir un equilibrio y construir relaciones no jerárquicas” (Hargreaves, 2017: 50).

En el método narrativo que emplea Simpson se establece un proceso creativo de cambio desde el cual, si bien se exponen las fallas de las investigaciones guiadas por el gobierno, sus reconocimientos y su deseo de reconciliación, también se pone en marcha otro proceso de resurgimiento que no necesita del reconocimiento público, pues es un trabajo de construcción de naciones indígenas a partir de conceptos políticos, ideas de gobierno, autodeterminación, soberanía, valores y ética propios (Simpson, 2018: 215). *Islands of Decolonial Love*, publicado en 2013, compila una serie de canciones y relatos que ofrecen enseñanzas, prácticas culturales y rituales de una comunidad

⁶ En las comunidades indígenas canadienses existe el término *Two-Spirit*, traducido a veces como dos espíritus, que se utiliza para denominar a las personas cuyo espíritu es tanto masculino como femenino. Este término no se debe confundir con el concepto de homosexual, pues la persona dos espíritus cumplía un rol particular en los rituales.

resquebrajada desde la llegada de los colonizadores pero que, pese a ello, sigue en pie. Desde mujeres hablando a sus hijas o teniendo un encuentro amoroso hasta espíritus ancestrales que se comunican entre ellos, cada relato entremezcla historias y conocimientos tradicionales, que incluyen figuras importantes como el pájaro de trueno y los *windigos*, pero que se trasladan al presente canadiense. Al igual que Marie Clements y Louise Halfe, la mezcla de géneros proviene de un acercamiento distinto al contar una historia, en el que se consideran aspectos como la oralidad, el público, el pasado en el presente y el valor que tiene la historia como una forma de resistencia. Ahora bien, lo interesante del acercamiento de Simpson a la violencia es que expone un trabajo histórico que replantea el presente en función de conocimientos ancestrales que se transmiten y comparten de un personaje a otro, además de que reparan las relaciones interpersonales a partir de la recuperación de una cultura propia. El objetivo entonces no es revisar el pasado ni simplemente criticar el presente, sino replantear un futuro, tal vez después del colonialismo.

En esta colección encontramos una serie de historias que muestran encuentros amorosos, si bien podría considerarse como un amor frágil, inestable y difícil, cuyas conexiones íntimas están permeadas de violencia emocional, física, sexual, que han sufrido los personajes, en algunos casos sin identidad de género, pues son elementos de la naturaleza, como montañas, tornados, aves, por el hecho de ser indígenas en un mundo colonizado; no obstante, no es una exposición que explora la violencia sino los métodos a partir de los cuales este amor y las relaciones correspondientes pueden existir.

Lo anterior, entonces, está relacionado con un proceso de remembranza, de recordar y recrear relaciones, que no se detona por la muerte, a pesar de que está presente, como en el caso de la obra de Clements, sino por el deseo de promover la vida, no sólo la humana sino también la de los animales y las plantas (Klein, 2013). En su postura, Simpson reflexiona sobre la labor de resistir, renovar y regenerar la vida, que ella localiza en el esfuerzo comunitario responsable, guiado por la renovación de relaciones, y por la inclusión de prácticas locales, en favor de hacer y rehacer un mundo en el que la vida pueda florecer (Simpson, 2017: 20). Ahora bien, no hay que caer en imágenes este-reotipadas de la comunidad indígena frente a la naturaleza, pues lo que propone Simpson es una reclamación enfocada al proyecto de resurgimiento, en la que las formas occidentales de vida, de conocimiento, no tienen cabida, pues se busca, desde la práctica, reparar a las comunidades a partir de sus relaciones

con la tierra. El resurgimiento es un proceso paulatino que promueve un cambio radical hacia otras formas de responsabilidad, de justicia y de vida que implican también la sanación en la comunidad (Simpson, 2018: 219).

Retomando *Islands of Decolonial Love*, para expandir lo anterior, podemos ver que incluso, al leer la primera página, el lector se enfrenta con otra forma de escribir y narrar, pues todas las palabras se encuentran en minúsculas, los vocablos en anishinaabemowin⁷ no están *italizados*, y tienen una breve traducción al final del relato. Por un lado, el gesto de mantener todas las palabras en minúscula y de no *italizar* los términos en otro lenguaje parece ser una crítica al inglés estandarizado y, al mismo tiempo, una apertura del mismo en la cual se inserta esta visión del mundo, esta cultura y estas tradiciones, si bien no busca incorporarse por completo. Por otro lado, incluir una traducción invita, de acuerdo con Simpson, a su propia comunidad, que no necesariamente conoce el idioma, y a otras comunidades indígenas, a las diversas temáticas del texto, pero sin perder de vista que estas palabras y estos conocimientos provienen de una perspectiva del mundo radicalmente distinta que no se puede traducir completamente al inglés (Johns, 2017). Esto atañe al cambio de paradigma que Hargreaves, citando a Simpson, refiere, en el que busca otras maneras de investigar y describir la violencia, la injusticia y, sobre todo, proponer cambios estructurales en los cuales la forma de vida indígena no desaparezca ni se violente sino que se desarrolle y crezca. A manera de una breve conclusión acerca del trabajo de Simpson, podemos destacar este momento en la tradición literaria como un notable alejamiento de las formas y estructuras occidentales y una recuperación de las propias. En cada historia de la colección el proceso mismo de contar crítica los acontecimientos violentos mediante los cuales sus identidades y comunidades fueron subyugadas pero, al mismo tiempo, no se queda en revelar el trauma sino que busca reposicionarlas como nación que sobrevive, que lucha por, y que imagina, un futuro alterno al presente colonial.

⁷ Idioma hablado en Canadá por varias comunidades indígenas. La palabra significa “hablando la lengua nativa”.

Conclusiones

En este trabajo buscamos ofrecer un acercamiento a las obras artísticas de mujeres indígenas que se han creado como respuesta a la violencia de género que han sufrido las comunidades originarias de Canadá desde hace años. Si bien el conservadurismo canadiense en la época de Harper exacerbó dicha violencia, aunque de maneras distintas, en nuestro análisis ofrecimos una aproximación a tres voces, muy diversas entre sí, a la literatura indígena canadiense, cuyos textos literarios muestran e interrogan a la estructura colonial que subyace a la nación y ofrecen otras formas de crear conocimiento, que surgen de sus propias epistemologías y ontologías. El trabajo de cada autora nos muestra distintas etapas de una tradición literaria indígena que se renueva y actualiza en resistencia frente a la violencia sistémica colonial y de género, la cual continúa azotando a estas comunidades, tanto dentro como fuera de sí mismas. En particular, nos basamos en el trabajo de Allison Hargreaves para explorar la estrecha relación entre las políticas conservadoras de las administraciones recientes, como son las investigaciones, las conmemoraciones y los reconocimientos, y la creciente respuesta de la población indígena que busca un cambio a partir de métodos propios de investigación, de remembranza y de reclamación; lo anterior en relación no sólo con cuestiones sociales y políticas, sino también culturales, pues recurren a las tradiciones, aunque de maneras actualizadas, para denunciar las injusticias del sistema colonial a partir de la representación de su comunidad con base en paradigmas propios.

En el trabajo de cada autora observamos un proceso de revisión y de reclamación del derecho de pensar un presente y un futuro distintos en los que las comunidades puedan florecer. En conjunto, estas voces reconfiguran cómo se entiende el presente indígena dentro de una estructura colonial, pero sobre todo cómo se imagina un futuro que se construye gracias a que estas tradiciones y culturas se mantuvieron y transmitieron en historias para las demás generaciones. Ésta es la razón del valor tan importante que tienen las distintas expresiones, no sólo literarias, de la cultura propia. En cada texto, obra o video de autoras indígenas encontramos un archivo significativo de teoría y metodología antiviolencia (Hargreaves, 2017: 4) que enseña a sus lectores no sólo la importancia de la representación sino que ofrece las herramientas analíticas para cuestionar y criticar políticas públicas que afectan directamente a sus comunidades. En este sentido, las historias funcionan como un

espacio en el que se siembran las bases para reimaginar otras formas de vida, en las cuales la continuación de la violencia sistémica se imposibilita. Como académicas, leyendo desde México, estamos convencidas de que textos como éstos ofrecen una visión alternativa que nos invita a todas y todos a comenzar a construir otras formas de ver, entender y vivir el mundo que habitamos.

Fuentes

AMNISTÍA INTERNACIONAL

2004 *Stolen Sisters: A Human Rights Response to Discrimination and Violence against Indigenous Women in Canada*. Ottawa: Amnesty International.

ANDERSON, KIM

2018 “Introducción”, en Kim Anderson, Maria Campbell y Christi Belcourt, eds., *Keetsahnak. Our Missing and Murdered Indigenous Sisters*. Edmonton: The University of Alberta Press.

BOURGEOIS, ROBYN

2017 “Perpetual State of Violence: An Indigenous Feminist Anti-Oppression Inquiry into Missing and Murdered Indigenous Women and Girls”, en Joyce Green, ed., *Making Space for Indigenous Feminism*. Halifax: Fernwood Publishing.

CLEMENTS, MARIE

2005 *The Unnatural and Accidental Women*. Vancouver: Talonbooks.

ENOS, TONY

2017 “8 Things You Should Know about Two Spirit People”, *Indian Country Today*, 13 de julio [actualizado en 2018], en <<https://indiancountrytoday.com/archive/8-things-you-should-know-about-two-spirit-people-294cNoIj-EGwJFOWEnbbZw>>, consultada en julio de 2020.

HALFE, LOUISE BERNICE

1998 *Blue Marrow. Poems*. Toronto: McClelland & Stewart.

HARGREAVES, ALLISON

2017 *Violence against Indigenous Women. Literature, Activism, Resistance*. Ontario: Wilfrid Laurier University Press.

HOWELLS, CORAL ANN y EVA-MARIE KRÖLLER, eds.

2009 *The Cambridge History of Canadian Literature*. Nueva York: Cambridge University Press.

JOHNS, JESSICA

2017 “In Conversation with Leanne Betasamosake Simpson”, *Room Magazine*, 13 de octubre, en <<https://roommagazine.com/in-conversation-with-leanne-betasamosake-simpson/>>, consultada en julio de 2020.

KLEIN, NAOMI

2013 “Dancing the World into Being: A Conversation with Idle No More’s Leanne Simpson”, *Yes! Magazine*, 6 de marzo, en <<https://www.yesmagazine.org/social-justice/2013/03/06/dancing-the-world-into-being-a-conversation-with-idle-no-more-leanne-simpson/>>, consultada en julio de 2020.

KOVACH, MARGARET

2009 *Indigenous Methodologies. Characteristics, Conversations, and Contexts*. Toronto: University of Toronto Press.

LIMA BÁEZ, NAYELLI

2017 “La situación actual de los pueblos indígenas en Canadá”, en Elizabeth Gutiérrez, Oliver Santín y Camelia Tigau, eds., *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura*. México: CISAN, UNAM.

SIMPSON, LEANNE BETASAMOSAKE

2018 “Centring Resurgence: Taking on Colonial Gender Violence in Indigenous Nation Building”, en Kim Anderson, Maria Campbell y Christi Belcourt, eds., *Keetsahnak, Our Missing and Murdered Indigenous Sisters*. Edmonton: The University of Alberta Press.

- 2017 *As We Have Always Done: Indigenous Freedom through Radical Resistance*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- 2013 *Islands of Decolonial Love*. Winnipeg: Arbeiter Ring Publishing.
- 2012 “Aambe! Maajaadaa! (What #IdleNoMore Means to Me)”, *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, 21 de diciembre, *Wordpress*, en <<https://decolonization.wordpress.com/2012/12/21/aambe-maajaadaa-what-idlenomore-means-to-me/>>, consultada en julio de 2020.

TUCK, EVE y K. WAYNE YANG

- 2019 “Introduction”, en Linda Tuhiwai Smith, Eve Tuck y K. Wayne Yang, eds., *Indigenous and Decolonizing Studies in Education. Mapping the Long View*. Nueva York y Londres: Routledge.

YOUNGING, GREGORY

- 2018 *Elements of Indigenous Style. A Guide for Writing by and about Indigenous Peoples*. Edmonton: Brush.

Película

Finding Dawn

- 2006 Dirigida por Christine Welsh. Canadá: National Film Board of Canada.

EL SECTOR ESPACIAL EN CANADÁ DURANTE LOS PERIODOS CONSERVADORES Y LIBERALES EN EL SIGLO XXI

Carlos Gabriel Argüelles Arredondo

Introducción

Los países más desarrollados han apostado por la investigación y la exploración espaciales. En este sector, Canadá se ha posicionado como uno de los líderes a escala internacional, lo que ha contribuido a su estabilidad económica, independientemente de si el partido en el poder es liberal o conservador. En efecto, la relación directa entre las cuestiones políticas y la tecnología ha estado siempre presente en el desarrollo industrial de un país. Para Canadá, el área de la ciencia y la tecnología ha sido clave para impulsar el crecimiento económico y social en las últimas décadas.

Con objeto de justificar esta investigación, se realiza una breve historia de la exploración espacial en Canadá, que es una potencia en este ámbito y ha trabajado con las principales agencias del mundo a través de la cooperación internacional, la ciencia y la tecnología. El programa espacial canadiense ha influido en la vida del país a través de sectores estratégicos como el educativo, el tecnológico, el agrícola, las comunicaciones, el médico, el de seguridad y medioambiente, así como en la teleobservación de la Tierra. La participación en materia espacial ha tenido el objetivo de avanzar en el desarrollo económico nacional y preservar el lugar que se ha ganado entre las naciones como una potencia avanzada, para así obtener beneficios colectivos en diversas materias.

Existen varios ejemplos que muestran que si un país quiere convertirse en una potencia mundial tiene que apostar por la tecnología espacial y los beneficios que el espacio trae consigo para el desarrollo económico y social. Si se observan los casos de Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea, Japón y China, entre otros, de la correlación muy visible entre su desenvolvimiento como potencias y su apuesta por el espacio se puede concluir que casi siempre desarrollo y espacio exterior están conectados.

En este marco, Canadá se ha ido consolidando en el tema espacial y, aunque oficialmente en los niveles de poder en el mundo está clasificado como una potencia media (*middle power*),¹ su crecimiento en muchos aspectos, incluyendo la tecnología espacial, es de “primer mundo”. Por esa razón se encuentra en foros internacionales como el Grupo de los Siete (G-7) y apoya decisivamente a Naciones Unidas en muchos de sus programas internacionales, como en sus misiones de paz (*Noticias ONU*, 2017).

El hilo conductor de este estudio inicia con una breve semblanza del sector espacial en Canadá. Después, se abordan los temas de las ideologías de los liberales y los conservadores, los últimos avances del sector espacial canadiense, las funciones y el papel que juegan la Agencia Espacial Canadiense (AEC) (Canadian Space Agency, CSA), los gobiernos liberales y conservadores y el área de la ciencia y la tecnología espacial. Para finalizar, se reflexiona sobre la cooperación internacional como motor de impulso del ámbito espacial en Canadá.

Breve semblanza del sector espacial en Canadá

La historia reciente de la exploración canadiense en el espacio se remonta a finales de la década de 1950. Después de la creación de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (National Aeronautics and Space Administration, NASA) de Estados Unidos en 1958, ésta ayudó a Canadá a poner en órbita el satélite artificial Alouette 1 en 1959. Este acontecimiento lo colocó como el tercer país en lanzar un satélite. Cabe destacar que el primer ministro John George Diefenbaker, del Partido Conservador Progresista, era quien estaba en el poder cuando Alouette 1 se puso en órbita con el propósito de estudiar la ionosfera, una capa superior de la atmósfera terrestre.

¹ Es más común definir a una potencia media por su posición en la jerarquía internacional. Desde este punto de vista, se dice que son aquellos Estados que ocupan el punto medio en un rango de grandes a pequeños, generalmente medido con base en atributos como la población, el tamaño del territorio, la complejidad y fortaleza de la economía, la capacidad militar, así como otros factores comparables. Tal enfoque tiene problemas, particularmente la dependencia de medidas de poder cuantificables, pero satisface el deseo intuitivo de diferenciar entre aquellos Estados que claramente no son grandes poderes, pero tampoco son menores (Wood, 1990: 18).

En 1962, la Comisión Real de Organización Gubernamental (Royal Commission on Government Organization o Glassco Commission, 1960-1963) recomendó la creación de una agencia espacial en Canadá. Más tarde, en 1967, en el gobierno liberal de Lester B. Pearson, se creó el Programa Espacial y de la Atmósfera Superior de Canadá (Canadian Upper Atmosphere and Space Program), conocido como Informe Chapman (Dotto y Black, 2006). Se puede afirmar que John Herbert Chapman fue de los impulsores iniciales del Programa Espacial Canadiense, pues con él a la cabeza el país llegó a un acuerdo con Estados Unidos para tener uno en común, el International Satellites for Ionospheric Studies (ISIS), por lo que en 1965 se puso en órbita el satélite Alouette 2 (*Historia de las telecomunicaciones*, 2006).

El desarrollo satelital en Canadá continuó, pues en 1969 y 1971, durante el gobierno liberal de Pierre Elliot Trudeau, se pusieron en órbita los satélites ISIS 1 y 2, respectivamente, y en 1972 el país envió al espacio el Anik A1. Hasta ese momento se puede observar que tanto el gobierno conservador de Diefenbaker como los liberales de Pearson y Trudeau fueron los que apoyaron el avance del programa de satélites canadienses. Lo anterior sugiere que, después de Estados Unidos y de la entonces Unión Soviética, Canadá fue el tercer país en sumarse a la carrera espacial con fines pacíficos entre 1960 y 1970.

Sin embargo, además de Alouette 1 y 2, la participación de Canadá se enfocó en algunas contribuciones específicas. Por ejemplo, el país lanzó varios cohetes de 1956 a 1964 durante los periodos de St. Laurent, Diefenbaker, Pearson y Trudeau, incluido un Black Brant de diseño nacional, de la Bristol Aerospace Limited, con sede en Winnipeg, Manitoba, para estudiar las capas de la ionosfera, con el propósito de conocer cómo las auroras boreales podrían interferir en las comunicaciones por radio. Los satélites Alouette monitoreaban la ionósfera de arriba hacia abajo. En ese momento, Canadá sentaba silenciosamente las bases de su propio programa de investigación aeronáutica y aeroespacial, el cual se convertiría en uno de los líderes en el mundo (Pope, 2016).

Adicionalmente, otra contribución de Canadá a la carrera espacial fue el diseño del tren de aterrizaje del módulo lunar Apollo XI, que colocó a Neil Armstrong y Edwin Aldrin en la superficie del satélite natural en 1969. Ese mecanismo fue realizado por la empresa de Quebec, Héroux-Devtek, y utilizado en cinco misiones lunares posteriores. Por esa razón, Canadá es también uno de los pioneros en la exploración espacial que se consolidó en la segunda mitad del siglo XX (Pope, 2016).

En este sentido, es importante destacar que una de las variables que impulsó el programa espacial y los satélites fue la geopolítica. Por tal razón, ésta y el espacio están conectados. Canadá, al contar con una extensión territorial de 9 984 670 km², la segunda más grande del mundo después de la de Rusia, necesitaba tener cobertura de telecomunicaciones en regiones remotas y con climas extremos para monitorear, además de la ionósfera, sus bosques y litorales. Fue por esta razón que Chapman impulsó el sistema nacional de comunicaciones vía satélite, con la idea de que contribuiría a fortalecer la seguridad nacional canadiense.

En 1976, también en el gobierno de los liberales, el programa conjunto con Estados Unidos que el Informe Chapman fomentó permitió que Canadá implementara su programa conocido como Communications Technology Satellite (CTS), que posicionó los satélites Hermes de órbita geostacionaria.² El trabajo de estos satélites consistió en realizar experimentos de telecomunicaciones, radiodifusión y televisión directa en territorio nacional (*Historia de las telecomunicaciones*, 2006).

La ideología de los liberales y conservadores en Canadá

En relación con el espacio, son varias las variables que ligan al Partido Liberal de Canadá con la lucha contra el cambio climático. Desde que los satélites artificiales fueron puestos en órbita han ayudado a monitorear la salud de los bosques, los océanos, los ríos, los lagos, los campos agrícolas, las pesquerías, y los procesos climáticos y atmosféricos en general. Canadá es uno de los países que más lucha contra el cambio del clima, e incluso durante el gobierno conservador de Brian Mulroney (1984-1993) se acogió al Protocolo de Montreal en 1986 sobre las sustancias que adelgazan la capa de ozono en la atmósfera.

Por esa razón, también el Partido Liberal ha buscado soluciones dentro de la industria y otras actividades, lo cual tiene una repercusión directa sobre el clima desde fines del siglo xx. De hecho, Canadá se apoya en la tecnología

² Cuando un satélite está posicionado en el plano ecuatorial de la Tierra y sigue su rotación sobre un punto fijo de ella a una altitud de 35 790 kilómetros se trata de una órbita geostacionaria (NASA, 2020).

espacial para abordar la crisis climática, proteger el medioambiente y dar pasos sólidos con reformas que contribuyan a dejar un país y un mundo mejores para las futuras generaciones. Así, la exploración espacial también hace su aporte al desarrollo sustentable tanto en la Tierra como en el espacio, al monitorear la basura orbital.

En el mismo orden de ideas, el inicio del siglo *xxi* fue dominado por el Partido Conservador en Canadá, pues en 2006 llegó al poder Stephen Harper, quien fue precedido por Jean Chrétien (1993-2003) y Paul Martin (2003-2006), ambos del Partido Liberal. El gobierno de Harper, que concluyó en 2015, se caracterizó por practicar una política interior y una exterior más pragmáticas (Santín, 2015).

Sin embargo, fue en el gobierno de Harper cuando la astronauta canadiense y quebequense, Julie Payette (exgobernadora general de Canadá) voló en 2009 por segunda vez al espacio en el transbordador espacial Endeavour, en la misión STS-127-13 de la NASA, rumbo a la Estación Espacial Internacional (EEI). Payette, junto con la tripulación, manipularon el Canadarm,³ el brazo robótico canadiense, para instalar un módulo de logística japonés en la EEI (NASA, 2009).

Este ejemplo es importante para demostrar que el proyecto espacial de Canadá ha sido de interés constante para los dos partidos que se han alternado en el poder. Por esa razón, como se menciona en este estudio, fue en el gobierno de Brian Mulroney cuando Marc Garneau se convirtió en el primer astronauta canadiense que voló al espacio, en 1984. Garneau fue ministro de Transportes, ministro de Asuntos Globales (Asuntos Exteriores) y miembro de la Cámara de los Comunes. Asimismo, fue en el mismo periodo gubernamental cuando se aprobó la creación de la Agencia Espacial Canadiense (AEC) en 1990.

Desarrollo reciente del sector espacial canadiense

Tradicionalmente, la política científico-tecnológica en Canadá depende tanto de las provincias como del gobierno federal y está estrechamente vinculada

³ El Canadarm es un sistema de manipulación robótica remota y un gran logro tecnológico de Canadá, pues desde 1981, cuando se utilizó por primera vez en el transbordador espacial Columbia, ha servido para numerosos experimentos, fruto de la cooperación bilateral con la NASA (Dotto y Black, 2006).

con la educación. El gobierno federal cuenta con varios ministerios e instituciones ligados a la ciencia y la tecnología, y entre sus funciones están la generación y administración de los programas espaciales.

Además de la Agencia Espacial Canadiense, otras instituciones también están relacionadas con el espacio: por ejemplo, la Corporación Canadiense de Puertos, Radio Canadá, la Agencia Canadiense de Evaluación Ambiental, el Consejo Canadiense de Radiodifusión y Telecomunicaciones, el Ministerio de Medioambiente, el Ministerio de Pesca y Océanos, el Ministerio de Industria, el Consejo Nacional de Investigaciones, el Ministerio de Transportes, el Ministerio de la Innovación, las Ciencias y el Desarrollo Económico y la Guardia Costera Canadiense. Más adelante se detallan las funciones de la AEC, con la finalidad de entender cómo participa en el sector espacial del país.

La exploración espacial en Canadá, como ocurre con las otras potencias espaciales, es reciente, tendrá alrededor de unos sesenta años.⁴ Una potencia en la materia es la que ha creado o perfeccionado una serie de tecnologías multifuncionales con aplicación dentro y fuera de la Tierra, las cuales van desde los satélites artificiales, pasando por los cohetes de lanzamiento, hasta los transbordadores, las sondas espaciales y la puesta en órbita de los astronautas.

Precisamente, en el *ranking* de potencias espaciales de 2015 Estados Unidos y Rusia estaban a la cabeza, cuando Justin Trudeau, del Partido Liberal, tomó el poder en Canadá. De acuerdo con el Instituto de Investigación de Ciencia y Tecnología de la Información de Pekín, a esas dos naciones las seguían Europa, China, Japón, India, Canadá y Corea del Sur. Es decir, Canadá se encontraba en el séptimo lugar, posición que conservó hasta 2018. Los criterios que se tomaron en cuenta para esta clasificación de las potencias espaciales son la estrategia, el sistema de productos, la infraestructura, la escala industrial, la innovación y la influencia internacional (*Europa Press*, 2015).

Ahora bien, las aplicaciones espaciales van más allá de lo que es más conocido. Además, la ciencia espacial tiene aplicaciones en la vida cotidiana como en la telemedicina; en los materiales para fabricar diversos transportes y maquinaria; en la óptica, para los microscopios y telescopios, así como

⁴ Entre las principales agencias espaciales del mundo se encuentran la National Aeronautics and Space Administration (NASA), la European Space Agency (ESA), la Russian Space Agency (Roscosmos), la Canadian Space Agency (CSA), la China National Space Administration (CNSA), el Centre national d'études spatiales (CNES) y la Japan Aerospace Exploration Agency (JAXA).

en el Sistema de Posicionamiento Global (Global Positioning System, GPS), la televisión por cable, la telefonía fija y celular, la radio satelital, entre otras.

Como se menciona en este estudio, los primeros países en colocar satélites fueron la Unión Soviética y Estados Unidos, y Canadá los siguió. Después, las naciones de la Unión Europea se sumaron y continuaron China, Japón, India, Israel, Irán y Australia, todas las cuales fueron conformando el *ranking* de potencias espaciales; sin embargo, en la actualidad esta clasificación ya no está integrada sólo por Estados, pues las empresas privadas han entrado en la competencia: Space X, Blue Origin, Sierra Nevada Corporation, Virgin Galactic, Boeing, Arianespace y Hughes, entre otras.

De esta forma, Canadá ha llegado a consolidarse como nación espacial y ha trabajado con las principales agencias espaciales del mundo para contribuir al desarrollo de la ciencia y la tecnología en la materia. A lo largo de los diferentes periodos de gobierno, tanto en los liberales como en los conservadores, esta área estratégica de la vida pública y privada no ha dejado de evolucionar.

Asimismo, el Programa Espacial Canadiense ha contribuido decisivamente en el desarrollo de los experimentos en el espacio y en la EEI. Así, desde la época de los transbordadores espaciales de la NASA, Canadá fabricó el mencionado Canadarm, un brazo robótico que sirve para realizar maniobras de ensamblaje en la EEI y el amarre de cápsulas de suministros que se dirigen a la estación. Puede establecerse que el sector espacial es, en general, un motor clave para el progreso económico del país, pues la inversión en esta área trae beneficios de largo plazo para los demás sectores productivos.

En el mismo sentido, para refrendar el compromiso del gobierno liberal de Justin Trudeau con la exploración espacial, en 2019 se anunció que en los próximos veinticuatro años se invertirían más de 2000 000 000 de dólares en el programa espacial canadiense. Dentro de esta inversión, 150 000 000 serán destinados al programa de la estación Lunar Gateway, en conjunto con la NASA de Estados Unidos (EFE, 2019).

Esta plataforma orbitará la Luna, tal como lo hace la EEI, que gira alrededor de la Tierra. Su objetivo es situar misiones tripuladas en la Luna con el programa Artemisa,⁵ que planea poner astronautas en el satélite de la Tierra

⁵ En la mitología griega Artemisa es hija de Zeus y hermana melliza de Apolo. El programa lunar Artemisa es el que sigue al programa espacial Apolo de las décadas de 1960 y 1970.

en 2024, y funcionar como plataforma de descanso y avituallamiento en misiones que se dirijan a Marte en las próximas décadas (Velasco, 2019).

La participación de la Agencia Espacial Canadiense (AEC)

Antes de que la AEC se creara en 1990, varios ministerios y departamentos del gobierno federal impulsaban proyectos ligados al espacio exterior, en áreas como defensa y seguridad, medioambiente y recursos naturales, telecomunicaciones y medicina, entre otras (Dotto y Black, 2006). Esto quiere decir que el interés de Canadá por el espacio exterior y sus beneficios para la sociedad datan de hace tiempo; fue por ello que una institución como la AEC se consolidó como la coordinadora de las actividades espaciales en Canadá.

En 1982 se firmó un acuerdo de cooperación bilateral entre Canadá y la NASA para la construcción de la EEI, ya que el proyecto inicial era con la estación Freedom. A cambio de eso, la NASA permitiría que astronautas canadienses volasen en sus transbordadores espaciales. Estos convenios fueron firmados por el gobierno conservador de Brian Mulroney, que impulsó la creación de la agencia.

En este contexto, Marc Garneau se convirtió en el primer astronauta canadiense en 1984, y llegó a volar en tres misiones espaciales: STS-41-G, STS-77 y STS-97. Mulroney aceptó, en 1985, la invitación del presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan (1981-1989), para participar en el proyecto de la EEI y así ampliar las oportunidades para los astronautas de su país (Dotto y Black, 2006).

Así la AEC, con sede en Longueuil, Quebec, fue anunciada en marzo de 1989 y la legislación, con el consentimiento real, entró en vigor en mayo de 1990 (Dotto y Black, 2006). En consecuencia, se puede afirmar que el Partido Conservador tuvo un papel fundamental en la consolidación del Programa Espacial Canadiense. La AEC fue fortaleciéndose junto con las otras agencias espaciales del mundo como la NASA, Roscosmos de Rusia, la Agencia Espacial Europea (AEE) y la JAXA de Japón.

Actualmente, la AEC administra el Programa de Astronautas Canadienses, que originalmente fue gestionado desde 1983 por el Consejo Nacional de Investigación (National Research Council, NRC). Desde entonces, el programa

ha reclutado a varias generaciones de astronautas: Marc Garneau, Roberta Bondar, Steven MacLean, Chris Hadfield, Robert Thirsk, Bjarni Tryggvason, Dafydd Williams, Julie Payette, David Saint-Jacques y Guy Laliberté; este último se convirtió en el primer turista espacial canadiense y es propietario de la compañía Cirque du Soleil de Montreal.

Varios de ellos volaron en los transbordadores de la NASA y sólo realizaron maniobras dentro de ellos, mientras que otros formaron parte de la tripulación de la EEI. Otros astronautas (Chris Hadfield y David Saint-Jacques), debido al término del programa de transbordadores de la NASA en 2011, viajaron en la cápsula Soyuz de la Agencia Espacial de Rusia (Roscosmos) hacia la EEI. Asimismo, otros astronautas canadienses están en entrenamiento y aún no tienen una misión asignada, como Jeremy Hansen, Joshua Kutryk y Jennifer Sidey-Gibbons. Puede afirmarse que el Programa de Astronautas Canadienses, que inició en 1983, se fue consolidando con los años; desde el gobierno de Mulroney hasta la administración del liberal Justin Trudeau el apoyo ha sido decisivo. Esto refleja que la ciencia y la tecnología espaciales han sido impulsadas por todos los gobiernos, lo cual explica que la AEC se haya convertido en una institución clave para coordinar los esfuerzos y colocar a Canadá como referente y líder en el mundo de las agencias espaciales.

Los gobiernos liberales y conservadores y el área de la ciencia y la tecnología espaciales

Tanto los gobiernos liberales como los conservadores han contribuido a posicionar a Canadá en el ámbito espacial internacional. Su orientación política sólo ha tenido algunas diferencias en materia de ciencia y tecnología, pero el apoyo al espacio ha sido una constante en la historia reciente del país.

Una forma de probar el compromiso y la importancia que se concede al sector espacial es que el primer ministro Justin Trudeau nombró a Marc Garneau, primer astronauta canadiense, ministro de Transportes. Asimismo, de 2017 a 2021 la gobernadora general de Canadá fue Julie Payette, ex-astronauta en dos vuelos espaciales de la AEC y la NASA, designación que fue aprobada por la reina Isabel II en su momento. Este tipo de nombramientos es clave y debe influir para que el gobierno conceda cada vez más atención a los beneficios que el Programa Espacial Canadiense trae al país.

¿Cómo beneficia a los canadienses el desarrollo de la industria espacial? Son muchas las ventajas que la tecnología espacial brinda a la sociedad. Como se ha mencionado, Canadá es un país vasto en geografía y posee regiones remotas habitadas, como los territorios de Yukón y del Noroeste, además de Nunavut, donde viven poblaciones autóctonas. En este caso, David Saint-Jacques trabajó como médico familiar, antes de su nominación como astronauta, en regiones alejadas del norte de Canadá.

Es por ello que la medicina remota y las telecomunicaciones son clave en esos territorios, y los satélites cumplen la función de mandar señales de televisión, radio e internet. Éstos y los astronautas también cumplen misiones en la EEI y realizan experimentos de teleobservación de la Tierra para monitorear los bosques, ríos, lagos, glaciares y otros recursos naturales, además de que evalúan el impacto del cambio climático en Canadá. Asimismo, los satélites llevan señales de telefonía celular y ayudan con el Sistema de Posicionamiento Global (GPS) a la navegación marítima, aérea y terrestre, medios que coordina el Ministerio de Transporte, que estuvo a cargo del primer astronauta canadiense Marc Garneau. Para Canadá, los sistemas espaciales son indispensables, pues prestan servicios esenciales para la vida cotidiana, como los relativos a operaciones bancarias, internet y telefonía en general, así como las previsiones meteorológicas y el monitoreo ambiental para prevenir desastres naturales, la seguridad en las fronteras y la administración de las culturas, todo lo cual forma parte del interés nacional canadiense (ASC, 2014).

En este sentido, los diferentes gobiernos del país han tenido claro que el sector espacial forma parte de la economía y ocupa un lugar preponderante en la sociedad. Esta industria en Canadá ocupa alrededor de 8000 personas altamente calificadas y genera 3330 000 000 de dólares canadienses cada año para impulsar la creación de empleos y una infraestructura industrial basada en el conocimiento (ASC, 2014).

La política espacial gubernamental de Canadá se basa, para adaptarse a los acontecimientos presentes y futuros, en cinco directrices que derivan en cuatro campos de acción: 1) los intereses de Canadá, 2) el posicionamiento del sector privado con un plan de actividades espaciales, 3) el progreso gracias a los colaboradores, 4) la excelencia en las capacidades clave y 5) ser una fuente de inspiración para los canadienses. Los cuatro campos de acción son: 1) la comercialización, 2) la investigación y el desarrollo, 3) la exploración espacial y 4) la administración, gestión y rendición de cuentas (ASC, 2014).

Con estos principios y campos, la estrategia de Canadá en materia tecnológica está planeada para aprovechar al máximo las oportunidades comerciales del sector privado e inspirar a los ciudadanos para fomentar una cultura espacial. Estas pautas se apoyan en impulsar la investigación y el desarrollo de la exploración espacial, todo basado en la transparencia y en la rendición de cuentas.

A manera de ejemplo, en cuanto a la comercialización el gobierno mantiene comunicación con el sector privado para obtener el equipo y los servicios necesarios. También estimula a la industria espacial nacional para que sea competitiva y dinámica a escala mundial, ayudándola a probar nuevas tecnologías y a demostrar su valor. Asimismo, apoya a la iniciativa privada a tomar buenas decisiones en inversiones en materia espacial y a escala gubernamental, así como a negociar acuerdos internacionales que beneficien a las empresas y a la industria espacial para penetrar otros mercados globales (ASC, 2014).

En lo relativo a la investigación y el desarrollo, el gobierno estimula la innovación espacial para aumentar la competitividad de sectores como la robótica, la óptica, las comunicaciones por satélite y los radares espaciales. Con ello se asegura de que los recursos en investigación espacial ocupen un lugar predominante en la industria en general. Del mismo modo, se apoya con organismos y programas como el Consejo Nacional de Investigación del Centro de Investigación sobre las Comunicaciones (Communications Research Centre, CRS) y en la Iniciativa Estratégica Aeroespacial y de Defensa (Strategic Aerospace and Defence Initiative, SADI), todo esto con la intención de favorecer y fomentar la industria aeroespacial en general (ASC, 2014).

No obstante, una problemática que podría enfrentar el Programa Espacial de Canadá es que depende de los acuerdos internacionales, por ejemplo, con la NASA y con la Agencia Espacial Rusa, para colocar astronautas en órbita. Eso podría reducirse si en el futuro Canadá creara sus propias plataformas de lanzamiento, así como cápsulas y naves que transporten a los tripulantes nacionales al espacio.

Es necesario diferenciar el sector espacial del aeronáutico, pues frecuentemente se suelen concebir como uno solo cuando se habla de la industria aeroespacial. Ambos se relacionan porque el aeronáutico nació primero que el espacial y fue el encargado de la construcción de aviones, aeroplanos y otros vehículos aéreos tripulados. De hecho, fue la segunda guerra mundial el acontecimiento que los separó, mientras que la guerra fría fue el marco

que proyectó la carrera espacial desde la década de 1950, principalmente entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

En el caso de Canadá, la industria aeronáutica también es más antigua que el sector espacial. Baste el ejemplo del emprendedor, inventor y empresario quebequense Joseph-Armand Bombardier (1907-1964), quien se empeñó en dar solución a los problemas de transporte en zonas remotas del país. Hoy día la industria aeronáutica canadiense tiene como referente en el mundo a la compañía de aviones Bombardier, competidora de las estadounidenses Boeing y McDonnell-Douglas, así como de la europea Airbus y la brasileña Embraer.

Sin embargo, como componente importante de las acciones gubernamentales, tanto liberales como conservadores han apostado por la exploración espacial. Este sector ha cambiado nuestra percepción del universo, impulsado la investigación científica y generado tecnologías de punta. Por ejemplo, el éxito de la cooperación internacional, al poner en órbita la EEI, ha sido un punto de inflexión en las ciencias espaciales y ha contribuido a la presencia humana permanente en el espacio (ASC, 2014).

Así, el gobierno se compromete a asegurar que Canadá continúe siendo un socio al que se busca para las misiones espaciales de exploración internacional y que además sean favorables para su interés nacional. También, los gobiernos liberales y conservadores apuestan por la inversión en el diseño y creación de instrumentos científicos internacionales. Además, se busca continuar con la presencia de astronautas canadienses en las instalaciones de investigación y en los laboratorios espaciales actuales y futuros (ASC, 2014).

Por lo demás, el gobierno establece una política estratégica armonizada con todos los sectores involucrados en la industria espacial del país y gestiona a través de un comité de consultas encabezado por la AEC la coordinación de los esfuerzos públicos y privados en el sector espacial. Esto, como ya se mencionó, sirve para fomentar la transparencia y la rendición de cuentas (ASC, 2014).

La cooperación internacional como motor del desarrollo espacial en Canadá

La política exterior es un área estratégica para cualquier país. Estos contactos con el mundo hacen que Canadá también se beneficie de la cooperación internacional multilateral en materia espacial. Son numerosos los acuerdos que se han emprendido en este campo.

En este sentido, los avances científicos que la exploración espacial ha traído a la sociedad también se deben a la cooperación con la Agencia Espacial Europea, la Agencia Espacial Rusa y la NASA. Recientemente, Canadá ha puesto en órbita a sus astronautas desde el cosmódromo de Baikonur, en Kazajistán, siendo el último David Saint-Jacques, quien realizó una estancia de seis meses en la EEI, de diciembre de 2018 a junio de 2019. En esa expedición se realizaron importantes experimentos científicos y tecnológicos que redundarán en beneficio para los canadienses y demás personas que habiten Canadá.

La contribución de Canadá para la construcción de la EEI fue clave desde finales de la década de 1990, pues el futuro de la humanidad requiere de la exploración espacial y de la investigación acerca de cómo los experimentos que se realizan en el espacio pueden aprovecharse en la Tierra. Después de Estados Unidos y Rusia, Canadá, junto con China y Alemania, son los países que más astronautas han puesto en órbita, con un total de once.

Esto sugiere que desde el gobierno de Brian Mulroney en la década de 1980, cuando se fundó la AEC en 1989, y el liberal de Jean Chrétien en los años noventa, pasando por Stephen Harper desde 2006 y Justin Trudeau a partir de 2015, el apoyo a la AEC y al programa espacial ha sido crucial.

Una forma de medir el compromiso respecto del desarrollo de la tecnología espacial son las acciones que los gobiernos emprenden en materia de cooperación internacional. En esta dirección destaca que Canadá es miembro signatario de los tratados relativos al derecho del espacio ultraterrestre de Naciones Unidas. Este derecho se compone de varios acuerdos vinculantes que se firmaron entre 1960 y 1980:

- 1) El tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes, “Tratado del Espacio”, de 1967.

- 2) El acuerdo sobre el salvamento y la devolución de astronautas y la restitución de objetos lanzados al espacio ultraterrestre, de 1968.
- 3) El convenio sobre responsabilidad internacional por daños causados por objetos espaciales, de 1972.
- 4) La convención de registro de objetos lanzados al espacio ultraterrestre, de 1975.
- 5) El acuerdo que debe regir las actividades de los Estados en la Luna y otros cuerpos celestes, de 1979.

Como se puede observar, estos instrumentos sobre el derecho del espacio fueron negociados y firmados por Canadá desde el gobierno liberal de Lester B. Pearson (1963-1968) hasta la administración, también liberal, de Pierre Elliot Trudeau. Ello nos hace deducir que el compromiso internacional de los gobiernos canadienses en materia espacial es constante, ya sea con líderes liberales o con conservadores. De esta manera, los primeros adoptaron estos convenios espaciales y los segundos crearon la AEC. Por consiguiente, el espacio como motor de desarrollo ha sido fundamental tanto en la escala global como en la interna.

Como se ha visto, Canadá es un socio de la EEI y participó activamente en su construcción desde 1998. En 1999, la astronauta Julie Payette viajó por primera vez a bordo del transbordador espacial Discovery para ensamblar las primeras estructuras y módulos de la estación. En esa oportunidad Payette manipuló el Canadarm. A lo largo de más de veinte años, la EEI se ha convertido en un laboratorio orbital en donde se llevan a cabo proyectos de investigación en astronomía, agricultura, biología, medicina, física, teleobservación de la Tierra, química, anatomía humana, robótica y muchos otros, que tienen aplicación directa en la vida de los canadienses y demás habitantes del mundo.

Además de en los proyectos de la EEI, Canadá colabora con la NASA en muchos otros, entre los que destacan, por ejemplo, las sondas espaciales como la Rover Mars Curiosity, que ya está en Marte, o el telescopio James Webb, que sería el sucesor del Hubble. Esto puede considerarse como una demostración más de que la política exterior de Canadá, independientemente del partido político en el poder, contempla al espacio como un área estratégica para su desarrollo científico y económico.

Conclusiones

Como se acaba de revisar, las diferencias entre los gobiernos liberales y conservadores respecto del apoyo al sector espacial en Canadá han sido mínimas. Se puede afirmar que desde el gobierno conservador de Diefenbaker el impulso a esta actividad ha sido amplio, incluyendo desde luego a las administraciones de Lester B. Pearson y Pierre Elliot Trudeau.

En 1950 y 1960, Canadá puso en órbita sus primeros satélites, convirtiéndose en el tercer país en hacerlo. El Alouette 1 fue clave para medir la ionósfera, mientras que los siguientes prestaban servicios de telefonía y televisión, y monitoreaban por radar la navegación aérea, terrestre y marítima. Desde que empezó la carrera espacial en la época de la guerra fría, Canadá participó con fines pacíficos en el desarrollo de la tecnología respectiva.

La historia del sector espacial en ese país sirvió para analizar brevemente los cimientos del interés de sus diferentes gobiernos en el espacio. Estas políticas públicas han ayudado a fortalecer tanto al sector privado como a la sociedad canadienses. Asimismo, se analizó el impacto de las ideologías, tanto de los liberales como de los conservadores y se pudo deducir que, aunque existan diferencias en otros campos, el interés en el espacio es constante en los dos casos, porque ambos partidos políticos coinciden en que se trata de un motor de crecimiento económico para el país.

Por todo lo anterior, el avance reciente del sector, con la participación de la Agencia Espacial Canadiense, nos lleva a concluir que esta última es la institución coordinadora de la estrategia nacional en la EEI donde los canadienses son socios estratégicos de Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea, Japón y otros países en este proyecto sin precedentes en la historia para realizar investigación de frontera y mantener presencia humana en el espacio. Así, el programa de astronautas de la AEC ha ayudado a que los canadienses participen en otros de gran envergadura, como las misiones de la NASA y Roscosmos en la EEI, para colaborar en trabajos científicos de vanguardia. En cuanto a la cooperación internacional como motor de desarrollo espacial de Canadá, la firma de los “tratados del espacio” ha involucrado al país en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. De esta forma, el compromiso con el rescate y la devolución de astronautas es un hecho para el gobierno canadiense, así como la responsabilidad internacional sobre objetos lanzados al espacio, incluyendo su registro en las Naciones Unidas.

Actualmente, el gobierno liberal de Justin Trudeau tiene el compromiso y los recursos para participar en el proyecto lunar Artemisa, que sería la segunda etapa de viajes tripulados a nuestro satélite natural, respetando también el Tratado de la Luna de 1979. Como se puede observar, Canadá es uno de los países que más apuesta por la tecnología en la materia, pues sus gobernantes están convencidos de que, a largo plazo, los experimentos en el espacio traerán beneficios directos para sus ciudadanos y para el mundo en general.

Finalmente, como se puede constatar en este breve estudio, la exploración espacial es ya una realidad práctica desde la segunda mitad del siglo xx. Esto lleva a pensar que servirá para consolidar el progreso en muchos aspectos para los gobiernos, la industria y la sociedad. Todo lo anterior abre una puerta de esperanza en un área que ha dejado de ser un anhelo y que permitirá trazar un futuro promisorio no sólo para Canadá, sino para toda la humanidad.

Fuentes

AGENCIA ESPAÑOLA DE NOTICIAS (EFE)

2019 “Canadá anuncia que formará parte de la estación espacial lunar de la NASA”, EFE, 1º de marzo, en <<https://www.efe.com/efe/america/sociedad/canada-anuncia-que-formara-parte-de-la-estacion-espacial-lunar-nasa/20000013-3912315>>, consultada el 12 de marzo de 2020.

AGENCE SPATIALE CANADIENNE (ASC)

2014 “Cadre de la politique spatiale du Canada, l’envol de la prochaine génération”, Agence Spatiale Canadienne, en <<https://www.asc-csa.gc.ca/fra/publications/politique-spatiale/default.asp>>.

CHAKMA, AMIT

2018 “Will Canada Boldly Join the Next-generation Space Station Project?”, *The Globe and Mail*, 30 de noviembre, en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/article-will-canada-boldly-join-the-next-generation-space-station-project/>>, consultada el 14 de agosto de 2020.

DOTTO, LYDIA y CHUCK BLACK

2006 “Canadian Space Agency”, *The Canadian Encyclopedia*, 26 de junio,

en <<http://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/canadian-space-agency>>, consultada el 26 de julio de 2020.

ENCICLOPEDIA JURÍDICA

2020 “Órbita geoestacionaria”, en <<http://www.encyclopedia-juridica.com/d/orbita-geoestacionaria/orbita-geoestacionaria.htm>>, consultada el 27 de julio de 2020.

EUROPA PRESS

2015 “China se puntúa como cuarta potencia espacial”, *Europa Press*, 27 de mayo, en <<https://www.europapress.es/ciencia/misiones-espaciales/noticia-china-puntua-cuarta-potencia-espacial-201505-27150113.html>>, consultada el 15 de agosto de 2020.

HISTORIA DE LAS TELECOMUNICACIONES

2006 “Biografía de John Herbert Chapman”, en <https://www.histel.com/z_histel/biografias.php?id_nombre=32>, consultada el 27 de julio de 2020.

HOWELL, ELIZABETH

2018 “Canadian Space Agency: Facts & Information”, *Space.com*, 26 de abril, en <<http://space.com/22534-canadian-space-agency.html>>, consultada el 26 de julio de 2020.

INSPIRIT MUTUA, BLOG DE

2018 “Las principales agencias espaciales del mundo”, El Blog de Inspirit Mutua, 23 de abril, en <<http://www.estudiaryemprenderingenieria.com/?p=28211>>, consultada el 12 de agosto de 2020.

LA VANGUARDIA

2019 “Así será la estación lunar Gateway”, *La Vanguardia*, 28 de noviembre, en <<https://www.lavanguardia.com/ciencia/20191128/471927668732/estacion-espacial-gateway-nasa.html>>, consultada el 12 de marzo de 2020.

LÓPEZ VELARDE SANDOVAL, LUIS ANTONIO

2018 *El espacio exterior y su regulación. Contexto de la actividad mexicana*. México: Ecoe.

NATIONAL AERONAUTICS AND SPACE ADMINISTRATION (NASA)

- 2020 “Órbitas de satélites”, 6 de marzo, en <<https://scool.larc.nasa.gov/Spanish/orbits-sp.html>>, consultada el 27 de julio de 2020.
- 2009 “Informe sobre la misión del transbordador Endeavour STS-127-13”, en <https://www.nasa.gov/mission_pages/shuttle/shuttlemissions/sts127/news/sts127_13spn.html>, consultada el 28 de julio de 2020.

NOTICIAS ONU

- 2017 “Canadá se compromete a ayudar a superar los desafíos de las misiones de paz de la ONU”, *Noticias ONU*, 15 de noviembre, en <<https://news.un.org/es/story/2017/11/1422252>>, consultada el 30 de julio de 2020.

PARTIDO LIBERAL DE CANADÁ

- 2020 <<https://www2.liberal.ca/>>, consultada el 28 de julio de 2020.

POPE, ALEXANDRA

- 2016 “Three Canadian Contributions to the Cold War ‘Space Race’”, *Canadian Geographic*, 7 de septiembre, en <<https://www.canadian-geographic.ca/article/three-canadian-contributions-cold-war-space-race>>, consultada el 14 de agosto de 2020.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

- 2015 “La política exterior canadiense en el gobierno de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica”, *Norteamérica* 10, no. 2 (julio-diciembre): 125-155.

VELASCO, ELSA

- 2019 “La NASA empieza la construcción de la estación espacial en la Luna”, *La Vanguardia*, 23 de mayo, en <<https://www.lavanguardia.com/ciencia/fisicaespacio/20190523/462423336462/nasa-gateway-estacion-espacial-luna.html>>, consultada el 12 de marzo de 2020.

WOOD, BERNARD

- 1990 *The Middle Powers and the General Interest*. Ottawa: North-South Institute.

Segunda parte

Política y medios

NEOLIBERALISMO Y POLÍTICAS CONSERVADORAS EN TORONTO, 1995-2018

*Lucy Luccisano
Paula Maurutto*

Introducción

Con la creciente urbanización, las ciudades se han convertido en lugares clave para comprender los impactos del neoliberalismo y de las políticas conservadoras en la vida cotidiana de sus habitantes, ya que éstas se enfrentan a la peor parte de las medidas de austeridad y a la transferencia de los servicios de bienestar social en el nivel de los gobiernos locales. El cambio de escala en la gobernabilidad (Brenner y Theodore, 2003), de lo nacional a lo subnacional, sitúa a los centros urbanos como fundamentales para comprender la reestructuración económica neoliberal; sin embargo, la mayor parte de la bibliografía sobre neoconservadurismo tiende a concentrarse en las políticas nacionales y transnacionales y, en menor medida, en los niveles provincial, estatal o regional de gobierno. Pocos estudios, particularmente en Canadá, han examinado el cambio de escala de la gobernanza en las municipalidades (Brenner, 2004; Harvey, 1985).

En Canadá, Toronto es el lugar ideal para explorar el neoliberalismo a nivel de ciudad porque es el centro financiero del país y una de las urbes más pobladas de América del Norte, lo que la convierte en blanco de los grandes intereses comerciales y de la inversión global. Desde 1995, se ha transformado en una ciudad competitiva a nivel mundial y ha preparado el camino para una mayor inversión del capital transnacional, el desarrollo inmobiliario y la gentrificación. Como epicentro de la inmigración, Canadá es multicultural y multirracial; más del 50 por ciento de sus residentes se identifica como minorías visibles. A nivel internacional, Toronto se sostiene como el ejemplo ideal de un mosaico de naciones que viven en armonía; sin embargo, esta imagen idealizada queda ensombrecida debido a las crecientes divisiones que cada vez se intensifican más.

Durante los últimos veinticinco años, la constante integración de la economía neoliberal ha producido un aumento en la desigualdad económica, la polarización de los ingresos y la división racial. Las minorías marginadas, de inmigrantes pobres y racializados, han sido expulsadas del centro de la ciudad —cada vez más aburguesado— hacia las periferias, donde los crecientes niveles de pobreza se ocultan fácilmente (Hulchanski, 2007). La metrópoli ha sido testigo de un auge en la compra de propiedades y del aumento en los alquileres, lo cual ha consolidado a la elite que vive en los barrios adinerados y aburguesados, provocando la disminución de la clase media. La reestructuración económica ha dado lugar a un sector industrial en declive, que ha sido reemplazado por una economía de servicios basada en el sector intelectual. Esto ha intensificado las divisiones económicas dentro de la misma ciudad. Los trabajos estables y seguros han sido sustituidos por niveles sin precedentes de empleo precario. Esto, junto con la reorganización del gobierno y una ola de medidas de austeridad social y políticas de control del crimen, han hecho de Toronto un sitio clave para entender cómo el neoliberalismo se consolida a nivel local.

Este capítulo examinará el mecanismo mediante el cual la política conservadora se afianzó cada vez más en la ciudad de Toronto durante los últimos veinticinco años. La reestructuración del gobierno municipal allanó el camino para el surgimiento de una política conservadora que trajo consigo drásticos recortes en la política social y una nueva agenda de control del crimen. Nuestro análisis se enmarca en cuatro preguntas clave: ¿cómo la reestructuración del gobierno municipal de Toronto antecedió al surgimiento de una política conservadora?, ¿hasta qué punto una política populista invadió el gobierno de Toronto?, ¿cuál fue el impacto del neoliberalismo en los servicios sociales y la vivienda asequible?, ¿cómo la política conservadora intensificó una agenda punitiva de control del crimen? Estas preguntas identifican tendencias clave que potenciaron el neoliberalismo en Toronto, el cual está asociado con políticas de liberalización del mercado que intensificaron la privatización, la desregulación, la globalización, el desarrollo inmobiliario, la gentrificación y la oposición a los impuestos, circunstancia que trajo consigo severos recortes presupuestarios a los servicios de bienestar social del gobierno y a los apoyos sociales, así como la transferencia de la responsabilidad de dicho bienestar del gobierno nacional a los locales.

Nuestro análisis adopta un enfoque de gobernanza multinivel que explora la política de Toronto, a la vez que presta atención a la interacción entre los

niveles de gobierno nacional y provincial. Para entender esto hay que analizar también cómo se ubican las ciudades en las relaciones intergubernamentales. Las urbes nunca son completamente autónomas, siempre están restringidas, reguladas e influidas por las políticas regionales, nacionales y global. La política de la ciudad está delimitada por el marco constitucional de Canadá, donde las provincias (y territorios) juegan un papel crítico en la configuración y regulación de las políticas municipales. En Canadá, las autoridades de los municipios o condados están bajo un mayor control provincial y territorial que en Estados Unidos, donde las ciudades suelen tener una mayor autonomía. Las finanzas de muchos servicios sociales locales, incluida la educación y la atención médica, entre otros, están controladas por la provincia de Ontario; por lo tanto, para comprender la reestructuración neoliberal en la ciudad es fundamental analizar las relaciones intergubernamentales entre la provincia de Ontario y el municipio de Toronto.

Reestructuración municipal

El neoliberalismo, como argumentó Engin Isin, no se trata estrictamente de la disminución de la participación del Estado, sino de la producción de técnicas cambiantes de poder (Isin, 2000). En Toronto hubo dos oleadas de reestructuración municipal: por una parte, la fusión de municipios más pequeños, en 1998 y, por otra, la reducción de los escaños del Consejo Municipal, en 2018 (de cuarenta y siete a veinticinco), que emergió como una técnica neoliberal estratégica de poder y abrió el camino para un nuevo neoliberalismo que se arraigaría cada vez más en la ciudad. La fusión facilitó la consolidación de una elite empresarial que podía impulsar fácilmente su agenda económica y preparó el camino para que el capital transnacional desempeñara un papel más importante en las políticas municipales, lo que dio como resultado la gentrificación y un auge del negocio inmobiliario, provocando el alza de los precios de las casas y de los alquileres, lo que ha empujado cada vez más a los pobres y a los nuevos inmigrantes a los suburbios. Además, creó una división urbana-suburbana que facilitaría el ascenso de los líderes populistas de la centro-derecha.

La primera reestructuración de Toronto tuvo lugar durante el gobierno provincial conservador del progresista de Ontario, Mike Harris (1995-2002).

En ese momento, el neoliberalismo ya se había afianzado a nivel federal debido a las acciones del primer ministro Brian Mulroney (1984-1993), un líder a menudo comparado con Margaret Thatcher y Ronald Reagan (Brodie y Trimble, 2003). En Ontario, la elección de Mike Harris marcó el comienzo de una visión neoliberal conocida como la Revolución del Sentido Común (Common Sense Revolution). En su campaña, prometió reducir el déficit de Ontario, de 90 700 000 dólares, acumulados por el Partido Neodemócrata (New Democratic Party, NDP), social progresista, y el anterior Partido Liberal de Ontario (Ontario Liberal Party, OLP). Ambos habían aumentado el gasto social para responder a la tensión económica provocada por dos recesiones iniciadas en los años ochenta. Con la Revolución del Sentido Común se prometió controlar el déficit, no mediante la recaudación de impuestos, sino incluso reduciéndolos, y permitiendo una nueva forma de liberalismo de mercado que apoyó la privatización de los servicios, el desarrollo global y formas más severas de recortes al presupuesto en la provincia. Una vez electo, descargó la responsabilidad del bienestar social, la vivienda pública y los costos del tránsito a las ciudades, cuyas principales fuentes de ingresos eran los impuestos a la propiedad y la disminución de los fondos de transferencia provinciales (Keil, 2002). Asimismo, Harris introdujo recortes drásticos en educación y salud, desreguló los controles ambientales, atacó a los sindicatos y los responsabilizó de la reducción de empleos e introdujo el sistema de trabajo en lugar del bienestar social, al mismo tiempo que impuso una agenda punitiva de control del crimen (Lawson, 2013).

Mientras las ciudades lidiaban con la disminución de ingresos y la nueva designación de servicios, Harris impuso la fusión de municipios aledaños a Toronto, promovida como una medida de ahorro de costos que reduciría el gran gobierno. En 1998, esa administración introdujo una amplia política de fusión que unió seis municipios a la megaciudad de Toronto. Dado que la restructuración municipal está legalmente bajo jurisdicción provincial, sólo los gobiernos provinciales o territoriales tienen el poder de alterar la estructura de los ayuntamientos. El gobierno de la nueva megalópolis se redujo a un alcalde y cuarenta y siete concejales. La fusión se tomó como una medida conservadora que centralizaría los servicios y mejoraría el atractivo de la metrópoli para la inversión empresarial. Ahora las grandes empresas sólo tendrían que negociar con un solo alcalde en lugar de con cada una de las seis jurisdicciones. Con la nueva estructura política, el antiguo centro metropolitano de

Toronto, que desde 1970 había elegido en su mayoría a políticos liberales, se fusionó con cinco municipios, casi todos suburbanos, que tendían a apoyar a los políticos de centro-derecha (Lawson, 2013). La medida disminuyó el antiguo dominio liberal en el área metropolitana y las áreas suburbanas, por otro lado, ganaron influencia política (Boudreau *et al.*, 2006). La formación de un megamunicipio afianzó una división urbana-suburbana que enfrentaría a los concejales de la ciudad. En la actualidad, estas tensiones continúan impregnando la política de la metrópoli.

En 2018, el gobierno conservador de Ontario, con el primer ministro Doug Ford (2018-presente), redujo una vez más el tamaño del gobierno de la ciudad al recortar el número de concejales de cuarenta y siete a veinticinco. El efecto fue un ayuntamiento de tendencia más conservadora, que disminuyó en igualdad de género y en diversidad étnica y racial. Ford, al igual que su predecesor Harris, justificó los recortes como una medida de reducción de costos que daría como resultado un ahorro de 9 000 000 de dólares (Flare, 2019). También argumentó que era una forma eficaz de disminuir las demoras en la toma de decisiones municipales. Si la ciudad estuviera abierta a los grandes negocios tendría que reaccionar rápidamente, sin consultas ni retrasos innecesarios. El descenso en el número de concejales hizo más difícil para los movimientos sociales y las comunidades locales acceder a los funcionarios públicos y exigir cambios, pues éstos ahora tenían más distritos electorales y menos tiempo para abordar las necesidades de los residentes de cualquier grupo social. Las diversas voces de Toronto encontrarían cada vez mayores dificultades para tener un impacto en la política de la ciudad.

Cómo una política populista invadió al gobierno de Toronto

La ciudad fusionada anticipó la promoción de una marca única de populismo. La fusión, en parte, permitió la consolidación de una base electoral de centro-derecha que residía en gran medida en los municipios suburbanos que se anexaron a la megaciudad de Toronto. En los veinte años anteriores a esta disposición, la antigua zona metropolitana había elegido alcaldes principalmente de centro y de izquierda. Tras la fusión, tres de los cuatro alcaldes de Toronto fueron líderes conservadores de la derecha y del centro, incluidos

Mel Lastman (1998-2003), Rob Ford (2010-2014) y John Tory (2014-presente). Toronto eligió a un candidato de centro-izquierda a principios de la década del 2000: el alcalde David Miller (2003-2010). De los tres alcaldes conservadores, dos en particular, Mel Lastman y Rob Ford, representaron un enfoque político populista nacido en Toronto; sin embargo, este tipo de populismo difiere significativamente de otras manifestaciones internacionales. Aunque Lastman y Ford se ganaron el favor de la élite empresarial, también apelaron a la diversidad inmigrante, étnica y racial característica de la cultura política multicultural.

En una ciudad multicultural, en la que aproximadamente el 50 por ciento de los residentes pertenece a minorías raciales, ese tipo de populismo es único, principalmente porque obtiene su apoyo de una combinación compleja de etnias, grupos raciales y nuevos inmigrantes. Esa orientación, como en muchos otros países, atraviesa las líneas de clase e incluye a la élite, así como a la clase trabajadora y a quienes habitan viviendas de apoyo social (Rider, 2011); sin embargo, mientras que muchos líderes populistas (es decir, Donald Trump en Estados Unidos, Silvio Berlusconi en Italia y el presidente brasileño Jair Bolsonaro) han promovido una postura antiinmigrante y antimusulmana, los populistas de Toronto apelan a diversos grupos minoritarios que viven en la urbe multicultural. Políticos como Lastman y Ford compartían la inclinación a ser francos. Fueron críticos con los ambientalistas y las feministas, y defendieron tanto las inversiones comerciales como las medidas de reducción de impuestos. También atrajeron una amplia base de apoyo de votantes económicamente marginados de diversos grupos étnico-raciales, que consistió en una mezcla ecléctica de individuos socialmente conservadores, cristianos, árabes musulmanes, sudasiáticos, caribeños y otras minorías étnicas, así como grupos de inmigrantes nuevos (Towhey y Schneller, 2015).

En Toronto, las divisiones políticas estuvieron marcadas más por las categorías urbana-suburbana, creadas después de la fusión, que por las de etnia o clase (Silver *et al.*, 2019). Los líderes populistas obtuvieron la mayor parte de su apoyo en los suburbios que se integraron a la megaciudad y que incluían tanto a los propietarios de viviendas suburbanas de élite —miembros en gran parte de la clase empresarial blanca y adinerada— como a vecindarios habitados por la clase trabajadora y pobre, que sufrían las consecuencias de los recortes neoliberales (Rider, 2011). Los líderes populistas criticaron al viejo centro de Toronto por malgastar el dinero de los impuestos y lo describieron

como una zona cultural urbana esnob habitada por profesionales y trabajadores sindicalizados del sector público que tenían empleos seguros y se beneficiaban de los privilegios de programas culturales y sociales. Por el contrario, los suburbios eran vistos como el hogar de gente tanto de la elite empresarial como de los trabajadores pobres, cuyos impuestos ganados con tanto esfuerzo se desperdiciaban en el apoyo a los distritos de aburguesamiento, cultura y entretenimiento del centro.

Mel Lastman (1998-2003), conocido popularmente como “Megacity Mel”, fue un político conservador descarado y el primer alcalde elegido para la recién fusionada Toronto, quien instauró un nuevo populismo neoliberal a nivel de ciudad. Fue también alcalde de North York (1973-1997), un suburbio situado al norte del antiguo metro de Toronto y sede de una de las concentraciones más ricas de elites empresariales. Se autopromovió como un “defensor de los contribuyentes y propietarios de viviendas” y prometió congelar los impuestos durante tres años (Keil, 2002). Lastman llegó al poder con el primer ministro conservador Mike Harris cuando la provincia imponía recortes neoliberales, lo que perjudicaba los servicios de bienestar social. Toronto se vio muy afectada por los ajustes presupuestales, ya que en ese momento experimentaba niveles elevados de pobreza infantil y falta de vivienda; una de cada cuatro familias en el centro de la ciudad vivía en la pobreza. El alcalde Lastman respondió atacando a los pobres e imponiendo una estrategia de orden público que aumentó los fondos para los servicios policiales y redujo los programas sociales en un 2.6 por ciento, una medida que afectó aún más a quienes vivían en el área suburbana y en los barrios marginados. La combinación de recortes de servicios provinciales y municipales agudizó un problema creciente de pobreza y falta de vivienda. Mientras Lastman eliminaba programas sociales, se embarcó en una agresiva iniciativa de desarrollo comercial y tratados a nivel internacional que lo llevó a viajar a Estados Unidos, China, Hong Kong y México, llevando el mensaje al mundo de que Toronto estaba abierta al comercio y a la inversión extranjera. Su apoyo a la expansión empresarial impulsó una remodelación de la urbe que, si bien era buena para las grandes empresas, carecía de suficiente inversión en las áreas sociales y económicas para los residentes vulnerables, lo que intensificó la desigualdad de ingresos en toda la ciudad.

La gentrificación y el gran desarrollo redefinirían a la ciudad e intensificarían la inequidad. El apoyo de Lastman a las grandes empresas, junto con

la eliminación de los controles de alquiler por parte del primer ministro Harris en toda la provincia, estimularon una vasta remodelación y elitización residencial en la megaciudad, pero principalmente en el centro. Las personas de ingresos medios se vieron obligadas a abandonar la ciudad progresivamente porque ya no podían pagar el costo de las casas. Un estudio que examinó los cambios en los vecindarios de Toronto desde 1970 hasta 2005 informó que los hogares de ingresos medios disminuyeron de un máximo del 66 por ciento en 1970 a apenas un 29 por ciento en 2005; esa cifra se redujo aún más en los últimos años (Hulchanski, 2007). Además, los vecindarios de bajos ingresos crecieron de cinco, en 1980, a ochenta y ocho, en 2015 (Levine, 2017). Antes de la fusión, la mayoría de estos barrios pobres se concentraba en el centro; sin embargo, posterior a ella, el crecimiento de la pobreza se produjo principalmente en las áreas suburbanas. La gentrificación empujó cada vez más a los pobres fuera del centro, porque no podían hacer frente al alto costo de la vida. En resumen, los suburbios estaban formados por dos grupos principales: una elite en crecimiento que vio cómo su riqueza se acumulaba durante este periodo —en su mayoría residía cerca de las estaciones del metro— y familias de bajos ingresos que vivían al margen de la ciudad, lejos de las rutas de transporte público. Estos barrios suburbanos a menudo carecían de infraestructura adecuada como transporte, bancos de alimentos, refugios, servicios médicos y otros recursos sociales imprescindibles para subsanar las necesidades que iban aumentando.

La elección de Rob Ford como alcalde (2010-2014) marcó el comienzo de una nueva forma de populismo, comúnmente conocida como “la nación Ford”. En los años intermedios entre Lastman y Ford gobernó un líder de centro-izquierda, David Miller, quien se apartó de la retórica conservadora populista; sin embargo, la crisis financiera mundial de origen estadounidense, de 2008, que repercutió en Canadá y afectó a la ciudad de Toronto, provocando un aumento del desempleo y una renovada oposición al gasto público, sentó las bases para un panorama político cambiante que abrió la puerta para que emergiera un nuevo líder populista. La plataforma electoral de Ford prometió el fin de los privilegios en el uso del presupuesto. Al ser un hombre de negocios y millonario que creció en el seno de una familia acomodada que vivía en los suburbios, encontró su base de apoyo concentrada en la periferia de la metrópoli. Su patrocinio a los recortes de impuestos y su lema de “respeto por los contribuyentes” atrajeron a los ricos propietarios conservadores de clase

alta, así como a los trabajadores llamados de cuello blanco y cuello azul que estaban descontentos en las áreas suburbanas. Además, apeló a una mezcla de los grupos étnicos y raciales, así como a los nuevos inmigrantes (Doering *et al.*, 2021). Utilizó hábilmente la división suburbana-urbana creada por la fusión para alimentar un resentimiento suburbano hacia los residentes del centro de la antigua Toronto. Los culpó de la corrupción política y por concentrarse estrechamente en el urbanismo global y en las calles transitables, que ocasionaron un gasto público excesivo pagado por los contribuyentes suburbanos. Atacó a los sindicatos del sector público en el centro de la ciudad, específicamente a los relacionados con la educación, y los responsabilizó del gasto público excesivo; este grupo fue descrito como una clase protegida con trabajos permanentes. Ford se posicionó como representante de las personas comunes de los suburbios que luchaban en una nueva economía posindustrial. Su retórica apeló a una amplia mezcla étnica y racial de residentes que se sentían alejados del centro y olvidados a raíz de la gentrificación y del aumento de los precios de los alquileres, lo que empujó a la clase trabajadora a los márgenes de la ciudad (Lewsen, 2020).

Su discurso populista se promovió a través de una radio popular y de un programa de entrevistas de televisión llamado *La nación Ford*, que fue presentado por el alcalde Rob Ford y su hermano, Doug, un consejero municipal electo. La emisión reforzó la popularidad de los hermanos, quienes aparecían como políticos accesibles, preocupados por los problemas cotidianos. La gente podía llamar y quejarse de la recolección de basura, los baches u otros asuntos, y sentir así que sus líderes los escuchaban. Esto distingue a los hermanos Ford de otros políticos que parecían inalcanzables para el electorado. La nación Ford era socialmente conservadora, pero atraía a una mezcla de minorías étnicas, ya que no se construyó con base en divisiones raciales. La popularidad del alcalde Rob Ford cambió rápidamente luego de un escándalo público que lo mostró en un video consumiendo crack con un grupo de pandilleros, por lo que el ayuntamiento lo relevó de la mayoría de sus funciones. A pesar del suceso prometió postularse nuevamente, pero se retiró de la carrera por la alcaldía en 2014 cuando lo diagnosticaron con cáncer; murió poco después, en 2016. La nación Ford, sin embargo, continuó con su hermano Doug, quien reemplazó a Rob en la candidatura a la alcaldía. Perdió las elecciones de 2014, pero finalmente se convirtió en primer ministro de la provincia de Ontario en 2018.

El alcalde John Tory (desde 2014), abogado, empresario y exlíder del Partido Conservador Progresista de Ontario ganó, mientras se encontraba en la oposición, las elecciones para alcalde en 2014. El enfoque de Tory se apartó del populismo de Ford. Presentó la imagen de un político inteligente y pulido, con una conducta tranquila, comprometido con una visión social y fiscal conservadora de centro-derecha. Este alcalde continuó la trayectoria neoliberal de gentrificación y crecimiento de las grandes empresas, al tiempo que orientó algunos recursos, aunque limitados, a infraestructura y apoyos sociales. Al postularse para un segundo mandato, en 2018, prometió abordar los crecientes niveles de pobreza de Toronto, así como financiar un programa de vivienda. Para 2018, después de años de negligencia, la crisis de ese sector se había vuelto tan alarmante que un segmento cada vez mayor del electorado, incluida la elite suburbana, apoyó la inversión en la reducción de la pobreza, específicamente en forma de vivienda. Los informes sobre el deterioro y la disminución de las viviendas sociales en medio de la gentrificación del capital mundial ya no podían ignorarse. Tory aprovechó la oportunidad y emergió como un defensor de la participación empresarial y de los grupos contra la pobreza (Schaffer y Tranjan, 2019). En su segundo mandato (2018-presente) tuvo que enfrentarse nuevamente a la nación Ford; sin embargo, esta vez fue a nivel provincial. Se vio arrastrado a una confrontación continua con el populismo del primer ministro Doug Ford.

Este último pudo haber perdido la carrera por la alcaldía ante Tory en 2014, pero salió victorioso en las elecciones provinciales de Ontario en 2018, algo que su adversario nunca logró durante su mandato como líder de los conservadores progresistas de la provincia. La rivalidad entre los dos ha seguido coloreando el panorama político de Toronto. El primer ministro Doug Ford terminó con el bastión liberal de quince años continuos y ganó con un eslogan de campaña que prometía “gobierno para el pueblo”. En la prensa popular fue conocido como el “Trump del Norte”. Diseñó su campaña usando tácticas populistas similares a las que hicieron victorioso a su difunto hermano: desprecio por el aumento de impuestos, las protecciones ambientales y las personas que se benefician de las donaciones del gobierno. Socavó a los sindicatos con ataques a los educadores y trabajadores sindicales que habían conseguido plazas de por vida. Para ganar las elecciones reunió a los seguidores de la nación Ford en Toronto y difundió el encanto de ese programa de gobierno por toda la provincia. Apeló a una base étnicamente diversa,

pero también a un electorado rural que era en su mayoría blanco. Expresó abiertamente que se oponía a los intereses de la elite libertaria cultural del centro de la ciudad y se promovió como alguien común y corriente. Prometió poner fin a los gastos para los privilegiados del gobierno y respaldar a los trabajadores de Ontario reduciendo los impuestos y permitiendo que se vendiera cerveza barata en toda la provincia. Introdujo los recortes más profundos desde Harris: a la educación, la atención médica, las bibliotecas, los subsidios para guarderías, las agencias de protección infantil y los programas para niños autistas. Atacó y revirtió las protecciones ambientales y redujo el financiamiento de la asistencia legal en un 30 por ciento, lo que obligó a cerrar las clínicas comunitarias de apoyo legal que atendían a las poblaciones empobrecidas y marginadas. Asimismo, canceló la iniciativa del salario mínimo que lo habría aumentado de catorce a quince dólares la hora. Los recortes extremos a las políticas públicas tuvieron un impacto desproporcionado en Toronto, en particular en los habitantes más desatendidos de la ciudad.

Ford estaba decidido a imponer un gobierno esbelto en toda la provincia, especialmente en su natal Toronto. Uno de sus primeros actos como primer ministro fue reestructurar el Consejo Municipal. Como ya se mencionó, en medio de las elecciones de 2018 redujo audazmente el número de concejales de la ciudad de cuarenta y siete a veinticinco y obligó a rediseñar los distritos electorales. Uno de los efectos notorios de esta reestructuración fue la disminución de las mujeres y de las voces de las minorías visibles en el ayuntamiento (Lewsen, 2020).

Después de su primer año en el cargo, el atractivo populista de Ford comenzó a disminuir. Sus índices de aprobación se desplomaron rápidamente cuando las familias de clase media y trabajadora sintieron la presión debido a los recortes; en particular, los de la educación provocaron una serie de protestas generalizadas en toda la provincia. Las familias con niños en edad escolar, maestros y ciudadanos se enfrentaron a los cambios propuestos en el sector educativo, preocupados sobre todo por su calidad. El primer ministro Ford parecía desconectado de su base electoral y a menudo se vio obligado a retractarse de los aspectos extremos de sus propuestas.

Con el inicio de la pandemia de la Covid-19, el populismo público de Ford cambió radicalmente. Emergió como un estadista profesional que escuchó a los expertos médicos y tomó medidas serias para bloquear a la provincia y frenar la propagación del virus. Llevaba cubrebocas en público y aparecía

en la televisión desde su casa, aislado con su familia, cocinando con guantes desechables. Habló de la necesidad de apoyar a los trabajadores que estaban en el frente de la batalla, prestando sus servicios y arriesgando sus vidas. Su tono fue sorprendentemente diferente del de otros populistas de derecha como Trump o Bolsonaro, quienes tan fácilmente descartaron la gravedad de la pandemia. Cuando surgieron informes de que las áreas suburbanas pobres de Toronto¹ se vieron particularmente afectadas y que las minorías raciales en esas comunidades tenían tasas de infección más altas, les envió recursos adicionales; éstas, después de todo, fueron una base significativa y leal de su apoyo en Toronto. Se convirtió en el campeón de los trabajadores y les dijo a los reporteros: “Tengo que proteger a cualquiera que no esté trabajando; tienen hipotecas que pagar, alquileres que pagar” (Fawcett, 2020).² Su atractivo populista se recuperó de un mínimo del 31 por ciento, en febrero de 2020, a un récord del 74 por ciento, en mayo de 2020 (Druzyn, 2020).

Neoliberalismo y servicios sociales de Toronto

En esta sección explicamos cómo las reformas conservadoras y neoliberales en los niveles federal y provincial han impactado y reestructurado en gran medida la prestación de servicios sociales en el ámbito municipal durante los últimos veinticinco años, particularmente en Toronto. Financiada a través de impuestos a la propiedad, tarifas de usuario y otros ingresos, la ciudad es en gran parte responsable de sus servicios de agua, recolección de basura, tránsito, alumbrado público, bomberos y vigilancia. También tiene una relación de costos compartidos con la provincia de Ontario para financiar otros programas sociales como vivienda social, asistencia social, cuidado infantil, hogares para personas de la tercera edad, ambulancias y planes de salud pública (Ontario 360, 2020: 9). Las inversiones en política social se cruzan directamente con cuestiones de desigualdad para mejorar el bienestar de las personas y las familias; sin embargo, la política social neoliberal se ha reestructurado y

¹ En Toronto, la Covid-19 ha infectado a los grupos racializados y de bajos ingresos en tasas mucho más altas que a la población general, con excepción de los hogares de atención a personas de la tercera edad (Seucharan y Bascaramurty, 2020).

² La traducción de todas las citas es propia.

ha reducido la inversión. Con base en datos del censo de 2016,³ puede afirmarse que Toronto es ahora la “capital de la desigualdad de ingresos” de Canadá. Con la creciente polarización, los habitantes han migrado a los extremos opuestos del espectro y la clase media continúa reduciéndose (Dinca-Panaitescu *et al.*, 2017: 4). Ambos fenómenos —desigualdad y polarización— limitan las oportunidades para que las personas salgan adelante y han intensificado la pobreza y la falta de vivienda (Dinca-Panaitescu *et al.*, 2017). Desde 1998 todos los alcaldes de Toronto han puesto su sello único en la política urbana y han desempeñado un papel importante en el avance y la adaptación de las reformas de la política social neoliberal. Ya fueran de derecha o de centro-izquierda, los alcaldes de las ciudades operaban dentro de un marco neoliberal más amplio impuesto tanto por los gobiernos federal y provincial, como por el capitalismo global en general.

El gobierno federal liberal de Jean Chrétien (1993-2003) marcó el comienzo de los cambios neoliberales en la política social, trasladando una mayor responsabilidad por la prestación de servicios de bienestar social, salud, educación y vivienda a las provincias. Dicha reasignación de compromisos sociales se dio a través de la cancelación del Plan de Asistencia de Canadá (Canada Assistance Plan, CAP) y alteró fundamentalmente el financiamiento de la política social en el país. Introducido en 1966, el CAP proporcionó fondos ilimitados de costos compartidos a las provincias y fue remplazado por un fondo de transferencia de bloque reducido llamado Transferencia Sanitaria y Social de Canadá (Canada Health and Social Transfer, CHST), para educación, salud y bienestar. Es importante notar que con esta medida presupuestaria, el gobierno federal perdió una palanca de control a nivel provincial. Las provincias gozaron de un aumento en su autonomía en el diseño y financiamiento de sus propias políticas y programas. En términos de vivienda social, el mismo gobierno federal liberal anunció, en 1993, que ésta ya no era una responsabilidad federal y que no habría nuevos fondos para ese rubro (Chisholm, 2003).

En el caso de Ontario, la administración de Mike Harris está marcada como el periodo que alteró fundamentalmente los derechos de elegibilidad para la prestación social de la vivienda y cambió la responsabilidad provincial por el financiamiento y provisión de servicios sociales. Electo en junio

³ El censo canadiense se realiza cada cinco años, correspondiendo el último a 2021.

de 1995, Harris recortó inmediatamente los programas sociales en un 21.6 por ciento, una disminución sin precedentes en toda la historia del bienestar social en Canadá (Little, 2001: 241). Como parte de las medidas de reducción de costos, reformuló la imagen del beneficiario de la asistencia social; en este sentido, describió a los que estaban inscritos como clientes indignos que defraudaban al sistema. Esta política condujo a la creación de nuevas formas de control, regulaciones intrusivas y disposiciones legislativas, como las que surgieron en el caso de la asistencia laboral, que vinculaba los beneficios para las personas sin discapacidad, incluidas las madres solteras, a alguna forma de trabajo precario.

Harris, al igual que las reformas neoliberales de política social del gobierno federal, descargó la responsabilidad de la provisión de servicios sociales en los municipios. El financiamiento para la vivienda experimentó cambios significativos, ya que el gobierno quería sacar a Ontario “del negocio de la vivienda” y reorientó la carga a los niveles inferiores de gobierno (Hackwork, 2008: 13). En particular, después de 1996 la administración de Harris redirigió la responsabilidad financiera no sólo de la vivienda social, sino también de la salud pública, las ambulancias y las guarderías, de modo que una mayor parte de los costos se descargó y transfirió a los ayuntamientos (Ontario 360, 2020: 12); sin embargo, estos últimos, incluido Toronto, estaban “mal equipados para asumir la carga financiera adicional” (Ontario 360, 2020: 12). Durante sus dos mandatos, las políticas de austeridad de Harris remodelaron y reestructuraron significativamente la política social y, en gran medida, muchas de estas reformas no fueron contrarrestadas por los gobiernos liberales posteriores de Dalton McGuinty (2003-2013) y de Kathleen Wynne (2013-2018). Mientras que los liberales provinciales implementaron algunas políticas de inversión social, el camino neoliberal había sido trazado por las reformas de Harris. Las políticas provinciales liberales simplemente cambiaron el nombre y reempaquetaron las políticas neoliberales centrales (Fanelli y Thomas, 2011). El gobierno conservador de Doug Ford impulsó y profundizó los recortes neoliberales a los programas sociales.

Estos cambios neoliberales a nivel provincial aumentaron significativamente la presión financiera sobre Toronto. A diferencia de la provincia, la ciudad tiene menos opciones para generar ingresos y éstas se limitan básicamente a los impuestos a la propiedad y a las tarifas de usuario. Toronto y los municipios en general dependen de un arreglo de gastos compartidos en el

que la provincia y la ciudad acuerdan pagar cada una parte de los costos para brindar servicios sociales; sin embargo, desde la fusión la capital de Ontario ha experimentado una crisis fiscal constante (Horak, 2012: 233), ya que la realineación de los servicios locales y sociales a nivel municipal ha agregado presión financiera.

Como primer alcalde de una megaciudad, Mel Lastman sintió el impacto de estos cambios y reforzó la dirección de la política neoliberal en Toronto al activar su propia restructuración neoliberal. Ésta incluyó la congelación de los impuestos a la propiedad y proporcionó poca o ninguna inversión en servicios sociales, incluidas las ambulancias, la salud pública, las guarderías y la vivienda social. A pesar de la evidencia de una crisis de personas sin hogar en Toronto, basada en un estudio que el mismo Lastman había encargado (el 23 de julio de 1998), se negó a invertir en vivienda de tipo social. La ciudad, a través de la Corporación de Vivienda Comunitaria de Toronto (Toronto Community Housing Corporation, TCHC), una organización sin fines de lucro, administraba este tipo de casas-habitación, pero Lastman parecía estar interesado sólo en conflictuarse con los gobiernos provincial y federal, por lo que se negó a invertir en ello a pesar de que la ciudad heredó esta responsabilidad como parte de la política neoliberal del servicio social del gobierno de Harris (Royson, 2017);⁴ sin embargo, sin inversión pública aumentó la lista de espera para vivienda de tipo social. Lastman no sólo no invirtió en ella, sino que también castigó a las personas sin hogar. Como se explicará en la siguiente sección de este capítulo, el gobierno de Lastman impulsó la legislación provincial para marginar, discriminar y penalizar aún más a la gente en situación de calle, así como la mendicidad de los jóvenes.

A diferencia de las políticas sociales conservadoras de Lastman, la elección de David Miller (2003-2010) llevó a un alcalde progresista y a un grupo de concejales de centro-izquierda al poder y creó una fuerte coalición de izquierda. Esto benefició a la ciudad con nuevas iniciativas socialmente progresistas que frenaron la reducción del bienestar social; sin embargo, su visión de la urbe estaba restringida por una perspectiva neoliberal. Aumentó los impuestos a la propiedad, aproximadamente un 3 por ciento anual, para

⁴ El marco financiero de la TCHC describe cómo “aprovechar la vivienda social” para reconstruir el mercado de la casa-habitación —a través de la venta de unidades a precios de mercado, ahorros en mantenimiento o en el inventario de viviendas existentes y en los fondos de la ciudad para infraestructura pública— (Rosa, 2018: 31).

invertir recursos en programas sociales y de tránsito, entre otras cosas. No pudo convencer a la provincia, dirigida por el líder liberal Dalton McGuinty, de revertir la transferencia del gobierno de Harris en cuanto a la responsabilidad desproporcionada por los servicios sociales en Toronto. Ésta pesó mucho sobre las cuentas de la ciudad, escasas de efectivo, aun cuando Miller aumentó los impuestos a la propiedad. La reestructuración de Harris del financiamiento de los servicios sociales se consolidó en acuerdos de gastos compartidos provinciales-municipales y ninguna resistencia o reconsideración de un alcalde de derecha o de izquierda iba a regresar el tiempo hasta antes de 1995.

A pesar de este desafío de financiamiento, ahora permanente, Miller presionó con éxito a los gobiernos provincial y federal para que realizaran transferencias económicas. Por ejemplo, en 2004 obtuvo 24 000 000 de dólares canadienses en fondos provinciales para construir novecientas unidades de vivienda social (Lewington, 2004). Con fondos federales otorgados por el primer ministro Paul Martin, se abrieron sesenta nuevos centros de cuidado infantil en vecindarios de bajos ingresos de la ciudad (Miller, 2016). El gobierno de Miller entendió la importancia de la inversión social en una variedad de servicios orientados a combatir la pobreza en los vecindarios, así como a garantizar la calidad ambiental y la del transporte público y, como se describirá a continuación, en dos proyectos emblemáticos de innovación social.

Iniciado en 2005, Miller apoyó el proyecto de revitalización de Regent Park, que fue respaldado por la Toronto Community Housing Corporation, con socios del sector privado, socios comunitarios e inquilinos. Su objetivo era transformar y reemplazar la infraestructura de vivienda social más vieja de la ciudad por un vecindario de ingresos y usos del suelo mixtos. La remodelación de Regent Park incluiría la construcción de unidades de vivienda social destinadas a los pobres, junto con opciones de alquiler para la clase media (edificios de condominios). Este proyecto de renovación continúa hasta la fecha.

La Estrategia de Vecindarios Prioritarios (Priority Neighbourhoods) fue el otro proyecto de inversión social de Miller, a través del cual se dirigieron fondos para dotar de servicios sociales a trece vecindarios suburbanos marginados y de riesgo, ubicados en la periferia. El alcalde diseñó una estrategia de política social que también intentó romper la brecha urbana/suburbana dirigiendo la inversión a los pobres del centro y las afueras de la ciudad. Esta política pública obligó a que los servicios sociales, como salud mental

y atención médica, programas de asesoramiento, proyectos para jóvenes, refugios, bancos de alimentos y otros de igual importancia fueran reubicados, o bien, a establecer divisiones en las periferias suburbanas, en los vecindarios más pobres. Esta fue la única vez en la historia de la megaciudad que se destinaron fondos significativos para abordar la falta de vivienda y combatir la pobreza en los suburbios.

Es importante destacar que estos barrios se convirtieron en el hogar de los pobres urbanos, quienes habían sido obligados a salir de las áreas aburguesadas de la ciudad. Esta población incluía una mezcla de familias marginadas, nuevos inmigrantes y minorías étnicas y raciales que se enfrentaban a la profundización de los niveles de pobreza y reestructuración económica que dejó a muchos habitantes desempleados o con empleos precarios. El financiamiento de este programa incluyó una asociación multisectorial con el gobierno provincial, fundaciones privadas y el United Way de Toronto. Los recursos estaban dirigidos a trece de los vecindarios de mayor riesgo y con grandes necesidades (Poisson y Dempsey, 2012). Se invirtieron un total de 210 000 000 de dólares canadienses en el programa, el cual incluyó una inversión de 85 000 000 de todos los niveles del gobierno. Miller invirtió 13 000 000 (que aumentaron a 38 000 000 por donaciones privadas). El programa continuó hasta 2012 y posteriormente fue rebautizado como Áreas de Mejoramiento en Vecindarios (Neighbourhood Improvement Areas, NIAs) y estuvo vinculado con la Estrategia de Vecindarios Fuertes de Toronto (Toronto Strong Neighbourhoods Strategy, TSNS) hasta 2020. Ningún alcalde desde Miller ha tenido la visión, el compromiso y los conocimientos para atraer el apoyo financiero destinado a inversiones específicas en políticas sociales tanto en áreas suburbanas como urbanas en barrios que enfrentan la pobreza; sin embargo, el impacto de la política neoliberal sobre los servicios sociales, las presiones financieras y otras prioridades de la alcaldía continuaron reforzando en lugar de revertir las tendencias neoliberales en Toronto. Como escribe Horak: “Las restricciones fiscales continuaron limitando significativamente las opciones de la ciudad [...] y en última instancia contribuyeron a volver a centrarse en el conservadurismo fiscal que se produjo con la elección de Rob Ford como alcalde, en 2010” (Horak, 2012: 233).

Rob Ford (2010-2014), un político conservador y populista, ganó las elecciones de 2010 al vender un modelo de gobierno más pequeño que podría ofrecer un mejor servicio al cliente con responsabilidad y, sobre todo, impuestos

reducidos a la propiedad. Las consignas electorales de “respeto al contribuyente” y “acabar con los privilegios del centro” continuaron durante su mandato, no sólo como un recordatorio y un ataque a las inversiones sociales y de capital del gobierno de Miller,⁵ sino también para justificar la política neoliberal de Ford, ya que éste no subió los impuestos a la propiedad en 2011; sin embargo, en 2012 aumentaron el 2.5 por ciento y en 2013, el 2 por ciento. A pesar de estos incrementos, los ingresos por este rubro en Toronto no se invirtieron en vivienda ni en servicios sociales. De hecho, Rob Ford hizo recortes en el gasto social en servicios de vivienda y tránsito. Además, privatizó otros, incluida la recolección de basura. Los recortes a los servicios sociales tuvieron un gran impacto. Por ejemplo, al final del mandato hubo un aumento del 17.5 por ciento en la lista de espera para viviendas comunitarias (Spurr, 2014). Además, la Corporación de Vivienda Comunitaria de Toronto no recibió fondos para realizar reparaciones en viviendas sociales, por lo que los trabajos pendientes aumentaron de 647 000 000, a principios de 2011, a 862 000 000, en 2014 (Spurr, 2014).

Debido al interés particular de Rob Ford, en 2012 sustituyó la Estrategia de Vecindarios Prioritarios y muchos de los programas sociales y recreativos iniciados en estas comunidades ya que habían perdido fondos. Reemplazó dicha estrategia con las llamadas Áreas de Mejoramiento en Vecindarios (Neighbourhood Improvement Areas, NIAs). Este nuevo programa extendió su cobertura para incluir ciento cuarenta áreas de vecindarios más pequeños, pero el enfoque estaba en recopilar información sobre tasas de criminalidad, salud, nivel de ingresos, empleo y tasas de deserción escolar como una forma de monitorearlos, en lugar de invertir en las comunidades (Poisson y Dempsey, 2012). Esta aproximación estaba más en línea con un nuevo modelo de gestión pública neoliberal que con uno de desarrollo comunitario (Wiele, 2012). Como mencionan Joy Meghan y Ronald Vogel, lo que se hizo evidente en la política social y en otras áreas políticas fue que “el lenguaje neoliberal del gobierno, como empresa y residente de la ciudad, como cliente, se ha normalizado en el enfoque para la formulación de políticas y en la mente de muchos habitantes de Toronto, incluida una amalgama paradójica de quienes pueden y no pueden permitirse comprar servicios de la ciudad con su bolsillo” (Meghan y Vogel, 2015: 44).

⁵ El gobierno de David Miller sí aumentó el gasto, pero la firma consultora KPMG, una empresa de auditoría, impuestos y asesoría, pudo encontrar poca evidencia de desperdicio durante su periodo (Allemand, 2016).

Cuando John Tory fue elegido alcalde (2014-presente), se realizaron algunos cambios modestos en la política de reducción de la pobreza, como se aprecia en su retórica para abordarla a través de la estrategia para reducirla y en la dotación de vivienda, pero su plan general de inversión social se ejecutó en un marco neoliberal de mantener bajos los impuestos a la propiedad y rechazar otras opciones para aumentar los ingresos (*Toronto Storeys*, 2020). Si bien el gobierno de Tory invirtió más que el de su antecesor Rob Ford, la financiación en vivienda y servicios sociales se quedó significativamente por debajo de lo que se necesitaba. Tory completó un primer mandato (2014-2018) cuando el gobierno liberal de Kathleen Wynne estaba a cargo en la provincia, y ahora está casi al final de su segundo mandato (2018-2022) durante el gobierno provincial de Doug Ford. Si bien la administración conservadora tuvo que negociar y responder a una serie de demandas y desafíos provinciales, la estrategia de inversión social de Tory sigue quedando en segundo plano frente a las exigencias de los constructores inmobiliarios, los inversionistas y los desarrolladores de condominios. Este alcalde lanzó la iniciativa Open-Door en 2015, destinada a facilitar a los empresarios, sin fines de lucro, la construcción de viviendas asequibles en terrenos de la ciudad; sin embargo, el número de unidades construidas fue insuficiente y las listas de espera han crecido en más de un 50 por ciento en la última década; en la actualidad el tiempo de espera es de siete a diez años (*Toronto Storeys*, 2020).

Al comienzo de su primer mandato, el gobierno de John Tory anunció un plan de veinte años contra la pobreza llamado To Prosperity (Prosperidad de Toronto), que es una estrategia de reducción de la pobreza centrada en cinco áreas prioritarias: vivienda asequible, acceso a transporte y servicios de la ciudad, seguridad alimentaria y empleo (*Global News*, 2015). Esta estrategia fue esencialmente una agrupación de programas sociales ya existentes y recibió, en un periodo de cuatro años, 160 000 000 de dólares en financiamiento (Pelley, 2019). Esta iniciativa a nivel de ciudad reunió a consejeros de tendencia izquierdista y a organizaciones no gubernamentales para abordar la creciente crisis de pobreza y desigualdad, que fue el resultado del incremento acumulativo de los costos a los municipios desde 1995 (Shaffer y Tranjan, 2019: 486). Si bien esta política pública tuvo efectos modestos, el compromiso de financiamiento fue insuficiente para atajar la pobreza, como lo demuestran la mayor demanda de los bancos de alimentos, las grandes cantidades de personas sin hogar, una lista de espera cada vez mayor para acceder a viviendas de

tipo social y el rezago en las reparaciones en las casas-habitación subsidiadas (Royson, 2017; Pelley, 2019). En su examen de Prosperidad Toronto (To Prosperity), Shaffer y Tranjan (2019) encontraron que la opinión predominante entre el alcalde y la mayoría de los consejeros de la ciudad era que los aumentos en los impuestos a la propiedad y el gasto público no deberían exceder la tasa de la inflación (Royson, 2017). A pesar de las buenas intenciones, la lógica de la política neoliberal de Tory de mantener los impuestos a la propiedad en el nivel de la inflación o por debajo de ella, así como de priorizar los presupuestos fiscalmente equilibrados (Shaffer y Tranjan, 2019: 487), continúa convirtiendo a Toronto en un lugar donde hay poco espacio tanto para el creciente número de trabajadores como para las personas marginadas y racializadas de bajos ingresos.

El neoliberalismo de éste y otros municipios se aceleró aún más con la elección del gobierno conservador de Doug Ford. Como se detalló anteriormente en la sección sobre populismo, su gobierno hizo recortes intensos y profundos en las políticas públicas, sociales, de salud y educación, y revirtió muchas de las políticas provinciales, con amplias consecuencias a nivel municipal. Toronto y otros ayuntamientos han sentido los recortes draconianos en todas las áreas, por ejemplo en las de salud pública, servicios de guarderías y refugios para mujeres, entre otras. Adicionalmente, la proporción de financiamiento en los acuerdos de costos compartidos entre la provincia y los municipios en cuanto a salud pública, servicio de ambulancias y guarderías ha cambiado (Ontario 360, 2020: 12). En 2019, la relación de responsabilidad entre la provincia y Toronto fue de 60:40; para 2022, la provincia tiene la intención de cambiarla a 50:50 en costos compartidos (Ontario 360, 2020: 12). El alcalde Tory ha sido muy expresivo y crítico en su oposición al incremento de la transferencia de responsabilidad financiera de la provincia a la ciudad. Si bien pudo rechazar temporalmente algunos de los recortes, estos cambios al financiamiento se han convertido en políticas. En el presupuesto de Toronto de 2020 hubo un aumento del 2 por ciento en los impuestos a la propiedad. Además, el alcalde Tory ha solicitado fondos federales y provinciales para ayudar con el servicio de guarderías y para nuevas unidades de vivienda, ya que planea construir 40 000 de alquiler asequible durante los próximos doce años (Pagliaro y Mathieu, 2019); sin embargo, estas inversiones sociales son insuficientes, ya que la pandemia de la Covid-19 ha agregado presiones financieras a la ciudad de Toronto. Ésta ha entrado en una nueva

crisis de sus finanzas públicas y, ya sin fondos federales y provinciales, necesitaría aumentar sus impuestos a la propiedad en casi un 50 por ciento para hacer frente a la situación actual (Westoll, 2020). Claramente, dicho incremento no es posible, pero se toma como ejemplo hipotético aquí para resaltar cómo las políticas neoliberales y la transferencia de la responsabilidad de servicios y costos a Toronto y otros municipios no es una estrategia sostenible, ya que la provincia debería estar aumentando, no disminuyendo, su participación en los costos sociales.

Neoliberalismo y control punitivo del crimen en Toronto

La vigilancia policial, el orden y una retórica sobre la agudización del crimen coincidieron a nivel mundial con el desmantelamiento del Estado de bienestar social y el surgimiento del neoliberalismo (Wacquant, 2009). El control del crimen ha surgido como una estrategia neoliberal de gobernanza que a menudo utilizan los políticos para desviar la atención de la necesidad de resolver la creciente desigualdad y las tensiones económicas dentro de la sociedad. Desde 1995, los gobiernos provinciales de Ontario y municipales de Toronto aprobaron estatutos e incluyeron medidas policiales que se dirigían cada vez más a las minorías raciales y a las personas sin hogar.

A continuación nos enfocaremos en tres iniciativas específicas que impactaron a Toronto, incluida la aprobación de la Ley de Calles Seguras de Ontario (*Safe Streets Act*, 1999), el diseño de la Estrategia de Intervención contra la Violencia en Toronto (Toronto Anti-Violence Intervention Strategy, TAVIS) y la introducción de los comisionados de recursos escolares (School Resource Officers, SRO) en las escuelas secundarias. Si bien Toronto, y Canadá en general, adoptaron elementos de control punitivo estatal, estas medidas nunca estuvieron alineadas con aquéllas en materia de justicia penal de mano dura que impulsaron el encarcelamiento masivo en Estados Unidos. La población carcelaria de Canadá aumentó de manera constante durante los últimos veinticinco años, pero no se acercó a los niveles observados en la Unión Americana; no obstante, los habitantes marginados en toda la ciudad, específicamente las comunidades pobres racializadas, fueron particularmente blanco de dichas políticas neoliberales.

Entre las más controvertidas y que afectaron a Toronto se encontraba la mencionada Ley de Calles Seguras de Ontario, que fue considerada como un ataque directo al incremento de personas sin hogar y jóvenes en situación de calle. Mientras que la ciudad luchaba por construirse una presencia global que atrajera a las grandes empresas y al turismo, la falta de vivienda y la pobreza trabajaron en su contra. Las personas sin hogar siempre habían sido blanco de la policía, pero la introducción de la Ley de Calles Seguras intensificó la criminalización de la falta de hogar y la pobreza. Mel Lastman fue el primer alcalde de Toronto que, aunque reconoció la necesidad y presionó por una estrategia de vivienda asequible, también provocó una reacción violenta y el desdén contra la creciente visibilidad de las personas sin casa. Como alcalde, Lastman tenía poco poder para promulgar leyes contra estas personas; no obstante, encontró a un aliado en el primer ministro de Ontario, el conservador de derecha Mike Harris, quien introdujo dicha ley. Ésta permitió a la policía arrestar a, e instaurar medidas enérgicas contra los jóvenes sin hogar y los niños limpiaparabrisas. Aunque la ley nunca mencionó específicamente a las personas sin casa, sí estableció como ilegal que los jóvenes se dedicaran a limpiar las ventanillas de los automóviles en las calles y que los mendigos pidieran dinero en las aceras cerca de las paradas de autobuses y los cajeros automáticos. Limpiar y mendigar, actividades comúnmente realizadas por las personas sin hogar para sobrevivir, se clasificaron como acciones peligrosas que socavaban la seguridad pública en las calles de la ciudad de Toronto (Ranasinghe, 2011).

La tendencia neoliberal de apuntar a la pobreza racializada se intensificó a través de cambios en la estructura de los Servicios de Policía de Toronto, específicamente con la creación de la TAVIS y los SRO. Curiosamente, ambas estrategias fueron introducidas durante el mandato del alcalde de centro-izquierda, David Miller, quien estaba siendo presionado para abordar el creciente problema de las pandillas y la circulación de armas en la ciudad. Esto evidenció cómo las tendencias neoliberales influyeron tanto en los políticos de derecha como en los de centro-izquierda. Poco después de la elección de Miller, en 2005, Toronto experimentó uno de los niveles más altos de delitos con armas de fuego en la historia de la ciudad; ese año se conoció como “el de las armas”. Los medios de comunicación hicieron hincapié en los temores de que esta clase de acciones invadiera las calles, como ocurre en Estados Unidos, a menos de que se tomaran medidas drásticas para evitarlo. Por un lado, los

críticos de la derecha argumentaron que las pandillas estaban ganando adeptos en los barrios suburbanos, donde la pobreza se estaba intensificando. Por otro, la izquierda culpó de este creciente problema a las medidas de austeridad neoliberales introducidas por Harris y Lastman. Independientemente de la postura que se adopte, siempre han sido los pobres —muchos de los cuales fueron racializados y obligados a vivir en barrios suburbanos de escasos recursos— quienes continúan experimentando altas tasas de violencia y delincuencia.

Miller respondió con una amplia estrategia de prevención del delito que incluía no sólo una de las inversiones más grandes de la ciudad en programas sociales, sino también una inyección de dinero para la vigilancia del orden público. Respaldó la formación de las unidades policiales conocidas como TAVIS, que se hicieron famosas por ingresar a un área suburbana habitada por minorías visibles y acusar, acosar y arrestar agresivamente a hombres jóvenes, en su mayoría de piel oscura. Éstas y otras agrupaciones policiales de Toronto usaron tácticas arbitrarias para detener e interrogar al azar a individuos en sus comunidades, incluidos aquellos que no eran sospechosos ni participaban en actividades delictivas. La policía detenía a las personas y recababa su información para luego registrarla en bases de datos. Esto derivó en la acumulación de expedientes sobre transeúntes inocentes, la mayoría de los cuales no tenían antecedentes penales. El resultado fue la selección desproporcionada de minorías racializadas que vivían en los suburbios. Cuando estaba por concluir el financiamiento para las TAVIS en 2012, el alcalde Rob Ford presionó al gobierno provincial para asegurar una asignación permanente de 12 000 000 de dólares, que se complementó con una dotación considerable de fondos de la ciudad, y la mayor parte del presupuesto se destinó a los Servicios de Policía de Toronto. Al mismo tiempo que Ford aumentó los recursos para las TAVIS, votó en contra del otorgamiento de fondos federales para una iniciativa de prevención de pandillas que apoyaría a los jóvenes; denunció que dicho programa sería como “abrazar a un matón” y que se estaría desperdiciando el dinero de los contribuyentes. Finalmente, las TAVIS fueron rechazadas por manifestantes, políticos, activistas y periódicos por su perfil y sus ataques injustos contra las minorías raciales. La influencia que ejercieron las protestas de Black Lives Matter obligó a la ciudad a disolver esas agrupaciones y a destruir en 2017 los archivos que la policía había creado (Gills, 2018).

En 2008, Miller también instituyó el mencionado programa de los SRO, que, según se dijo, era un esfuerzo para mejorar la seguridad en las escuelas

secundarias. Luego de que un niño de quince años fuera baleado en una escuela secundaria suburbana, en 2008, el alcalde Miller trabajó con los Servicios de Policía de Toronto para presentar su programa. Los SRO se desplegaron en cuarenta y cinco escuelas, la mayoría ubicadas en vecindarios pobres marginados, para apoyar a los directores y al personal escolar a disciplinar a los jóvenes y frenar el problema de las drogas. En lugar de invertir en enfermeras escolares, trabajadores juveniles y consejeros, puestos que se habían eliminado durante los años de austeridad de Harris, Miller dirigió fondos a los SRO, una iniciativa que pronto sería muy criticada, pues su objetivo, según parecía, era enviar a prisión a los jóvenes de las minorías. Los informes sobre expulsiones y la criminalización de la juventud negra y otros chicos marginados aumentaron con esta iniciativa. En 2017, la Junta Escolar del Distrito de Toronto puso fin al programa y rechazó la colocación para estos comisionados de recursos escolares (Morgan, 2017).

En solidaridad con las protestas internacionales del movimiento Black Lives Matter, la ciudad participó con sus propias manifestaciones en mayo de 2020, pidiendo una investigación sobre el racismo y el asesinato de afroamericanos por parte de los Servicios de Policía de Toronto. Miles de personas salieron a las calles para pedir el fin de la brutalidad policial contra las minorías indígenas y raciales. Las políticas neoliberales de control del crimen intensificaron la discriminación por perfil racial y el ataque a ciudadanos marginados por parte de la policía, la cual había adoptado un enfoque militarizado al estilo estadounidense. En respuesta, las campañas para recortarle fondos, conocidas como “Defund the Police”, se extendieron por toda la ciudad en 2020. El alcalde Tory no aceptó reducir estos presupuestos, pero se vio obligado a reconsiderar e introducir medidas para atender la salud mental y para abatir el racismo entre los elementos de los servicios policiales (Draaisma, 2020).

Conclusiones

Los principales argumentos planteados en este capítulo demuestran que, en los últimos veinticinco años, todos los alcaldes de Toronto, ya sean de derecha o de centro-izquierda, se han desempeñado dentro de un marco neoliberal impuesto por los gobiernos federal y provincial y el capitalismo global en general. Exploramos cuatro preguntas clave para comprender los diversos

mecanismos mediante los cuales el neoliberalismo reformuló y reestructuró a la ciudad de Toronto.

La fusión y reestructuración del ayuntamiento jugaron un papel central en el cambio hacia la elección de alcaldes de centro-derecha y populistas. Esto ocasionó que los políticos enfrentaran a los suburbios con las áreas del antiguo centro de Toronto. El desmantelamiento provincial del Estado de bienestar social y los recortes a los servicios sociales en Toronto dieron como resultado políticas de austeridad y una mayor desigualdad, aumento de la pobreza y falta de vivienda, particularmente en las crecientes franjas suburbanas, además de que se impusieron medidas punitivas de control del delito para vigilar la reacción social ante ese estado de cosas.

Nuestro análisis llama la atención sobre las formas en que todos los líderes electos, sean de derecha o de centro-izquierda, terminaron por fomentar las tendencias neoliberales. Con esta integración constante de la economía neoliberal durante los últimos veinticinco años, Toronto ha sido reestructurado y ha llegado a ser conocido como la “capital de la desigualdad social” de Canadá. Sus características distintivas son una mayor polarización de los ingresos, una clase media que se contrae, una división racial más profunda y un aumento de los hogares pobres y monoparentales cuyas oportunidades de empleo son precarias, en el mejor de los casos, y donde abundan tanto la indignancia como las personas sin hogar.

Si bien la protesta social está más allá del alcance de este análisis, sí es importante concluir que las reformas sociales neoliberales y populistas, así como las estrategias punitivas de prevención del delito, han encontrado resistencia y enfrentado movilizaciones en la ciudad de Toronto. La política conservadora ha politizado a nuevos actores como los maestros, padres de familia, estudiantes y trabajadores del sector público, muchos de los cuales asistieron a las marchas por primera vez. Los movimientos sociales de grupos ambientalistas, la Coalición de Ontario contra la Pobreza (Ontario Coalition against Poverty, OCAP) y el movimiento Black Lives Matter se han unido para exigir cambios. Han logrado impulsar algunos importantes. Por ejemplo, Black Lives Matter de Toronto puso fin a la práctica policial de llevar un archivo de información en forma de tarjetas y las protestas educativas generalizadas obligaron al gobierno a reducir los recortes financieros a las escuelas. Si bien las estrategias neoliberales han proliferado y reestructurado significativamente a la ciudad, estos cambios han enfrentado oposición y resistencia.

Fuentes

ALLEMANG, JOHN

2016 “Rob Ford: The Street Politician Who Turned City Hall on Its Ear”, *The Globe and Mail*, 26 de marzo, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/toronto/the-end-of-the-rob-ford-era/article29327489/>>, consultada el 25 de julio de 2020.

BOUDREAU, JULIE-ANNE, PIERRE HAMEL, BERNARD JOUVE y ROGER KEIL

2006 “Comparing Metropolitan Governance: The Cases of Montreal and Toronto”, *Progress in Planning* 66: 7-59, en <http://aitec.reseau-ipam.org/IMG/pdf/progress_in_planning.pdf>.

BRENNER, NEIL

2004 *New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood*. Oxford: Oxford University Press.

BRENNER, NEIL y NICK THEODORE, eds.

2003 *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in Western Europe and North America*. Malden, Massachusetts: Blackwell.

BRODIE, JANINE y LINDA TRIMBLE, eds.

2003 *Re-inventing Canada: Politics of the 21st Century*. Nueva Jersey: Prentice Hall.

CHISHOLM, SHARON

2003 *Affordable Housing in Canada's Urban Communities: A Literature Review*. Illinois: Canada Mortgage and Housing Corporation.

DINCA-PANAITESCU, MIHAELA, DAVID HULCHANSKI, MICHELYNN LAFLÈCHE, LAURA MCDONOUGH, RICHARD MAARANEN y STEPHANIE PROCYK

2017 “The Opportunity Equation in the Greater Toronto Area: An Update on Neighbourhood Income Inequality and Polarization”, informe, Toronto y York: United Way, en <https://www.unitedway.ca/wp-content/uploads/2017/11/2017_Opportunity_Equation_Update_Low-Res.pdf>.

DOERING, JAN, DANIEL SILVER y ZACK TAYLOR

2021 “The Spatial Articulation of Urban Political Cleavages”, *Urban Affairs Review* 57. no. 4: 911-951.

DRAAISMA, MURIEL

2020 “Black Lives Matter Renews Calls for Defunding of Police after Charges Laid in Defacing of Statues”, CBC, 19 de julio, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/toronto/blm-protesters-released-charged-1.5655267>>, consultada el 15 de junio de 2020.

DRUZIN, RANDI

2020 “Public Approval for Ontario Premier Doug Ford Soars amid a Pandemic. The Once Polarizing Canadian Leader has Mixed Empathy with Transparent Decisiveness to Fight the Coronavirus, Political Observers Say”, *U.S. News*, 7 de mayo, en <<https://www.usnews.com/news/best-countries/articles/2020-05-07/ontario-premier-doug-fords-approval-soars-in-fight-against-coronavirus>>, consultada el 2 de agosto de 2020.

FANELLI, CARLO y MARK P. THOMAS

2011 “Austerity, Competitiveness and Neoliberalism Redux Ontario Responds to the Great Recession”, *Socialist Studies/Études socialistes* 7, no. 1-2 (primavera-otoño): 141-170, en <https://www.researchgate.net/publication/299545334_Austerity_Competitiveness_and_Neoliberalism_Redux_Ontario_Responds_to_the_Great_Recession>.

FAWCETT, MAX

2020 “Doug Ford’s Surprising Turn”, *Macleans*, 3 de abril, en <<https://www.macleans.ca/opinion/doug-fords-surprising-turn/>>, consultada el 15 de junio de 2020.

FLARE

2019 “Everything DoFo Cut or Cancelled During His First Year as Premier”, *Flare*, 7 de junio, en <<https://www.flare.com/news/doug-ford-changes-for-ontario/>>, consultada el 15 de junio de 2020.

GILLS, WENDY

2018 “Experts Warn against Return to Policing that Targets ‘Communities and Not Individuals’”, *Toronto Star*, 6 de julio, en <<https://www.thestar.com/news/gta/2018/07/06/experts-warn-against-return-to-policing-that-targets-communities-and-not-individuals.html>>, consultada el 15 de junio de 2020.

GLOBAL NEWS

2015 “Tory Announces Additional \$2 Million for Poverty Reduction Programs-Toronto”, *Global News*, 19 de febrero, en <<https://globalnews.ca/news/1839075/john-tory-to-make-poverty-reduction-announcement/>>, consultada el 30 de julio de 2020.

GOLDEN, ANNE

1998 “Breaking the Cycle of Homelessness”, Toronto, 23 de julio, en <<http://wx.toronto.ca/inter/it/newsrel.nsf/print/EBB5573CB97200C785256DF60046556C?opendocument>>, consultada el 15 de junio de 2020.

HACKWORTH, JASON

2008 “The Durability of Roll-out Neoliberalism under Center-Left Governance: The Case of Ontario’s Social Housing Sector”, *Studies in Political Economy* 81, no. 1 (primavera): 7-26.

HARVEY, DAVID

1985 *The Urbanization of Capital*. Oxford: Blackwell.

HORAK, MARTIN

2012 “Multilevel Governance in Toronto: Success and Failure in Canada’s Largest City”, en Robert Young y Martin Horak, eds., *Sites of Governance: Multilevel Governance and Policy Making in Canada’s Big Cities*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.

HULCHANSKI, DAVID

2007 *The Three Cities within Toronto: Income Polarization among Toronto’s Neighbourhoods, 1970-2005*. Toronto: University of Toronto Cities Centre.

ISIN, ENGIN F.

2000 “Governing Cities without Government”, en Engin Isin, ed., *Democracy, Citizenship and the Global City*. Londres: Routledge.

KEIL, ROGER

2002 “Common-Sense Neoliberalism: Progressive Conservative Urbanism in Toronto, Canada”, *Antipode* 34, no. 3 (julio): 578-601.

LAWSON, CHRISTOPHER

2013 “Neoliberal Urban Governance and the Amalgamation of Toronto”, *Public Policy and Governance Review* 5, no. 1 (otoño): 60-69, en <https://www.academia.edu/26204783/_Neoliberal_Urban_Governance_and_the_Amalgamation_of_Toronto_Public_Policy_and_Governance_Review_5_2013_59_69>.

LEVINE, ROMI

2017 “Gap is Growing between Rich and Poor in Toronto, Warns Report by U of T Researchers, United Way”, University of Toronto, 1º de noviembre, en <<https://www.utoronto.ca/news/gap-growing-between-rich-and-poor-toronto-warns-report-u-t-researchers-united-way>>, consultada el 31 de julio de 2020.

LEWINGTON, JENNIFER

2004 “Low-income Housing to Get Off the Ground”, *The Globe and Mail*, 26 de febrero, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/national/low-income-housing-to-get-off-the-ground/article18260256/>>, consultada el 25 de julio de 2020.

LEWSEN, SIMON

2020 “Populism Isn’t Always Xenophobic: Just Ask Ontario’s Premier”, *Foreign Policy*, 14 de julio, en <<https://foreignpolicy.com/2020/07/14/canada-ontario-populism-doug-ford/>>, consultada el 15 de junio de 2020.

LITTLE, MARGARET

- 2003 “The Leaner, Meaner Welfare Machine: The Harris Government’s Ideological and Material Attack on Single Mothers”, en Deborah Brock, ed., *Making Normal: Social Regulation in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.
- 2001 “A Litmus Test for Democracy: The Impact of Ontario Welfare Changes on Single Mothers”, *Studies in Political Economy* 66, no. 1: 9-36.

MAURUTTO, PAULA y MARIANA VALVERDE

- 2020 “The Rise and Fall of Priority Neighbourhoods: Toronto’s ‘Place-based’ Approach to Targeting Social Programs in the Neoliberal Age”, *Sociology*. Toronto: University of Toronto Press.

MCCANN, EUGENE

- 2017 “Governing Urbanism: Urban Governance Studies 1.0, 2.0 and Beyond”, *Urban Studies* 54, no. 2: 312-326, en <<https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0042098016670046>>.

MEGHAN, JOY y RONALD VOGEL

- 2015 “Toronto’s Governance Crisis: A Global City under Pressure”, *Cities* 49 (diciembre): 35-52.

MILLER, DAVID

- 2016 “David Miller: The Real Consequences of ‘Hidden’ Government Cuts”, TVO, 8 de septiembre, en <<https://www.tvo.org/article/david-miller-the-real-consequences-of-hidden-government-cuts>>, consultada el 25 de julio de 2020.

MORGAN, PHILIP DWIGHT

- 2017 “The SRO Program Is Over. What Happens Next?”, *Maclean’s*, 24 de noviembre, en <<https://www.macleans.ca/opinion/the-sro-program-is-over-what-happens-next/>>, consultada el 15 de junio de 2020.

ONTARIO 360

- 2020 “In It Together: Clarifying Provincial-Municipal Responsibilities in Ontario University of Toronto”, documento de política, 23 de

enero, en <<https://on360.ca/policy-papers/in-it-together-clarifying-provincial-municipal-responsibilities-in-ontario/>>, consultada el 5 de julio de 2020.

PAGLIARO, JENNIFER y EMILY MATHIEU

2019 “City’s New Housing Plan Calls on Province, Feds to Cover Half of 40 000 Affordable Units”, *Toronto Star*, 3 de diciembre, en <<https://www.thestar.com/news/gta/2019/12/03/citys-new-housing-plan-calls-on-province-feds-to-cover-half-of-40000-affordable-units.html>>, consultada el 2 de agosto de 2020.

PELLEY, LAUREN

2019 “4 Years into City’s Poverty Reduction Strategy. Some Say It’s on Track-Others Believe It’s ‘Not Working’”, CBC, 23 de enero, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/toronto/4-years-into-city-s-poverty-reduction-strategy-some-say-it-s-on-track-others-believe-it-s-not-working-1.4988433>>, consultada el 30 de julio de 2020.

POISSON, JAYME y AMY DEMPSEY

2012 “Toronto’s Priority Neighbourhoods: Money to Stem Poverty, Violent Crime about to Dry Up”, *Toronto Star*, 15 de julio, en <<http://www.thestar.com/news/gta/article/1226653-toronto-s-priority-neighbourhoods-money-to-stem-poverty-violent-crime-about-to-dry-up>>, consultada el 31 de julio de 2020.

RANASINGHE, PRASHAN

2011 “Public Disorder and Its Relation to the Community-Civility-Consumption Triad: A Case Study on the Uses and Users of Contemporary Urban Public Space”, *Urban Studies* 48, no. 9 (julio): 1925-1943.

RIDER, DAVID

2011 “Ford Targets ‘Jobs for Life’ Security with City Unions”, *Toronto Star*, 9 de febrero, en <https://www.thestar.com/news/city_hall/2011/02/09/ford_targets_jobs_for_life_security_with_city_unions.html>, consultada el 15 de junio de 2020.

ROSA, VANESSA

2018 “Social Citizenship and Urban Revitalization in Canada”, *Canadian Journal of Urban Research* 27, no. 2 (invierno): 25-36, en <<https://cjur.uwinnipeg.ca/index.php/cjur/article/view/130/65>>.

ROYSON, JAMES

2017 “Tory Should Commit City Money to Fixing the Social Housing Problem, then Ask the Province for Help: James”, *Toronto Star*, 29 de mayo, en <<https://www.thestar.com/news/gta/2017/05/29/tory-should-commit-city-money-to-fixing-the-social-housing-problem-then-ask-the-province-for-help-james.html>>, consultada el 15 de julio de 2020.

SEUCHARAN, CHERISE y DAKSHANA BASCARAMURTY

2020 “83% of COVID-19 Cases in Toronto among Racialized People from May-July, Data Suggest”, *The Globe and Mail*, 30 de julio, en <<https://www.theglobeandmail.com/canada/article-torontos-marginalized-communities-disproportionately-affected-by/>>, consultada el 2 de agosto de 2020.

SHAFFER, PAUL y RICARDO TRANJAN

2019 “What to Expect from Toronto’s Poverty Reduction Strategy”, *Canadian Public Policy* 45, no. 4 (diciembre): 483-496.

SILVER, DANIEL, ZACH TAYLOR y FERNANDO CALDERÓN-FIGUEROA

2019 “Populism in the City: The Case of Ford Nation”, *International Journal of Politics, Culture, and Society* 31, no. 1: 1-21.

SPURR, BEN

2014 “Ford’s Big Social Housing Zero”, *Now*, 6 de febrero, en <<https://nowtoronto.com/fords-big-social-housing-zero>>, consultada el 25 de julio de 2020.

TORONTO

2015 “To Prosperity: Toronto Poverty Reduction Strategy”, en <https://www.toronto.ca/wp-content/uploads/2017/11/9787-To_Prosperty_Final2015-reduced.pdf>, consultada el 15 de julio de 2020.

1998 “Lastman to World: Toronto is Open for Business”, 5 de octubre, en <<https://wx.toronto.ca/inter/it/newsrel.nsf/2121735169a9151e85257aa70063f645/306aeb5c372d6aa485256df60046555f?OpenDocument>>, consultada el 31 de julio de 2020.

TORONTO STOREYS

2020 “Toronto’s Social Housing Waitlist Has Grown More than 50% in Last Decade”, “Real State News”, en *Toronto Storeys*, 9 de enero, en <<https://torontostoreys.com/toronto-social-housing-ten-year-report-2020/>>, consultada el 2 de agosto de 2020.

TOWHEY, MARK y JOHANNA SCHNELLER

2015 *Mayor Rob Ford: Uncontrollable. How I Tried to Help the World’s Most Notorious Mayor*. Nueva York: Skyhorse Publishing.

WACQUANT, LOÏC

2009 *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*. Durham: Duke University Press.

WESTOLL, NICK

2020 “Toronto Would Need 47% Property Tax Increase to Maintain Services if \$1.5B Budget Gap Isn’t Filled: Mayor”, *Global News*, 22 de mayo, en <<https://globalnews.ca/news/6975861/coronavirus-potential-toronto-budget-cuts-tax-increase/>>, consultada el 30 de julio de 2020.

WIELE, KATHY

2012 “Ideas Matter: A Comparative Analysis of Two Neighbourhood Regeneration Programs Associated with the Administrations of Two Toronto Mayors between 2005 and 2012”, informe de investigación, University of Western Ontario, 1º de septiembre, en <<https://ir.lib.uwo.ca/lgp-mrps/113>>, consultada el 25 de julio de 2020.

LA OTRA “CRISIS” MIGRATORIA EN AMÉRICA DEL NORTE: DISCURSOS CONSERVADORES ANTIINMIGRANTES CANADIENSES Y LA PROBLEMÁTICA DE LA FRONTERA ENTRE QUEBEC Y NUEVA YORK

Laura Macdonald

Introducción

Canadá cuenta con una reputación global por una postura progresista relacionada con la apertura a la migración, la diversidad y el multiculturalismo. El país tiene una población con un nivel de diversidad étnica altísimo; uno de los actos políticos más emblemáticos del primer ministro Justin Trudeau en sus primeros días de su gobierno fue publicar un tuit en el que dio la bienvenida a los refugiados que huían del terror, la persecución y la guerra (“To those fleeing persecution, terror and war, Canadians will welcome you, regardless of your faith. Diversity is our strength. #WelcometoCanada”) (Trudeau, 2017). Con este mensaje proyectó una imagen de Canadá como país progresista y acogedor, especialmente a la luz del contraste implícito con los actos y discursos del gobierno de su gran vecino: Estados Unidos, con el presidente Trump.

Por ello, fue inesperado que uno de los temas sobresalientes de las campañas electorales de 2019 estuviera relacionado con el racismo, la xenofobia y las posturas antiinmigrantes que ciertas acusaciones atribuyeron a Trudeau. Las pruebas utilizadas fueron variadas: la publicación de la foto de un joven Trudeau con la cara pintada de color café; el debate sobre el proyecto de la Ley 21 en Quebec, que prohíbe a los empleados del gobierno provincial portar símbolos religiosos en forma visible, una medida dirigida principalmente a las mujeres musulmanas que usan hiyab, así como la supuesta pérdida de control de la frontera entre Canadá y Estados Unidos.

Este capítulo se enmarca en la problemática de la frontera y lo que llamo la otra “crisis” migratoria en el continente; se trata de la llegada de miles de solicitantes de asilo desde Estados Unidos a Canadá, los cuales han estado cruzando de manera irregular para presentar sus solicitudes a causa de las políticas antimigratorias de la administración de Trump. Pongo entre comillas el término

“crisis” porque el número de personas que llega a Canadá de esta forma es bastante bajo en comparación con la cantidad de migrantes que están cruzando México para pedir asilo en Estados Unidos; sin embargo, la situación ha provocado una reacción política bastante fuerte por parte de los partidos políticos canadienses y ha propiciado el auge de voces antiinmigrantes y xenofóbicas. Un comentarista argumentó que el asunto se ha convertido en un detonante y podría condenar a la política migratoria acogedora de Canadá (Brown, 2019).

En este capítulo se examinan los cambios en las ideologías y los discursos de los políticos conservadores canadienses sobre la migración con base en la situación en la frontera durante 2017-2020. Sostengo que hemos atestiguado un giro significativo hacia posiciones más conservadoras respecto de la migración a principios de 2020 en el universo del discurso político en Canadá, influido por la llegada de miles de solicitantes de asilo, pero también por una transformación discursiva en las políticas de los partidos conservadores. Este fenómeno es resultado de un intento por parte de políticos oportunistas de aprovechar el aumento de migrantes irregulares y la influencia de los discursos populistas derechistas en Estados Unidos y otros países para conseguir ventajas políticas. Estos esfuerzos no han causado un rechazo fuerte de la migración como se observa en Estados Unidos, pero sí un repudio a las personas consideradas indeseables y que llegan de forma irregular. Este capítulo se enfoca, por un lado, en el debate sobre el Acuerdo del Tercer País Seguro (Safe Third Country Agreement, STCA), que se firmó en 2002 y, por el otro, en el aumento de los solicitantes de asilo en Canadá a partir de 2017, particularmente aquellos que cruzan la frontera entre la provincia de Quebec y el estado de Nueva York por la carretera Roxham Road.

En la primera parte del capítulo introduciré algunas líneas teóricas para interpretar la evolución del pensamiento conservador canadiense relacionado con la migración. En la segunda, proveo un bosquejo de cómo han ido evolucionando los partidos políticos conservadores canadienses en los últimos treinta años, desde la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en 1987, que marca un parteaguas en la cultura política del país. En la tercera parte, explico los resultados inesperados del STCA desde la elección del presidente Trump, lo que ha ocasionado una reacción política por parte de los partidos conservadores en Canadá, tanto en la escala nacional como en la subnacional. En particular, me enfocaré en la reacción en la provincia de

Quebec, principal receptora de solicitudes de asilo en la frontera con Estados Unidos. Concluiré con algunas reflexiones sobre el significado de estos sucesos.

El conservadurismo y la cultura política canadiense

Teóricos de la cultura política canadiense han debatido durante décadas sobre los orígenes de las ideologías políticas nacionales y cómo éstas se distinguen de las pertenecientes a las sociedades europeas coloniales y a Estados Unidos. Dentro de este debate, varios autores han discutido la importancia relativa que ha tenido el pensamiento conservador en la cultura política del país. Antes de 1960 se argumentaba generalmente que las opiniones conservadoras estaban más presentes en Canadá que en Estados Unidos. Una formulación influyente de este argumento tiene sus orígenes en el trabajo del historiador estadounidense Louis Hartz y su "teoría de la fragmentación", quien sostuvo que los colonizadores blancos trajeron consigo fragmentos de la cultura política europea de sus países de origen, lo que generó tres tradiciones ideológicas en el nuevo mundo, las cuales se desarrollaron relativamente aisladas entre sí y también en forma independiente de la evolución del pensamiento europeo. Estas tres tendencias eran el pensamiento cuasifeudal y conservador en América Latina y la parte francesa de Canadá, el radical en Australia y el liberalismo de Locke en Estados Unidos —el de mayor interés para Hartz—, además de en la parte inglesa de Canadá (Cain, 2019: 7; Wiseman, 2007: 20-23).

Gad Horowitz, discípulo de Hartz, encontró que la teoría de su maestro era insuficiente para explicar el caso de Canadá. Específicamente, se opuso a la idea de que las culturas políticas de la parte inglesa de Canadá y de Estados Unidos fueran idénticas, y sostuvo que los fundadores más importantes de Canadá no eran seguidores del liberalismo de Locke, sino leales del Reino Unido, que dejaron los incipientes Estados Unidos tras la revolución para ir a la Norteamérica británica, donde asumieron cargos de poder y privilegio. En esa región, que permanecía fiel a la Corona británica. Horowitz argumentó que los inmigrantes trajeron consigo un "toque *tory*"¹ que no estaba influido por el liberalismo, sino por el pensamiento conservador británico, el cual veneraba a la autoridad, la jerarquía, el orden, y tenía un sentido arraigado de

¹ *Tory* es un término británico informal para designar a los conservadores.

comunidad y responsabilidad (Cain, 2019: 5; Wiseman, 2007: 23). Sostuvo además que, como resultado, la cultura política canadiense permaneció obstinadamente distinta de aquella que se desarrolló en la sociedad al sur del paralelo 49.

De forma similar, Seymour Martin Lipset describió a Canadá como una sociedad más elitista, obediente de las leyes, estatista, con énfasis en el colectivismo y particularista (dirigida hacia la salud), en comparación con Estados Unidos, como resultado de los impactos divergentes de la revolución americana sobre los dos países. Horowitz, quien giró hacia el socialismo, consideró que el toque comunitario en esta herencia conservadora significaba que el socialismo podría prosperar en tierras canadienses, mientras que su posible avance se entorpeció en el contexto sumamente individualista de Estados Unidos (Wiseman, 2007: 23-24). Tanto los historiadores conservadores como los socialistas promovieron la idea del “toque *tory*” como una manera de explicar y justificar la independencia respecto de Estados Unidos, y eso ha influido en las ideas acerca de la superioridad moral de Canadá sobre su vecino del Sur.

Los historiadores subsiguientes han debatido y descartado estos argumentos al sostener que, por ejemplo, se subestima el papel de los ideales liberales (Ajzenstat y Smith, 1995) en la parte inglesa de Canadá; no obstante, la idea del conservadurismo rojo como un componente destacado en los partidos conservadores de Canadá mantiene su influencia hoy en día en la cultura popular y en los medios de comunicación (Wiseman, 2007: 23).

Aunque estos autores señalan la importancia central de los inmigrantes y de la convicción de que ellos importan ideas de sus países de origen, que a su vez moldean las nuevas naciones, ninguno de estos teóricos identifica actitudes hacia la inmigración como una característica que define al conservadurismo canadiense. Tal vez esto no sea sorprendente, ya que las elites dominantes —tanto liberales como conservadoras— compartían la creencia de que se debería restringir la inmigración de fuentes no occidentales —y también el objetivo de establecer una sociedad colonial blanca, que desplazara a los habitantes originarios indígenas—.

La literatura más reciente ha examinado la evolución del conservadurismo en Canadá desde perspectivas diferentes. Mientras que las aproximaciones de Hartz-Horowitz y Lipset pueden ayudar a explicar la versión de la ideología conservadora predominante en Canadá hasta 1980, la cual fue

expresada políticamente a través del Partido Conservador Progresista, no toman en cuenta el surgimiento de corrientes nuevas del pensamiento conservador y de sus formaciones políticas desde este periodo, particularmente respecto de las opiniones sobre la inmigración. La emergencia del populismo de derecha, que invoca un sentimiento del "pueblo" contra los "intereses poderosos" (Patten, 1996: 95), representa un cambio que se aleja de la orientación favorable al *statu quo* del conservadurismo tradicional, del enfoque del equilibrio presupuestario y de los vínculos con las elites. Dentro de este discurso, los migrantes son retratados frecuentemente como esos peligrosos "otros" que pueden acabar con la unidad y estabilidad de la nación.

Una influencia especialmente importante entre los que han intentado explicar el surgimiento del populismo de derecha en Canadá es la obra de Stuart Hall, inspirada por Antonio Gramsci. Hall estudió la emergencia del neoconservadurismo en Reino Unido bajo el liderazgo de la primera ministra Margaret Thatcher. Sostuvo que las fuerzas neoconservadoras "impulsaron cambios fundamentales en el 'sentido común' de la sociedad inglesa al combinar temáticas viejas y nuevas en la identidad británica y políticas conservadoras con políticas económicas neoliberales" (Carlaw, 2017: 784).²

La obra de Hall nos ayuda a entender cómo las elites pueden manipular la opinión pública y promover aproximaciones del sentido común acerca de políticas públicas conforme a sus intereses políticos y económicos. El fenómeno de la inmigración es particularmente susceptible a esta forma de manipulación, como veremos al analizar las maneras en que los partidos conservadores canadienses han incorporado las prácticas más racistas y xenofóbicas a las políticas de inmigración.

La evolución de los partidos políticos conservadores y sus políticas hacia la migración

En esta sección describo la evolución de los partidos conservadores y sus actitudes hacia la migración en los años recientes (resumidas en el cuadro 1).

² Gramsci utiliza el término "sentido común" (*senso comune*, en italiano) para referirse a todas las creencias heterogéneas que la gente adquiere no sólo a través de la reflexión crítica, sino que sobre todo se asumen como verdades ya existentes y evidentes (Crehan, 2016: x).

CUADRO I
PARTIDOS CONSERVADORES EN CANADÁ.
IDEOLOGÍA Y POSTURAS MIGRATORIAS

<i>Nombre del partido</i>	<i>Jefe del partido</i>	<i>Orientación ideológica</i>	<i>Discurso sobre temas migratorios</i>
Progressive Conservative Party of Canada (Partido Conservador Progresista de Canadá) (1942-2003)	<ul style="list-style-type: none"> • Brian Mulroney (1983-1993) • Peter MacKay (mayo-diciembre de 2003) 	Conservadurismo tradicional (elementos de neoliberalismo + ideología “red tory”)	<ul style="list-style-type: none"> • Restriccionista
Reform Party of Canada (Partido Reformista de Canadá) (1987-2000) → Canadian Alliance (Alianza Canadiense) (2000-2003)	<ul style="list-style-type: none"> • Preston Manning (1987-2000) • Stockwell Day (2000-2002) • Stephen Harper (2002-2003) 	Populismo neoconservador	<ul style="list-style-type: none"> • Antiinmigrantes • Asimilación de migrantes
Conservative Party of Canada (Partido Conservador de Canadá) (2003-presente)	<ul style="list-style-type: none"> • Stephen Harper (2004-2015) • Andrew Scheer (2017-2020) • Erin O’Toole (2020-presente) 	<ul style="list-style-type: none"> • Neoconservador • Neoliberal • Populismo • Autoritario 	<ul style="list-style-type: none"> • Multiculturalismo • Neoconservador • “Kenneyismo”
People’s Party of Canada (Partido Popular de Canadá) (2018-presente)	<ul style="list-style-type: none"> • Maxime Bernier (2018-presente) 	<ul style="list-style-type: none"> • Ultraderechista • Populista 	<ul style="list-style-type: none"> • Xenofóbico • Antiinmigrantes

FUENTE: Carlaw (2017).

El Partido Conservador Progresista (PCP), formado en 1867 y dominante por muchos años, fue uno de los partidos tradicionales del sistema político canadiense. Adoptó este nombre en 1942 e inició con una orientación conservadora tradicional conocida como “toryismo rojo” (*red tory*). Los conservadores mantenían una posición más restriccionista hacia la inmigración, comparada con las políticas del Partido Liberal. De hecho, fueron los liberales quienes eliminaron las restricciones hacia los migrantes no blancos en 1967, durante el gobierno del primer ministro Pierre Trudeau, y generalmente también recibieron más apoyo electoral de los nuevos migrantes.

En 1987, el Partido Reformista se separó del Conservador Progresista. El nuevo partido fue populista y quería, como ya se dijo, "(re)construir el sentido común de la gente común" (Patten, 1996: 102). Su líder, Preston Manning, aprovechó algunas temáticas de antiguos populistas agrarios del occidente canadiense, incluso de su padre Ernest Manning, quien luchaba en contra de la planificación centralizada, del socialismo estatal y de una supuesta conspiración comunista global (Patten, 1996: 104).

Las políticas de ese instituto político incluyeron una oposición fuerte a las políticas del "multiculturalismo oficial" del gobierno federal, a las que se consideró una pérdida de dinero y en su opinión no retomaban las ideas y los valores de los "canadienses comunes y corrientes". La plataforma electoral del partido en 1988 sostuvo, por ejemplo, que "quizás no hay ningún área de políticas públicas donde los puntos de vista de los *canadienses* han sido más ignorados sistemáticamente" (énfasis en el original) y que las políticas inmigratorias canadienses se diseñaron para cambiar radicalmente la composición étnica del país (citado en Patten, 1996: 118-120). El Partido Reformista nunca llegó al poder a causa, por una parte, de sus posturas derechistas, que no atrajeron a la mayoría de la población, y por la otra, por su carácter regional con base electoral en las provincias del Oeste, especialmente en Alberta.

Luego cambió su nombre por Alianza Canadiense —con el fin de posicionarse para atraer más apoyo de las otras regiones de Canadá—, con un nuevo líder, Stockwell Day, percibido como más moderno, pero fallaron en su intento de ganar más votos en las elecciones de 2000. En 2003, como consecuencia de una iniciativa de Stephen Harper de "unir a la derecha", se fusionó con el Partido Conservador Progresista para crear el Partido Conservador Canadiense con el liderazgo de Harper, quien ganó las elecciones de 2006 y 2008.

Harper fue uno de los fundadores del Partido Reformista, y las fuerzas más neoconservadoras dominaron el nuevo organismo mientras que la influencia del llamado torismo rojo perdía fuerza. Por el contrario, Harper y su ministro de Migración, Jason Kenney, decidieron mantener una posición bastante abierta respecto del tema para captar los votos de la población creciente de migrantes, además de para reducir su apoyo tradicional hacia los liberales. De hecho, el intento de atraer a los migrantes llegó a ser uno de los elementos clave en el éxito del Partido Conservador bajo la conducción de Harper. Carlaw llama a esta estrategia "kenneyismo"; no obstante, los conservadores de Harper

adoptaron políticas percibidas como hostiles hacia ciertos grupos de inmigrantes retratados como indeseables, particularmente los musulmanes, los refugiados y los trabajadores extranjeros temporales. Por lo tanto, argumenta, Harper tuvo éxito moviendo el partido hacia una orientación más neoconservadora y autoritaria (Carlaw, 2017). El líder actual del partido, Andrew Scheer, así como algunos miembros de su gobierno han reforzado la orientación antiinmigrante, como veremos más adelante al analizar su respuesta a la llegada de un gran número de solicitantes de asilo desde 2017.

El instituto político más reciente es el Partido Popular de Canadá (PPC), liderado por Maxime Bernier, un ministro del gabinete anterior del gobierno de Stephen Harper, quien se desvinculó del Partido Conservador en 2018. Este acontecimiento representó un intento de empujar al conservadurismo y al pueblo canadiense aún más hacia el populismo de derecha a lo Trump, basándose en una retórica antiinmigrante. Parecido al Partido Reformista, su antecesor, el Partido Popular promueve que la migración masiva amenaza el carácter cultural y el tejido social del país, quiere reducir el número de migrantes sustancialmente y aceptar menos refugiados. Este nuevo partido no ha podido atraer muchos votantes, pero su discurso abiertamente antiinmigrante es novedoso y puede inspirar más xenofobia, por ejemplo, en las fuerzas ultraderechistas, y tal vez influir en el discurso *mainstream*. La llegada de miles de solicitantes de asilo a la frontera entre Estados Unidos y Canadá desde 2017 ha representado una oportunidad para los actores de la derecha para desafiar las ideas dominantes acerca de la migración. Tanto los partidos liberales como los conservadores han cambiado sus posturas sobre el tema debido a estos acontecimientos.

El tercer país seguro y Roxham Road

La política del tercer país seguro tiene sus orígenes en los ataques contra las torres gemelas de Nueva York del 11 de septiembre de 2001. Tres semanas después del atentado, el gobierno canadiense negoció un “acuerdo de frontera inteligente” con sus homólogos estadounidenses, el cual, además de un compromiso de lograr un intercambio cada vez mayor de datos, favorecer la preautorización, tener instalaciones fronterizas conjuntas y estándares comunes, entre otras acciones, también incluía medidas para compartir información

sobre solicitantes de asilo para identificar amenazas potenciales de seguridad y criminalidad y exponer a *forum shoppers* que buscan asilo en los dos sistemas (Ferrari, 2002). En 2002, los dos países firmaron el STCA para manejar el flujo de solicitantes de asilo en los puertos de entrada terrestres, el cual entró en vigor en diciembre de 2004.

El acuerdo se aplica en los dos países, pero sobre todo funciona efectivamente para limitar el número de solicitudes de refugio en Canadá, ya que es mucho más probable que los solicitantes potenciales viajen por vía terrestre a través de Estados Unidos a Canadá para presentar una solicitud que al revés. Aunque Estados Unidos inicialmente se resistió a la firma de este acuerdo, después de los acontecimientos de 2001 accedió a la petición, a pesar de que incrementa el número de individuos que presentan solicitudes de refugio en Estados Unidos, a cambio de la cooperación por parte de Canadá en varias otras medidas de seguridad (Cooper, 2018).

El acuerdo significa que Canadá tiene que enviar de vuelta a cualquier individuo que llegue a un puerto de entrada oficial desde Estados Unidos, impidiéndole presentar una solicitud de asilo en su territorio; esto debido a que la Unión Americana está considerada como un "país seguro" para llevar a cabo el procedimiento. El gobierno canadiense defendió esta perspectiva con base en el argumento de que Estados Unidos tenía políticas similares a Canadá acerca de los derechos de los refugiados, aunque la canadiense sea más generosa en esta materia. El acuerdo ha tenido un impacto muy significativo en el número de solicitudes de asilo que se han presentado en Canadá en este periodo, pues bajó de 8900 en 2004 a 4000 en 2005.

Esta situación cambió con la elección del presidente Donald Trump en 2016, cuya campaña se basó en una plataforma antiinmigrante, incluyendo la decisión de poner fin al Estatus de Protección Temporal (Temporary Protection Status, TPS) para los haitianos en 2017. Dicho programa humanitario había permitido a casi 60 000 haitianos vivir y trabajar en Estados Unidos desde el devastador terremoto que golpeó a su país en 2010. Aunque el grupo más numeroso beneficiado por el TPS, con aproximadamente 200 000 personas, proviene de El Salvador, los haitianos constituyen el segundo conjunto más grande de extranjeros con estatus temporal, una denominación que comenzó a usarse en 1990 para proveer de refugio temporal en Estados Unidos a personas de países afectados por conflictos o desastres naturales que les impedían retornar a casa. La decisión de suspender el TPS tuvo un resultado

inesperado: el dramático y repentino surgimiento de decenas de miles de personas que intentaban dejar Estados Unidos y cruzar la frontera hacia Canadá de forma irregular con el fin de pedir asilo, particularmente a lo largo de la línea fronteriza entre Nueva York y Quebec, alejados de los cruces oficiales. Estos solicitantes de asilo pudieron aprovecharse de una “laguna legal” en el STCA. Específicamente, los migrantes que cruzaron por los puertos de entrada designados pudieron ser devueltos a Estados Unidos por funcionarios migratorios, mientras que quienes lo hicieron por otros puntos no fueron retornados inmediatamente, sino que fueron aprehendidos por la Real Policía Montada de Canadá (Royal Canadian Mounted Police, RCMP) y conducidos a un puerto de entrada oficial para hacer los trámites de solicitud de asilo de manera legal.

Consecuentemente Roxham Road, una carretera que se extiende entre los cruces fronterizos de Champlain, Nueva York y Saint-Bernard-de-Lacolle, Quebec, se convirtió en el sitio de entrada principal para el tránsito irregular de solicitantes. El número de peticiones aumentó considerablemente en agosto de 2017, cuando 5712 personas entraron a Canadá de manera no oficial para presentar las suyas, principalmente en Quebec. La provincia respondió abriendo el estadio olímpico de Montreal con el fin de proveer alojamiento provisional. El año siguiente, 18 518 de un total de 19 419 intercepciones de individuos al cruzar la frontera ilegalmente ocurrieron en Quebec.

Ésta fue la razón de que la tasa de aceptación de solicitantes de asilo disminuyera, del 53 por ciento en 2017 al 40 por ciento durante los tres primeros meses de 2018 (Samuel, 2018). En 2019, el número de personas interceptadas por la RCMP entre puertos de entrada oficiales había disminuido a 16 503, pero la mayoría ocurrieron en Quebec (16 136), según datos del gobierno de Canadá (2020b). Un estudio de 2019 basado en entrevistas con aproximadamente doscientos noventa migrantes irregulares mostró que la desinformación y las políticas hostiles hacia los refugiados en Estados Unidos eran las principales causas del aumento de buscadores de asilo en Canadá (Keung, 2019). Durante la pandemia del coronavirus (la Covid-19), a causa del cierre efectivo de la frontera canadiense-estadounidense, excepto para viajes imprescindibles, las personas que intentaran presentar una solicitud de refugio en Canadá desde Estados Unidos entre puertos de entrada oficiales serían devueltos de manera temporal hasta que las restricciones fronterizas quedaran sin efecto (Gobierno de Canadá, 2020a). La llamada laguna legal en el

TPS se ha convertido en un fútbol político en Canadá. La parlamentaria conservadora y crítica de la inmigración, Michelle Rempel, ha llamado al gobierno liberal para que resuelva el problema y extienda el STCA a toda la frontera. Describió a los potenciales refugiados como ilegítimos y transgresores y afirmó que a personas procedentes de un país seguro y que no están huyendo de alguna persecución no se les debería permitir ignorar las leyes y entrar a Canadá ilegalmente. Por el contrario, se pronunció a favor de que fueran perseguidas por la ley. En la campaña por el liderazgo *tory* en 2017, Kellie Leitch ganó el aplauso de los miembros del Partido Conservador por decir que a los que crucen la frontera entre la Unión Americana y Canadá de manera ilegal se los debería "detener, cuestionar y devolver a Estados Unidos inmediatamente" (Maloney, 2017). La vicelíder del Partido Conservador, Lisa Raitt, expresó su preocupación sobre la velocidad de aprobación de las solicitudes de refugiado, respecto de lo cual afirmó que "la frontera no era segura" y sostuvo que los canadienses se preguntan por qué los inmigrantes pueden cruzarla caminando. Raitt negó que fuera un asunto de inmigración y argumentó que se trataba más bien de uno de seguridad (Freeman, 2017). Otro competidor por la dirección del mismo partido, Maxime Bernier (quien después formaría el Partido Popular de Canadá tras perder en su campaña por el liderazgo conservador), mantuvo además que si la policía y los guardias fronterizos fallaban en detener el flujo de migrantes, "consideraría medidas adicionales, inclusive el despliegue de fuerzas canadienses en áreas fronterizas difíciles" (Freeman, 2017).

En el mismo año, el líder del Partido Quebequense, Jean-François Lisée, pidió la construcción de un muro en Roxham Road y la revisión del Acuerdo de Tercer País Seguro. Cuando se le preguntó sobre quién pagaría por el muro, Lisée bromeó: "los mexicanos". Luego aclaró que estaba sugiriendo que se plantara un muro de cedros, muy diferente del propuesto por Trump (Fletcher, 2018).

En este contexto de miedo, una encuesta llevada a cabo por la agencia Angus Reid mostró que dos tercios de los canadienses creen que la llegada de personas para solicitar asilo en Canadá es ahora una "crisis" (Kurl y Korzinski, 2019). De modo alarmante, grupos ultraderechistas en Quebec, como Storm Alliance y La Meute, sostienen que la situación representa una "invasión" de la provincia por "ilegales" en la frontera, y periódicamente organizan protestas en Roxham Road levantando la bandera soberanista de los "patriotas". La controvertida activista política ultraderechista Faith Goldy se opone a

la entrada de migrantes por vía terrestre, porque piensa que Canadá está atravesando un:

...cambio demográfico y espiritual donde la gente blanca será la minoría en el país dentro de veinticinco años [...]. Y opino que por lo menos se debería preguntar a la población canadiense quiénes queremos que entren a nuestro país —aunque sólo fuera porque vemos lo que está pasando a lo largo de Europa [...]. Se está fomentando un nuevo tipo de inmigrante que procura cambiar y de hecho borrar nuestra historia. Y yo, por mi parte, no apoyaré eso (citada en Samuel, 2018).

Otros políticos canadienses también se alarmaron ante el aumento de solicitantes de refugio. En 2018, los primeros ministros de Ontario (Doug Ford), Quebec (Philippe Couillard) y Manitoba (Brian Pallister) llamaron al gobierno federal a proporcionar compensación a las provincias por sus incrementos en gastos relacionados con los migrantes irregulares y para que pudieran acelerar los procesos de las audiencias relacionadas con el asilo.

Con el tiempo, la politización del STCA llevó al gobierno liberal a cambiar su posición acerca del asunto. Al inicio, el gobierno federal resistió la presión de las fuerzas derechistas para que solventara la llamada laguna legal, la cual permitió a los solicitantes pedir refugio en lugares de cruce situados entre los puertos de entrada oficiales; sin embargo, en marzo de 2019 el gobierno canadiense anunció que estaba trabajando con su contraparte estadounidense para superar esa laguna.

A la vez, el Partido Neodemócrata (New Democratic Party, NDP) continuó con su presión para que el acuerdo se cancelara. Además, el TPS ha sido objeto de un ataque legal extendido. Grupos de la sociedad civil, Amnistía Internacional Canadá, el Consejo Canadiense de Refugiados (Canadian Council for Refugees) y el Consejo Canadiense de Iglesias (Canadian Council of Churches), además de varios litigantes individuales, han abierto un caso para que el TPS sea rescindido para, mientras tanto, suspender el acuerdo.

En un informe entregado al ministro de Inmigración, Ahmed Hussen, en mayo de 2017, dichas organizaciones mantienen que la aplicación del acuerdo “plantea una amenaza significativa para los refugiados en América del Norte cuando se devuelve a los solicitantes de asilo a las autoridades estadounidenses, incluso a pesar de [la existencia de] problemas bien documentados en el sistema de protección de Estados Unidos. Al hacer eso, la práctica de Canadá viola tanto normas internacionales como internas” (Hussen, 2017).

Sostienen que el sistema de asilo en Estados Unidos ha sufrido problemas significativos por mucho tiempo, pero que esta situación se exacerbó durante la administración de Trump. Con base en entrevistas de 2017 con solicitantes de refugio que habían cruzado la frontera de Canadá de manera irregular, aseguran que la mayoría dejó Estados Unidos a causa de fallas aparentes en su sistema de asilo, el tratamiento xenofóbico y el miedo de que la situación de los derechos humanos pudiera deteriorarse por las políticas del trumpismo (Canadian Council for Refugees, 2017).

El 22 de julio de 2020, el Tribunal Federal de Canadá decidió que el STCA es inconstitucional, ya que viola la sección de la Carta Canadiense de Derechos y Libertades que garantiza el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de las personas. La resolución del tribunal dio al gobierno un plazo de seis meses para que optara entre apelar la decisión o suspender el STCA. Mientras tanto, el acuerdo se mantuvo vigente, aunque Amnistía Internacional y otras ONG habían exigido su suspensión inmediata. La derogación del acuerdo habría significado que los solicitantes fueran entrevistados en los puertos de entrada oficiales en vez de ser devueltos inmediatamente a Estados Unidos. En este caso, a quienes soliciten refugio ya no se los podría calificar como ilegales o irregulares, algo que puede minar la capacidad de los conservadores para utilizar esa técnica discursiva para atacar las políticas de inmigración y refugio de Canadá (Jackson, 2020).

Las elecciones federales de 2019 y las posiciones conservadoras hacia la migración

El debate sobre la situación en la frontera entre Quebec y Nueva York alcanzó un punto máximo durante las elecciones de 2019, ya que tanto el Partido Conservador como el Partido Popular intentaron aprovecharla para obtener una ventaja electoral. Ambos trataron de reconstruir el "sentido común" del público canadiense promoviendo actitudes más antiinmigrantes. El Partido Conservador enfatizó que existía una crisis en la frontera, querían superar la laguna legal del STCA declarando a toda la línea fronteriza como puerto de entrada oficial, un cambio que no necesariamente sería factible, pero que implicaría que los solicitantes de asilo pudieran ser devueltos a Estados Unidos. Más aún, los políticos conservadores negaron que quienes pedían asilo

pudiesen catalogarse como refugiados verdaderos. Sherry Aiken, una profesora de derecho, argumentó que dicha estrategia requeriría una *securitización* masiva de la frontera, demasiado costosa e ineficaz (citada en Hill, 2019).

Bajo el liderazgo de Maxime Bernier, el Partido Popular adoptó posturas aún más firmes, llamando a cambios fundamentales en las políticas canadienses acerca de la inmigración y el refugio. Bernier se opuso a lo que denomina “multiculturalismo extremo”, y propuso que los migrantes se integren a la cultura canadiense. En 2019, la plataforma electoral de su partido llamó a la revocación de la Ley de Multiculturalismo (*Multiculturalism Act, 1988*); a reducir el número de inmigrantes aproximadamente a la mitad de los niveles actuales, y a realizar entrevistas con cada candidato a la inmigración para verificar su disponibilidad de alinearse con los “valores canadienses”. En cuanto a las políticas de refugio, la plataforma especificaba que: “Nuestra política de refugio actual es insostenible, costosa, y se presta al abuso de los refugiados falsos en nuestras fronteras. Esto tiene que parar. La obligación moral del gobierno canadiense es, primero, ayudar a los que están necesitados entre la población nacional, y luego dar prioridad a refugiados reales” (PPC, 2019).

La plataforma también postula que un gobierno liderado por el Partido Popular tomaría “medidas para detener a los migrantes irregulares en la frontera estadounidense-canadiense”; y en cuanto a las solicitudes de refugio, prometía declarar a la frontera entera como puerto de entrada oficial para poder devolver a Estados Unidos a quienes intentaran entrar a Canadá de manera irregular. Además, el partido sostenía que “cercaría las áreas donde es frecuente el cruce ilegal, como por ejemplo Roxham Road en Quebec” y que “dejaría de depender de Naciones Unidas para la selección de refugiados”, dando la “prioridad a grupos como los cristianos, los yazidis, y a otros miembros de religiones minoritarias”, así como también a aquellos musulmanes que “rechazan el islam político y se adhieren a los valores occidentales” (PPC, 2019).

En contraste con las posiciones fuertemente antiinmigrantes de los partidos conservadores, los liberales mantuvieron en general un discurso favorable a la migración; sin embargo, lo cambiaron en relación con el Acuerdo de Tercer País Seguro antes de las elecciones; mientras que en el pasado defendían la legalidad de las solicitudes que llegaban a los puertos de entrada terrestres, después se pronunciaron por modernizar el acuerdo e intentaron negociar con la administración de Trump, aunque no revelaron los detalles de las discusiones. También en 2018 introdujeron una medida en un proyecto de legislación

ómnibus que expande la política del tercer país seguro hacia todos los miembros de la alianza multinacional de inteligencia llamada "Cinco Ojos" (Five Eyes o FVEY, integrada por Australia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña, Estados Unidos y el propio Canadá). Se puede afirmar, por lo tanto, que la presión desde los partidos conservadores y los medios de comunicación ha tenido un impacto en su posición, anteriormente más abierta hacia la llegada de quienes buscan asilo. Mientras tanto, el Partido Neodemócrata (NDP) y "los verdes" querían cancelar el STCA con el argumento de que Estados Unidos no es un país seguro para los refugiados.

A pesar del intento de los partidos conservadores de sacar provecho del debate acerca del STCA, datos de encuestas electorales, así como los resultados finales de la elección de 2019 ponen en duda el éxito de esta estrategia (cuadro 2).

CUADRO 2
RESULTADOS DE LA ELECCIÓN FEDERAL CANADIENSE
DEL 21 DE OCTUBRE DE 2019

<i>Partido</i>	<i>Número de asientos</i>	<i>Porcentaje del voto popular</i>
Bloque Quebequense	32	7.7
Partido Conservador	121	34.4
Partido Verde	3	6.5
Partido Liberal	157	33.1
Partido Neodemócrata	24	15.9
Partido Popular	0	1.6

FUENTE: Elections Canada (2019).

El Partido Liberal, con el liderazgo de Justin Trudeau, ganó un gobierno minoritario en las elecciones del 19 de octubre de 2019. Aunque el Partido Conservador consiguió un aumento en la votación popular, recibió más sufragios que los liberales (el 34.4 contra el 33.1 por ciento) y obtuvo más asientos en comparación con las elecciones federales previas, de todas formas permaneció en el segundo lugar con ciento veintidós asientos, muy por debajo de los ciento cincuenta y siete de los liberales. El Bloque Quebequense aumentó su representación al ganar treinta y dos escaños (todos en Quebec) y llegó en el tercer lugar, mientras que el NDP bajó al cuarto con veinticuatro

asientos en total. Los verdes ganaron sólo tres curules y el Partido Popular fracasó rotundamente y no logró ni un solo asiento parlamentario (Britneff, 2019).

La opinión pública sobre la migración en Canadá

A pesar de la politización del tema de los refugiados, según una encuesta de Environics Institute for Survey Research (2019), las opiniones de los canadienses sobre la migración no han cambiado mucho en general. En octubre de 2019, solamente el 2 por ciento opinó que la inmigración y el refugio eran los problemas más importantes que enfrentaba el país, en comparación con el 5 por ciento en octubre de 2018. Por el contrario, el 24 por ciento identificó al medioambiente y al cambio climático como los principales asuntos a resolver, temas en los cuales la política de los conservadores era poco popular.

A largo plazo, la opinión pública ha cambiado y apoya más la migración. Aunque en 1977, el 61 por ciento de los canadienses opinó que los niveles de inmigración eran demasiados altos, ya en 2019 solamente el 34 por ciento estuvo de acuerdo con esta declaración; por el contrario, el 63 por ciento se manifestó en desacuerdo. De manera similar, en 1993 el 71 por ciento de los entrevistados consideraba que “demasiados inmigrantes no adoptan los valores canadienses”, comparado con el 50 por ciento en 2019, aunque la discrepancia con esta posición aumentó del 23 por ciento en 1993 al 43 en 2019. A pesar de que los datos de las encuestas todavía indicaban una preocupación considerable sobre la adopción de los valores nacionales por parte de los inmigrantes, el cambio hacia un incremento del apoyo a la inmigración es sin duda significativo. Además, en 2019 el 80 por ciento de los ciudadanos de Canadá opinó que tiene un impacto económico positivo, en comparación con el 56 por ciento que pensaba lo mismo en 1993 (Environics Institute for Survey Research, 2019).

Sin embargo, en una encuesta llevada a cabo por la agencia Angus Reid (Kurl y Korzinski, 2019), el Partido Conservador y Andrew Scheer como líder tenían una ventaja ligera frente a los liberales, con un 28 por ciento de los respondientes, poniéndolos como los más idóneos para hacer un buen trabajo acerca de la inmigración, en comparación con el 22 por ciento para los liberales. Más todavía, respecto de la situación de la frontera canadiense-es-

tadounidense, el 56 por ciento de los canadienses afirmó que el gobierno de Trudeau ha sido demasiado condescendiente en su aproximación a los solicitantes de asilo, mientras poco más de una cuarta parte (el 26 por ciento) estuvo satisfecha con su estrategia.

En general, aunque muchos habían esperado que los asuntos de la política migratoria y del refugio representaran una cuestión polémica en las elecciones de 2019, parece que esta temática no resonaba entre los votantes canadienses, quienes estaban más preocupados por el medioambiente y por los asuntos económicos. Parece que el apoyo para la inmigración y el multiculturalismo se ha vuelto tan extenso a lo largo de Canadá que los intentos de los conservadores de explícitamente suscitar posturas xenófobas, como lo han hecho los populistas de derecha en otras naciones occidentales, estaban condenados al fracaso.

La discusión acerca de los refugiados durante la pandemia

El estilo de Andrew Scheer tampoco atrajo a la mayoría de los canadienses y, por lo tanto, anunció que dejaba el cargo como líder del Partido Conservador el 12 de diciembre de 2019, aunque permanecería en el puesto hasta la elección de un sucesor. La carrera por el liderazgo se complicó debido a la crisis del coronavirus. Los cuatro candidatos intentaron otra vez apelar a las tendencias antiinmigrantes en la base del partido. Leslyn Lewis, aspirante a la presidencia del partido, de origen jamaiquino, migrante ella misma, ya que llegó a Canadá a los cinco años, quería que el país se retirara del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (Global Compact for Safe, Orderly and Regular Migration, 2018) y expresó su preocupación sobre los migrantes que intentan "saltarse la fila", así como sobre el tráfico de personas. Su enfoque principal fue, no obstante, una postura provida (antia-borto) y con ello apelaba a los socialconservadores dentro del partido. El candidato más a la derecha, Derek Sloan, se comprometió a reducir los niveles de inmigración de 350 000 a 150 000 al año, así como a devolver a Estados Unidos o a sus países de origen a los "solicitantes de refugio falsos", además de que aumentaría el financiamiento para las patrullas fronterizas. Refiriéndose al acuerdo TPS, prometió cerrar los "cruces ilegales de refugiados y aseguró

que todos los solicitantes de asilo mentirosos de Estados Unidos serían deportados” (Sloan, 2020).

El favorito evidente, Peter MacKay, provenía del ala más progresista de la organización y se identificaba con el “toryismo rojo”; no obstante, mantenía también una postura firme sobre el control fronterizo y los solicitantes de asilo. En su página electrónica para la campaña declaró que su visión de la soberanía nacional de Canadá “es proteger la frontera”, entre otras cosas. Sostuvo que “...los cruces fronterizos ilegales, el contrabando y los asuntos de salud requieren vigilancia de manera continua. Tenemos que apretar la vigilancia fronteriza y renegociar nuestro Acuerdo de Tercer País Seguro con Estados Unidos” (MacKay, 2020).

El último candidato, Erin O’Toole, fue respaldado por Jason Kenney y Stephen Harper y se encontraba más cerca del ala derecha del partido. Sobre inmigración, O’Toole (2020) declaró que Canadá necesitaba “un sistema migratorio que admita a los que quieren venir a construir una vida mejor para sus familias, mientras que aquellos que amenazan nuestra seguridad deben ser excluidos. También tenemos que restablecer la confianza de los canadienses en nuestro sistema de inmigración tras varios años de incertidumbre y mala gestión causadas por los liberales de Trudeau”. Respecto del Acuerdo de Tercer País Seguro argumentó que lo “arreglaría” mediante negociaciones con Estados Unidos y a través del “financiamiento de una operación itinerante de control fronterizo para colocar un puesto de control oficial en lugares de la frontera actualmente aprovechados por los solicitantes irregulares” (O’Toole, 2020). Fue anunciado ganador de la carrera por el liderazgo del Partido Conservador en la tercera vuelta de las elecciones, el 21 de agosto de 2020.

En el contexto de la crisis por la Covid-19, la predominancia de los asuntos migratorios y de refugio ha disminuido y puede que jugaran un papel menor en el resultado de la contienda por el liderazgo; sin embargo, las posturas de los candidatos muestran que los líderes del Partido Conservador aún prefieren las políticas antiinmigratorias. Asimismo, estos políticos todavía exigen cambios en el TPS, los cuales cerrarían la posibilidad de solicitar refugio en puntos intermedios a los puertos de entrada oficiales. Al hacerlo, adoptan un lenguaje que rechaza la legitimidad de los motivos de los solicitantes y que los retrata como refugiados falsos que se aprovechan de la supuesta ingenuidad y actitud receptiva del sistema de inmigración de Canadá.

Conclusiones

Como hemos observado en esta discusión, las políticas de inmigración y refugio han estado preponderantemente presentes en la evolución reciente de la ideología conservadora en Canadá. Teóricos del conservadurismo local, de años anteriores, prestaban poca atención a la política de inmigración como elemento central de la orientación del partido. Desde hace sesenta años, los líderes conservadores canadienses han sido escépticos acerca de apoyar los niveles de inmigración más altos impulsados por los líderes del Partido Liberal, tanto que ese tema nunca ha sido un aspecto relevante en sus plataformas de campaña.

Durante los últimos años, en un intento de alejarse del percibido elitismo y otras posturas de sus predecesores muy inclinadas a favorecer a los negocios, los líderes más recientes han intentado ganar votos y apoyo popular a través de invocar una identidad canadiense supuestamente nacional y apelando a los sentimientos antiinmigrantes dentro de la misma base del partido. Como sugiere la teoría de Stuart Hall, estos líderes neoconservadores intentan obtener una ventaja política a través de manipular el sentido común de la población, para lo cual mezclan las políticas económicas neoliberales con el populismo derechista y con la causa del nacionalismo.

La llamada laguna legal en el Acuerdo del Tercer País Seguro y el incremento de llegadas de solicitantes de asilo por la frontera entre Quebec y Nueva York, debido a las políticas antiinmigrantes de Trump, ha proporcionado carne de cañón para estas tendencias políticas; no obstante, este acercamiento ha fracasado, hasta ahora, en su intento de ganar terreno entre el público canadiense.

Ahora bien, todavía es demasiado temprano como para aventurarse a anticipar cuáles serán las implicaciones de la decisión de la Corte Suprema sobre la inconstitucionalidad del STCA para las ideologías conservadoras en Canadá (Jackson, 2020).

Fuentes

AJZENSTAT, JANET y PETER J. SMITH, eds.

1995 *Canada's Origins: Liberal, Tory, or Republican?* Ottawa: Carleton University Press.

BRITNEFF, BEATRICE

2019 "Canada Election: The 2019 Results by the Numbers", *Global News*, 23 de octubre, en <<https://globalnews.ca/news/6066524/canada-election-the-2019-results-by-the-numbers/>>, consultada el 26 de julio de 2020.

BROWN, MARCIA

2019 "An Imperiled Border Agreement Could Doom Canada's Welcoming Immigration Policy", *American Prospect*, 3 de julio, en <<https://prospect.org/world/imperiled-border-agreement-doom-canada-s-welcoming-immigration-policy/>>, consultada el 9 de noviembre de 2019.

CAIN, MATTHEW

2019 "What Shadows We Are, and What Shadows We Pursue. A Study of Edmund Burke's Influence on Canadian Political Culture", tesis de doctorado. Ottawa: Carleton University.

CANADIAN COUNCIL FOR REFUGEES (CCR)

2017 "Contesting the Designation of the US as a Safe Third Country. Canada: Amnesty International", 19 de mayo, en <<https://ccrweb.ca/sites/ccrweb.ca/files/stca-submission-2017.pdf>>.

CARLAW, JOHN

2017 "Authoritarian Populism and Canada's Conservative Decade (2006-2015) in Citizenship and Immigration: The Politics and Practices of Kenneyism and Neo-conservative Multiculturalism", *Journal of Canadian Studies* 51, no. 3 (otoño): 782-816.

COOPER, CELINE

2018 "A Safe Third Country Dilemma for Canada", *Open Canada*, 25 de julio, en <<https://opencanada.org/safe-country-dilemma-canada/>>, consultada el 30 de mayo de 2021.

CREHAN, KATE

2016 *Gramsci's Common Sense: Inequality and Its Narratives*. Durham y Londres: Duke University Press.

ELECTIONS CANADA

2019 "2019 Federal Election Results", en <<https://enr.elections.ca/National.aspx?lang=e>>, consultada el 31 de agosto de 2020.

ENVIRONICS INSTITUTE FOR SURVEY RESEARCH

2019 "Canadian Public Opinion about Immigration and Refugees", 5 de noviembre, en <https://www.environicsinstitute.org/docs/default-source/project-documents/focus-canada-fall-2019---immigration-refugees/focus-canada-fall-2019-survey-on-immigration-and-refugees---final-report.pdf?sfvrsn=56c2af3c_2>, consultada el 26 de julio de 2020.

FERRARI, FRANCO

2002 "Forum Shopping despite International Uniform Contract Law Conventions", *International & Comparative Law Quarterly* 51, no. 3 (julio): 689-707.

FLETCHER, RAQUEL

2018 "PQ Leader Jean François Lisée Wants to Build a Fence Near Quebec-New York Border", *Global News*, 25 de abril, en <<https://global-news.ca/news/4168099/pq-leader-jean-francois-lisee-wants-to-build-a-fence-near-quebec-new-york-border/>>, consultada el 26 de julio de 2020.

FREEMAN, ALAN

2017 "'Build That Wall?' Some Canadians Are Calling for More Border Control, Too", *The Washington Post*, 29 de marzo, en <https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/as-asylum-seekers-flee-

us-for-canada-opposition-politicians-call-for-curbs/2017/03/29/fdaf13f0-1492-11e7-bb16-269934184168_story.html>, consultada el 30 de mayo de 2021.

GOBIERNO DE CANADÁ

2020a “Coronavirus Disease (COVID-19): Refugees, Asylum Claimants, Sponsors and PRRA Applicants. How COVID-19 Is Affecting IRCC”, 17 de marzo, en <<https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/services/coronavirus-covid19/refugees.html>>, consultada el 26 de julio de 2020.

2020b “Asylum Claims by Year”, 22 de febrero, en <<https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/services/refugees/asylum-claims.html>>, consultada el 26 de julio de 2020.

HILL, BRIAN

2019 “Experts Say Scheer’s Plan to Close Border Loophole ‘Doomed to Failure’”, *Global News*, 9 de octubre, en <<https://globalnews.ca/news/6011333/scheer-plan-border-loophole-doomed-to-failure-experts/>>, consultada el 26 de julio de 2020.

HUSSEN, AHMED

2017 “Minister’s Message: Immigration, Refugees and Citizenship Canada Departmental Plan 2017–2018”, Government of Canada, en <<https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/corporate/publications-manuals/departmental-plan-2017-2018/departmental-plan.html>>.

JACKSON, HANNAH

2020 “Safe Third Country Agreement Ruled Unconstitutional —Here’s What Could Happen Next”, *Global News*, 22 de julio, en <<https://globalnews.ca/news/7207018/safe-third-country-what-happens-next/>>, consultada el 26 de julio de 2020.

KEUNG, NICHOLAS

2019 “Hostile U.S. Refugee Policies Stoking Migration to Canada, Study Says”, *Toronto Star*, 25 de octubre, en <<https://www.thestar.com/news/>>

gta/2019/10/25/hostile-us-refugee-policies-stoking-irregular-migration-to-canada-study-says.html>, consultada el 27 de octubre de 2019.

KURL, SHACHI y DAVE KORZINSKI

2019 "Immigration: Half Back Current Targets, but Colossal Misperceptions, Pushback over Refugees, Cloud Debate", Angus Reid Institute, 4 de octubre, en <http://angusreid.org/wp-content/uploads/2019/10/2019.10.04_Immigration-Views.pdf>, consultada el 26 de julio de 2020.

MACKAY, PETER

2020 "National Sovereignty", en "MacKay", <https://www.petermackay.ca/national_sovereignty>, consultada el 26 de julio de 2020.

MALONEY, RYAN

2017 "Michelle Rempel Says Illegal Border-crossers Should Be Charged", *Huffington Post*, 3 de marzo, en <https://www.huffingtonpost.ca/2017/03/03/michelle-rempel-illegal-border-crossers_n_15140070.html>.

O'TOOLE, ERIN

2020 *Erin O'Toole Campaign Website*, en <<https://erinotoole.ca/platform/immigration/>>, consultada el 26 de julio de 2020.

PARTIDO POPULAR DE CANADÁ (PPC)

2019 "Electoral Platform", en <<https://www.peoplespartyofcanada.ca/platform>>, consultada el 26 de julio de 2020.

PATTEN, STEVE

1996 "Preston Manning's Populism: Constructing the Common Sense of the Common People", *Studies in Political Economy* 50, no. 1: 95-132.

SAMUEL, SIGAL

2018 "There's a Perception that Canada is Being Invaded", *The Atlantic*, 26 de mayo, en <<https://www.theatlantic.com/international/archive/>

2018/05/theres-a-perception-that-canada-is-being-invaded/561032/>, consultada el 26 de julio de 2020.

SLOAN, DEREK

2020 “Conservative without Apology”, página de campaña de Derek Sloan, en <<https://www.dereksloan.ca/splash?splash=1>>, consultada el 26 de julio de 2020.

TRUDEAU, JUSTIN

2017 Twitter, 28 de enero, en <<https://twitter.com/justintrudeau/status/825438460265762816?lang=es>>, consultado el 30 de julio de 2021.

WISEMAN, NELSON

2007 *In Search of Canadian Political Culture*. Vancouver: University of British Columbia Press.

Tercera parte

Migración y trabajo

EL APARATO MIGRATORIO CANADIENSE: UN SISTEMA MENOS LIBERAL DE LO QUE PARECE

María Cristina Fernández Hall

Introducción

Canadá cuenta con un sistema migratorio vasto y funcional. Anualmente, desde mediados de los ochenta, ha admitido a alrededor de 250 000 personas como residentes permanentes (Hiebert, 2016: 2), pero en 2019 recibió a 341 000 (El-Assal, 2020). Este tipo de movimientos son una prioridad gubernamental, pues suponen un crecimiento poblacional de alrededor del 1 por ciento anual (Smith, 2017), y en su consolidación intervienen cientos de organizaciones, para lo cual se cuenta con un enorme presupuesto. Además, la diversidad de esta migración es notable. Quienes llegan a Canadá provienen de más de doscientos países (Hiebert, 2016: 1).

Desde 1971, cuando se adoptó el multiculturalismo como política oficial (Patriquin, 2016),¹ se busca una buena integración en la que los migrantes puedan mantener su cultura y a la vez ser parte de la sociedad (Hiebert, 2016: 9).² Debido a la solidez de los servicios de asentamiento y al apoyo de la población en general hacia la migración,³ el modelo canadiense pareciera exitoso; sin embargo, no es el gran sueño liberal que parece ser.

El principal mecanismo migratorio se basa en un sistema de puntos que privilegia, sobre todo, el potencial económico de los posibles migrantes, por

¹ Lo interesante es que ese mismo año se observó una disminución en la tasa de fertilidad canadiense, por lo que ya no se pudieron sostener los niveles de población (Angus Reid Institute, 2019). En este contexto, resulta inevitable volver la mirada hacia la migración y el multiculturalismo.

² El 78 por ciento de los canadienses que contestaron una encuesta de la agencia Citizenship and Immigration Canada, de 2004, afirmó que la “inmigración es necesaria para sostener el crecimiento económico de Canadá” (Hiebert, 2016: 4). En una encuesta más reciente, del Angus Reid Institute (ARI), el 52 por ciento querría que hubiera el mismo nivel o mayor de migración hacia Canadá (ARI, 2019; los cálculos son míos). La traducción de todas las citas del inglés en este capítulo también es propia.

³ Vale la pena revisar el “Provincial Nominee Program”, en el que las provincias compiten por migrantes para asegurarse una vida económica sostenible (Gobierno de Canadá, 2019).

lo que quienes buscan estatus de refugiado, así como los trabajadores temporales migrantes, son marginados por ese sistema que reproduce una jerarquía mercantilista cuyo objetivo es fomentar el crecimiento económico y garantizar los insumos para la seguridad social requerida por los canadienses para jubilarse tranquilamente (CBC Radio, 2019), lo cual prioriza a un cierto tipo de migrante: el económico.

Para este capítulo se realizaron entrevistas con tres voluntarios, una académica, una asistente legal y una persona que decidió mantener su anonimato, que trabaja en el campo del derecho. Estos ciudadanos atienden asuntos relativos a la migración en Canadá desde una perspectiva progresista y muestran un claro interés por incrementar la recepción de refugiados y/o abrir vías hacia una residencia permanente para todos los migrantes excluidos, así como para los trabajadores temporales y un número importante de estudiantes y solicitantes de asilo.

Las organizaciones o instituciones a las que están adscritos los entrevistados buscan abrir el sistema para que sea más incluyente de migrantes no económicos. Por su parte, los informantes emprenden esfuerzos en ese sentido sin contar con fondos gubernamentales. Subrayamos que, a pesar de que el Partido Liberal está al frente del gobierno en el momento en que expusieron sus opiniones, no se ha avanzado hacia un modelo más incluyente.

Esto se debe a varios factores. Primero, la población en general apoya la migración, pero sólo cuando a los interesados se los considera “merecedores” de vivir en Canadá.⁴ Segundo, se argumenta que las grandes organizaciones de la sociedad civil a las que recurre el gobierno para asegurar la integración de las personas migrantes reciben fondos federales, provinciales y municipales, y esto limita su acción,⁵ pues dicho financiamiento provee una sensación de funcionalidad, toda vez que desincentiva los esfuerzos por

⁴ Hiebert (2016: 1) señala que, en una encuesta de 2011, el 69 por ciento de los canadienses opinó que las políticas migratorias debían priorizar la educación y las competencias relevantes a nivel nacional. Las encuestas también han mostrado que, aunque existe un cierto apoyo hacia los refugiados sirios, los canadienses están en contra de los cruces no autorizados (Austen, 2020). Recientemente, en junio de 2019, otra investigación reportó que el 60 por ciento de los encuestados quiere que el gobierno limite los flujos de inmigración (CBC Radio, 2019).

⁵ La postura gubernamental de Canadá hacia la integración de migrantes, según el espectro que propone Hiebert, claramente coincide con el “whole-of-society approach”, es decir, que se aborda desde la sociedad en su conjunto (Hiebert, 2016: 15). El gobierno de Canadá forja alianzas con organizaciones de la sociedad civil, los medios y otras instituciones (Hiebert, 2016: 13); por ende, la inversión de parte de la sociedad es enorme.

cambiar las políticas migratorias desde las organizaciones más inmiscuidas en esos procesos. Dos de las tres vías migratorias principales de Canadá —el sistema de puntos y el patrocinio familiar— priorizan el nivel de poder económico. En este contexto, destaca que Canadá es el único país que ha implementado un sistema de patrocinio privado para refugiados. Una vez más, vemos que se da preferencia a mecanismos en que los costos de recibir a los inmigrantes son menores que los beneficios para el Estado.

Con el fin de entender los aspectos conservadores del sistema migratorio canadiense se ha estructurado este capítulo de la siguiente manera. Primero, se explican los principales mecanismos del sistema migratorio canadiense: el “Express Entry Program” (conocido como sistema de puntos), el patrocinio familiar y, finalmente, el asilo o refugio. A continuación, se analiza por qué estos mecanismos se consideran conservadores. Luego, se revisan distintas encuestas para entender las percepciones de la población con el objetivo de esclarecer cómo inciden en las políticas en torno al fenómeno. Acto seguido, se establece una comparación entre las grandes organizaciones de las que se sirve el gobierno canadiense (a las cuales financia) para integrar a los inmigrantes y las asociaciones en resistencia que buscan señalar el conservadurismo del sistema. Posteriormente, se explica la metodología de las entrevistas realizadas, donde se indaga en torno al concepto de activismo, las demandas y la visibilidad tras la pandemia por Covid-19, así como sobre el papel de los fondos públicos en la definición de las distintas agrupaciones que operan en relación con el sistema migratorio canadiense. Por último, veremos cómo, a pesar de ser un líder mundial en cuanto al nivel de aceptación de refugiados, Canadá sigue basándose en un sistema migratorio más utilitario que humanitario.

Un sistema menos liberal de lo que parece

La disparidad entre lo que parece ser un sistema robusto e incluyente y la realidad migratoria canadiense, que persigue fines mercantiles, puede percibirse en ciertos componentes del sistema: los efectos del Acuerdo de Tercer País Seguro con Estados Unidos (Agreement between the Government of Canada and the Government of the United States of America for Cooperation in the Examination of Refugee Status Claims from Nationals of Third

Countries o Safe Third Country Agreement [STCA], 2004),⁶ que impide a quienes hayan pasado por Estados Unidos pedir asilo en Canadá; el número reducido de refugiados que se admite en Canadá, en comparación con otras categorías de migrantes; el sistema de puntos mencionado y la exclusión casi total de los migrantes temporales de los mecanismos para adquirir la residencia permanente.⁷

De manera concreta, en 2019 el 58 por ciento de los migrantes fue económico, mientras que el 27 por ciento llegó por patrocinio familiar y sólo el 15 por ciento fueron refugiados (El-Assal, 2020). De los 57 500 refugiados que se esperaba aceptar en Canadá dentro del Plan Anual 2020-2021, unos 20 500 vendrían con patrocinio privado (Gobierno de Canadá, 2020a).

Antes de abordar estos temas, valdría la pena analizar, brevemente, los tres mecanismos principales para migrar a Canadá: la vía económica, basada en el sistema de puntos conocido como “Express Entry Program”, el patrocinio familiar (privado) y, finalmente, el asilo o refugio. Después se abordará la situación de los migrantes temporales, quienes no cuentan con un trayecto hacia la residencia permanente o ciudadanía.

Las vías migratorias

El “Express Entry Program”, que en 2019 fue responsable del 58 por ciento de la migración a Canadá (El-Assal, 2020), toma en cuenta la edad del posible migrante, si habla o no inglés o francés, la experiencia laboral (privilegiando sobre todo la obtenida en Canadá), la educación (también da preferencia a haber estudiado allí), si tiene parientes en territorio canadiense y si cuenta o no con una oferta de trabajo o si lo ha solicitado alguna provincia o región (Gobierno de Canadá, 2020b). Mediante este mecanismo, también conocido como Comprehensive Ranking System, pueden obtenerse hasta 1200 puntos.

⁶ El acuerdo se firmó en diciembre de 2002, pero entró en vigor en 2004 (Gobierno de Canadá, 2002).

⁷ En este momento, existe un programa piloto para que los trabajadores de ciertos sectores —cultivo de champiñones, empaque de carne y el trabajo en invernaderos— puedan convertirse en residentes permanentes; sin embargo, para ello se requiere haber concluido la preparatoria y el dominio del inglés (Thevenot, 2020), por lo que, según la asociación Dignidad Migrante, la mayoría de los trabajadores temporales tradicionales no podría beneficiarse. Sobre ello, en una entrevista para este capítulo, Natalia Sudeyko, de Dignidad Migrante Society, comentó: “Aunque estuvieran aquí diez meses al año durante veinte años no serían candidatos al programa”.

Este programa responde al interés de inyectar capital económico al país. Cabe destacar que después de los cuarenta años, el migrante no recibe puntos por edad; tampoco por haber trabajado durante más de tres años: se buscan personas muy jóvenes.

La segunda vía de entrada, que representó el 27 por ciento de la migración de 2019 (El-Assal, 2020), es el patrocinio por parte de parientes: cualquier ciudadano o residente permanente de Canadá puede traer a sus familiares a vivir en el país si se garantiza que el patrocinador es capaz de mantenerlos económicamente y que el migrante no requerirá asistencia gubernamental (Gobierno de Canadá, 2020c); esto último también puede leerse como un mecanismo que busca que los costos de la migración sean los más bajos posibles para el gobierno, respondiendo así a los intereses del mercado.

La tercera vía más común es la del refugiado, que representó el 15 por ciento de la migración en 2019 (El-Assal, 2020) y, según cálculos propios, involucró a unas 51 150 personas. En 2018 se aprobó el 62.8 por ciento de las peticiones de asilo, mientras que en 2017 se había aceptado al 67.3 por ciento (Keung, 2019). Aunque los refugiados representan una proporción considerable de la inmigración a Canadá, este rubro es menor si lo comparamos con el de migrantes económicos. Por otro lado, también existe un aspecto mercantil en la modalidad del patrocinio privado, por el cual entraría el 35 por ciento de los refugiados que se espera aceptar para el bienio 2020-2021 (Gobierno de Canadá, 2020a).

Un último aspecto migratorio en que podemos observar un claro conservadurismo es el trato hacia los trabajadores temporales, quienes no cuentan con posibilidades de obtener la residencia permanente. En 2019, con el Programa de Trabajadores Extranjeros Temporales (Canada's Temporary Foreign Worker Program, TFWP), inaugurado en 1966, arribaron un total de 56 850 personas (Migrant Workers Alliance for Change [MWAC], 2020; Haddad, 2020). En 2017, los trabajadores migrantes constituían el 41.6 por ciento del sector agricultor de Ontario y superaron el 30 por ciento en Quebec, Columbia Británica y Nueva Escocia (MWAC, 2020). A nivel país, la cifra alcanzó el 27.4 por ciento de la fuerza laboral agrícola; sin embargo, la situación no ha sido del todo positiva. Según el informe "Unheeded Warnings: COVID-19 & Migrant Workers in Canada" (MWAC, 2020), las leyes laborales de algunas provincias no protegen a los trabajadores migrantes en lo tocante al salario mínimo, días feriados, pago de horas extra, descansos y el establecimiento de un máximo de

horas de trabajo. A pesar de lo fundamentales que han sido estos migrantes para la seguridad alimentaria de Canadá, no han logrado abrirse camino hacia la obtención de la ciudadanía ni de la residencia permanente, lo que garantizaría la protección de sus derechos en el país.

Un análisis de las vías de migración canadienses: la retórica *versus* la realidad

Ahora que se han empezado a abordar las tres vías de migración más comunes, así como la situación de los trabajadores temporales, se analizará por qué estos sistemas podrían considerarse conservadores.

En primer lugar, el criterio central del sistema de puntos, como se ha explicado, responde a los intereses del mercado. En entrevista con el periódico *The New York Times*, Robert Vineberg, exdirector regional general de Inmigración, comentó: “Si Estados Unidos adoptara nuestro sistema, [la gente de] Apple, Microsoft y Google estaría muy contenta [...],⁸ pero no los que cosechan verduras en California” (Porter, 2017). Como se mencionó, se privilegia a quienes pueden aportar más recursos financieros a la economía, mientras que se excluye a las personas con menor ingreso, como los agricultores, a pesar de ser migrantes cuyo trabajo es esencial, lo que durante la contingencia por Covid-19 resultó evidente.

Como también se subrayó líneas antes, con la aplicación de dicho criterio se busca financiar la seguridad social canadiense. La defensora de derechos humanos Amira Elghawaby, en entrevista con CBC Radio, comentó: “¿Sabes?, en unos cuantos años la población *boomer* se va a jubilar, ¿y quién la va a mantener?, ¿quién va a seguir trabajando duro, pagando impuestos y asegurándose de que tengamos escuelas, un sistema de salud y caminos? No podremos seguir disfrutando de todos esos servicios si no seguimos atrayendo la inmigración y si no permitimos que aumenten sus niveles” (CBC Radio, 2019). Elghawaby describe así la lógica implícita en la migración canadiense. La realidad es que, lejos de ser un sistema humanitario, el aparato que la posibilita es utilitario: su

⁸ Sue Wilson, de la Federation of the Sisters of Saint Joseph Canada, me comentó, para fines de esta investigación, que “sobre todo cuando se trata de trabajadores, el enfoque es temporal, y se promueve una movilidad internacional muy benéfica para nuestro sistema económico, pero no tanto para las personas”.

fin es mantener la economía del país sin redistribuir la riqueza ni los beneficios. En este sentido, quienes migran a Canadá son, en su mayoría, aquellos cuyo alto nivel de educación y posibilidades profesionales les otorgan los puntos suficientes para ser recibidos.

Lida Nosrati, asistente legal adscrita a la Refugee Law Office of Legal Aid en Ontario, migró de Irán a Canadá y, en una entrevista concedida para la preparación de este ensayo, recordó una visita al Museo de Ottawa, donde se exhibía una fotografía de gran formato de uno de los primeros formularios del sistema de puntos. Al respecto, comenta Nosrati con sarcasmo:

Quando vi esto, entendí lo ofensivo que resultaba todo el sistema, pero así ha operado siempre. Su carácter transaccional me pareció chocante. Cuando estás en el proceso, te sientes bastante dispuesta a dejarte llevar con tal de conseguir más puntos, porque lo que quieres es irte; estás en una posición privilegiada. [...] Lo inquietante es que se presenta como un mecanismo progresista [y en tu mente se escucha:] “Canadá ha participado en genocidios y tal y cual, pero mira lo maravillosos que somos ahora: aquí hay diversidad”.

Dejando de lado el sistema de puntos, que claramente responde a un imperativo económico, podemos observar el poco peso que Canadá concede a la migración de quienes buscan asilo o refugio, pues sólo representa el 15 por ciento del total anual; no obstante, aun así está entre los países occidentales que más personas recibe por esos motivos, por lo que mantiene su liderazgo moral en la discusión del tema (United Nations High Commissioner for Refugees, UNHCR, 2020).

Entre noviembre de 2015 y abril de 2019, Canadá recibió a 63 938 refugiados sirios (Britten, 2019); sin embargo, la población y el sistema no han sido tan benévolos cuando se trata de personas que ingresan por tierra. Este ejemplo es más que ilustrativo: cuando en mayo de 2017 el gobierno de Donald Trump anunció que unos 60 000 haitianos refugiados en Estados Unidos podrían perder la protección temporal otorgada tras el sismo que devastó su país en 2010, miles de éstos se fueron a Canadá (Paperny, 2017), pero, una vez ahí, su situación empeoró.

Abordemos este ejemplo en contexto. El mencionado Acuerdo de Tercer País Seguro firmado entre Canadá y Estados Unidos impide que quienes hayan pasado por Estados Unidos pidan asilo en Canadá; sin embargo, las personas que no cruzan por un punto de entrada oficial sí pueden solicitarlo,

por lo que una oleada de haitianos emprendió el viaje por tierra a Canadá y se dejaron detener por la policía con la esperanza de recibir asilo. Pese a ello, Reuters reportó que, para noviembre de 2017 sólo el 10 por ciento de los solicitantes lo había obtenido (Paperny, 2017), en parte por los grandes rezagos en el proceso atribuibles a las autoridades; esto a pesar de que en enero del mismo año el primer ministro Justin Trudeau tuiteó: “Los canadienses darán la bienvenida a todos los que huyen de la persecución, el terror y la guerra, sin importar su credo. La diversidad es nuestra fuerza #BienvenidoACanadá” (Trudeau, 2017),⁹ pero ésta resultó ser una promesa vacía.

En muchos aspectos, la retórica liberal en torno a la migración a Canadá se ha topado con pared. Por más intenciones que tenga el gobierno actual de abrirle la puerta a todos los migrantes, la realidad es que, para los no económicos a menudo está cerrada o simplemente ha sido una puerta giratoria. Tras otorgarles una pensión de seiscientos dólares canadienses mensuales, clases de inglés y atención médica gratuitas a los haitianos que solicitaron asilo (Bilefsky, 2018), alrededor del 50 por ciento terminó deportado a Haití después de un año (Levin, 2017). La situación fue tan escandalosa que el Partido Liberal envió a un par de parlamentarios, que alguna vez también migraron a Canadá, a lugares como Miami y Los Ángeles para convencer a los haitianos de no llegar a Canadá (Bilefsky, 2018), pues las probabilidades de ser deportados eran demasiado altas; les resultaría más conveniente vivir entre las sombras en Estados Unidos. Así pues, la brecha entre el tuit de Trudeau y la realidad ha resultado enorme y las nociones liberales en torno a la migración se revelan vacías.

Por otro lado, la situación de los trabajadores temporales es particularmente ilustrativa. Su exclusión del aparato migratorio es prueba del conservadurismo vigente pues, aunque son muy importantes para la seguridad alimentaria canadiense, el sistema liberal permite su explotación.¹⁰ Si su estatus fuera

⁹ “To those fleeing persecution, terror & war, Canadians will welcome you, regardless of your faith. Diversity is our strength #WelcomeToCanada”.

¹⁰ Sobre este tema, Sue Wilson comentó vía telefónica: “Hace unos meses trabajé con un hombre que no tenía papeles. Trabajaba en una fábrica procesadora de alimentos y el reclutador se quedaba con una buena parte de su dinero, de su cheque semanal. Vivía en un departamento muy chico con siete hombres. Los recogían cada mañana y viajaban en una camioneta dos horas rumbo al trabajo, y luego debían hacer lo mismo al final del día. De haber laborado en actividades agrícolas, quizás habría vivido en una casa propiedad del reclutador, que compartiría con quince o veinte personas. He visto lugares donde sólo hay colchones por el piso, así que las condiciones pueden ser bastante malas, pero no siempre es así: también hay granjas bien acondicionadas; [es decir], a veces las condiciones son buenas, pero otras, no”.

permanente, los patrones ya no podrían negarles el pago de horas extra ni alojarlos en sitios donde comparten cuarto y literas con decenas de jornaleros,¹¹ pero también dejarían de ser una gran fuente de lucro.¹²

Por supuesto, también existe la preocupación de que cualquier acción radical en pro de la migración pudiera desencadenar una reacción negativa, incluso xenofóbica. Michelle Rempel, integrante del Partido Conservador, observa que “hay una desconexión entre el *hashtag* de Trudeau ‘Bienvenidos a Canadá’ y la realidad del sistema, que está sobrepasado [...Eso] podría llevar a una reacción nacionalista, como la que se ha visto en Europa” (Bilefsky, 2018). Siguiendo esta línea, el informe “Public Safety Canada”, de 2017 (Gobierno de Canadá, 2018), señala la amenaza creciente que representan los grupos de extrema derecha en Canadá;¹³ prueba de ello es el ataque a la mezquita de la ciudad de Quebec el 29 de enero de 2017, en el que murieron seis personas y otras diecinueve resultaron heridas (Kestler-D’Amours, 2018). El manejo de la migración canadiense realmente está en la cuerda floja, ya que cualquier cambio hacia una mayor apertura que sea rechazada por los ciudadanos podría tener consecuencias, tanto en el aumento de los extremistas como en las urnas.

Percepciones de la migración entre la población canadiense

Es interesante que la migración y las ideas en torno a ella entre la población puedan tener fuertes consecuencias políticas. En una encuesta del Angus Reid Institute (ARI), publicada en octubre de 2019, se reportó que, mientras el 76 por ciento de la población está satisfecho o querría que se incrementaran

¹¹ Natalia Sudeyko comentó: “He visitado granjas donde había setenta y seis mujeres compartiendo una casa [...]; algunas tenían que cocinar a medianoche porque sólo había seis estufas para las setenta y seis personas”. Y agregó, hablando sobre otro caso: “En 2018 ayudamos a varias mujeres a abandonar una granja donde los supervisores tenían acceso a la vivienda las veinticuatro horas y a veces entraban a medianoche. Estaban muy asustadas. Fue terrible”.

¹² En este sentido, la organización Migrant Workers’ Dignity Association (MWDA), en el informe “Beyond Our Plates”, se pregunta: “¿Por qué los canadienses se preocupan por comer alimentos locales y orgánicos, pero no les importa el trato poco ético hacia los trabajadores temporales?” y “¿por qué llamamos ‘visitantes’ a los trabajadores temporales, cuando viven en Canadá más tiempo del que pasan en sus países de origen?” (MWDA, 2016: 1).

¹³ Al Jazeera reportó que en 2018 operaban entre ciento veinte y ciento treinta grupos de extrema derecha en Canadá (Kestler-D’Amours, 2018).

los inmigrantes económicos, las percepciones sobre los refugiados son distintas: el 34 por ciento preferiría que hubiera menos refugiados y/o inmigrantes por motivos humanitarios, y sólo el 23 por ciento estaría a favor de que aumentara su proporción (ARI, 2019). La mayoría de los encuestados pensaba, además, que había el doble de refugiados, que constituían el 30 por ciento de la migración, cuando representan apenas el 15 por ciento.¹⁴ Sobre los reclamos de asilo por parte de personas que cruzan por puntos terrestres no oficiales, la mayoría (56 por ciento) opinó que el gobierno de Trudeau ha sido demasiado suave (ARI, 2019).

En la encuesta podemos observar la gran disparidad de percepciones entre liberales y conservadores. Por un lado, al 58 por ciento de quienes apoyan al Partido Liberal no le incomoda la cantidad de nuevos residentes permanentes de 2019 (331 000); sólo el 19 por ciento pensó que eran demasiados (ARI, 2019); en cambio, entre quienes prefieren al Partido Conservador de Canadá, el 65 por ciento coincidió en que se admitió a un número excesivo. La inmigración es un tema que divide y polariza, y que además podría costar futuras elecciones al Partido Liberal. Quizás ésta sea una de las razones por las cuales el gobierno se ha abstenido de promover un incremento radical en la cantidad de refugiados o de abrir una vía hacia la residencia permanente para los trabajadores temporales. Por su parte, el Partido Conservador, en caso de ganar, buscaría reducir la admisión de migrantes a menos de 100 000, un nivel que no se ha visto desde 1984 (ARI, 2019).¹⁵

También ha habido resistencia a la migración de parte de las provincias. Por ejemplo, el *premier* de Ontario, Doug Ford, prohibió que las organizaciones de asistencia legal utilizaran fondos locales para los casos de refugiados, por lo que el gobierno federal (liberal) tuvo que compensarlas (Harris, 2019).

¹⁴ Natalia Sudeyko comentó al respecto: “Honestamente, no sé cuánto sepa la población sobre el número de migrantes que llegan a Canadá. Creo que hay bastantes malentendidos y que la mayoría de los canadienses piensa que hay un sinnúmero de refugiados en Canadá y no está consciente de lo limitado que es ese flujo ni de cómo funciona el sistema de puntos”.

¹⁵ En otra entrevista, Hilary Evans señaló que las discusiones sobre el tema del tercer país seguro con un miembro del Immigration Standing Committee del Partido Liberal no fueron fructíferas y puntualizó: “Su único argumento fue éste: ‘¿Piensan que está mal? Espérense a ver lo que harán los conservadores’. Esto fue antes de las elecciones, así que muchos lo percibimos como un intento de darle algo a la derecha para intentar ganar votos para la izquierda. Fue poco prudente; algo como ‘mira, lo que el otro partido ofrecerá será algo mucho peor y ustedes de todos modos van a quedarse con nosotros, así que vamos a ver si podemos ganarnos algunos votos de la gente que no quiere tanto a los refugiados. ¿Ustedes qué van a hacer?, ¿van a votar por ellos? Claro que no. Ustedes van a votar por nosotros de todas maneras”.

El sistema cooptado *versus* las resistencias

En Canadá existe todo un entramado de organizaciones —con financiamiento sólido— que atiende a migrantes y los ayuda a encontrar trabajos, a mejorar su conocimiento del inglés y del francés y a aclimatarse a la sociedad, las leyes y la cultura canadienses (Gobierno de Canadá, 2020d). En el bienio 2020-2021, la Oficina de Inmigración, Refugiados y Ciudadanía de Canadá (Immigration, Refugees and Citizenship Canada, IRCC) invirtió 1 554 000 000 de dólares canadienses, cifra que aumentará a 1 613 000 000 entre 2022 y 2023 (IRCC, 2020).¹⁶ Entre otras cosas, este presupuesto de la IRCC se destinó a 824 agencias de asentamiento en 2020 (IRCC, 2020). Llama la atención que estas organizaciones, a pesar de su muy notable labor de integración, no se han mostrado críticas hacia el gobierno en lo tocante a los límites del sistema migratorio y generalmente han mantenido un perfil bajo en las protestas en pro de los refugiados y trabajadores temporales o en contra del Acuerdo del Tercer País Seguro.

Dado que el sistema migratorio está fuertemente acotado en cuanto al alcance de su asistencia humanitaria, existen ciertas agrupaciones en resistencia que señalan su conservadurismo; son pocas y su presupuesto y alcances son limitados, sobre todo si las comparamos con las grandes organizaciones de la sociedad civil que reciben financiamiento gubernamental para participar en el asentamiento de los inmigrantes.¹⁷

Entre las organizaciones en resistencia que buscan ampliar el abanico migratorio e incluir a más refugiados y trabajadores temporales se encuentran las mencionadas Migrant Workers' Dignity Association (MWDA) y Migrant Workers Alliance for Change (MWAC), así como Solidarity across Borders, FCJ Refugee Centre,¹⁸ Canadian Council for Refugees (CCR),¹⁹ No

¹⁶ En el bienio 2020-2021, el presupuesto se distribuyó de la siguiente manera: 839 000 000 para apoyar el asentamiento, 123 000 000 para servicios de reasentamiento (destinado a refugiados) y 592 000 000 al Acuerdo de Inmigración Canadá-Quebec (IRCC, 2020).

¹⁷ Entre estas organizaciones tradicionales que reciben fondos gubernamentales se incluirían, por ejemplo, COSTI en Toronto, la Immigrant Services Society of British Columbia, el Centre Social d'Aide aux Immigrants en Montreal y la Calgary Catholic Immigration Society, entre muchas más.

¹⁸ En entrevista, la asistente legal Lida Nosrati comentó que en el FCJ, “previo a las audiencias, se organizan recorridos para refugiados con explicaciones en su lengua materna. Se llaman *ready tour* (recorrido de preparación). Les enseñan las salas para que cuando llegue el día de la audiencia no sientan ansiedad”.

¹⁹ El gobierno solventó el 9 por ciento de los gastos de esta organización (CCR, 2019).

One is Illegal (con sus distintos capítulos por ciudad) y Dignidad Migrante Society, entre otras.

Método

Para esta investigación, se intentó establecer contacto con miembros de organizaciones en resistencia y al final se realizaron entrevistas con cinco actores. La primera, Sue Wilson, de la Federation of the Sisters of Saint Joseph Canada, trabaja con la Oficina de Justicia Sistémica de su congregación, enfocada en la inclusión económica, los trabajadores migrantes y el cambio climático. Wilson también es miembro del Comité Directivo del Canadian Council for Refugees (CCR) y se concentra en el tema del tráfico de personas, sobre todo entre los trabajadores migrantes. Asimismo, se entrevistó a Natalia Sudeyko, asesora técnica de Dignidad Migrante Society. Esta institución sin fines de lucro está dirigida por trabajadores migrantes y principalmente promueve la protección de sus derechos laborales. Raúl Gatica, cofundador, también aportó su conocimiento para este trabajo. De igual manera, se conversó con la mencionada Lida Nosrati, asistente legal de la Refugee Law Office of Legal Aid de Ontario, así como con la abogada y académica Hilary Evans Cameron, quien ha emprendido un estudio crítico que analiza cómo el sistema canadiense veta a los solicitantes de refugio. Una persona que decidió mantenerse en el anonimato y que trabaja en el campo legal también contribuyó con su experiencia y perspectiva.

Algunos de los entrevistados fueron seleccionados luego de búsquedas en periódicos en línea y redes sociales; tal es el caso de los miembros de la Dignidad Migrante Society. Envié correos a varias organizaciones, entre ellas a los capítulos por ciudad de No One is Illegal, pero sólo recibí respuesta de algunas. A Lida Nosrati llegué porque pertenece a una red informal de traductores activistas en la que también he participado. Mis amistades de la red me recomendaron hablar con Nosrati por dedicarse a temas similares en Canadá. Ella me envió los medios de contacto de varias personas que participaron en un seminario por internet organizado por el Canadian Council for Refugees sobre el trabajo forzado en el país, entre ellas Sue Wilson y Hilary Evans Cameron.

Las y los entrevistados respondieron preguntas sobre el trabajo de sus organizaciones, así como acerca de sus percepciones en torno al activismo

migratorio en Canadá. De manera concreta, hablaron sobre si creen o no que dicho activismo —aquel que busca aumentar el número de refugiados y forjar un camino hacia la residencia permanente para los trabajadores temporales— es robusto en Canadá o si piensan que sus demandas siguen siendo marginadas. También comentaron si creen o no que los fondos gubernamentales limitan el activismo de las organizaciones pro asentamiento. Por último, se pronunciaron acerca de si piensan que los sentimientos de la población canadiense sobre la migración inciden en las políticas migratorias.

Resultado de las entrevistas

EL TÉRMINO “ACTIVISMO”

Varios de los entrevistados señalaron que, aunque su trabajo se enfoca en incrementar el bienestar de los migrantes en Canadá, no necesariamente se consideran activistas. Es decir, muchos de ellos no organizan protestas, pero estudian las necesidades del sistema y se reúnen con o envían comunicados a aquellos grupos y personas con poder de decisión en torno a la política migratoria canadiense. Por ejemplo, Sue Wilson, de la Federation of the Sisters of Saint Joseph Canada, aclara: “Nuestro trabajo, más que organizar protestas, consiste en trabajar con otros grupos para diseñar políticas, por lo que a veces nos reunimos con ministros o con hacedores de política de alto nivel, y hablamos de lo que nosotros percibimos como fallas o carencias en el sistema, y de cómo éste podría funcionar mejor”.

Mientras tanto, la Refugee Law Office of Legal Aid Ontario, donde labora la asistente legal Lida Nosrati, lleva dos años intentando anular el Acuerdo de Tercer País Seguro para permitir que las personas puedan solicitar refugio: “De alguna manera, se le podría llamar activismo, pero en realidad estamos preparando casos legales de ‘prueba’ (*test case legal work*), introduciendo elementos que podrían sentar nuevos precedentes, con el fin de que cualquier caso posterior deba resolverse de la misma manera”, dice Nosrati, quien se dedica específicamente a preparar los escritos de los solicitantes de asilo, sobre lo cual comenta:

Estoy segura de que muchos de nosotros no quisiéramos llamar activismo al trabajo que hacemos desde el confinamiento, en nuestras pequeñas oficinas, aunque siempre he pensado que la manera en que brindamos asistencia al cliente, cómo agregamos o no ciertos detalles (sin alterar los hechos, siempre respetando la perspectiva del solicitante), puede ser determinante en cualquier caso. Podría pensarse que no es importante el estilo de escritura de cada quien, pero no es así; creo que estos detalles son esenciales, aunque a veces terminan siendo soslayados en un entorno predominantemente legal.

En cuanto a Dignidad Migrante Society, Natalia Sudeyko especificó que la organización es un colectivo cuyas metas dependen de las prioridades de los trabajadores en cada momento.²⁰ El camino hacia la residencia permanente, por ejemplo, no siempre ocupa el centro de la agenda, pues muchos trabajadores sí quieren regresar a México para estar con sus familias. En este sentido, no siempre hay un activismo claro. El objetivo general de la sociedad es que los trabajadores temporales puedan organizarse y defender sus derechos laborales.

HACIA UNA MAYOR INCLUSIÓN: EL EFECTO DE LA COVID-19

Sobre la petición de crear un sistema migratorio más incluyente en Canadá, los entrevistados aseveraron que sus demandas no han recibido un apoyo lo suficientemente amplio en la sociedad ni entre los actores políticos, aunque ha habido algunos avances. Por ejemplo, señalan que la crisis por Covid-19 podría revertir la precariedad de los trabajadores temporales en la agenda pública. Sue Wilson cuenta que durante la pandemia, “hemos estado pidiendo de manera urgente la residencia permanente para todos los trabajadores migrantes —pues todos realizan labores esenciales— y por primera vez, hace un par de semanas, escuché al primer ministro decir que la propuesta estaba sobre la mesa, entre las políticas que están considerando. Así que, sí, seguramente se darán algunos pasos positivos, aunque aún falte mucho”.

²⁰ Sudeyko enumeró algunas de las actividades de la organización: “Podemos auxiliar a alguien a traducir los requisitos cuando vaya a abrir una cuenta bancaria, o ayudarlo a averiguar cómo enviar dinero a casa, o acompañarlo a alguna cita médica y servirle como intérprete [...]. Recibimos miles de llamadas de parte de trabajadores cada año, de todo Canadá, pero sobre todo de la Columbia Británica”.

En la misma entrevista, Wilson menciona otros éxitos de su trabajo con la Federation of Sisters y el Canadian Council for Refugees, destacando la singularidad de su labor con los refugiados durante la pandemia de Covid-19:

Con frecuencia, varias veces al año, nos reunimos con hacedores de políticas del IRCC, así como con los aparatos de seguridad fronteriza, para platicar sobre los problemas que detectamos y sobre cómo creemos que podrían funcionar mejor las cosas. Pienso que, en estas juntas, sí escuchan los problemas que les planteamos y ha habido pequeños cambios en las políticas. Recientemente, se propuso un permiso de trabajo abierto para trabajadores que hubieran pasado por una mala situación, a fin de que pudieran salir de ella [...]. No diría que es lo más convencional. Definitivamente hay preocupación por los refugiados, como los sirios; la gente los tomó muy en cuenta, es decir, se habló sobre su situación y hubo apertura sobre ese tema [...]. Estos asuntos podrían volverse de interés común; creo que impactan más directamente la conciencia cuando se asocian con otros, como la Covid.

Natalia Sudeyko también habla sobre la recepción de las peticiones de Dignidad Migrante, sobre las que recientemente envió una lista a los gobiernos federal y provinciales, entre las que se incluye la posibilidad de otorgar la residencia permanente, la amnistía a todo trabajador indocumentado y la oportunidad de regularizar su estatus migratorio:

Creo que algunas tienen más posibilidades de materializarse que otras. Las demandas relacionadas con los trabajadores indocumentados serían las más difíciles de alcanzar; en cambio, las que involucran inspecciones frecuentes, no anunciadas, en las granjas donde viven los trabajadores temporales tienen gran probabilidad de implementarse, sobre todo a la luz de las recientes muertes de trabajadores a causa de la Covid-19, muy relacionadas con sus precarias condiciones de vivienda.

Sus peticiones fueron apoyadas por organizaciones como la British Columbia Employment Standards Coalition, que aglutina a varios grupos en pro de los derechos laborales, así como a otras agrupaciones de Vancouver que buscan amnistía para los indocumentados; sin embargo, considera que hablar de apoyo con la población general “es algo delicado. Creo que es más fácil encontrar respaldo para mejorar las condiciones de vivienda de los trabajadores agrícolas que para lograr la amnistía”.

Por su parte, la abogada y académica Hilary Evans señaló que no resulta claro cuánto respaldo hay entre la población: “No sé. Ya te imaginarás cómo es la cámara de eco en que me muevo.²¹ Sé que hay mucho apoyo entre la gente con la que hablo, pero no sabría decirte cuál es la situación en el resto de la población”.²²

EL PAPEL DE LOS FONDOS PÚBLICOS

Como se ha mencionado, los fondos públicos otorgados a cientos de agencias de asentamiento (más de 1 500 000 000 de dólares canadienses) han sido esenciales para promover una gran integración en el país (IRCC, 2020); sin embargo, como se ha señalado, dichas agencias han tenido un desempeño muy limitado en lo tocante al activismo que buscaría abrir las puertas a más refugiados y trabajadores temporales; en este sentido, pareciera que la recepción de dichos recursos las condiciona, limitando su resistencia a las políticas migratorias excluyentes. Los entrevistados coinciden en ello y perciben diferentes grados de cooptación.

Refiriéndose a su propio trabajo (sin aludir a las agencias en cuestión), Hilary Evans, quien ha criticado el modo en que los jueces evalúan la veracidad de los reclamos de asilo, hace una analogía muy ilustrativa al comentar las implicaciones de trabajar dentro de un sistema oficialista con antecedentes coloniales:

Pienso en una situación como el *apartheid* de Sudáfrica [...], donde había zonas definidas por la ley [como] exclusivas para blancos. Tendría que haber algún Estado administrador, algún mecanismo de gobierno para decidir quién es lo suficientemente blanco como para vivir en dicha área. [...] Es de suponer que había abogados que los ayudaban a elaborar ese tipo de argumentos y creo que es justo lo opuesto a lo que hacían los defensores de los derechos humanos, quienes

²¹ La cámara de eco (*echo chamber*) es un término metafórico usado en medios de comunicación para referirse a una situación en la que cierta información, ideas o creencias son amplificadas por transmisión y repetición en un sistema “cerrado” donde aquellas visiones diferentes o que incluso pongan en entredicho a las primeras son censuradas, prohibidas o se hallan representadas de manera minoritaria. [Nota de las editoras]

²² Las notas de prensa respecto de las protestas son reveladoras. El 6 de noviembre de 2019 hubo una protesta contra el Acuerdo de Tercer País Seguro, pero sólo atrajo a docenas de personas. “Entre los manifestantes había solicitantes de asilo, estudiosos del tema, activistas y patrocinadores privados de refugiados, gente que ayuda a los recién llegados a asentarse en Canadá” (Brown, 2019); es decir, no parece ser un movimiento amplio que trascienda a las personas afectadas o involucradas.

querían acabar con ese sistema, y con razón. Mirando desde afuera decían: “Esas estructuras son opresivas. No deberían existir”. [...] Yo hago lo que puedo desde adentro del sistema para ayudar a que dicho sistema tome menos decisiones equivocadas, pero sigue siendo un sistema [...] basado en la exclusión [hecho] para mantener a la gente afuera, que ha sido racializado desde su centro, que es injusto, opresor y colonial desde su centro. Así que yo no me asumo activista porque creo que, si lo fuera, tendría que estar haciendo mucho más.

Esta analogía revela perfectamente las limitaciones de trabajar dentro de un sistema como el de la migración canadiense, creado con fines económicos; sin embargo, una persona con una buena relación con las agencias de asentamiento, pero que decidió permanecer en el anonimato, matizó la hipótesis de esta investigación al señalar que el nivel de activismo entre dichas agencias es bastante diverso. Mientras que algunas son muy discretas en su impulso al tema, otras cooperan con organizaciones externas, como No One is Illegal. Esta fuente también mencionó a Romero House, uno de los refugios más antiguos de Toronto, que mantiene una red (The Sanctuary Coalition) que asesora, cabildea en favor de los refugiados y lleva a cabo acciones de desobediencia civil con el fin de evitar su deportación. “Hay cosas que pasan ‘tras bambalinas’ [...]. Me imagino que los directores ejecutivos no las incluirán en sus informes, pero [...] estamos convencidos de que necesitamos un cambio y que no siempre se puede llegar a él a través de los canales oficiales”, precisa.

En contraste, el fundador de Sociedad Migrante, Raúl Gatica, mexicano que llegó a Canadá como refugiado en 2006 y que ha trabajado en la cosecha desde entonces, se mostró más enfático al hablar de las agencias de reasentamiento que reciben fondos públicos:

Son intermediarias cuya labor es que la pobreza —y sobre todo los pobres— no se desborden ni protesten. En realidad son un muro de contención [que frenaría] la organización y búsqueda de transformaciones estructurales. No digo que sea el caso de todas, pero sí al menos del 90 por ciento de ellas. Son un brazo de control del Estado; no son ni quieren ser un espacio para la liberación de nada [...]; para ellas, los servicios son una forma de control, de generar dependencia, de evitarle problemas al gobierno. Son un medio para dar limosna y realizar actos de compasión cuando mucho. Con eso no se transforma nada.

También critica a las agencias de asentamiento que “actúan desde la comodidad de sus espacios. Nunca o muy excepcionalmente ponen en riesgo su confort [...], casi nunca se arriesgan por la población que atienden”.

Gatica también mencionó que Dignidad Migrante no es bien vista por las organizaciones de asentamiento, ya que existe un “choque de proyectos”. De manera tajante, expresa que “estas organizaciones lucran con la pobreza [...]. No están interesadas en resolver los problemas sino en dar paliativos”.

Al igual que Dignidad Migrante, la Federation of the Sisters of Saint Joseph Canada tampoco recibe fondos gubernamentales. Sobre la recepción de estos recursos, Sue Wilson expresa que, “evidentemente, limitan el tipo de defensa a los derechos que uno podría llevar a cabo”. Por su parte, Natalia Sudeyko, de Dignidad Migrante, se muestra menos crítica que su colega Raúl Gatica pero, como Sue Wilson, sostiene que recibir fondos públicos trae aparejadas ciertas limitaciones en la acción de estos grupos:

No sé si se trate de algo tan explícito como decir “estamos tan a gusto con los fondos que nos llegan año con año que será mejor no mostrarnos [como un organismo] en resistencia”. Quizás tenga más que ver con lo burocrática que es la estructura de estas organizaciones. Los procedimientos para elaborar informes son muy detallados y absorben mucho tiempo administrativo. Creo que por ello, [...] aunque tienen los recursos para cambiar ciertas políticas, los usan de otras maneras, quizás como se los pide el gobierno, que les provee los fondos.

También subrayó que Dignidad Migrante “no recibe recursos de ningún fondo. Creo que estamos un poco al margen porque nos ven como una organización radical en vez de como la típica sociedad sin fines de lucro burocrática y que opera como una estructura corporativa”.

En resumen, los entrevistados perciben una correlación entre la escasa profundidad de las acciones de resistencia y activismo y la aceptación de fondos públicos; sin embargo, sus percepciones varían mucho en lo tocante a las verdaderas intenciones de las agencias financiadas. Mientras que Natalia Sudeyko señala que, para las grandes agencias de asentamiento la burocracia y los objetivos impuestos por el gobierno pueden limitar los esfuerzos por cambiar las políticas públicas, su colega Raúl Gatica las acusa de lucrar con la pobreza. En una línea similar a Sudeyko, Sue Wilson señala que es evidente que los fondos públicos imponen limitaciones, pero no hace ningún pronunciamiento severo al respecto. Asimismo, la persona anónima entrevistada, quien trabaja en el campo del derecho, apuntó que varias de esas agencias operan por debajo del agua: entablan alianzas con organizaciones más subversivas y las apoyan, sin arriesgar su propia imagen, más oficialista.

Para concluir esta sección vale la pena rescatar las ideas de Hilary Evans, quien, en un ejercicio de autocrítica, reconoce sus limitaciones al intentar cambiar un sistema profundamente racializado y colonial desde su fundación.

Conclusiones. El conservadurismo migratorio: un sistema más utilitario que humanitario

En este capítulo se ofreció una revisión crítica del sistema migratorio, enfocándose en aspectos que obedecen a dictados del mercado, dejando de lado cuestiones de índole humanitaria. Asimismo, se recurrió a entrevistas con actores profundamente inmiscuidos en los esfuerzos por forjar un sistema más abierto para las personas solicitantes de refugio, así como para los trabajadores migrantes temporales. Al revisar el sistema de puntos, que privilegia las eventuales aportaciones económicas de los solicitantes; los mecanismos para recibir refugiados, que sólo aceptan a un número limitado de personas; las estadísticas que reflejan los sentimientos polarizados de la población canadiense en torno a la migración, y la situación precaria de los trabajadores temporales, es posible concluir que el sistema migratorio canadiense no es tan incluyente como la retórica y la reputación ganada a través de ésta harían creer.

En sus fundamentos, hay décadas de la historia en las que se ha privilegiado el desarrollo económico, más allá de cualquier interés humanitario. Por otro lado, dicho sistema es un reflejo del sentimiento de la población que, aunque apoya en su mayoría a la migración, enfatiza el mérito y prefiere que todos pasen por un proceso estandarizado. Aunado a esto, desde la perspectiva del gobierno existe el temor de que cualquier política que sea más liberal que la idiosincrasia del grueso de la población provoque un castigo en las urnas al Partido Liberal, actualmente en el poder, o que incluso estimule la entrada a escena de grupos de ultraderecha.²³ Con todos estos factores de por medio, durante cinco décadas se ha conservado un sistema migratorio vasto, pero utilitario, un aparato monolítico que ha operado desde 1971 sin

²³ Éste fue el caso de Alemania, donde la aceptación de 890 000 refugiados en 2015 por parte del gobierno de Angela Merkel provocó un severo incremento de los grupos antiinmigrantes y fortaleció al partido de ultraderecha Alternativa por Alemania. Como respuesta, los partidos de centro decidieron limitar la inmigración (Shubert y Schmidt, 2019).

un cambio sustancial y que busca fortalecer el remplazo, bajo ciertas condiciones, de la población canadiense dada su baja tasa de fertilidad, y así mantener el crecimiento económico y garantizar el correcto funcionamiento del sistema de pensiones, excluyendo a los trabajadores temporales y limitando la cantidad de refugiados que pueden acceder al país, además de seleccionándolos en razón de su poder económico, entre otros criterios.

Las entrevistas con dos organizadores de trabajadores temporales, una asistente legal para temas de refugio, una académica enfocada en el proceso para vetar migrantes y un miembro del clero que participa en el Canadian Council for Refugees (CCR), así como con una persona relacionada con las agencias de asentamiento, ponen en relieve que, por un lado, los esfuerzos en pos de una mayor apertura del sistema canadiense son todavía insuficientes dada su rigidez y, por el otro, que los fondos gubernamentales destinados a las agencias de asentamiento tradicionales limitan la profundidad y alcances de su activismo.

Estos hallazgos tendrían que corroborarse con un estudio más detallado que establezca una comparación entre las organizaciones que operan con fondos gubernamentales y sin ellos, observando su desempeño, para así realizar una correlación más precisa.

Para concluir, vale la pena señalar que, aunque en este capítulo se ha hecho una crítica de los aspectos mercantilistas y limitados del sistema migratorio canadiense, se trata de uno de los más funcionales del mundo²⁴ y, definitivamente, es un modelo en cuanto a la diversidad de los países de procedencia y los niveles de integración de estos migrantes. Aun así, no cabe duda de que Canadá podría dar mayor peso a lo humanitario, sobre todo respecto de las personas que buscan asilo y de los trabajadores temporales, cuya vulnerabilidad pone de relieve la urgencia de transformar este sistema migratorio monolítico.

²⁴ Hilary Evans señaló que “definitivamente estamos en el extremo más alto cuando se trata del rango de aceptación” a nivel mundial, y agrega: “Yo, personalmente, no lo considero muy alto, pero creo que, de hecho, está entre los más altos o quizás sea el más alto”.

Fuentes

ANGUS REID INSTITUTE (ARI)

2019 “Immigration: Half Back Current Targets, but Colossal Misperceptions, Pushback over Refugees, Cloud Debate”, 7 de octubre, en <<http://angusreid.org/election-2019-immigration/>>, consultada el 6 de julio de 2020.

AUSTEN, IAN

2020 “In Shift, Trudeau Says Canada Will Return Asylum Seekers to U. S.”, *The New York Times*, 20 de marzo, en <<https://www.nytimes.com/2020/03/20/world/canada/trudeau-asylum-seekers-coronavirus.html?searchResultPosition=2>>, consultada el 6 de julio de 2020.

BILEFSKY, DAN

2018 “Migrants Fleeing to Canada Learn Even a Liberal Nation Has Limits”, *The New York Times*, 13 de enero, en <<https://www.nytimes.com/2018/01/13/world/canada/quebec-immigrants-haitians.html>>, consultada el 6 de julio de 2020.

BRITTEN, LIAM

2019 “Canadians May Not Be as ‘Obsessed’ over Immigration This Election, but It Remains a Key Issue for Parties”, *CBC News*, 7 de octubre, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/british-columbia/refugees-2019-election-1.5310154>>, consultada el 6 de julio de 2020.

BROWN, MARCIA

2019 “Protests in Canada as Federal Court Hears Key Immigration Case”, *The American Prospect*, 6 de noviembre, en <<https://prospect.org/world/protests-in-canada-as-federal-court-hears-key-immigration-case/>>, consultada el 6 de julio de 2020.

CANADIAN COUNCIL FOR REFUGEES (CCR)

2019 “Annual Report 18/19”, informe de investigación, en <https://ccrweb.ca/sites/ccrweb.ca/files/annual_report_18-19.pdf>, consultada el 7 de julio de 2020.

CBC Radio

2019 “Removing Anti-immigration Billboards is Censorship, Says Columnist”, *The Current*, actualizado el 27 de agosto de 2019, en <<https://www.cbc.ca/radio/thecurrent/the-current-for-august-27-2019-1.5260356/removing-anti-immigration-billboards-is-censorship-says-columnist-1.5260365>>, consultada el 6 de julio de 2020.

EL-ASSAL, KAREEM

2020 “Canada Broke another Record by Welcoming 341 000 Immigrants in 2019”, *CIC News*, 10 de febrero, en <<https://www.cicnews.com/2020/02/canada-broke-another-record-by-welcoming-341000-immigrants-in-2019-0213697.html>>, consultada el 6 de julio de 2020.

GOBIERNO DE CANADÁ

2020a “Notice – Supplementary Information 2020-2022 Immigration Levels Plan”, “Notices”, Government of Canada, en <<https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/news/notices/supplementary-immigration-levels-2020.html>>, consultada el 17 de agosto de 2020.

2020b “Comprehensive Ranking System (CRS) Tool: Skilled Immigrants (Express Entry)”, “Immigrate through Express Entry”, Government of Canada, modificado el 14 de enero de 2021, en <<https://www.cic.gc.ca/english/immigrate/skilled/crs-tool.asp>>, consultada el 6 de julio de 2020.

2020c “Sponsor Your Spouse, Partner or Child: About the Process”; “Sponsor your Family Members to Immigrate to Canada”, Government of Canada, modificados el 25 de septiembre de 2020, en <<https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/services/immigrate-canada/family-sponsorship/spouse-partner-children.html>>, consultada el 6 de julio de 2020.

2020d “Immigration, Refugees and Citizenship Canada Departmental Plan 2020-2021, Publications and Manuals”, Government of Canada, modificado el 23 de junio de 2020, en <<https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/corporate/publications-manuals/departmental-plan-2020-2021/departmental-plan.html>>, consultada el 7 de julio de 2020.

- 2019 “How the Provincial Nominee Program (PNP) Works”, Government of Canada, en <<https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/services/immigrate-canada/provincial-nominees/works.html>>, consultada el 29 de julio de 2021.
- 2018 “Public Safety Canada Departmental Plan 2017-18”, en “Public Safety Canada”, Government of Canada, modificado el 31 de enero de 2018, en <<https://www.publicsafety.gc.ca/cnt/rsrscs/pblctns/dprtmntl-pln-2017-18/index-en.aspx>>.
- 2002 “Agreement between the Government of Canada and the Government of the United States of America for Cooperation in the Examination of Refugee Status Claims from Nationals of Third Countries”, Government of Canada, 5 de diciembre, en <<https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/corporate/mandate/policies-operational-instructions-agreements/agreements/safe-third-country-agreement/final-text.html>>.

HADDAD, NICOLAS

- 2020 “Les travailleurs migrants et sans statut s’unissent pour demander la résidence permanente”, *Radio-canada.ca*, 14 de junio, en <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1712021/travailleurs-migrants-sans-statut-residence-permanente-regularisation?fbclid=IwAR1t__CvBEtHeujhi0N8LmLTTS5PaYtWT9Jyggqia7w2qcdY5uSgferholcw>, consultada el 6 de julio de 2020.

HARRIS, KATHLEEN

- 2019 “Liberals Commit almost \$26M to Offset Ford’s Legal Aid Cuts for Refugees, Immigrants”, *CBC News*, 12 de agosto, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/legal-aid-trudeau-ford-cuts-1.5243844>>, consultada el 6 de julio de 2020.

HIEBERT, DANIEL

- 2016 “What’s So Special about Canada? Understanding the Resilience of Immigration and Multiculturalism”, Migration Policy Institute (MPI), junio, en <<https://www.migrationpolicy.org/research/whats-so-special-about-canada-understanding-resilience-immigration-and-multiculturalism#:~:text=Understanding%20the%20Resilience%20>

of%20Immigration%20and%20Multiculturalism,-By%20Daniel%20Hiebert&text=Furthermore%2C%20the%20diversity%20of%20immigrant,%2C%20racial%2C%20or%20religious%20identity>.

IMMIGRATION, REFUGEES AND CITIZENSHIP CANADA (IRCC)

2018 “Departmental Plan 2018-2019”, en <<https://www.canada.ca/content/dam/ircc/migration/ircc/english/pdf/pub/dp-pm-2018-2019-eng.pdf>>.

KESTLER-D'AMOURS, JILLIAN

2018 “‘Refugees Are Welcome’: Activists to Rally at Canada-US Border”, *Aljazeera*, 16 de mayo, en <<https://www.aljazeera.com/news/2018/5/16/refugees-are-welcome-activists-to-rally-at-canada-us-border>>, consultada el 6 de julio de 2020.

KEUNG, NICHOLAS

2019 “Canada’s Refugee Claim Acceptance Rate Falls amid Record Backlog of Asylum Seekers”, *Toronto Star*, 19 de junio, en <<https://www.thestar.com/news/gta/2019/06/19/canadas-refugee-acceptance-rate-falls-amid-record-backlog-of-asylum-claims.html>>, consultada el 6 de julio de 2020.

LEVIN, DAN

2017 “Canada Welcomed Refugees, but Now Struggles with Backlog”, *The New York Times*, 19 de octubre, en <<https://www.nytimes.com/2017/10/19/world/canada/canada-refugees-immigration.html>>, consultada el 6 de julio de 2020.

MIGRANT WORKERS ALLIANCE FOR CHANGE (MWAC)

2020 “Unheeded Warnings: COVID-19 & Migrant Workers in Canada”, informe, 8 de junio, en <<https://migrantworkersalliance.org/wp-content/uploads/2020/06/Unheeded-Warnings-Covid19-and-Migrant-Workers.pdf>>, consultada el 6 de julio de 2020.

MIGRANT WORKERS’ DIGNITY ASSOCIATION (MWDA)

2016 “Beyond Our Plates”, informe, diciembre, en <<http://bcprcarchive.net/wp-content/uploads/2017/02/MWDA-Beyond-Our-Plates-2014-2015.pdf>>, consultada el 6 de julio de 2020.

PAPERNY, ANNA M.

2017 “Canada Data Shows 10 Percent of Haitian Border Crossers Get Refugee Status”, Reuters, 22 de noviembre, en <<https://www.reuters.com/article/us-canada-immigration-haiti/canada-data-shows-10-percent-of-haitian-border-crossers-get-refugee-status-idUSKBN1DN02Z>>, consultada el 6 de julio de 2020.

PATRIQUIN, MARTIN

2016 “The Trump Side of Canadian Immigration”, *The New York Times*, 20 de octubre, en <<https://www.nytimes.com/2016/10/20/opinion/the-trump-side-of-canadian-immigration.html?searchResultPosition=7>>, consultada el 6 de julio de 2020.

PORTER, CATHERINE

2017 “Canada’s Immigration System, Lauded by Trump, Is More Complex than Advertised”, *The New York Times*, 2 de marzo, en <<https://www.nytimes.com/2017/03/02/world/canada/immigration-trump.html?searchResultPosition=5>>, consultada el 6 de julio de 2020.

SHUBERT, A. y N. SCHMIDT

2019 “Germany Rolls Up Refugee Welcome Mat to Face Off Right-wing Threat”, CNN, 26 de enero, en <<https://edition.cnn.com/2019/01/26/europe/germany-refugee-deportations-intl/index.html>>, consultada el 6 de julio de 2020.

SMITH, CRAIG S.

2017 “Candidate’s Call to Save ‘Canadian Values’? Un-Canadian, Critics Say”, *The New York Times*, 26 de mayo, en <<https://www.nytimes.com/2017/05/26/world/canada/kellie-leitch-canada-immigration-conservatives.html?action=click>>, consultada el 6 de julio de 2020.

THEVENOT, SHELBY

2020 “Canada Launches Agri-Food Immigration Pilot”, *CIC News*, 15 de mayo, en <<https://www.cicnews.com/2020/05/canada-launches-agri-food-immigration-pilot-0514388.html>>, consultada el 6 de julio de 2020.

TRUDEAU, JUSTIN

2017 Twitter, 28 de enero, en <<https://twitter.com/justintrudeau/status/825438460265762816?lang=es>>, consultada el 30 de julio de 2021.

UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR REFUGEES (UNHCR)

2020 “Resettlement”, “Solutions”, UNHCR, en <<https://www.unhcr.org/re-settlement.html>>, consultada el 17 de agosto de 2020.

VAN HAREN, IAN y CLAUDIA MASFERRER

2019 “Mexican Migration to Canada: Temporary Worker Programs, Visa Imposition, and NAFTA Shape Flows”, Migration Policy Institute (MPI), 20 de marzo, en <<https://www.migrationpolicy.org/article/mexican-migration-canada>>.

Personas entrevistadas

EVANS CAMERON, HILARY

Facultad de Derecho, Ryerson University, 29 de junio de 2020, vía telefónica.

GATICA, RAÚL

Dignidad Migrante Society, 26 de junio de 2020, vía correo electrónico.

INFORMANTE ANÓNIMO

Conocedor del derecho, junio de 2020.

NOSRATI, LIDA

Refugee Law Office of Legal Aid Ontario, 9 de junio de 2020, vía telefónica.

SUDEYKO, NATALIA

Dignidad Migrante Society, 24 de junio de 2020, vía telefónica.

WILSON, SUE

Office for Systemic Justice, Sisters of St. Joseph in Canada, 24 de junio de 2020, vía telefónica.

EL CANADÁ DESCONOCIDO. LOS DERECHOS SEXUALES DE LAS Y LOS MIGRANTES MEXICANOS EN EL CONTEXTO DEL PROGRAMA DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS TEMPORALES

Araón Díaz Mendiburo

Ay, pues se siente feo, ¿no?, Porque tú dices, ¿cómo no puedo tener [...]? O sea, conoces a una amistad [...]. Yo recuerdo la plática en un consulado: uno puede hacer amigos aquí, o sea, te puedes relacionar con la gente canadiense, de algunas otras nacionalidades, y que tú no puedas ni llevarlos a tu casa porque lo tienes prohibido [...]. Entonces, ¿dónde queda mi derecho a socializar, mi derecho a divertirme? Porque [...] sí, está bien, yo soy una trabajadora migrante, pero no dejo de ser humana, no dejo de ser una mujer y tengo derecho también de venir a divertirme, a distraerme, a conocer. Entonces, yo no sé por qué muchos patrones nos quieren quitar esos derechos, y ahí, eso era lo que pasaba; entonces, ¿qué te queda, tú como ser humano o como hombre o mujer? Pues escaparte. CONCHITA, migrante.¹

Introducción

Existen alrededor de 244 000 000 de personas que viven y trabajan fuera de sus países de origen y casi la mitad son mujeres (Hennebry *et al.*, 2016: 10). En el caso de las y los mexicanos en esa situación, la mayoría se encuentra en Estados Unidos y, en segundo término, en Canadá. Las investigaciones sobre los flujos migratorios México-Estados Unidos, además de evidenciar que estos desplazamientos son de larga data, han dado respuesta a un vasto número de interrogantes; sin embargo, en el caso de la migración a Canadá, los estudios sobre los flujos desde México son incipientes. Uno de los temas escasamente analizados es el concerniente al bienestar sexual y emocional de los miles de hombres y los cientos de mujeres que migran en calidad de jornaleros agrícolas “temporales” a dicho país.

¹ Al momento de la entrevista, Conchita llevaba diez años participando en el PTAT. Véase más información sobre ésta y otras entrevistas en la sección Fuentes, al final del capítulo.

En este capítulo se explora lo relativo a los derechos sexuales de esos hombres y mujeres que migran en el marco del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). A través de este trabajo etnográfico, realizado en Canadá y México, se busca visibilizar las prácticas que afectan el goce y disfrute de tales derechos. En pleno siglo XXI resulta evidente que los derechos de miles de trabajadores agrícolas, hombres y mujeres, todavía son ignorados, como en el siglo XIX (UFCW, 2015), como bien lo ilustra el comentario de nuestra informante Conchita al inicio de este capítulo.

La bibliografía especializada que nos ayudaría a entender dicha problemática en Canadá es muy escasa. Los estudios sobre los flujos migratorios agrícolas a ese país son relativamente recientes, y falta mucho por comprender y mucho más por hacer, sobre todo en lo relacionado con sus derechos y cómo éstos, sin importar quién detente el poder —liberales o conservadores—, se transgreden cotidianamente.

Si bien existen investigaciones enfocadas en los abusos en contra de los derechos humanos de las y los migrantes (Depatie-Pelletier, 2016; Hennebry *et al.* 2016; Salami *et al.*, 2015; UFCW, 2015; Orkin *et al.*, 2014; Carpentier y Fiset, 2011; Hennebry y McLaughlin, 2011), aún se requiere ahondar en cuestiones que permean el PTAT y los derechos sexuales es una de ellas. En este sentido, el presente trabajo abona a su entendimiento y, de igual manera, da pautas para explorar otras aristas de la salud sexual, emocional y reproductiva de las y los migrantes.

Ante la recurrencia, a nivel global, a condiciones de trabajo precarias, resulta indispensable generar investigaciones detalladas sobre las prácticas de abuso y sus posibles soluciones, para así construir un sistema de trabajo seguro y saludable en donde todos los derechos sean respetados y protegidos.

Las actividades asociadas a la agroindustria a nivel mundial, y en particular en Canadá, implican una serie de demandas, riesgos y obligaciones que debe enfrentar constantemente el personal adscrito, que suele ser migrante. Durante la temporada de cosecha, las granjas canadienses se ven en la imperiosa necesidad de incrementar el número de jornaleros hasta en 100 000 personas; la mayoría de la demanda es cubierta por los programas de trabajadores extranjeros temporales. En 2014 se requirió cubrir 59 200 plazas, y para 2025 se estima que se incrementen a 113 800 (Meyer-Robinson y Burt, 2016). Cabe mencionar que, en el caso de las y los mexicanos, son requeridos por mucho más tiempo pues, de acuerdo con datos de la Dirección de Movilidad

Social de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS, 2019), alrededor del 60 por ciento de la población que migra en el marco del PTAT pasa más de la mitad del año en Canadá y la mayoría ha hecho esto durante más de diez años. En 2018, por ejemplo, 24 580 hombres y 751 mujeres viajaron a ese país con ese propósito (STPS, 2018).

Este incremento continuo de flujos migratorios plantea una serie de interrogantes vinculadas con la vida y derechos de estas personas. Para propósitos de este trabajo exploro algunas de ellas, por ejemplo, ¿qué pasa con los derechos y prácticas sexuales de las y los migrantes que laboran en el PTAT, esquema que impide viajar en pareja? y ¿cuáles son las prácticas de control empleadas por los diferentes actores inmersos en el programa?

El principal objetivo es reflexionar sobre cómo las emociones y deseos sexuales de las y los jornaleros migran con ellos, y acerca de las prácticas conservadoras que tanto en Canadá como en México buscan controlar estas necesidades humanas, transgrediendo así sus derechos sexuales en ese contexto laboral. Los hallazgos presentados en este capítulo, el primero de una serie de trabajos por publicarse, son resultado de una metodología cualitativa, cuyo eje es la investigación etnográfica. En la medida de lo posible, se recurrió a la observación participante y acompañante, y se aplicaron entrevistas semiestructuradas. El trabajo de campo se realizó tanto en comunidades mexicanas, con participación en el PTAT, como canadienses de la provincia de Ontario, receptoras de migrantes de 2015 a 2019.

Metodología

Son grandes los desafíos metodológicos, éticos y teóricos que implica trabajar con temas vinculados con la sexualidad, los afectos y sus derechos. Por un lado, se encuentran los tabúes y las prenociones en torno a esos asuntos, lo cual no es exclusivo de la población con la que se trabajó, sino también ocurre entre los propios investigadores. Por el otro, uno de los grandes retos es elaborar descripciones densas —concepto del filósofo inglés Gilbert Ryle (1900-1976) adoptado por el antropólogo estadounidense Clifford Geertz (1926-2006)— apoyándome en la llamada imaginación científica,² para así

² La imaginación científica, en el campo de las ciencias sociales, nos remite al término “imaginación sociológica”, utilizado por Charles Wright Mills, que “consiste [...] en la capacidad de

profundizar en las situaciones y entornos en los que son pocas o nulas las posibilidades de observar y/o participar, como las prácticas sexuales de las y los migrantes.

En el caso de esta investigación, como antes mencioné, la metodología que me permitió trabajar en este contexto de desafíos fue cualitativa, teniendo a la investigación etnográfica como su principal eje; las fuentes primordiales fueron las entrevistas y la observación acompañante (Díaz-Benítez, 2013: 20), sobre todo en lo tocante a las prácticas sexuales.

Me entrevisté con migrantes, veintiocho hombres y diez mujeres. También incluí a cuatro esposas de migrantes. Estos encuentros se llevaron a cabo en Guanajuato, el Estado de México, Morelos y Puebla, así como en algunas de las comunidades receptoras de migrantes en la región de Niágara, Canadá, como St. Catharines, Vineland, Beamsville, Jordan y Niagara-on-The Lake. Los tópicos abordados fueron diversos, pero particularmente trabajo, pareja, hijos, comunicación, redes sociales, rol femenino, percepciones sobre sexualidad, experiencias sexuales, información y conocimiento sobre enfermedades de transmisión sexual (ETS), actividades para la prevención de éstas en la comunidad y posible participación en conversatorios vinculados con las ETS, el uso del condón y la planificación familiar, entre otros.

Cabe destacar que mi orientación homoerótica, al igual que mi situación en pareja, funcionaron como estatutos metodológicos, sobre todo con las mujeres migrantes, generando confianza y cierta relación de complicidad; es decir, que el uso del *self* sirvió como una vía epistemológicamente productiva (Kulick y Willson, 1995: 20) y, de igual manera, generó un estado de bienestar entre las mujeres migrantes durante las interacciones porque se desvanecía la percepción de que podían ser juzgadas al externar sus intimidades.

Otro de los elementos que aportó considerablemente a la investigación fue mi trayectoria de trabajo con migrantes, que a la fecha es de dieciséis años tanto en Canadá como en México. El cúmulo de experiencias atesorado

pasar de una perspectiva a otra y en el proceso de formar una opinión adecuada de una sociedad total y de sus componentes. Es esa imaginación, naturalmente, lo que separa al investigador social del mero técnico" (Wright Mills, 2003: 222). El destacado sociólogo propone modos de estimular la imaginación sociológica: reordenar el fichero, tener una actitud lúdica hacia las frases y las palabras, hacer clasificaciones transversales de viejas y nuevas nociones, contemplar siempre los opuestos, invertir deliberadamente el sentido de la proporción, buscar casos comparables y, finalmente, ordenar los materiales (Wright Mills, 2003: 206-236).

me ha permitido explorar maneras de acercarme a ellas y a ellos para abordar una diversidad de problemáticas en torno al PTAT. A lo largo del tiempo se han construido relaciones de confianza que nos han posicionado en situaciones más simétricas, que han permitido entablar conversaciones vinculadas con nuestras respectivas intimidades.

El marco teórico utilizado se fundamentó en la propuesta epistemológica de Lionel Cantú (2009), quien sugiere un paradigma *queer* donde la sexualidad se entrecruza con el género, la clase social, la raza, la nacionalidad, la ciudadanía, la marginalidad, el poder y otras dimensiones sociales, económicas, culturales y políticas. El trabajo de Cantú me ayudó a explorar las identidades, experiencias y expresiones sexuales de las y los migrantes, de sus parejas, y la manera en que sus derechos son transgredidos. A continuación muestro los principales resultados preliminares de esta investigación de largo plazo.

Primer hallazgo: privación del contacto corporal con sus parejas y promoción de un discurso de obediencia y abstinencia sexual

Los derechos que a continuación se enumeran son esenciales para el bienestar individual, interpersonal y social. Su falta de reconocimiento, promoción, respeto y defensa constituye una violación a los derechos humanos: 1) libertad sexual; 2) autonomía, integridad y seguridad sexual del cuerpo; 3) privacidad sexual; 4) equidad sexual; 5) placer sexual; 6) expresión sexual emocional; 7) libre asociación sexual; 8) toma de decisiones reproductivas libres y responsables; 9) información basada en el conocimiento científico; 10) educación sexual, y 11) atención a la salud sexual (World Association for Sexual Health, 1997).

En el marco del PTAT encontré, como primera transgresión, que a los hombres y mujeres migrantes se los y las priva del contacto corporal con sus parejas por el tiempo que los contratos de trabajo así lo establezcan, siendo el lapso de ocho meses el que prevalece. Este proceso inicia con el reclutamiento por parte de la Coordinación General del Servicio Nacional de Empleo de la STPS pues, de acuerdo con los requisitos de la institución, el o la interesado/a debe “ser hombre o mujer casado/a o que viva en unión libre, y preferentemente con hijos” (STPS, 2018). A los reclutados no se les permite establecerse con sus parejas en Canadá.

Si bien no existe la restricción explícita de que se los pueda visitar durante sus múltiples estancias de trabajo, esto es prácticamente imposible debido a las condiciones en las que viven las y los migrantes. Por ejemplo, las casas donde se hospedan son colectivas, los gastos que implicaría incluir a la pareja serían muy altos, el tiempo que tendrían para la convivencia sería imposible de planear, pues los horarios de salida del trabajo suelen variar; si la pareja no sabe andar en bicicleta, el desplazamiento en las zonas rurales canadienses sería prácticamente inviable por los altos costos de los taxis; la falta de conocimiento del inglés o del francés por parte de las parejas posiblemente generaría sensación de aislamiento y, finalmente, quizás lo más complicado sea lo relacionado con los trámites migratorios que tendrían que enfrentar.

En mi trayectoria de trabajo con migrantes del PTAT solamente he conocido un caso en el que un hombre, que hablaba muy bien el francés, consiguió que su pareja lo visitara en Canadá:

Nadie más lo ha conseguido. Nadie, nadie, nadie. Yo lo conseguí por el apoyo de los patrones, los años que llevo, mi excelente trabajo. Todos en el pueblo me dicen, “¿cómo le hiciste?” Varios se han acercado para preguntarme “¿cómo lo hago?”, “¿qué puedo hacer?” Yo le agradezco mucho a un señor peruano que me hizo todo el papeleo y los trámites. A mí me costó ochocientos sesenta dólares el boleto de avión y los trámites, pero si no tienes la información o te toca una mala persona en migración, te lo echan para atrás. Quiero que este año ella vuelva a ir (Juan Ubaldo, migrante).

Aunado a esta privación y a las dificultades para que la pareja viaje con el migrante, en conversaciones formales e informales, en entrevistas con miembros de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), así como con mujeres y hombres migrantes, identifiqué que se condiciona la recontractación y permanencia en el programa a que las y los jornaleros cumplan todo lo que los patrones determinen, incluyendo la obediencia en términos de abstinencia sexual y lazos afectivos, limitando así la vida de los migrantes al aspecto laboral. En este sentido, coincido con el estudio de Hennebry *et al.* (2016: 10), donde se menciona que muchas mujeres migrantes enfrentan discriminación, violencia, riesgos en la salud y explotación debido, entre otras cosas, a las estrategias de gobernanza empleadas para controlar su movilidad y el desempeño en el trabajo recurriendo a un lenguaje con el que se pretende que ellas crean que se hace por su seguridad y protección.

Posteriormente a los procesos de reclutamiento y contratación en México, los migrantes llegan a Canadá, donde la protección de los derechos antes mencionados corre aún más riesgo de ser violentada pues, por un lado, se intenta regular su vida sexual y afectiva y, por el otro, prácticamente no existen mecanismos para la protección de esos derechos. En este sentido, las y los migrantes debieran estar más al tanto de cuáles son, lo cual se complica considerablemente, pues tendrían que conocer los marcos regulatorios, así como los procesos y factores que impactan en los mismos espacios transnacionales.

Las manifestaciones de control por parte de los empleadores en asuntos vinculados con las relaciones sexuales o afectivas de las mujeres y hombres son un tema recurrente, el que más apareció, en los testimonios de las personas entrevistadas. Se identificaron diversas prácticas para controlar el uso del cuerpo en los ámbitos sexual y afectivo. Por citar algunos ejemplos, se inculca el miedo a quedar fuera del programa, se refuerza el sentimiento de culpa relacionado con la infidelidad, se subraya que el sacrificio es por la familia, se perpetúa en el discurso su rol de necesitado, se manipula la información con sentido sexual, se instalan cámaras afuera de las viviendas, se incluye en los reglamentos de las casas de los jornaleros no mantener vínculo sexual y, en ocasiones, ni siquiera afectivo con otras personas, se regulan los tiempos de permanencia fuera de la granja, entre otras medidas.

En el siguiente testimonio queda expresada esta lógica de privación impuesta, presuntamente, en aras del trabajo: “Cuando llegamos a Canadá nos dicen el patrón y el capataz: ‘usted, ya llegando aquí, a Canadá, ya olvídense de su familia, esposa, hijos, y nomás coma, duerma y trabaje’” (Cristian, migrante).

Hallazgo 2: carencia de información sexual y de una atención a la salud eficiente

En la vida diaria de las y los jornaleros en Canadá es evidente la falta de mecanismos en pro de su educación sexual: no se les brinda información basada en conocimientos científicos y las prácticas sexuales suelen estigmatizarse promoviendo la idea de que van en contra de la eficiencia productiva requerida en la agroindustria canadiense. En este tenor Alejandrina, una migrante entrevistada, comenta lo siguiente:

La primera regla que tenemos en las casas es que no deben entrar hombres. Se supone que uno rinde menos en el trabajo por las desveladas. Para ellos [los empleadores], pues tener sexo nos disminuye la [productividad], ¿cómo te explico? Pues a lo mejor, o sea, físicamente no aportamos [igual] al trabajo que tenemos que rendirles a ellos. Se supone que nos dicen [los empleadores] que hay cámaras que nos están checando si entran hombres o no.

Esta estigmatización de la actividad sexual como contraria a la productividad y la falta de información sobre la temática de la salud sexual y reproductiva impactan significativamente en la calidad de vida de las y los migrantes. Recientemente, un estudio piloto realizó una encuesta entre migrantes agrícolas temporales (n=103 y cuatro grupos focales n=21, donde “n” se refiere a número) en torno al VIH, el uso del condón y el acceso a la salud sexual. Los hallazgos de la investigación reflejaron la necesidad de contar con educación e información sobre el sistema de salud canadiense y evidenciaron que las y los jornaleros se enfrentan a un ambiente de riesgo respecto del VIH y otras enfermedades de transmisión sexual (ETS) (Narushima *et al.*, 2016).

De igual manera, es relevante mencionar la labor de algunas organizaciones como el Quest Community Health Centre, las Occupational Health Clinics for Ontario Workers Inc. (OHCOW) y Living Positive Niagara, en Ontario, las cuales ofrecen apoyo en las diversas situaciones de riesgo a la salud que enfrentan las y los migrantes durante su estancia en Canadá. Promueven el bienestar mediante ferias de la salud y clínicas móviles creadas especialmente para atender sus necesidades; sin embargo, su cobertura es limitada, ya que su alcance es local y además no están disponibles todo el año debido a la supuesta “temporalidad” del PTAT.

Desde mi experiencia como voluntario en estas agrupaciones, en términos generales advertí que existe una escasez de personal en el trabajo con migrantes, pues muchas veces estas tareas suelen ser asumidas por voluntarios o personas con contratos parciales; además, la rotación de personal es alta, no se capacita adecuadamente en el conocimiento del español y la diversidad cultural de las y los migrantes, y se carece de financiamientos federales y provinciales para los programas en favor de los migrantes agrícolas, factores que complican los procesos de atención. Cabe subrayar que esta falta de voluntad y respaldo políticos no es reciente, sino que ha sido el contexto en el que se desarrolla el PTAT desde sus orígenes, sin importar si es el Partido Liberal o el Conservador el que está al frente del país. De hecho, en foros

recientes sobre el tema de los derechos de las y los migrantes temporales, el sentimiento entre algunos académicos es que “las cosas no han cambiado nada para ellos en estos cincuenta años; todo sigue igual”.

Hallazgo 3: autonomía, integridad y seguridad sexual del cuerpo, derechos difíciles de compaginar en las dinámicas del PTAT

El uso y disfrute del cuerpo de las mujeres y los hombres están sujetos, la mayor parte del tiempo, a los deseos, tiempos y necesidades impuestos por los empleadores. Es común que las y los migrantes comenten que tienen un horario de entrada, pero jamás de salida, pues en ocasiones éste dependerá de las demandas del mercado, de las condiciones meteorológicas o simplemente de la voluntad de los patrones.

Uno de los tantos casos conocidos durante mi trabajo con migrantes fue el siguiente: uno de los empresarios de la región de Niágara tuvo una fiesta en su casa un sábado y, como no deseaba ser interrumpido ni que los trabajadores anduvieran por los alrededores —según comentario de Adolfo, jornalero del PTAT—, les anunció que no trabajarían ese día; sin embargo, ese sábado, ya entrada la noche, decidió que sí lo harían el día siguiente, a primera hora, por lo que los planes de los jornaleros de hacer uso de sus cuerpos en actividades no laborales en domingo se postergaron, y en algunos casos se cancelaron. Dicha situación ocurrió por voluntad del patrón, pero también por la decisión de los migrantes de no contradecirlo, debido al temor de no ser recontratados para una siguiente temporada.

Este ejemplo ilustra perfectamente la “flexibilidad” de la que gozan los empleadores de este tipo de programas, y explica la razón por la cual les resultan tan atractivos, pues controlan a diestra y siniestra la vida de las y los migrantes, tanto en el espacio de trabajo como fuera de éste. Dichas dinámicas traspasan las naciones, impactando directamente a las familias de los migrantes en distintas comunidades de nuestro país, y es que la fórmula es muy sencilla: “si no te portas bien, no te piden el año entrante”, como bien lo menciona Cándido, un migrante, durante una entrevista: “Ese tipo de comportamientos de que si andas con alguna damita y te andas gastando tu lana aquí, pues ya no te piden”.

¿Qué implica “portarse bien” en el sentido sexual y emocional en el contexto del PTAT? La respuesta es fácil y puede aplicarse la misma fórmula para varias granjas: portarse bien significa no tener libertad, autonomía ni seguridad en lo tocante al cuerpo, en particular no tener acceso al placer ni a las expresiones sexuales y emocionales.

Como hemos visto, en la agroindustria canadiense los empleadores y quienes estructuraron y reproducen el programa recurren a diferentes estrategias para controlar a las y los jornaleros en los distintos ámbitos de su vida, en particular en el uso de sus cuerpos, con el objetivo de que se enfoquen únicamente en el ámbito laboral.

Otra de las medidas es designar como capataces a aquellos migrantes pertenecientes al programa que hablan español e inglés o francés, y que comparten características culturales con el resto. Esto se convierte en un plusvalor en la granja, ya que se los puede enfocar más fácilmente, generar competencia y promover el individualismo. Estos valores, aunados a la consigna de que a Canadá sólo se va a trabajar y a buscar la aprobación del patrón a como dé lugar, se convierten en dogmas que los mismos jornaleros y jornaleras se proponen acatar, así como verificar que los demás también los acaten. Es decir, no está bien visto que se navegue en otras direcciones que no sean las de sentir, actuar y vivir sólo para el trabajo, ya que deben sacrificarse “por el bien de sus familias” que están “necesitadas”. Éste es el discurso que las instituciones gubernamentales, ciertos miembros de órdenes religiosas, empleadores e incluso algunos migrantes y sus familiares repiten y propagan año tras año, dejando de lado, con frecuencia, el derecho a la autonomía, la integridad y la seguridad sexual y corporal de las y los trabajadores.

En los siguientes testimonios nos aproximaremos un poco más a dicha situación. Mariano, un jornalero, relata lo siguiente:

*Pus casi cuando vamos a convivir, es como ir de compras, casi diversión; no podemos ir porque el permiso que tenemos [...], el seguro no nos cubre todo eso para andarnos divirtiendo. El contrato nomás es de venir del trabajo a la casa, ir de compras para comer y ya. Uno tiene que estar estable en el trabajo, aunque no *haiga* trabajo, pero de repente llega a haber trabajo y debemos estar disponibles en casa para ir a trabajar. Hay que sacar un permiso para poder salir y ya ellos dicen si sí o no. “Te vamos a dar permiso hasta tales horas”. Yo digo que ese control está bien porque exclusivamente vas a trabajar; *pus* lo mejor es trabajo, trabajo. Ya sí, por ejemplo, tienes días de descanso, ya si quieres ir por ahí, sacas permiso pa’ salir, pero tranquilo.*

En el caso de algunos miembros de órdenes religiosas, podemos observar que en ocasiones buscan atraer a los migrantes a sus centros de culto y les hablan de asuntos como la fidelidad, la unidad familiar, el agradecimiento por el trabajo, la sumisión a los empleadores y la reverencia a la nación canadiense, discursos que coadyuvan a justificar la transgresión de los derechos sexuales de las y los migrantes:

El pastor se mete con todos. El pastor no está de acuerdo [con] que tú andes con hombres acá; no está de acuerdo [con] que los hombres anden con mujeres o que, vamos a suponer, si hay otro de otro sexo, [que] no ande con un hombre. Él va dando los sermones, pues no está de acuerdo [con] muchas cosas; él lo dice. Como que no lo dice directo, pero avienta una pedrada pa'llá, avienta una pedrada pa'cá (Emperatriz, migrante).

Hallazgo 4: deportaciones o cese de contrato debido a situaciones sexuales y/o afectivas

La amenaza de deportación o de no ser “pedido” la siguiente temporada es el principal mecanismo de control utilizado en el PTAT y, de hecho, es práctica rutinaria (testimonio de la profesora Kerry Preibisch,³ citado en Depatie-Pelletier, 2016: 298). Esto no sólo aplica a situaciones vinculadas con el ámbito sexual o afectivo, sino que permea toda la estancia del migrante en Canadá y también su tiempo en México. En el sentido sexual y afectivo, por ejemplo, son varias las “razones” vinculadas con la sexualidad por las que se puede ser deportado.

Ellas y ellos viven bajo esta constante amenaza. Muchos actos relacionados con sus prácticas sexuales y afectivas son influidos por esos procedimientos, y sus temores frecuentemente aparecen en sus testimonios. Por ejemplo, Conchita, la primera informante citada en este trabajo, sabía que a los ojos de los empleadores y capataces ella no tenía libertad sexual. Era consciente de que si quería ejercer su sexualidad sería tomando ciertas

³ La doctora Kerry Preibisch fue profesora de sociología, antropología y estudios en desarrollo internacional en la Universidad de Guelph, en Ontario, Canadá. Era una investigadora reconocida internacionalmente por sus aportaciones sobre trabajadores agrícolas migrantes y sobre la dinámica de la agroindustria canadiense; sus investigaciones sobre los migrantes mexicanos y guatemaltecos en Canadá, con enfoque de género, son un referente de la sociología rural de Norteamérica. [Nota de las editoras]

previsiones, como salir de la casa a escondidas y no revelar que mantenía relaciones con alguien: “No tienes derecho a ejercerla porque entonces te metes en problemas y te regresan a México [...]. Hasta un guardia nos pusieron ahí, en la reja. Sí, a ese extremo; o sea no, no; después de tales horas pues no podías salir, y si llegaban a salir las compañeras, era a escondidas”.

Por su parte María Fernanda, una migrante, para salir después de la hora establecida por el empleador debía valerse de estrategias para no ser descubierta, pues si esto llegara a saberse pondría en riesgo su permanencia en el programa. En casos como éste, suelen generarse relaciones solidarias para apoyarse entre mujeres. La estancia en esa granja, como en muchas otras, era descrita como estar en prisión, pues las reglas y el trato eran muy estrictos. Al respecto relata María Fernanda:

Ya sabes, ¿no? Clásico mexicano que por ideas no paramos, [éramos] creativos y nos dábamos mañas; salíamos por la parte de atrás de la casa. Había unas huertas de durazno y salíamos entre los durazos. Había unas mallas de alambre de púas, las hacíamos así, para arriba, y salíamos entre los pinchos, así [aunque el espacio era] estrecho, tan delgado, salíamos por ahí. Nos organizábamos, nos apoyábamos para salir a comer, a bailar, un fin de semana, y para salir a ver al novio nos dábamos mañas, pues para salir por donde no nos veía la cámara nos rodábamos por una hendidura que había en el pasto; por ahí nos rodábamos hasta donde ya no nos viera la cámara; entonces eso era así, para salir un rato.

Pese a estas precauciones, en muchas granjas eran descubiertas. En algunas los empleadores optaron por no pedir a más mujeres y en otras comenzaron a sustituirlas por hombres, pues ellas les resultaban “muy problemáticas”. Ésta es una de las razones por las que el incremento del porcentaje de participación femenina en el PTAT es prácticamente nulo. Durante muchos años, las mujeres han representado sólo el 3 por ciento de la contratación total de mexicanos.

No sólo las mujeres se enfrentan al control de su vida sexual y afectiva, también los hombres. Muchos empleadores prohíben que tengan relaciones con mujeres dentro de la granja. Si llegan a enterarse de algún caso, los reprenden. Pedro Alberto relata lo que le pasó a su compañero Javier: “Le dijeron que si no terminaba esa relación o seguía haciendo lo mismo que lo iban a mandar para México. Entonces, sabes lo que hizo él, se llenó de valor y dejó a la muchacha, y ella lo ha buscado varias veces, lo ha venido a buscar y ya él, pues ya no y, pues ya”.

Por su parte, Cristian comenta acerca de la prohibición de tener momentos de esparcimiento y relaciones con mujeres. Es evidente que algunos empleadores asumen que las jornaleras y jornaleros les pertenecen y que están bajo su responsabilidad. Esto lo he detectado varias veces al analizar la representación que se hacen de los migrantes (Díaz, 2014): “El patrón no está de acuerdo [con] que se haga todo eso ni en salir a los bares a tomar una cerveza; nada de eso, porque, como ellos dicen, estamos [bajo la] responsabilidad de ellos, y si algo pasa, es contra ellos y todo eso” (Cristian, migrante).

Otro de los factores por los cuales alguien puede ser deportado es por tener y/o expresar una orientación homoerótica. Las mujeres y hombres homoeróticos son muy cautelosos debido a que no sólo se encuentran amenazados con la deportación, sino que además podrían sufrir hostigamiento (*bullying*) por parte de las y los otros trabajadores. Emperatriz, refiriéndose a unas compañeras de labor, relata que “el patrón se dio cuenta de que sí, las muchachas eran lesbianas, inclusive él las vio besándose y las regresó para México”.

Al entrevistarme con una mujer con orientación homoerótica, manifestó con claridad su temor a asumirse abiertamente lesbiana siendo trabajadora agrícola. Sabía claramente que, si lo hacía, no sería fácil su vida allá, pues ya había pasado varias experiencias negativas tras habérselo contado a una compañera de trabajo; también sabía lo que les había sucedido a otras camaradas lesbianas, algo que había observado en el contexto del programa y en su propia vida: “Yo pienso que si lo supieran, sí tendría problemas porque ellos son muy homofóbicos, en la Secretaría sí [...]. Yo digo que luego luego me tacharían” (Enriqueta, migrante).

El embarazo es otra de las grandes problemáticas que enfrentan las migrantes en Canadá, debido a que son cada vez más vulnerables en lo tocante a ese tema, pues no existe la suficiente disposición por parte de los empleadores, autoridades ni de algunos empleados del sistema de salud para facilitarles los servicios necesarios, por lo que, ante tal situación, los funcionarios responsables optan por regresarlas a México. Debido a ello, algunas deciden ocultar su embarazo el mayor tiempo posible para continuar con el empleo, lo que puede llegar a poner en riesgo su vida y la del producto, debido a su dinámica laboral. Otras mujeres han buscado abortar y así conservar el empleo, lo que también pone en riesgo su vida, pues con frecuencia los métodos utilizados son inseguros.

Las mujeres saben que dentro del programa no cuentan con garantías para ejercer su derecho a la reproducción, pues son muchos los factores en su contra. Así lo describe Emperatriz: “Si estás embarazada, él [el empleador] cuestionaría por qué estás embarazada, si acá se viene a trabajar no a tener relaciones. No te lo hace saber, pero prácticamente te dice ‘te vas a México’, y en la carta que ellos escriben, por medio de un *e-mail*, ellos te mandan a México y ahí especifican el por qué te están mandando; sí, entonces prácticamente con lo que ellos dicen ahí tú quedas fuera del programa”.

Conclusiones

Esta investigación revela la urgencia de emprender y apoyar trabajos que aborden la cuestión del derecho de las y los migrantes y sus familias a tener una salud sexual y afectiva plena, pues las problemáticas en torno al ejercicio y transgresión de tales derechos son muy complejas. Es denigrante que aún en estos tiempos las y los migrantes tengan que acudir a estrategias para escapar de la vigilancia de los patrones durante el tiempo de descanso para buscar espacios en donde puedan expresar sus afectos y deseos. De ninguna manera es justificable tal situación, por lo que es de imperiosa necesidad generar políticas públicas que frenen esta serie de atropellos contra las y los jornaleros agrícolas y que todos los responsables sean sujetos a procesos jurídicos.

Del mismo modo, es evidente que este esquema de trabajo pone en jaque las relaciones familiares de los migrantes que participan en el programa debido a que estas familias no reciben ningún tipo de apoyo psicológico respecto del tema de la separación. También pone en un dilema a las parejas constituidas entre los propios migrantes en Canadá o entre migrantes y ciudadanos canadienses debido a las dinámicas de incertidumbre y control que permean la vida diaria y el trabajo de los adscritos al PTAT.

Las exigencias del trabajo y las circunstancias en las que surgen las relaciones producen patrones de pareja muy inestables, siendo las mujeres las que enfrentan las mayores dificultades tras la ruptura. Una de ellas, la más delicada, es cuando quedan embarazadas de algún migrante, pues regularmente no se hacen responsables del cuidado y manutención del hijo o hija.

Los hallazgos aquí presentados evidencian la necesidad de promover un debate público, no sólo entre miembros del ámbito académico, sino con todos

los involucrados en el PTAT, como los migrantes, sus familias, empleadores, instituciones de gobierno de los países participantes, organizaciones civiles, entidades promotoras de la salud y los derechos humanos, entre otros, en torno, por ejemplo, a la salvaguarda de los derechos sexuales y reproductivos. También es urgente priorizar el trabajo con los migrantes y sus familias en lo tocante a su salud emocional a través de propuestas de intervención tanto en las comunidades receptoras en Canadá como en las de mayor expulsión de ciudadanos en México.

Fuentes

AMAR, MAXIME, GENEVIÈVE ROBERGE, ANDRÉE LARUE,
LUCIE GÉLINEAU e YVAN LEANZA

2009 “Rapport de recherche-évaluation: les travailleurs agricoles migrants mexicains et guatémaltèques de l’Île d’Orléans. Portrait des besoins de santé, de l’accessibilité et des trajectoires d’utilisation des services de santé”, informe, mayo, Centre de Santé et de Services Sociaux de la Vieille-Capitale, en <http://s3.amazonaws.com/migrants_heroku_production/datas/1480/Amar__M._et_als__Mai_2009__80_p._original.pdf?1394117783>.

CANTÚ, LIONEL J.

2009 *The Sexuality of Migration: Border Crossing and Mexican Immigrant Men*. Nueva York: New York University Press.

CARPENTIER, MARIE y CAROLE FISET

2011 “Systemic Discrimination towards Migrant Workers”, resumen del documento “La discrimination systémique à l’égard des travailleuses et travailleurs migrants”, adoptado en la sesión 574 de la Commission des Droits de la Personne et des Droits de la Jeunesse, el 9 de diciembre de 2011, Quebec, en <https://www.cdpedj.qc.ca/storage/app/media/publications/Opinion_migrant_workers_summary.pdf>.

DEPATIE-PELLETIER, EUGÉNIE

2016 “Judicial Review and Temporary Migration as a ‘Modern Form of Slavery’: Employer-Tying Policies, the Myth of Harm Reduction, and State Deprivation of (Im)migrant Workers’ Fundamental Right to

Liberty and Security”, tesis doctoral. Montreal: Facultad de Derecho de la Universidad de Montreal.

DÍAZ-BENÍTEZ, MARÍA ELVIRA

2013 “Algunos comentarios sobre prácticas sexuales y sus desafíos etnográficos”, *Apuntes de investigación del CECYP* 23, no. 1: 13-33, en <<https://apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/481/390>>.

DÍAZ MENDIBURO, AARAÓN

2014 “Los migrantes agrícolas ‘temporales’ en Saint-Rémi, Quebec: representaciones sociales desde la óptica de sus habitantes”, *Norteamérica, revista académica del CISAN, UNAM* 9, no. 2 (julio-diciembre): 33-58. DOI: <<https://doi.org/10.20999/nam.2014.b002>>.

ENCALADA GREZ, EVELYN

2017 “Mexican Migrant Farmworker Women Organizing Love and Work across Rural Canada and Rural Mexico”, tesis doctoral. Toronto: Institute of Studies in Education of the University of Toronto.

GEERTZ, CLIFFORD

1973 *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

HENNEBRY, JENNA

2014 “Falling through the Cracks: Migrant Workers and the Global Social Protection Floor Initiative”, *Global Social Policy* 14, no. 3 (18 de agosto), DOI: <<https://doi.org/10.1177/1468018114544765>>.

2010 “Not Just a Few Bad Apples: Vulnerability, Health and Temporary Migration in Canada”, *Canadian Issues/Thèmes Canadiens*, edición dedicada a los trabajadores temporales extranjeros (primavera): 74-77, en <http://s3.amazonaws.com/migrants_heroku_production/datas/286/cdn_issues_CITC_mar10_e_original.pdf?1316747927>.

HENNEBRY, JENNA y JANET MCLAUGHLIN

2012 “The Exception that Proves the Rule: Structural Vulnerability, Health Risks and Consequences for Temporary Migrant Farmworkers in Canada”, en Tamara Lenard y Christine Straehle, eds., *Legislating*

- Inequality: Canada's Temporary Migrant Worker Program*. Quebec: McGill -Queen's University Press.
- 2011 "Key Problems & Recommendations for Canada's Temporary Foreign Worker Program: Reducing Vulnerabilities & Protecting Rights", *Policy Points* 11 (1° de marzo), en <<https://scholars.wlu.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=1014&context=imrc>>.
- HENNEBRY, JENNA, JANET MCLAUGHLIN y KERRY PREIBISCH
- 2015 "Out of the Loop (in) Access to Health Care for Migrant Workers in Canada", *Journal of International Migration and Integration* 17 (14 de enero): 521-538, DOI: <<https://doi.org/10.1007/s12134-015-0417-1>>.
- HENNEBRY, JENNA, KERRY PREIBISCH y JANET MCLAUGHLIN
- 2015 "The Outreach Reference Manual" (ORM), en <<https://outreach-partners.org/2015/06/30/outreach-reference-manual/>>.
- 2010 "Health across Borders: Health Status, Risks and Care among Transnational Migrant Farm Workers in Ontario". Ontario: CERIS-The Ontario Metropolis Centre-Health Outreach Partners (HOP).
- HENNEBRY, JENNA, KEEGAN WILLIAMS y MARGARET WALTON-ROBERTS
- 2016 "Women Working Worldwide: A Situational Analysis of Women Migrant Workers", informe de investigación, septiembre, United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women (UN Women), en <<https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2017/women-working-worldwide.pdf?la=en&vs=5704>>.
- KULICK, DON y MARGARET WILLSON, eds.
- 1995 *Taboo. Sex, Identity, and Erotic Subjectivity in Anthropological Fieldwork*. Londres/Nueva York: Routledge.
- MCLAUGHLIN, JANET
- 2010 "Determinants of Health of Migrant Farm Workers in Canada", *Health Studies* 3 (diciembre), en <<https://core.ac.uk/reader/143689480>>.
- 2009a "Migration and Health. Implications for Development. A Case Study of Mexican and Jamaican Migrants in Canada's Seasonal Agricultural

- Workers Program”, propuesta política, octubre, Canadian Foundation for the Americas (Focal), en <<https://www.focal.ca/pdf/Migrant%20Health%20McLaughlin%202009.pdf>>.
- 2009b “Trouble in Our Fields: Health and Human Rights among Mexican and Caribbean Migrant Farm Workers in Canada”, tesis doctoral, Toronto: University of Toronto.
- 2008 “Gender, Health and Mobility: Health Concerns of Women Migrant Farm Workers in Canada”, *FOCALPoint* 7, no. 9 (diciembre): 10-11, en <https://www.focal.ca/pdf/focalpoint_december2008.pdf>.
- 2007 “Falling through the Cracks: Seasonal Foreign Farm Workers’ Health and Compensation across Borders”, *The IAVGO Reporting Service* 21, no. 1 (octubre), en <<https://core.ac.uk/download/pdf/303921021.pdf>>.

MEYER-ROBINSON, ROBERT y MICHAEL BURT

- 2016 “Sowing the Seeds of Growth: Temporary Foreign Workers in Agriculture”, informe, 1º de diciembre, The Conference Board of Canada, en <https://www.cfa-fca.ca/wp-content/uploads/2020/07/8363_SowingtheSeeds-BR.pdf>.

NARUSHIMA, MIYA, JANET MCLAUGHLIN y JACKIE BARRETT-GREENE

- 2016 “Needs and Risks in Sexual Health among Temporary Foreign Migrant Farmworkers in Canada: A Pilot Study with Mexican and Caribbean Workers”, *Journal of Immigrant and Minority Health* 18, no. 2 (1º de abril): 374-381, en <<https://link.springer.com/article/10.1007/s10903-015-0189-x>>, DOI: <10.1007/s10903-015-0189-x>.

ORKIN, AARON M., MORGAN LAY, JANET MCLAUGHLIN,
MICHAEL SCHWANDT y DONALD COLE

- 2014 “Medical Repatriation of Migrant Farm Workers in Ontario: A Descriptive Analysis”, *Canadian Medical Association Journal Open* 2, no. 3 (17 de septiembre): 192-198, en <<https://www.cmajopen.ca/content/2/3/E192.full>>.

PYSKLYWEC, MIKE, JANET MCLAUGHLIN, MICHELLE TEW y TED HAINES

- 2011 “Doctors within Borders: Meeting the Health Care Needs of Migrant Farm Workers in Canada”, *Canadian Medical Association Journal*

183, no. 9 (14 de junio): 1039-1043, en <<https://www.cmaj.ca/content/183/9/1039>>.

SALAMI, BUKOLA, SALIMA MEHERALI y AZEEZ SALAMI

2015 “The Health of Temporary Foreign Workers in Canada: A Scoping Review”, *Canadian Public Health Association Review* 106, no. 8 (1° de noviembre): 546-554.

SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (STPS)

2019 Datos estadísticos de la Dirección de Movilidad Social, comunicación personal.

2018 “Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá”, 18 de enero, en <<https://www.gob.mx/stps/articulos/programa-de-trabajadores-agricolas-temporales-mexico-canada-143739?idiom=es>>.

UNITED FOOD AND COMMERCIAL WORKERS (UFCW)

2015 “The Status of Migrant Farm Workers in Canada”, informe, en <http://www.ufcw.ca/templates/ufcwcanada/images/directions15/october/1586/MigrantWorkersReport2015_EN_email.pdf>.

WORLD ASSOCIATION FOR SEXUAL HEALTH (WASH)

1997 “Declaración Universal de los Derechos Sexuales (o Declaración de Valencia)”, XIII Congreso Mundial de Sexología, en <http://blogs.murciasalud.es/edusalud/files/2012/02/Decl.Univ_.Derechos-sexuales-Valencia.pdf>.

WRIGHT MILLS, CHARLES

2003 *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Personas entrevistadas

ADOLFO

Migrante jornalero adscrito al PTAT. Sin fecha.

ALEJANDRINA

Migrante. En el momento de su entrevista llevaba cuatro temporadas trabajando como parte del PTAT. St. Catharines, 21 de junio de 2016.

CÁNDIDO

Migrante. Llegó por primera vez a Canadá con el PTAT en 1991. Una de las múltiples entrevistas se llevó a cabo en St. Catharines, el 21 de junio de 2016.

CONCHITA

Migrante adscrita al PTAT. Niagara-on-the Lake, 14 de julio de 2016.

CRISTIAN

Migrante varón con cuatro hijos. En el momento de la entrevista llevaba nueve temporadas trabajando en Canadá. Ciudad de México, 3 de febrero de 2016.

EMPERATRIZ

Migrante. Inició su participación en el PTAT en 2006. La entrevista se realizó en St. Catharines, 18 de junio de 2016.

ENRIQUETA

Migrante. Hasta el día de la entrevista había participado durante diez temporadas en el PTAT. Niagara-on-the Lake, 26 de junio de 2016.

JUAN UBALDO

Migrante con más de dieciocho años adscrito al PTAT. Conversación vía telefónica realizada en Morelos, México, el 29 de enero de 2018.

MARÍA FERNANDA

Migrante. Entrevista realizada en St. Catharines, 12 de julio de 2016.

MARIANO

Migrante. Al momento de la entrevista había participado durante diez temporadas en el PTAT. Guanajuato, México, 27 de diciembre de 2015.

PEDRO ALBERTO

Migrante. Al momento de la entrevista llevaba siete temporadas participando en el PTAT. Vinland, 28 de julio de 2016.

LOS MEXICANOS EN CANADÁ: MIGRACIÓN Y SALUD

David Rocha Romero

Introducción

En términos de importancia económica, social y política, existe una segunda migración mexicana que tiene como destino “el otro Norte” (Lara Flores *et al.*, 2015), es decir, Canadá, y que se halla en constante crecimiento (Mueller, 2005; Díaz, 2019: 40). Al parecer fue incentivada y creció a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1994-julio de 2020) (Abdou y Jisong, 2019: 66); no obstante, ha sido poco estudiada por la academia mexicana, sobre todo lo que concierne a trabajadores migrantes de baja calificación, con poco entrenamiento laboral y muchas veces sin permiso para residir y trabajar. En este sentido, los mexicanos se han convertido en el segundo mayor grupo que ingresa en Canadá, y en gran medida lo hacen a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT).

Si bien se han realizado importantes estudios, queda mucho por saber sobre sus condiciones de vida, de salud, laborales, de acceso a los servicios públicos, etcétera, tanto en los lugares de destino como en sus poblaciones de origen, tarea necesaria si se busca mejorar la situación de quienes contribuyen al crecimiento económico de Canadá.

El presente trabajo aborda la relación entre la migración y su impacto negativo en la salud, particularmente en los mexicanos de baja calificación, por ejemplo, quienes cuentan con permisos de trabajo temporales. Indaga sobre sus condiciones laborales, particularmente las que ponen en riesgo su salud física y mental, debido a un amplio mosaico de determinantes que precarizan las condiciones de trabajo y que van desde no contar con permiso para residir y trabajar, hasta el desconocimiento del idioma.

En la era de la globalización, migrar está asociado con el movimiento de millones de personas por el mundo, muchas veces en condiciones que hacen peligrar su salud desde el inicio del viaje y durante el desplazamiento. Se cruzan desiertos, mares, ríos, fronteras vigiladas y/o territorios de delincuentes, y podría pensarse que, una vez llegados al lugar de destino, la salud ya no está comprometida, pero esto no es del todo cierto.

Las secuelas mentales o físicas del acto de migrar perduran y merman el estado general de las personas, en muchos casos causando estragos irreparables, más aún entre los pobres, entre quienes tienen menos educación formal, quienes no conocen el idioma del punto de destino y quienes son discriminados por su cultura, religión, aspecto físico, género o edad. Aunque aparentemente encuentren seguridad en un empleo, lo cierto es que enfrentan condiciones adversas que en muchos casos provocan desenlaces fatales, no únicamente durante el tiempo laboral, al cosechar, construir, levantar, limpiar, cortar, mover, cuidar, etcétera, sino después de haber regresado a sus lugares de origen.¹

Suele pensarse que la salud de los inmigrantes es mejor que la de los nativos debido al llamado “efecto del migrante sano”: se elige a los más saludables, quienes pueden sortear las vicisitudes del proceso migratorio y tomar los empleos con más riesgos (Tiagi, 2016: 744). Asimismo, se escoge predominantemente gente joven, a los que pueden enfrentarse físicamente (su salud se los permite) a la empresa de migrar, salir de una determinada zona de confort y afrontar retos de diversa índole, sobre todo físicos, y esto recae, en gran medida, en trabajadores de baja calificación. También se menciona que los migrantes menos sanos suelen retornar a casa (Arenas *et al.*, 2015: 1853).

El caso de Canadá es muy similar a lo que acontece en Estados Unidos; los migrantes llegan sanos, pero al cabo de un tiempo su salud se ve mermada (Gushulak *et al.*, 2011), muy probablemente debido a las dificultades de ajustarse al medioambiente, el estrés o la adopción de conductas que dañan la salud (Lu y Ng, 2019), que pueden ir desde cambios en los hábitos alimenticios hasta el consumo de tabaco, alcohol o drogas ilegales, pero, seguramente, lo más dañino son las condiciones en las que trabajan.

En Canadá, el sistema de puntos para la migración (*Express Entry*) privilegia la entrada de personas con altos niveles financieros y académicos,

¹ Díaz y McLaughlin (2016: 91) documentaron la muerte de un trabajador agrícola temporal, ya de regreso en México, por complicaciones derivadas de la insuficiencia renal, debido al trabajo con pesticidas.

conocimiento del idioma, etcétera.² Además, se realiza un estudio médico para elegir a los más sanos; esto puede explicar la salud de estos trabajadores. El sistema de inmigración considera inadmisibles a ciertas personas también por razones médicas, aunque es difícil conocer el número exacto de descartados (Lu y Ng, 2019). A pesar de todo, se ha visto cómo su estado de salud se afecta durante los primeros años. Smith y Mustard (2009: 361) encontraron que, durante los primeros cinco años en Canadá, los inmigrantes hombres están en riesgo de sufrir lesiones relacionadas con su trabajo, que requerirán atención médica. Se ha reportado que suele emplearse a migrantes con dos o hasta cuatro años en el país, con escaso conocimiento del inglés, para trabajos de gran esfuerzo físico (Sterud *et al.*, 2018: 4). También, la mayor tasa de desempleo se da entre inmigrantes que se hallan en sus primeros cinco años de estancia, el doble que entre la población nativa; así ocurrió en el último lustro (Statistics Canada, 2020a). Este desempleo podría ser causante de presión, ansiedad y otros trastornos. Llegar a vivir a un nuevo lugar y depender de trabajos precarios y riesgosos puede perjudicar la salud mental, particularmente la de quienes no cuentan con permisos para establecerse legalmente y no hablan el idioma local.

Los trabajadores temporales con permiso

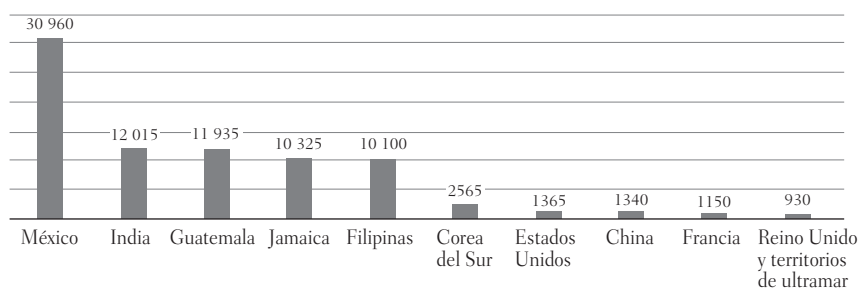
En el mercado laboral, el desequilibrio de poder entre empleadores y trabajadores se incrementa si intervienen factores como la posesión o no de ciudadanía, si se es migrante o trabajador nativo. Resulta evidente quienes tienen menos poder de negociación en este escenario y quienes pueden imponer condiciones a los otros; es decir, prevalece un esquema de negociación asimétrico que coloca en desventaja a los trabajadores poco calificados que se trasladan por el mundo, por lo regular procedentes de países empobrecidos o en vías de desarrollo y que migran en pos de una mejor calidad de vida.

El grupo de migrantes mexicanos más estudiado, tanto en sus condiciones de trabajo, como incorporando cada vez más temas de vida y salud, son los llamados circulares temporales, que llegan a trabajar en los campos agrícolas

² Para abundar sobre este tema de las modalidades y requisitos de ingreso a Canadá, puede verse el artículo de María Cristina Fernández Hall, “El aparato migratorio canadiense: un sistema menos liberal de lo que parece”, incluido en este volumen. [Nota de las editoras]

de Canadá a través del PTAT, vigente desde 1974, que anualmente emplea a 24 000 personas (Van Haren y Masferrer, 2019), acuerdo laboral que a todas luces privilegia la producción agrícola con mano de obra barata. Actualmente, éste es el mayor grupo de trabajadores temporales en Canadá (gráfica 1); sin embargo, los empleos ofrecidos son precarios pese al marco legal que lo estructura, condición que es intrínseca al tipo de labor que desempeñan estos migrantes.

GRÁFICA 1
TRABAJADORES TEMPORALES ADMITIDOS EN CANADÁ
(PRIMEROS DIEZ PAÍSES, 2019)



FUENTE: Jeudy (2021).

El estatus de precariedad ha sido definido por Luin Goldring y Patricia Landolt como

carecer de autorización para residir y ejercer un trabajo de forma permanente; la dependencia de un tercero para garantizarse la residencia y los derechos laborales; la restricción o falta de acceso a servicios públicos y a la protección, que sí está disponible para residentes permanentes (cuidado de la salud, educación, la posibilidad de afiliarse a o de formar sindicatos, la salvaguarda de los derechos laborales) y la amenaza de deportación (Goldring y Landolt, citados por Preibisch y Otero, 2014: 181).³

Según la definición anterior, la dependencia de un tercero para obtener y mantener un empleo coloca a la persona en una situación muy precaria, como la que viven millones de indocumentados en Estados Unidos. Para los trabajadores agrícolas temporales, depender de un empleador que los avale

³ La traducción al español de las citas es propia.

para continuar adscritos al PTAT da pie a que tengan que afrontar malas condiciones de trabajo y de vida, con los efectos que esto puede acarrear a su salud, además de facilitar que los empleadores coaccionen a estos jornaleros. En este estado de cosas, contar con un permiso temporal en el esquema establecido entre los gobiernos de México y Canadá no necesariamente los protege. Los inmigrantes son particularmente vulnerables a la intersección entre trabajo precario y la precariedad asociada con la falta de ciudadanía (Goldring y Landolt, 2015: 326-327).

Es importante hacer notar que el programa que garantiza trabajadores agrícolas mexicanos a los campos canadienses los selecciona exhaustivamente para que los empleadores no tengan contrariedades. En las instancias mexicanas donde se elige a los aspirantes, se investiga si no han cometido fraude (con su documentación), si mienten (durante las entrevistas), es decir, se verifica que sean quienes dicen ser y, si pasan estas pruebas, entonces llegan los exámenes médicos: sangre, orina, excreciones y radiografías cefálicas y torácicas, y de miembros superiores e inferiores (brazos y piernas) (Lutz *et al.*, 2010: 121). El excesivo control, desde la selección, provoca mayor dependencia de los elegidos a las disposiciones de las autoridades gubernamentales mexicanas y canadienses, así como a las de los empleadores. Estos procesos aseguran la “exportación de los trabajadores del campo más sanos”, más dispuestos y diligentes.

Que un trabajador circular del campo cuente con permiso laboral no implica que sus condiciones de vida serán las adecuadas. Hay trampas en estos esquemas de contratación legal temporal, como las amenazas permanentes de no ser recontratado si se desatienden las indicaciones de los empleadores, aunque muchas veces sean por demás injustas. Este programa, que suele presentarse como ejemplo de coordinación, buena voluntad y buenas intenciones entre naciones como un mecanismo para administrar con justicia la migración en la era de la globalización,⁴ ha sido estudiado en importantes trabajos académicos en lo tocante a las condiciones en las que desempeñan su labor estos trabajadores, el trato que reciben de los empleadores, qué lesiones físicas suelen padecer y qué enfermedades mentales desarrollan (McLaughlin, 2009: 5). Lo conocido muchas veces se aleja del ideal de justicia, seguridad

⁴ El PTAT es presentado como un programa virtuoso que ofrece oportunidades laborales a los desempleados del campo, permitiéndoles recibir capacitación y contribuyendo a aliviar la pobreza dentro de un marco legal (Lutz *et al.*, 2010: 118).

y buen trato que prometía el PTAT a los miles de inmigrantes que año con año, durante décadas, han acudido a los campos canadienses. La mayoría ha participado cuatro años o más, y poco menos de una cuarta parte lo ha hecho durante más de diez años, pese a la precariedad involucrada (Hennebry, 2014: 48 y 55), condiciones que van desde la insalubridad de las viviendas ofrecidas por los empleadores, pasando por la tolerancia al dolor infligido por el propio trabajo o por algún incidente, sin poder notificar si se está herido por miedo a ser mal evaluado por el patrón.⁵

Los menos vistos

Existe un lado oscuro de esta migración que tiene que ver con quienes, al margen de cualquier esquema de trabajo temporal auspiciado por el gobierno canadiense, se insertan en el mercado laboral siendo indocumentados, desempeñándose en diversas industrias, en zonas urbanas, haciendo trabajos peligrosos y degradantes (Gastaldo *et al.*, 2013: 32), mayormente tareas manuales y con salarios inferiores a los de los residentes con documentos migratorios y los trabajadores temporales (Massey y Brown, 2011). Es notoria la falta de información relevante concerniente a los inmigrantes y a los riesgos relacionados con el trabajo en los niveles nacional y provinciales (Premji *et al.*, 2010: 876), pese a que la población indocumentada ha crecido rápidamente (Magalhães *et al.*, 2010: 150). Lo que sí se ha visibilizado, a través de diversas investigaciones son el racismo y la discriminación hacia los mexicanos en Canadá durante las últimas décadas (Díaz y McLaughlin, 2014: 40; Díaz, 2019). Para estudiar adecuadamente esta migración hace falta la participación institucional y académica, principalmente.

Aquí vale reconocer los esfuerzos, de cualquier dimensión, de parte de ciudadanos organizados para ayudar, proteger, concientizar y, desde luego, estudiar a esta población indocumentada. Los apoyos institucionales de ambos países deben llegar adonde no lo han hecho e incrementarse donde son

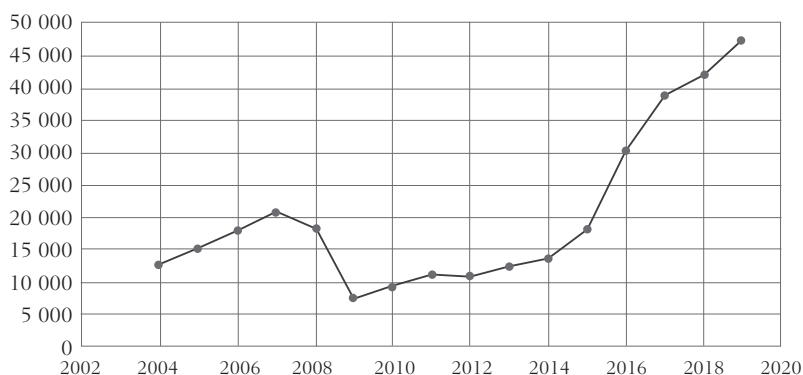
⁵ Cuando el jornalero termina su estancia laboral en Canadá debe entregar a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), en México, una carta sellada en la cual su patrón informa sobre su comportamiento y desempeño laboral. La secrecía en torno a los resultados de los exámenes médicos y la opinión del patrón refuerza los dispositivos de vigilancia y control sobre la población laboral migrante. Al jornalero se lo mantiene desinformado respecto de su salud física y sobre la evaluación de su desempeño (Lutz *et al.*, 2010: 126).

mínimos. En este sentido, celebramos la presencia de la Universidad Nacional Autónoma de México en Canadá, que desde 1995 contribuye al entendimiento entre los dos pueblos.

Volviendo a ese lado oscuro de la migración, hay un elemento que pudo haber colaborado para la precarización de sus condiciones de vida: las acciones gubernamentales tomadas en 2009 durante el gobierno del conservador Stephen Harper, quien decidió solicitar visa a los mexicanos para internarse en el país. Esta medida se encaminó a limitar o evitar la llegada de migrantes mexicanos, excepto si era en el marco de un programa autorizado y administrado por las autoridades, quienes notaban un acelerado incremento de ciudadanos de México que buscan quedarse a vivir en Canadá más allá de los plazos otorgados como turistas, así como un aumento exponencial en las solicitudes de asilo.

Recordemos que Canadá es el destino número uno para los mexicanos que buscan asilo (Abdou y Jisong, 2019: 88). Las autoridades consideraron que muchas solicitudes eran ilegítimas y que los conflictos en México no ameritaban el otorgamiento de ese beneficio. Esto provocó que muchos mexicanos que ya estaban en Canadá, sin permiso de trabajo, se enfrentaran a un ambiente enrarecido que los orilló a la clandestinidad y, con ello, como se ha visto con los paisanos indocumentados en Estados Unidos, inevitablemente llega la precariedad laboral. Varios años después de impuesto el visado como requisito, en 2016 el gobierno liberal de Justin Trudeau lo derogó, incrementándose a continuación el ingreso de mexicanos a Canadá (gráfica 2).

GRÁFICA 2
NÚMERO DE MEXICANOS QUE HAN ENTRADO A CANADÁ
TOMANDO COMO REFERENCIA EL MES DE DICIEMBRE (2004-2019)



FUENTE: Elaboración propia con datos de Statistics Canada (2020b).

En el primer año en que se exige la visa (2009), se observa una disminución drástica y la cifra se mantiene en menos de 15 000 ingresos hasta 2014. En diciembre de 2016, el primer año en que la visa deja de ser requisito, llegan más de 30 000 personas y, posteriormente, para diciembre de 2019, el número se incrementa a más de 47 000. Esto hace suponer que quienes siguieron llegando al país durante el periodo de petición de visa fueron personas que viajaron en calidad de turistas, teniendo un trabajo estable, ingresos permanentes y, muy probablemente, altos niveles de educación académica, criterios necesarios para obtener la visa canadiense. Por tanto, al desaparecer el requisito de la visa inmediatamente se duplicó la llegada de mexicanos.

Otro efecto de esa medida es que Canadá ha repuntado como destino para los mexicanos, muchos de ellos con intenciones laborales. En 2018, 32 770 paisanos entraron con permisos de trabajo, estableciendo un nuevo récord de ingresos, lo que representa el 10 por ciento del total de trabajadores temporales en ese país (Van Haren y Masferrer, 2019), donde el grueso se ha dedicado a labores agrícolas; sin embargo, que se haya eliminado el visado no libera a los trabajadores poco calificados, con o sin permiso, de la precariedad laboral y de enfrentar situaciones que pueden poner en riesgo su salud, pues ese mercado no se mueve sólo en función de los permisos; éstos limitan o abren las posibilidades de participar con mejores condiciones en los empleos, pero se han visto otros elementos con igual peso para determinar las condiciones laborales, como la educación, la capacitación o el manejo del idioma local.

Existen estudios sobre trabajadores nativos e inmigrantes que se desempeñan en la misma ocupación y no se encontraron diferencias significativas entre ellos (Sterud *et al.*, 2018: 4). Con esto se puede demostrar que no basta tener permiso laboral para mejorar las condiciones de trabajo en que se desempeña el trabajador. Se ha observado que no tener suficiente conocimiento del idioma local reduce la posibilidad de optimizarlas y que no hablarlo afecta la salud de los migrantes poco calificados tanto en Estados Unidos como en Canadá (Premji *et al.*, 2008). Lo más probable es que estas personas con escaso conocimiento del inglés o del francés terminen haciendo trabajos pesados y riesgosos (Smith *et al.*, 2009: 256).

El gobierno canadiense da prioridad a los inmigrantes mexicanos de alta calificación; más del 75 por ciento de los admitidos tiene estudios superiores, incluso universitarios. Esto contrasta con la situación de los trabajadores temporales agrícolas, pues dada la preferencia por empleados más calificados,

quienes no están en estas condiciones enfrentan mayores obstáculos para obtener la residencia y los permisos de trabajo, aumentando con ello la precariedad en el empleo. La mayoría de los jornaleros no tiene educación superior y no son candidatos a obtener los beneficios antes mencionados (Van Haren y Masferrer, 2019).

Empleos de riesgo

En general, los empleos precarios son inestables, ofrecen nula o poca seguridad social, no permiten la sindicalización, los salarios son bajos y los riesgos para la salud, altos; en suma, quienes los realizan son explotados (Magalhães *et al.*, 2010: 137). Si bien los trabajadores temporales del campo cuentan con seguridad social provincial y privada, no tienen acceso a médicos que hablen español. Al igual que en Estados Unidos, los mexicanos empleados en la agricultura, la construcción o los servicios corren una variedad de riesgos debido a la naturaleza de su trabajo.

Los empleos en la construcción, la manufactura o domésticos (por ejemplo, el cuidado de niños o ancianos, y la limpieza) suelen ser de medio tiempo y nada atractivos para el resto de la población, y algo que agrava su situación, sobre todo entre los indocumentados, es el miedo a las autoridades, por lo que evitan o postergan la visita a los servicios de salud (Magalhães *et al.*, 2010: 146), algo que también se observa entre los trabajadores agrícolas temporales (Preibisch y Otero, 2014: 185).

Los inmigrantes suelen emplearse en industrias y empleos de mayor riesgo (Orrenius y Zavodny, 2009), conformándose lo que algunos denominan “guetos laborales raciales”, nichos donde predominan personas con salarios bajos, trabajos intensivos y de alto riesgo (Murray, 2003: 221; Panikkar *et al.*, 2014: 517).

En los empleos precarios, a los riesgos laborales se suman las extensas jornadas, la ausencia de adiestramiento y del equipo necesario para trabajar, condiciones que merman la capacidad de concentración, así como la eficiencia y seguridad, provocando agotamiento, que puede dar paso a la frustración, episodios de ansiedad, depresión, trastornos del sueño, estomacales y otros padecimientos físicos. Además, en los empleos precarios es frecuente que estos trabajadores entren en contacto con ciertos materiales o sustancias,

como pesticidas o químicos de limpieza; también que utilicen herramientas punzocortantes para construcción y demolición, que carguen o muevan objetos pesados sin contar con la protección necesaria, como mascarillas, guantes, zapatos protectores o cascos, por ejemplo.

Entre los inmigrantes, en su mayoría mexicanos y centroamericanos, que participan en el procesamiento de carne de aves de corral, considerada dentro del sector de la manufactura una actividad físicamente demandante, se registra una de las mayores tasas de lesiones (Mora *et al.*, 2016; Stuesse, 2018) debido al uso constante de cuchillos, sierras y tijeras, por trabajar en climas fríos, dentro de congeladores para la preservación de la carne y a un ritmo de producción acelerado. En esta industria, uno de los principales padecimientos es el llamado síndrome del túnel carpiano, que ataca al nervio mediano de las muñecas, provocando dolor intenso por la excesiva repetición de ciertos movimientos al matar, cortar, destripar, lavar, deshuesar y colgar (Cartwright *et al.*, 2012: 198), imposibilitando la ejecución de tareas sencillas como vestirse o bañarse (Arcury *et al.*, 2015).

Asimismo, se han encontrado múltiples factores que dañan la salud de los trabajadores en empleos que aparentemente no son tan riesgosos, como la limpieza de oficinas y hogares, que concentran a un amplio porcentaje de mujeres migrantes, debido a la exposición a químicos que provocan afecciones de la piel y enfermedades respiratorias como asma o bronquitis, cuyas secuelas pueden ser permanentes. También, las largas jornadas de trabajo de estas mujeres suelen provocar lesiones en diversas partes del cuerpo; por ello, la limpieza debe considerarse una actividad de riesgo (Arif *et al.*, 2008).

En los hoteles, donde abundan las mujeres latinas, las trabajadoras son vulnerables a sufrir merma en la salud y esto tiene que ver con su estatus económico, migratorio y las barreras del idioma, por lo que se produce el doble de lesiones que entre sus contrapartes de otros orígenes étnicos (Hsieh *et al.*, 2016: 568), sobre todo de la espalda (Theodore *et al.*, 2018: 2).

Donde también están sobrerrepresentadas las mujeres es en el sector de cuidados de la salud a domicilio. Aquí los riesgos son tanto físicos como emocionales debido a las grandes responsabilidades que asumen en el cuidado de enfermos (Stacey, 2005). Las tareas son extenuantes y regularmente la jornada ocurre en horarios nocturnos. Muchas de estas mujeres no son enfermeras ni están capacitadas para lidiar con personas enfermas o con discapacidades.

Otro entorno donde también trabajan muchos inmigrantes y existe un alto porcentaje de accidentes es la industria restaurantera, particularmente durante la preparación de alimentos (Lippert *et al.*, 2020).

De manera semejante a Estados Unidos, en Canadá hay evidencia de que los inmigrantes y miembros de minorías étnicas y lingüísticas presentan más problemas de salud relacionados con el trabajo (Premji *et al.*, 2010: 881). En el caso canadiense, la primera generación de inmigrantes sufrió más lesiones y fatalidades derivadas de su empleo que la segunda (Tiagi, 2016: 749). En ambas naciones, las dos áreas más peligrosas y que se han convertido en nichos laborales de los inmigrantes son la construcción y la agricultura (Fernández-Esquer *et al.*, 2019; Holmes, 2006).

En la primera, los latinos, al menos en Estados Unidos, están sobrerrepresentados en el porcentaje de incidentes fatales debido a que reciben poco o nulo entrenamiento (Gany *et al.*, 2014), pues manipular inadecuadamente herramientas pesadas, debido a la falta de capacitación, puede provocar accidentes, algunos mortales. También ocurren al trabajar en las alturas, en el subsuelo, donde hay poca ventilación, donde hace mucho calor o mucho frío, y esto empeora si, como se mencionó, se cuenta con poco o ningún equipo de seguridad. Por ejemplo, los llamados “ruferos” (de la palabra inglesa *roof*), quienes ponen los techos en las casas, enfrentan algunas de las situaciones más inseguras en esta industria por el tipo de utensilios que utilizan, los lugares donde trabajan, generalmente en las alturas, además de que muchas veces la paga es a destajo.

En ese entorno, es común que las personas trabajen aun estando lastimadas, con dolor o con heridas para no perder ingresos (Chávez y Altman, 2017: 541). También se hallan expuestas a elementos perniciosos como los asbestos, que pueden causar cáncer e incluso la muerte (Selikoff y Lilis, 1991). Si bien los salarios suelen ser altos en la construcción, comparados con los percibidos en la agricultura o los servicios, los riesgos también son mayores.

La agricultura, ubicada al final de la jerarquía laboral en Canadá (Preibisch y Otero, 2014: 179), no sólo es una de las actividades más precarias sino una de las más peligrosas (Smith-Nonini, 2011; Valenzuela, 2018: 67; Díaz y McLaughlin, 2016), pues los trabajadores no reciben entrenamiento en seguridad ni en prevención de enfermedades, y laboran largas jornadas con pocos descansos, expuestos a quemaduras por el sol, golpes de calor, deshidratación, inhalación de pesticidas, a climas extremos, a movimientos repetitivos

y a estresantes posturas que pueden generar lesiones musculoesqueléticas (Weigel *et al.*, 2014), como dolores de espalda, cuello, hombros, piernas, muchas de ellas resultado de caídas desde los vehículos utilizados en las granjas o desde plataformas (McLaughlin, 2009: 5). Asimismo, entre las y los jornaleros hay una alta prevalencia de enfermedades crónicas como obesidad, colesterol alto, hipertensión, diabetes (Villarejo *et al.*, 2010: 394) y lesiones renales agudas (Moyce *et al.*, 2016: 391), pues entre sus principales tareas está recoger hortalizas en procesos acelerados de cosecha y embalaje.

Vale subrayar que existe una fuerte e incuestionable voluntad de parte de los inmigrantes mexicanos de trabajar por los añorados dólares estadounidenses o canadienses, sin importar el costo en salud y bienestar. Entre algunos trabajadores, los riesgos asumidos en el empleo se hallan ligados a probar su masculinidad a otros hombres (Chávez y Altman, 2017: 545). La precarización del mercado laboral ha sido enfrentada por los trabajadores indocumentados a través de su decisión de aceptar estos bajos salarios. Se tiene la idea de que el trabajador mexicano es fuerte (Gomberg-Muñoz, 2010) y es un orgullo ser un empleado dispuesto que afronta la adversidad con entereza, por lo que ante la precariedad laboral y la explotación evidentes se muestra voluntad ante los empleadores de esa manera. Este orgullo se convierte en una moneda de cambio que les da la reputación de trabajadores diligentes, pues los patrones valoran la actitud servil pobremente remunerada (Waldinger y Lichter, 2003).

En el caso de los jornaleros temporales agrícolas en los campos canadienses, el gobierno mexicano se esfuerza en dibujar la imagen de un operario experimentado, honesto, informado, disciplinado, precavido, obediente, aguantador, pulcro, abstinentes y casto. Con base en este estereotipo de trabajadores “con calidad de exportación” se hacen los trípticos y recomendaciones oficiales (Lutz *et al.*, 2010: 125).

Algunos empleadores consideran que la sumisión o la resistencia al trabajo físico son cualidades inherentes de los trabajadores mexicanos (Díaz y McLaughlin, 2014: 41), e incluso algunos jornaleros llegan a enorgullecerse de poseerlas (Valenzuela, 2018: 60), y por miedo a perder el empleo raramente objetan las prácticas inseguras y peligrosas, y mucho menos dejan de laborar si se lastiman o se enferman (Preibisch y Otero, 2014: 185; Díaz y McLaughlin, 2016: 88).

En Canadá, ciertos factores institucionales pueden explicar la segregación ocupacional, como el nivel de educación, la posesión o no de experiencia

laboral, el reconocimiento de habilidades, el conocimiento de los idiomas oficiales, las relaciones interpersonales y la discriminación, todo lo cual puede confinar a los migrantes y otras minorías a los trabajos menos deseados, que pueden ser de alto riesgo, con bajos salarios, abiertamente precarios o una combinación de todo ello (Premji *et al.*, 2010: 881).

Conclusiones

Es innegable que la migración de mexicanos a Canadá seguirá creciendo, principalmente a través de dos vertientes: los trabajadores agrícolas temporales (o circulares), que con permiso gubernamental nutren los campos de mano de obra barata, y la conformada por diversos grupos de migrantes calificados, seleccionados por el gobierno canadiense por considerarlos los más deseables; muchos de éstos conseguirán permisos de residencia permanente, mientras que de los primeros muy probablemente casi ninguno.

Hay un tercer grupo de migrantes que llegan al país, en principio como turistas, para los cuales el gobierno no cuenta con un esquema que les permita obtener permisos de trabajo en caso de que los soliciten; inmigrantes que también se convertirán en indocumentados. Muchos de estos últimos serán poco calificados y si poseen grados altos de educación formal, seguramente encontrarán trabajos precarios y riesgosos al no ser validados sus estudios realizados en México.

El otro Norte guarda similitudes con Estados Unidos en que los trabajos destinados a los inmigrantes poco calificados traen aparejados riesgos a la salud física y mental, situación de la que se sigue encontrando evidencia. Canadá es una ventana que permite observar y analizar las condiciones de trabajo que afrontan los migrantes mexicanos de baja o alta calificación; sin embargo, no sólo ellos sufren con empleos precarios, sino que igualmente muchos trabajadores nativos en todo el mundo padecen condiciones riesgosas en el desempeño de su labor.

La precariedad laboral es un fenómeno a nivel mundial (Goldring y Landolt, 2015: 43), por lo que las instituciones encargadas de la protección de los trabajadores deben implementar medidas para reducir los riesgos. Empero, es innegable que los inmigrantes enfrentan esta situación en desventaja, pues esas instituciones cuya tarea y razón de ser es vigilar y proteger

al trabajador comúnmente descartan a los migrantes, y cuando no ocurre así, son los propios trabajadores quienes se retraen, salen de su radio de vigilancia por miedo a perder el empleo, a la deportación, por el desconocimiento de las leyes, por no entender el idioma, etcétera.

En México se ha visto algo muy lamentable: las autoridades gubernamentales que deben proteger al trabajador durante muchos años han jugado en favor del patrón, causando desconfianza entre los migrantes y su distanciamiento de las instancias que debieran protegerlos.

En el caso de quienes acuden a los campos agrícolas mediante esquemas controlados de contratación, los gobiernos en México y Canadá deben ofrecer información más clara, obtenida de los empleadores, pero también de los propios trabajadores. Por ejemplo, se debe registrar el estado de salud de estos ciudadanos al retornar, así como se hizo antes de partir para poder aceptarlos. El reto mayor es indagar sobre la calidad de vida y de salud de los inmigrantes indocumentados que evaden el radar del gobierno, que se estima podrían ser 1 800 000 personas (Sison, 2020). La academia mexicana tiene una responsabilidad en esta tarea.

“El Norte lejano” o “el otro Norte” será un destino de cada vez más mexicanos, en la medida en que Estados Unidos cierra sus puertas. Habrá que ver cómo colaborar con grupos organizados que ayudan a esta población, pero mientras esto no se consiga es un hecho que la migración daña la salud de las personas física y mentalmente.

Fuentes

ABDOU, C. I. y JIAN JISONG

2019 “Understanding the Rise of Mexican Migration to Canada”, *Mexican Law Review* XI, no. 2 (enero-junio): 55-90, en <<https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/mexican-law-review/article/view/13128/14693>>.

ARCURY, T. A., D. MORA y A. QUANDT

2015 “‘You Earn Money by Suffering Pain’: Beliefs about Carpal Tunnel Syndrome among Latino Poultry Processing Workers”, *Journal of Immigrant and Minority Health* 17, no. 3 (junio): 791-801.

ARENAS, E., N. GOLDMAN, A. PEBLEY y G. TERUEL

2015 “Return Migration to Mexico: Does Health Matter?” *Demography* 52, no. 6 (diciembre): 1853-1868, en <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3275671/>>.

ARIF, A. A., P. C. HUGHES y G. L. DELCLOS

2008 “Occupational Exposures among Domestic and Industrial Professional Cleaners”, *Occupational Medicine* 58, no. 7 (octubre): 458-463, en <https://www.researchgate.net/publication/51403163_Occupational_exposures_among_domestic_and_industrial_professional_cleaners>.

CARTWRIGHT, M. S., F. O. WALKER, J. N. BLOCKER,
M. R. SCHULZ, T. A. ARCURY, J. G. GRZYWACZ, D. MORA,
H. CHEN, A. J. MARÍN y S. A. QUANDT

2012 “The Prevalence of Carpal Tunnel Syndrome in Latino Poultry Processing Workers and Other Latino Manual Workers”, *Journal of Occupational and Environmental Medicine* 54, no. 2 (1° de febrero): 198-201, en <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3275671/>>.

CHÁVEZ, S. y C. E. ALTMAN

2017 “Gambling with Life: Masculinity, Risk, and Danger in the Lives of Unauthorized Migrant Roofers”, *American Journal of Industrial Medicine* 60, no. 6 (17 de mayo): 537-547.

DÍAZ MENDIBURO, AARAÓN

2019 “‘Como te veo te trato’: representaciones sociales en una comunidad receptora de migrantes en Quebec, Canadá”, *Inter Disciplina* 7, no. 18 (mayo-agosto): 39-57, en <<http://revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/68455/61386>>.

DÍAZ MENDIBURO, AARAÓN y JANET MCLAUGHLIN

2016 “Vulnerabilidad estructural y salud en los trabajadores agrícolas temporales en Canadá”, *Alteridades* 26, no. 51: 85-95, en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v26n51/0188-7017-alte-26-51-00085.pdf>>.

- 2014 “Los migrantes agrícolas temporales en Saint-Rémi, Quebec: representaciones sociales desde la óptica de sus habitantes”, *Norteamérica, revista académica del CISAN, UNAM* 9, no. 2 (julio-diciembre): 33-58, en <<http://ru.micisan.unam.mx/bitstream/handle/123456789/19813/N09-02-033.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.

FERNÁNDEZ-ESQUER, M. E., K. R. GALLARDO y P. M. DIAMOND

- 2019 “Predicting the Influence of Situational and Immigration Stress on Latino Day Laborers’ Workplace Injuries: A Structural Equation Model”, *Journal of Immigrant and Minority Health* 21, no. 2 (abril): 364-371.

GANY, F., P. NOVO, R. DOBSLAW y J. LENG

- 2014 “Urban Occupational Health in the Mexican and Latino/Latina Immigrant Population: A Literature Review”, *Journal of Immigrant and Minority Health* 16 (junio): 846-855.

GASTALDO, DENISE, CHRISTINE CARRASCO y LILIAN MAGALHÃES

- 2013 “The Creation of a Mobile Workforce: Latin American Undocumented Workers in the Greater Toronto Area”, *Latin American Encounters* 1, no. 1 (mayo): 18-32, en <https://www.researchgate.net/publication/256411681_The_Creation_of_a_Mobile_Workforce_Latin_American_Undocumented_Workers_in_the_Greater_Toronto_Area_1>.

GOLDRING, LUIN y PATRICIA LANDOLT

- 2015 “Atrapados en la matriz del trabajo y la ciudadanía. Los efectos duraderos del estatus legal precario en el trabajo de los inmigrantes en Toronto”, en Sara María Lara Flores, Jorge Pantaleón y Martha J. Sánchez G., coords., *Hacia el otro Norte. Mexicanos en Canadá*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- 2011 “Caught in the Work-Citizenship Matrix: The Lasting Effects of Precarious Legal Status on Work for Toronto Immigrants”, *Globalizations* 8, no. 3 (25 de julio): 325-341, en <https://www.researchgate.net/publication/233273213_Caught_in_the_Work-Citizenship_Matrix_The_Lasting_Effects_of_Precarious_Legal_Status_on_Work_for_Toronto_Immigrants>.

GOMBERG-MUÑOZ, R.

2010 “Willing to Work: Agency and Vulnerability in an Undocumented Immigrant Network”, *American Anthropologist* 112, no. 2 (junio): 295-307.

GUSHULAK, B. D., KEVIN POTTIE, JANET HATCHER R.,
SARA TORRES y MARIE DESMEULES

2011 “Migration and Health in Canada: Health in the Global Village”, *CMAJ* 183, no. 12 (6 de septiembre): 52-58, en <<https://www.cmaj.ca/content/cmaj/183/12/E952.full.pdf>>.

HENNEBRY, JENNA L.

2014 “Transnational Precarity. Women’s Migration Work and Mexican Seasonal Agricultural Migration”, *International Journal of Sociology* 44, no. 3 (7 de diciembre): 42-59.

HOLMES, S. M.

2006 “An Ethnographic Study of the Social Context of Migrant Health in the United States”, *PLOS Medicine* 3, no. 10 (24 de octubre): 1776-1793, en <<https://journals.plos.org/plosmedicine/article?id=10.1371/journal.pmed.0030448>>.

HSIEH, Y. C., Y. APOSTOLOPOULOS y S. SÖNMEZ

2016 “Work Conditions and Health and Well-being of Latina Hotel Housekeepers”, *Journal of Immigrant and Minority Health* 18, no. 3 (mayo): 568-581.

JEUDY, LUCIE

2021 “Top Ten Origin Countries of Temporary Foreign Workers Program Permit Holders in Canada, 2019”, encuesta realizada en mayo de 2020 y publicada en julio de 2021, “Economy”, *Statista*, en <<https://www.statista.com/statistics/555058/top-10-origin-countries-of-tfwp-permit-holders-canada/>>, consultada en agosto de 2021.

LARA FLORES, SARA MARÍA, JORGE PANTALEÓN
y MARTHA J. SÁNCHEZ G., coords.

2015 *Hacia el otro Norte. Mexicanos en Canadá*. Buenos Aires: Clacso.

LIPPERT, J., H. ROSING y F. TENDICK-MATESANZ

2020 “The Health of Restaurant Work: A Historical and Social Context to the Occupational Health of Food Service”, *American Journal of Industrial Medicine* 63, no. 7 (julio): 563-576.

LU, CHAOHUI y EDWARD NG

2019 “Healthy Immigrant Effect by Immigrant Category in Canada”, *Statistics Canada* (17 de abril). DOI: <<https://www.doi.org/10.25318/82003-x201900400001-eng>>, consultada en julio de 2020.

LUTZ, BRUNO, IVONNE VIZCARRA B. y VERÓNICA FLORES C.

2010 “Cuerpo y biopanoptismo en México a principios del siglo XXI en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá”, *Estudios fronterizos* 11, no. 21 (enero-junio): 107-142, en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612010000100004>.

MAGALHÃES, LILIAN, CHRISTIE CARRASCO y DENISE GASTALDO

2010 “Undocumented Migrants in Canada: A Scope Literature Review on Health, Access to Service, and Working Conditions”, *Journal of Immigrant and Minority Health* 12, no. 1 (febrero): 132-151, en <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3084189/>>.

MASSEY, D. y A. E. BROWN

2011 “Movement between Mexico and Canada: Analysis of a New Migration Stream”, *International Migration* 6, no. 1 (1° de enero): 119-144, en <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3860753/>>.

MCLAUGHLIN, JANET

2009 “Migration and Health: Implications for Development. A Case Study of Mexican and Jamaican Migrants in Canada’s Seasonal Agricultural Workers Program”, propuesta de política pública (*policy*

paper), octubre, Canadian Foundation for the Americas/Fondation Canadienne pour les Amériques (Focal), en <<https://www.focal.ca/pdf/Migrant%20Health%20McLaughlin%202009.pdf>>.

MORA, D. C., T. A. ARCURY y S. A. QUANDT

2016 “Good Job, Bad Job: Occupational Perceptions among Latino Poultry Workers”, *American Journal of Industrial Medicine* 59, no. 10 (octubre): 877-886, en <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5026549/>>.

MOYCE, S., J. JILL, D. TANCREDI, D. MITCHELL y M. SCHENKER

2016 “Cumulative Incidence of Acute Kidney Injury in California’s Agricultural Workers”, *Journal of Occupational and Environmental Medicine* 58, no. 4 (abril): 391-397.

MUELLER, RICHARD E.

2005 “Mexican Immigrants and Temporary Residents in Canada: Current Knowledge and Future Research”, *Migraciones internacionales* 3, no. 1 (enero-junio): 32-56, en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062005000100002>.

MURRAY, L. R.

2003 “Sick and Tired of Being Sick and Tired: Scientific Evidence, Methods, and Research Implications for Racial and Ethnic Disparities in Occupational Health”, *American Journal of Public Health* 93, no. 2 (febrero): 221-226, en <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1447720/>>.

ORRENIUS, P. M. y M. ZAVODNY

2009 “Do Immigrants Work in Riskier Jobs?”, *Demography* 46, no. 3 (agosto): 535-550, en <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2831347/>>.

PANIKKAR, B., M. A. WOODIN, D. BRUGGE, R. HYATT y D. M. GUTE

2014 “Characterizing the Low Wage Immigrant Workforce: A Comparative Analysis of the Health Disparities among Selected Occupations

in Somerville, Massachusetts”, *American Journal of Industrial Medicine* 57, no. 5 (mayo): 516-526.

POZOS-RADILLO, B., MARÍA AGUILERA V.,

MARTÍN ACOSTA F. y MANUEL PANDO M.

2016 “Perfil de estrés y estrés crónico en migrantes mexicanos en Canadá”, *Revista de Salud Pública* 16, no. 1 (febrero): 63-75, en <<https://www.scielosp.org/pdf/rsap/2014.v16n1/52-64>>.

PREIBISCH, KERRY y GERARDO OTERO

2014 “Does Citizenship Status Matter in Canadian Agriculture? Workplace Health and Safety for Migrant and Immigrant Laborers”, *Rural Sociology* 79, no. 2 (junio): 174-199, en <<http://www.sfu.ca/~otero/docs/Preibisch-Otero-ruso12043.pdf>>.

PREMJI, STÉPHANIE, PATRICE DUGUAY, KARE MESSING y KATHERINE LIPPEL

2010 “Are Immigrants, Ethnical and Linguistic Minorities Over-represented in Jobs with a High Level of Compensated Risk? Results from a Montreal, Canada Study Using Census and Worker’s Compensation Data”, *American Journal of Industrial Medicine* 53, no. 9 (septiembre): 875-885.

PREMJI, STÉPHANIE, KAREN MESSING y KATHERINE LIPPEL

2008 “Broken English, Broken Bones? Mechanisms Linking Language Proficiency and Occupational Health in a Montreal Garment Factory”, *International Journal of Health Service* 38, no. 1 (1° de enero): 1-19.

SELIKOFF, IRVING J. y RUTH LILIS

1991 “Radiological Abnormalities among Sheet-metal Workers in the Construction Industry in the United States and Canada: Relationship to Asbestos Exposure”, *Archives of Environmental Health: An International Journal* 46, no. 1 (enero-febrero): 30-36.

SISON, MARITES

2020 “Undocumented Workers in Canada: ‘If the Virus Doesn’t Kill Us, Hunger Will’”, *Rappler*, 18 de abril, en <<https://www.rappler.com/>

world/us-canada/undocumented-migrant-workers-canada-see-government-help-coronavirus-pandemic>.

SMITH, P. M., C. CHEN y C. A. MUSTARD

2009 “Differential Risk of Employment in More Physically Demanding Jobs among a Recent Cohort of Immigrants to Canada”, *Injury Prevention* 15, no. 4 (agosto): 252-258.

SMITH, P. M. y C. A. MUSTARD

2009 “Comparing the Risk of Work-related Injuries between Immigrants to Canada and Canadian-born Labour Market Participants”, *Occupational and Environmental Medicine* 66, no. 6 (junio): 361-367.

SMITH-NONINI, S.

2011 “The Illegal and the Dead: Are Mexicans Renewable Energy?”, *Medical Anthropology* 30, no. 5 (14 de septiembre): 454-474.

STACEY, C. L.

2005 “Finding Dignity in Dirty Work: The Constraints and Rewards of Low-wage Home Care Labour”, *Sociology of Health & Illness* 27, no. 6 (septiembre): 831-854.

STATISTICS CANADA

2020a “Labour Force Characteristics by Immigrant Status, Annual. Table: 14-10-0083-01”, “Data”, Statistics Canada, en <<https://www150.statcan.gc.ca/t1/tbl1/en/tv.action?pid=1410008301>>.

2020b “Non-Resident Travellers Entering Canada, by Country of Residence (Excluding the United States). Table 24-10-0003-01”, “Data”, Statistics Canada, en <<https://www150.statcan.gc.ca/t1/tbl1/en/tv.action?pid=2410000301>>.

STERUD, T., T. TYNES, I. SIVESIND MEHLUM, K. B. VEIERSTED,

B. BERGBOM, A. AIRILA, B. JOHANSSON, M. BRENDLER-LINDQUVIST,

K. HVIID y A. FLYVHOLM

2018 “A Systematic Review of Working Conditions and Occupational Health among Immigrants in Europe and Canada”, *BMC Public*

Health 18, no. 779 (20 de junio), DOI: <<https://doi.org/10.1186/s12889-018-5703-3>>, en <<https://bmcpublichealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12889-018-5703-3>>.

STUESSE, A.

2018 “When They’re Done with You: Legal Violence and Structural Vulnerability among Injured Immigrants Poultry Workers”, *Anthropology of Work Review* 39, no. 2: 79-93, en <<https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/awr.12148>>.

THEODORE, N., B. GUTELIUS y L. BURNHAM

2018 “Workplace Health and Safety Hazard Faced by Informally Employed Domestic Workers in the United States”, *Workplace Health & Safety* 67, no. 1 (28 de septiembre): 9-17, en <<https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/2165079918785923>>.

TIAGI, R.

2016 “Intergenerational Differences in Occupational Injury and Fatality Rates among Canada’s Immigrants”, *Occupational Medicine* 66, no. 9 (19 de diciembre): 743-750, en <<https://academic.oup.com/occm/article/66/9/743/2418135>>.

VALENZUELA MORENO, KARLA A.

2018 “La protección consular mexicana y la precarización de las y los trabajadores agrícolas temporales en Canadá”, *Norteamérica, revista académica del CISAN, UNAM* 13, no. 1 (enero-junio): 57-78, en <<https://www.revistanorteamerica.unam.mx/index.php/nam/article/view/309/337>>.

VAN HAREN, IAN y CLAUDIA MASFERRER

2019 “Mexican Migration to Canada: Temporary Workers Program, Visa Imposition, and NAFTA Shape Flows”, Migration Policy Institute, 20 de marzo, en <<https://www.migrationpolicy.org/article/mexican-migration-canada>>.

VILLAREJO, DONE, STEPHEN A. MCCURDY, BONNIE BADE,
STEVE SAMUELS, DAVID LIGHTHALL y DANIEL WILLIAMS

2010 “The Health of Californian’s Immigrant Hired Farmworkers”, *American Journal of Industrial Medicine* 53, no. 4 (abril): 387-397.

WALDINGER, R. y M. LICHTER

2003 *How the Other Half Works: Immigration and the Social Organization of Labor*. Berkeley: University of California Press.

WEIGEL, M. M., R. X. ARMIJOS y O. BELTRÁN

2014 “Musculoskeletal Injury, Functional Disability, and Health-related Quality of Life in Aging Mexican Immigrant Farmworkers”, *Journal of Immigrant and Minority Health* 16, no. 5 (octubre): 904-913.

Cuarta parte

Una mirada al volumen I

COINCIDENCIAS EN LAS GESTIONES DE STEPHEN HARPER Y JUSTIN TRUDEAU: MÁS ALLÁ DE LA TRANSICIÓN

Oliver Santín Peña

Introducción

Los años ochenta fueron un parteaguas en la política social de Occidente y, desde luego, Canadá no fue la excepción, pues a partir del Consenso de Washington comenzaron a tomarse una serie de medidas neoliberales¹ para

¹ Es necesario señalar que el término *neoliberal* se utiliza popularmente para describir una serie de posturas políticas, económicas y hasta ideológicas que en los hechos se entremezclan con prácticas sociales o de gobierno de carácter neoconservador en países desarrollados. Se caracterizan, en lo privado, por resguardar valores cristianos asociados con tradiciones familiares; en lo social, se observan cuando se anteponen los intereses nacionales rechazando lo extranjero; se desconfía de los movimientos ambientalistas, de la ciencia, del feminismo, de la defensa de los derechos de las minorías, entre otros temas. A nivel político, rechazan abiertamente el socialismo y denuncian cualquier intento de inversión social; impulsan los recortes al gasto público y aplican una férrea disciplina fiscal, al tiempo en que demuestran su fortaleza y dominio a través del ejercicio —o haciendo inversiones considerables en ese ámbito— militar. La presencia más recurrente de estas medidas y actitudes fue con los *neocoons* (neoconservadores) en torno al gobierno de George W. Bush. En el siglo *xxi*, al neoliberalismo se lo identifica más como movimiento de carácter nacionalista y xenófobo, asociado con figuras como Donald Trump, en Estados Unidos, o con sucesos como el Brexit en Gran Bretaña. Asimismo, se expresa de formas variopintas tanto en Europa como en América Latina. De manera un poco más precisa, tuvo sus primeras manifestaciones en los años treinta del siglo *xx*, cuando se identificó a una serie de estudiosos que cuestionaban los resultados adversos de la organización social capitalista europea, cuya consecuencia había sido el surgimiento y fortalecimiento del socialismo soviético y el nacionalsocialismo alemán. Estos grupos de intelectuales europeos protagonizaron una mutación dogmática después de la segunda guerra mundial con la Sociedad del Mont-Pèlerin, que en 1947 permitió a los liberales europeos establecer una hoja de ruta en contra de la crítica marxista al capitalismo. Dicha corriente de pensamiento neoliberal de la posguerra enfocó sus esfuerzos en privilegiar, entre otros conceptos, su idea de dignidad humana, la libertad individual, de pensamiento, de expresión, la propiedad privada, el libre mercado, el Estado de derecho, la división de poderes, la convivencia internacional. Entre sus exponentes sobresalen Friedrich Hayek, Milton Friedman, Karl Popper, Wilhem Röpke, George Stigler, Maurice Allais y Walter Lippmann. Es conveniente señalar que varios de ellos fueron premios Nobel de economía a partir de los años setenta, lo que desde entonces otorgó un impulso desmesurado a sus teorías. Luego, esta corriente trasladó sus principales centros de estudios a Estados Unidos, destacándose la denominada “Escuela de Chicago”, cuya figura más reconocida fue Milton Friedman, Premio Nobel de Economía en 1976. Así, desde una fundación que ha promovido la autocontemplación del Occidente cristiano, como

reducir el gasto público con el fin de ajustar sus economías y mercados a los mandatos del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Estas medidas fueron resultado de la crisis de los setenta y consistieron en aplicar políticas restrictivas para contener la inflación y el déficit mediante el debilitamiento de las políticas keynesianas, tan favorables a la inversión pública. Los pilares políticos de este viraje económico-ideológico encontraron en Ronald Reagan (1981-1989), en Estados Unidos, y en Margaret Thatcher (1979-1990), en Gran Bretaña, a sus principales promotores a través de la liberalización franca de sus economías y del desmantelamiento gradual de su Estado de bienestar.

En Canadá, este proceso tomó forma desde mediados de los ochenta con el arribo del gobierno conservador de Brian Mulroney (1984-1993), quien se alineó disciplinadamente a las directrices de sus homólogos en Washington y Londres, con quienes tenía una abierta coincidencia ideológica. A partir de ese momento, Canadá comenzó un periodo de conversión de sus políticas públicas después de tres décadas de generosas inversiones en lo social que incluían un envidiable sistema de salud, el Medicare,² además de otros beneficios sociales que posicionaron al país en la cúspide con los mayores estándares de vida a nivel internacional.

Comparación de las políticas de liberales y conservadores

FISCAL

Vale la pena destacar que, por el contrario de lo que pudiera pensar la mayoría, estas políticas poco o nada tienen que ver con el partido gobernante ya que, como se verá, las directrices que rigen desde Ottawa obedecen a los

es la Nobel —que ha otorgado el 88 por ciento de sus reconocimientos precisamente a occidentales—, la promoción del libre mercado se extendió como eje rector “del mundo libre”, sobre todo a partir de la crisis de los setenta del siglo xx. Para mayor información véase Guillén Romo (2018).

² El Medicare es un sistema de salud universal público puesto en marcha en los años cuarenta del siglo xx en la provincia de Saskatchewan por el primer ministro local Tommy Douglas (1944-1961). Debido a su éxito, a mediados de los sesenta el Parlamento canadiense aprobó su extensión al resto del país de acuerdo con el principio de que el servicio médico era un derecho y una necesidad que debía ser cubierta por el Estado y no por capital privado. Para mayor información véase Brown y Taylor (2012).

mandatos de austeridad y libre mercado emitidos desde los centros del poder mundial, y no precisamente a las necesidades del propio país. Es por ello que pueden observarse políticas semejantes entre gobiernos liberales y conservadores del pasado. Una muestra es que desde los ochenta y hasta la primera década del siglo XXI,³ los ingresos fiscales federales rondaron el 13.3 por ciento del PIB y durante el periodo del conservador Stephen Harper, el 11.5 por ciento. En el primer periodo de Justin Trudeau, de 2015 a 2019, los ingresos fueron en promedio del 12.7, y para los próximos años se calcula que oscilen en alrededor del 12.4 por ciento. Estas cifras expresan que, sin importar el color partidista, la política fiscal federal se ha regido —en las últimas décadas— por proyectos y prácticas bien definidos de disminución de inversión pública, resultado de tasas impositivas estables, ello porque los gobiernos entrantes manifiestan reservas respecto de incrementar la carga tributaria a sus votantes. Lo anterior fortalece una tendencia de largo plazo hacia la austeridad como política de Estado, traducándose, en este caso, en una gradual desatención de los servicios públicos y en una progresiva entrada de capital privado para cubrir las que tradicionalmente eran obligaciones del Estado benefactor.

A fin de documentar esta paradoja tratándose de Canadá, nación con altas tasas de desarrollo humano, podrían señalarse datos de 2017 que demuestran cómo distintos países escandinavos con ingresos fiscales superiores al 20 por ciento de su PIB los destinaron a ese rubro: Noruega, 22.5 por ciento; Suecia, 27.9; Finlandia, 20.9; Islandia, 24.7, y Dinamarca, 33.3. Por su parte, economías más cercanas y afines a la canadiense, como Gran Bretaña, mostraron tasas de inversión del 33.3; Australia, 22.2, y Nueva Zelanda, 27.6 (BM, 2019).

Estos ejemplos expresan que, pese a las políticas económicas restrictivas posteriores a la crisis de 2008-2009, dichos países mantienen y promueven generosos programas e inversiones en el sector público; no así Canadá, que desde hace décadas mantiene tasas que oscilan entre el 11.5 y el 12.4 por ciento, con independencia del partido en el poder.

³ Periodo que incluye al gobierno conservador de Brian Mulroney (1984-1993) y también a los liberales de Jean Chrétien (1993-2003) y Paul Martin (2003-2006).

ENERGÍA Y OLEODUCTOS

Otra área en la que se observan, más que coincidencias, abiertas similitudes entre Harper y Trudeau, es la explotación de las arenas bituminosas en Alberta y la expansión de los oleoductos para el transporte de crudo hacia el exterior, y es que el liberal nunca expresó oposición al primer tema ni mucho menos disposición a cancelar los proyectos de oleoductos hacia el Pacífico antes de ser primer ministro; lo que sí sorprendió fue la contradicción en que cayó al declarar que Canadá volvería a ser el campeón de la defensa ambiental, mientras aplaudía la orden ejecutiva firmada en enero de 2017 por Donald Trump para concluir la expansión del oleoducto Keystone,⁴ calificándolo como “una bendición para los empleos canadienses y las arcas del gobierno” (Tasker, 2017).⁵

Por ello, a muy pocos parecería inesperada su decisión de declarar en emergencia climática a Canadá el 18 junio de 2019 para reducir las emisiones de efecto invernadero,⁶ aunque al día siguiente confirmara que su gobierno culminaría la expansión del oleoducto Trans Mountain que inicia en Alberta y desemboca en Columbia Británica, en la costa del Pacífico, pese a las protestas de grupos ambientalistas locales y comunidades indígenas de toda la región. Con tal proyecto, cuya revisión inició en 2013 durante el gobierno de Stephen Harper, se busca triplicar el transporte de petróleo al pasar de 300 000 a 890 000 barriles diarios, lo que, según el Consejo Nacional de Energía de Canadá (National Energy Board), representaría generar de 14 000 000 a 17 000 000 de toneladas extra de gases de efecto invernadero cada año (Rabson, 2019); por eso, el reconocido periodista canadiense John Ibbitson afirmó que “los partidarios de Trudeau podrán subrayar el compromiso de su gobierno de luchar contra el cambio climático, pero sería más impresionante si los liberales no hubieran adoptado los objetivos de los conservadores para reducir las emisiones” (Ibbitson, 2017).

⁴ Esta ramificación del oleoducto sale de la provincia de Alberta, recorre Saskatchewan y desemboca en las refinerías de Texas en el golfo de México, atravesando estados de la Unión Americana como Montana, Dakota de Sur, Nebraska y Oklahoma.

⁵ La traducción al español de las citas incluidas en este trabajo es propia.

⁶ En 2019, el propio gobierno reconoció que Canadá se encuentra en el “top 10” de los países más contaminantes del mundo, según la clasificación mundial de liberación de gases de efecto invernadero (Gobierno de Canadá, 2019).

A lo anterior se añade el fuerte conflicto entre Columbia Británica —por donde atraviesa y desemboca el oleoducto— y Alberta —donde se origina— debido a la ampliación del Trans Mountain, situación agravada por la activa participación del gobierno federal de Trudeau, al tomar partido por la tradicionalmente conservadora Alberta, contraviniendo a sus bases, más progresistas y liberales, en la otra provincia. Una expresión de este malestar fue, sin duda, el resultado adverso para los liberales en las elecciones federales de octubre de 2019, pues se manifestó —entre otras cuestiones— la animadversión de los votantes hacia las políticas energéticas de Trudeau, ya que el Partido Liberal obtuvo sólo once de cuarenta y dos asientos en Columbia Británica⁷ y disminuyó el total de sus votos, pasando del 35 por ciento de 2015 al 26 por ciento en las elecciones federales de 2019 (Elections Canada, 2019).

Sistema de salud

En lo que corresponde a los servicios médicos, conservadores y liberales han recibido críticas desde la oposición, debido a que ambos bandos han ido desarticulando los cuidados médicos. Muestra de ello es la política emprendida en 2015 por Stephen Harper para desacelerar las transferencias federales destinadas a tal fin,⁸ buscando recortar, para 2025, 36 000 000 000 de dólares canadienses a ese sector en las provincias; luego de que en 2004, el entonces primer ministro liberal, Paul Martin, pusiera en marcha un acuerdo de financiamiento federal al sistema de salud (Health Accord), con duración de diez años, con el fin de que el gobierno central otorgase a las provincias 41 000 000 000 al 2014 (Berg, 2011); no obstante, un año después de alcanzada

⁷ Por cierto, en dichas elecciones, pese a su postura en favor de la ampliación del oleoducto, Trudeau y su partido no obtuvieron un solo asiento de los treinta y cuatro en disputa en Alberta, mientras que en las provincias de las planicies (Saskatchewan y Manitoba), tradicionalmente conservadoras, ganarían solamente 4 de 28.

⁸ Desde 1966 y hasta 1977, el sistema médico y hospitalario canadiense había mantenido una fórmula de fondos compartidos 50-50 entre las provincias y el gobierno federal, pero a partir de 1977 y hasta 1996 se puso en marcha un nuevo modelo que permitió las transferencias federales a las provincias y territorios para servicios extendidos de atención médica, es decir, recibirían financiamiento mediante una fórmula basada en la densidad demográfica. Ello permitió a las provincias y territorios la flexibilidad requerida para brindar servicios extendidos de atención médica, incluida la ambulatoria y la domiciliaria (*home care*). Para mayor información, véase Gobierno de Canadá (2004).

esta meta (2015) resultó evidente que el sistema sanitario no mostró una mejoría sustancial, sino que, por el contrario, reveló que el cuidado de la salud requería mayores recursos en el corto y mediano plazos. Empero, el primer ministro Harper decidió no sólo no renovar el acuerdo, sino propiciar su debilitamiento a través de una disminución de sus fondos federales para la segunda década del siglo XXI.

Lo anterior provocó una serie de protestas en 2014 y 2015 en todo el país encabezadas por activistas y descendientes del exministro Tommy Douglas, como su hija, la actriz Sherley Douglas, y el hijo de ésta, el también actor de Hollywood, Kiefer Sutherland, quienes expresaron su preocupación por negociar un nuevo acuerdo de salud pues, a su juicio, y en opinión de los expertos, la cancelación del Health Accord de 2004 podría fragmentar los servicios y el acceso a la atención según la ubicación y la capacidad de pago, por lo que las provincias más ricas y con mayor densidad demográfica recibirían mayores recursos que las más pequeñas y menos prósperas, potenciándose la necesidad de recurrir a servicios privados (*CBC News*, 2014).

Pese al malestar expresado por amplios sectores sociales canadienses, el gobierno de Harper hizo oficial la finalización del Health Accord y además acusó a varios gobiernos provinciales de no gastar el dinero que la Federación les enviaba, sobre todo en el área de salud. Como era de esperarse, el tema de los subsidios a la salud fue recurrente durante las campañas electorales de 2015, al grado de que el entonces líder del Partido Neodemócrata (New Democratic Party, NDP), Thomas Mulcair, prometió reactivar los apoyos federales de atención médica incrementando en hasta 36 000 000 000 de dólares canadienses el presupuesto para ese rubro en los siguientes diez años (Jones, 2015), esto frente a la actitud de los liberales, cuyo líder, Justin Trudeau, se limitó a criticar los recortes y a prometer mejoras en el sector, incluido un nuevo acuerdo.

Una vez pasadas las elecciones de octubre de 2015, con el aplastante triunfo liberal, el primer ministro Trudeau inició su gestión anunciando mejoras al sistema de salud y negociaciones por separado con las diez provincias y tres territorios para llegar a acuerdos, también por separado. El objetivo de esta política quedó más claro cuando en 2017 su gobierno anunció algo que, en la práctica, seguía al pie de la letra el proyecto de Stephen Harper, cuando eliminó el Health Accord y en su lugar implementó un plan de apoyo a la salud, que en términos reales significaba una disminución del financiamiento

a las provincias de entre 31 y 43 500 000 000 de dólares canadienses en un periodo de ocho años. Se estaba aplicando la fórmula de Harper, pero no sólo eso: este nuevo acuerdo con las provincias significaría salud de menor calidad para los canadienses de costa a costa y que el gasto del gobierno federal en la materia se redujera en alrededor del 14.3 por ciento en los siguientes veinte años (Patterson, 2017). Por ello, puede considerarse al sistema de salud como uno de los temas en los que mayor coincidencia existe entre liberales y conservadores, pues dependiendo de las tendencias mundiales sus gobiernos deciden invertirle o retirarle recursos.

Venta de armas al extranjero

La venta de armas al extranjero por parte de un país desarrollado puede parecer algo natural, y de hecho lo es, pero ¿qué sucede cuando esas armas se venden a un país cuestionado en materia de derechos humanos en su territorio, como Arabia Saudita? En Canadá, éste ha sido un tema recurrente durante las dos administraciones aquí abordadas pues, a pesar de no contar con un estudio de impacto del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Comercio Internacional de Canadá (Department of Foreign Affairs and International Trade Canada, DFAIT), el gobierno de Stephen Harper resolvió elaborar un contrato por 15 000 000 000 de dólares canadienses para suministrarle poco más de 900 vehículos blindados ligeros (*Army Technology*, 2020).

Arabia Saudita se ha caracterizado por negar derechos básicos a mujeres y grupos minoritarios, además de ejecutar un exterminio constante de opositores, como fue el secuestro y posterior desmembramiento del periodista de *The Washington Post* y disidente saudí Jamal Khashoggi, quien en octubre de 2018 desapareciera tras ingresar al consulado de Arabia Saudita en Estambul.

El anuncio del contrato con las autoridades saudíes generó molestia entre sectores de oposición en Canadá, pues cuestionaban el uso que podría darse al equipo militar en contra de la población civil, tanto saudí como de Yemen. Ante ello, el entonces primer ministro Harper afirmó que esta transacción comercial militar era la mayor en la historia de Canadá y que, a pesar de los antecedentes, Arabia Saudita era un aliado en contra del Estado islámico. Agregó que cancelar la venta de los vehículos blindados significaba la pérdida de 3000 empleos canadienses en fábricas de Ontario, y en

una conferencia de prensa respondió a los cuestionamientos de la siguiente forma: “Miren, de vez en cuando expresamos nuestra indignación, nuestro desacuerdo con el gobierno de Arabia Saudita por su tratamiento de los derechos humanos, pero no creo que tenga sentido rescindir el contrato, pues de esta manera sólo se perjudicaría a los trabajadores canadienses en lugar de expresar nuestra indignación por lo que ocurre en Arabia Saudita” (Chase, 2015).

De esa forma quedó claro que, pese a la inconformidad de diversos sectores en Canadá, el contrato seguiría vigente, no obstante las sospechas sobre el uso que se daría tarde o temprano al equipo militar. Esto tomó nuevo impulso cuando una de las primeras acciones de gobierno de Justin Trudeau, durante su primer mandato, fue firmar los permisos para exportar la mayoría del equipo comprometido en el acuerdo negociado por su predecesor. Amnistía Internacional (AI) denunció al gobierno de Ottawa a través de videos por el envío del arsenal canadiense a las zonas de conflicto con el objetivo de reprimir protestas en Arabia Saudita. En el documento “Join Our Call for Canada to Suspend Arms Sales to Saudi Arabia”, señaló que los gobiernos de Bélgica, Alemania, Noruega y Grecia habían suspendido sus exportaciones de equipo militar al gobierno saudí, mientras que en Gran Bretaña, Francia e Italia ya estaban en marcha diversos recursos legales para impedir que el armamento vendido por ellos al reino fuera utilizado en Yemen (AI, 2020).

Esto se convirtió en un asunto incómodo, por lo contradictorio, para el gobierno liberal de Trudeau, pues fue blanco de severas críticas al no desviarse de la ruta emprendida por su predecesor, de línea conservadora; sin embargo, en agosto de 2018 la entonces ministra de Asuntos Exteriores, Chrystia Freeland, externó su preocupación por la detención arbitraria de opositores al régimen saudí y pedía su liberación. Este acto desencadenó la furia del reino, que de inmediato expulsó al embajador canadiense, además de emprender una serie de sanciones económicas y comerciales en contra de Canadá; no obstante, al final de cuentas, la ruptura entre Ottawa y Riad no afectó las relaciones comerciales en materia energética.

Los académicos Jeremy Wildeman y Anthony Fenton han señalado que la administración de Trudeau actúa de manera similar a la de su antecesor en sus relaciones con Arabia Saudita, pues las ganancias económicas parecen ser más valoradas que la defensa y promoción de los derechos humanos. Asimismo, durante las campañas electorales de 2019, tanto liberales como conservadores se mostraron muy cautos al abordar el tema de Arabia

Saudita, y sólo el Partido Verde y el Partido Neodemócrata se pronunciaron abiertamente por cancelar lo que aún restaba del acuerdo de venta de armas a Riad (Wildeman y Fenton, 2019).

En un hecho concatenado, debe recordarse la súbita ruptura de relaciones diplomáticas con Irán, acaecida durante el gobierno de Harper en 2012, y que continuó con Trudeau. Un hecho que mostró lo cuestionable de mantener dicha estrategia fue, sin duda, la tragedia del derribo de un avión comercial ucraniano tras ser confundido con un misil por las fuerzas de la Guardia Revolucionaria Iraní en las afueras de Teherán, el 8 de enero de 2020, que dejó ciento setenta y seis víctimas, entre ellas cincuenta y siete pasajeros canadienses y veintinueve residentes permanentes en ese país norteamericano. Esto trajo grandes dificultades a Ottawa para apoyar de manera inmediata a las familias de sus connacionales pues, al no contar con una sede diplomática, tuvo que acudir a terceros, como Gran Bretaña y Ucrania, para atender esta crisis.

Posteriormente, en una serie de conferencias de prensa, Trudeau señaló que su ministro de Asuntos Exteriores, François-Philippe Champagne, se reunió el 18 de enero de 2020 con su homólogo iraní en Omán para abordar la situación y negociar la repatriación de los cadáveres y una indemnización económica a los deudos. Es decir, al carecer de relaciones diplomáticas, los ministros tuvieron que reunirse en un tercer país, diez días después de la tragedia y en medio de las exigencias de las familias involucradas.

Quizás por este tipo de sucesos, el periodista canadiense John Ibbitson afirmó que, “en general, es prácticamente imposible distinguir la política exterior de Justin Trudeau de la de Stephen Harper. Tal cooperación bipartidista sin fisuras merece grandes elogios, aunque uno sospecha que el gobierno actual [de Justin Trudeau] podría sentirse incómodo al recibirlos” (Ibbitson, 2017).

Desaparición y asesinato de mujeres indígenas

Existen pocos temas tan graves en Canadá como la desaparición y asesinato de cientos de mujeres indígenas canadienses en las últimas décadas, pues en realidad los esfuerzos para enfrentar y resolver esta grave problemática han trascendido gobiernos. Además, si bien estos hechos se originaron antes de las eras Harper y Trudeau, el tratamiento de ambas administraciones y sus resultados han sido similares.

El registro de estas desapariciones comenzó en los años setenta, y se estima que para 2016 la cifra superaba las 4000 mujeres, ello pese a que, en 2014, la Real Policía Montada de Canadá (Royal Canadian Mounted Police, RCMP) estimó que había alrededor de 1300 casos. Tales números significaban que el 16 por ciento de estos crímenes en contra de mujeres en Canadá correspondía a indígenas, pese a que éstas constituyen el 4 por ciento de la población; es decir, había una sobrerrepresentación de este sector, lo que subraya su vulnerabilidad en la sociedad canadiense.

Ante las observaciones de diversos grupos promotores de derechos humanos en Canadá, el gobierno de Stephen Harper ordenó, en 2014, a la RCMP, elaborar un informe especial sobre la problemática de las mujeres indígenas desaparecidas. Los primeros resultados, presentados en 2015, revelaron que las víctimas conocían muy bien a sus agresores y que la violencia en contra de este sector se originaba en las propias comunidades, por lo que la RCMP llamaba a centrar los esfuerzos de intervención y prevención de la violencia en los entornos familiar y conyugal. Esto provocó malestar entre los defensores canadienses de los derechos humanos, pues de esa manera se responsabilizaba directamente a las comunidades indígenas del fenómeno.

Este hecho generó la politización del tema en las campañas electorales federales de 2015, situándolo dentro del debate político entre los líderes de los partidos contendientes. En este sentido, el entonces líder liberal, Justin Trudeau, prometió enfrentar la situación mediante la creación de nuevas comisiones de investigación. Una vez en el poder, en octubre de ese año, mandó realizar nuevos estudios sobre la problemática de las mujeres indígenas; sin embargo, la presentación de los resultados debió aguardar cuatro años —hasta el siguiente proceso electoral federal, en 2019—. Así, cuatro meses antes de las elecciones, el informe final de la comisión constituyó un *mea culpa* al afirmar que la desaparición de las indígenas era resultado de un genocidio por motivos culturales y de prácticas racistas en contra de las comunidades originarias.

No obstante, los números de esta investigación resultaron similares a los del diagnóstico previo, el del gobierno de Harper, al afirmarse que de 1980 a 2012, 1017 mujeres nativas habían sido asesinadas, lo que significaba que para 2019, del total de mujeres privadas de la vida en Canadá durante los años del estudio, el 25 por ciento eran indígenas, aunque éstas seguían constituyendo apenas el 4 por ciento de la población (Scherer, 2019); es decir, la sobrerrepresentación continuó e incluso se agravó.

Lo paradójico de estos informes es que, pese a la cantidad de recursos destinados por ambas administraciones, los estudios realizados por organizaciones no gubernamentales y de promoción de los derechos humanos insisten en que los números oficiales son discretos respecto de la realidad que afrontan las mujeres indígenas, pues, por ejemplo, la Asociación de Mujeres Nativas de Canadá (Native Women's Association of Canada, NWAC) ha afirmado que para 2016 la cifra de indígenas asesinadas o desaparecidas superaba las 4200 (Tasker, 2016). De ser cierto, se estaría denunciando una realidad catastrófica, pues significaría que más del 60 por ciento de las mujeres asesinadas en Canadá serían nativas.

Un dato revelador de lo subyacente a este problema es que la desaparición y muerte de mujeres indígenas puede interpretarse como una expresión tangible de la exclusión sistemática llevada a cabo por las autoridades canadienses —más allá del color del partido en el poder—, pues la práctica de no enfrentar las necesidades y problemáticas de las comunidades nativas desde ópticas más humanas y empáticas ha dejado en mayor indefensión a las más vulnerables entre los grupos más vulnerables, es decir, a las niñas y mujeres indígenas.

Al final de cuentas, aun cuando los resultados manifiesten una mejoría para este sector, ésta no irá más allá de las buenas intenciones de un gobierno determinado, pues lo que hay que repensar es el sistema de exclusión prevaleciente desde la fundación de Canadá hace siglo y medio, el mismo que sólo ha permitido asumir el cargo de primer ministro a hombres o mujeres blancos, cristianos, sean católicos o protestantes.

Reforma electoral

La política canadiense posee características que, si bien manifiestan un origen basado en el derecho anglosajón (*common law*) y en el derecho consuetudinario, en el cual los usos y costumbres ingleses y —posteriormente— británicos marcan la pauta,⁹ con el paso de los años la política interna de Canadá ha construido esquemas de gobernabilidad que, sin perder sus raíces, constituyen una forma propia de ser y de hacer política.

⁹ Estos últimos, tras el establecimiento del Reino de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte en 1707. Para mayor información sobre su proceso de conformación, véase Santín (2018).

Entre éstos sobresalen, sin duda, su esquema electoral y el Senado, ya que sin importar la orientación de los gobiernos (liberales o conservadores) sus directrices sustentan un sistema proclive al mantenimiento del *statu quo* de las elites en el poder. De acuerdo con esta lógica, los periodos de Harper y Trudeau no tendrían por qué ser diferentes, pero este último, al hacer un llamado a cambiar el viejo sistema electoral y el Senado durante las campañas electorales federales de 2015, propició que la variable del “cambio” ocupara un lugar especial en el imaginario colectivo del electorado.

El origen de este sistema se remonta a más de ocho siglos de evolución histórica y parlamentaria en los actuales territorios británicos, una vez que el poderío y amplias facultades acumuladas por la Corona requirieran de nuevas modalidades para garantizar su control y conseguir legitimidad frente a sus súbditos. Así, la búsqueda de consensos entre distintos poblados ingleses ocasionó que el viejo esquema medieval fuera transformándose hacia novedosas formas de representatividad, como los partidos políticos, esto último a partir de una serie de reformas en el siglo XIX.

Una vez consolidados los partidos políticos británicos, el siguiente paso fue crear bases electorales adherentes a las dos principales fuerzas en pugna (liberales y conservadores) para de esta forma orientar el voto local, y en un determinado momento tener impacto a nivel nacional cuando se designara al primer ministro, quien sería el líder del partido con mayor cantidad de asientos en la Cámara de los Comunes.

A partir de ese momento, el sistema electoral británico adoptó el modelo de voto uninominal (*first past the post*) que sustituyó al esquema medieval de representación plurinominal que procuraba una mayor pluralidad y representatividad de los electores; sin embargo, este viejo esquema no podía garantizar la disciplina partidista, pues los representantes se encontraban más comprometidos con sus electores que con sus partidos políticos, lo cual estimuló la conformación de múltiples partidos sin cohesión suficiente para lograr proyección nacional.

Por esta situación, al adoptarse el sistema *first past the post*, los partidos más grandes (liberales y conservadores) garantizaron su dominio y prevalencia en el sistema político, pues con sólo el 30 o 40 por ciento de los votos por circunscripción o distrito electoral, cualquier partido podía obtener el triunfo, generando algo que en política se denomina mayorías artificiales o Ley Duverger (Duverger, 1957).

Esta herencia electoral se ha mantenido incólume en territorio canadiense, pese a que el resto del mundo anglosajón la ha desechado o adaptado a sus realidades durante el siglo xx; tales son los casos de Australia y Nueva Zelanda; las asambleas de Gales, Escocia e Irlanda del Norte, e incluso la propia Inglaterra en su Asamblea de Londres. En la actualidad sólo las cámaras de los comunes británica y canadiense han decidido mantener vigente el sistema *first past the post*; sin embargo, en el caso británico, el recurso de este sistema electoral se basa en la posibilidad de crear gobiernos de coalición, pero para el caso canadiense, en donde los gobiernos coaligados son legales, pero no se llevan a cabo, el sistema *first past the post* se ha convertido en el método para excluir la posibilidad de que partidos diferentes del liberal y el conservador accedan al poder, ya que la competencia electoral requiere de recursos no sólo económicos sino también ideológicos y humanos a lo largo del país en sus diez provincias y tres territorios. Esa condición complica el surgimiento o sobrevivencia de partidos políticos a nivel nacional. Entre éstos, el único que ha logrado subsistir y extenderse a todo el país ha sido el Partido Neodemócrata, principalmente desde la segunda mitad el siglo xx.

En lo que corresponde a Stephen Harper, desde su ascenso al poder en 2006 nunca se mostró proclive a reformar el sistema electoral para hacerlo más representativo para las minorías del país, pese a que en 1997 escribió un ensayo en el que afirmaba que “muchos de los problemas de Canadá se derivan de un estilo político en donde el ganador se lleva todo, lo que permite a los gobiernos de Ottawa imponer medidas aborrecidas por grandes áreas del país [...]. Modernizar la política canadiense no sólo sería bueno para el conservadurismo, sino que podría ser la clave para la supervivencia de Canadá como nación” (citado en Wherry, 2011).

Una vez lograda su reelección en 2008 y consolidado su gobierno con una mayoría en 2011, su afán reformista fue desvaneciéndose al mismo tiempo que ejercía un control más centralizado en todas las áreas de la vida política canadiense gracias a la mayoría obtenida para el periodo 2011-2015 cuando, gracias al *first past the post*, Harper obtuvo el 54 por ciento de los asientos en la Cámara de los Comunes, con tan sólo el 39.6 por ciento de los votos. De esta forma, pese a contar con el 60 por ciento de la votación en su contra fue capaz de generar una serie de profundos cambios en la vida política y social apoyándose en su gobierno “mayoritario”, que le asignó un minoritario 39 por ciento de los votos totales para la Cámara baja.

Así, y en buena medida debido a la habilidad y firmeza de sus políticas conservadoras en distintas ramas de la vida pública y a su conocimiento de los tiempos políticos de la propia Cámara de los Comunes, Harper fue consolidando su posición como eje central de la política nacional, adquiriendo una fuerza e influencia como primer ministro como hacía décadas no se veía en el país, quizás desde los tiempos de Pierre Elliot Trudeau (1968-1979; 1980-1984).

Esta personalidad dominante y el poder absoluto que ejercía en la Cámara de los Comunes reavivaron el debate, entre ciertos sectores de la sociedad, acerca de la necesidad de reconfigurar el sistema electoral con el fin de fortalecer gobiernos más democráticos y representativos de las minorías. Por ello, las discusiones en torno a una reforma electoral a nivel nacional alcanzaron su punto máximo sobre todo al final del último periodo de Harper. Así, fue evidente que su política polarizadora y su aparente voluntad de manipular el sistema a su favor provocaron incomodidad y molestia en diversos sectores canadienses.

Ante ello, en las campañas electorales de 2015 el entonces líder liberal Trudeau propuso algo que parecía imposible hasta ese momento: reformar el sistema electoral y hacer de esas elecciones federales las últimas basadas en el esquema *first past the post*. En junio de 2015 señaló: “Nos aseguraremos de que los canadienses tengan una voz más fuerte en Ottawa, una voz que los refleje y los represente [...]; hay que hacer que cada voto cuente” (citado en Barton, 2015).

Por eso, su triunfo por mayoría generó amplias expectativas de reforma del añejo sistema electoral; sin embargo, una vez en el poder actuó de la misma forma que su antecesor al señalar que no existían condiciones para ello. Respondió a las críticas afirmando que prefería lo mejor para Canadá, aunque ello significara romper su promesa. Incluso fue más allá al sostener que siempre sintió que el sistema proporcional era malo para el país y que no utilizaría su mayoría parlamentaria para imponer una reforma (Platt, 2017).

Así, más allá de un ensayo escrito por Harper en 1997 y de una propuesta de campaña de Trudeau en 2015, lo cierto es que el mantenimiento de ese esquema electoral brinda a liberales y conservadores la oportunidad de mantenerse en el poder, alternándose, pues con su mayoría en la Cámara de los Comunes resulta improbable la llegada de un gobierno de coalición con un tercer partido y que éste encuentre espacio para cogobernar con

cualquiera de los partidos fundadores del país, debido a que ambos han preferido mantenerse como primera oposición —esperando su turno para acceder al poder—, antes que gobernar en coalición con un tercer actor político que podría condicionar su alianza y cooperación imponiendo su agenda política, situación que en el largo o el mediano plazo podría erosionar las estructuras de poder creadas desde su fundación como comunidad autónoma en 1867.

Conclusiones

Los temas aquí expuestos constituyen una fracción del cúmulo de coincidencias que guardan los gobiernos de Stephen Harper y Justin Trudeau. Queda un amplio abanico de asuntos pendientes, como el papel y designación del Senado o las polémicas reformas en materia de seguridad en el siglo *xxi*, que bien valdría la pena analizar de manera más detallada; sin embargo, los datos mostrados permiten hacerse una idea de lo complejo que resulta separar las agendas políticas de la práctica de gobierno en Canadá más allá del partido que se encuentre en el poder. Por ello, puede afirmarse que el crecimiento económico y la armonía social en Canadá son resultado de la estabilidad de su sistema político basado, en buena medida, en la comunidad de intereses de sus elites partidistas.

Para Pareto (1980) y Mosca (2011), quienes estudiaron de forma extensa el papel de las elites como clases políticas dominantes, éstas se autolegitiman con la anuencia y participación de la sociedad a la que afirman representar. Lo anterior puede identificarse de forma clara en el modelo parlamentario Westminster pues, además de constituir un sistema político vertical, desarrolló un efectivo modelo electoral excluyente, bipartidista, que no sobrevivió para el siglo *xxi* en la mayoría de los países que lo practicaban, excepto en Canadá.

Para Pareto y Mosca, las elites tienden a ser conservadoras en sus estructuras, pues sólo así pueden garantizar gobernabilidad, crecimiento y certidumbre a sus gobernados, constituyéndose en una especie de seguro de estabilidad; sin embargo, al mismo tiempo constituyen un déficit democrático y representativo, sobre todo si dicha estabilidad se basa en esquemas electorales como el *first past the post*, práctica que, si bien garantiza una sociedad estable, no se distingue por su representatividad. Esto último lo explica

claramente Duverger (1957), pues para él, el tradicional sistema parlamentario británico tiende al bipartidismo, y ello provoca una competencia ideológica exigua que, si bien abre la puerta a la belicosidad electoral, al mismo tiempo permite la gobernabilidad y la estabilidad.

Todo lo anterior dibuja a Canadá como un país con ciertas contradicciones y paradojas, y no está mal que así sea, lo erróneo sería conocer esa realidad y negarla. En verdad todo lo anterior enriquece los análisis de su sistema político y su tendencia conservadora que va más allá de los personajes políticos contemporáneos en el poder, pues en la práctica Canadá ha sido gobernada —desde hace siglo y medio— con leyes impuestas por sus fundadores, algo que Thomas Jefferson identificó, a principios del siglo XIX, como un gobierno de muertos; aunque, como decía, los muertos no tienen derechos (mencionado por Pancake, 1987), pues a su juicio, los postulados que dan origen a un país y se pretenden llevar a la práctica de forma incólume por las siguientes generaciones condenan a estas últimas a una paradoja consistente en pretender vestir a un adulto con la ropa de cuando era niño.

Sin duda, éste es un tema interesante para el debate y la reflexión en futuros trabajos. Por ello, hay que hacer votos para que la democracia canadiense —la más exitosa del continente americano— ilumine como un faro los tiempos inciertos que se presentan en un siglo XXI inundado por populismos de izquierda y de derecha en todo el hemisferio, y que se han potenciado con la crisis sanitaria generada por la Covid-19 desde el primer trimestre de 2020, reforzando la demagogia, el autoritarismo y las posturas tribales de muchos en el camino.

Fuentes

AMNISTÍA INTERNACIONAL (AI)

2020 “Join Our Call for Canada to Suspend Arms Sales to Saudi Arabia”, en <<https://takeaction.amnesty.ca/page/35358/action/1?locale=en-US>>.

ARMY TECHNOLOGY

2020 “Light Armoured Vehicle (LAV) 6.0”, en <<https://www.army-technology.com/projects/light-armoured-vehicle-lav-6-0/>>, consultada en mayo de 2020.

BANCO MUNDIAL (BM)

2019 “Recaudación impositiva (% del PIB)”, en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/GC.TAX.TOTL.GD.ZS>>, consultada en julio de 2019.

BARTON, ROSEMARY

2015 “Justin Trudeau Vows to End 1st-past-the-post Voting in Platform Speech”, *CBC*, 16 de junio, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/justin-trudeau-vows-to-end-1st-past-the-post-voting-in-platform-speech-1.3114902>>.

BERG, YVONNE

2011 “Heed Paul Martin’s Advice on Fixing Health Care”, *The Globe and Mail*, 25 de septiembre, en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/editorials/heed-paul-martins-advice-on-fixing-health-care/article4184075/>>.

BROWN, LORNE y DOUG TAYLOR

2012 *Medicare’s Birth in Saskatchewan. 50th Anniversary of a People’s Victory*. Londres: Createspace Independent Publishing Platform.

CBC NEWS

2014 “Canada Health Accord Expires, Prompting Protest, Uncertainty”, *CBC*, 31 de marzo, en <<https://www.cbc.ca/news/health/canada-health-accord-expires-prompting-protest-uncertainty-1.2592934>>, consultada en septiembre de 2019.

CHASE, STEVEN

2015 “Harper Defends Military Deal with Saudi Arabia”, *The Globe and Mail*, 25 de septiembre, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/politics/harper-defending-military-deal-with-saudi-arabia/article26550145/>>.

DUVERGER, MAURICE

1957 *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

ELECTIONS CANADA

- 2019 “43rd General Election-October 21, 2019”, en <<https://www.elections.ca/content.aspx?section=ele&dir=pas/43ge&document=index&lang=e>>, consultada en marzo de 2020.

GOBIERNO DE CANADÁ

- 2019 “Global Greenhouse Gas Emissions. Canadian Environmental Sustainability Indicators”, “Environmental Indicators”, Government of Canada, modificado el 15 de abril de 2021, en <<https://www.canada.ca/content/dam/eccc/documents/pdf/cesindicators/global-ghg-emissions/2021/global-greehouse-gas-emissions-en.pdf>>, consultada en julio de 2019.
- 2004 “Home Care in Canada 1999: An Overview”, “Reports and Publications-Home and Continuing Care”, última modificación, 25 de noviembre de 2004 (archivada), en <<https://www.canada.ca/en/health-canada/services/health-care-system/reports-publications/home-continuing-care/home-care-canada-1999-overview.html#a1>>, consultada en agosto de 2019.

GUILLÉN ROMO, HÉCTOR

- 2018 “Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin”, *Economía UNAM* 15, no. 43 (enero-abril): 7-42, en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v15n43/1665-952X-eunam-15-43-7.pdf>>.

IBBITSON, JOHN

- 2017 “Trudeau’s Foreign Policy vs. Harper’s: There is Little Difference”, *The Globe and Mail*, 8 de marzo, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/politics/trudeau-taking-foreign-policy-cue-from-tory-playbook/article34241539/>>.

JONES, ALLISON

- 2015 “Tom Mulcair’s Promise to Reverse Health Transfer Cuts May Have to Wait”, CBC, tomado de *The Canadian Press*, 27 de agosto, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/tom-mulcair-health-care-1.3206188>>.

MEACHAM, JON

2012 *Thomas Jefferson. The Art of Power*. Nueva York: Penguin Random House.

MOSCA, GAETANO

2011 *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.

MÜLLER, ENRIQUE

2015 “Alemania se prepara para un récord de peticiones de asilo”, *El País*, 20 de agosto, en <https://elpais.com/internacional/2015/08/20/actualidad/1440098123_665136.html>.

PANCAKE, JOHN S.

1987 *Thomas Jefferson. Revolucionario y filósofo*. Barcelona: Ediciones 29.

PARETO, VILFREDO

1987 *Escritos sociológicos*. Madrid: Alianza Editorial.

1980 *Forma y equilibrios sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

PATTERSON, BRENT

2017 “Trudeau Government Implements Harper Government’s Funding Formula for Health Care”, The Council of Canadians, en <<https://canadians.org/blog/trudeau-government-implements-harper-governments-funding-formula-health-care>>, consultada en septiembre de 2019.

PLATT, BRIAN

2017 “‘There Was No Path’ to Bring in Electoral Reform, Trudeau Says about Breaking His Promise”, *National Post*, modificado el 15 de agosto de 2017, en <<https://nationalpost.com/news/canada/justin-trudeau-electoral-reform-broken-promise>>, consultada en febrero de 2020.

RABSON, MIA

2019 “Trans Mountain Pipeline Expansion Decision Deadline is Here”, *Global News*, 18 de junio, en <<https://globalnews.ca/news/5402327/trans-mountain-expansion-decision-day/>>.

ROCHA CUTILLER, ADRIÀ

2018 “Refugiados sirios a la carta”, *El Periódico*, 18 de febrero, en <<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20180218/refugiados-sirios-carta-canada-turquia-6631403>>.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

2018 *Origen y desarrollo del parlamentarismo británico y sus dinámicas en Canadá*. México: CISAN, UNAM.

SCHERER, STEVE

2019 “Canadian Inquiry Calls Deaths of Indigenous Women Genocide”, *Reuters*, 3 de junio, en <<https://www.reuters.com/article/us-canada-aboriginal-idUSKCNIT41XF>>.

TASKER, JOHN PAUL

2017 “Trudeau Welcomes Trump’s Keystone XL Decision”, *CBC*, 24 de enero, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/trudeau-cabinet-key-stone-xl-1.3949754>>.

2016 “Confusion Reigns over Number of Missing, Murdered Indigenous Women”, *CBC*, modificado el 17 de febrero de 2016, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/mmiw-4000-hajdu-1.3450237>>, consultada en enero de 2020.

WHERRY, AARON

2019 “Is Trudeau a ‘Tax-and-Spend’ Liberal? The Numbers Say No”, *CBC*, 8 de junio, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/trudeau-taxes-harper-budget-1.5164976>>.

2011 “What Stephen Harper Was Writing in 1997”, *Maclean’s*, 31 de marzo, en <<https://www.macleans.ca/politics/ottawa/what-stephen-harper-was-writing-in-1997/>>.

WILDEMAN, JEREMY y ANTHONY FENTON

2019 “Trading Values to Sell Weapons: The Canada-Saudi Relationship”, *The Conversation*, en <<https://theconversation.com/trading-values-to-sell-weapons-the-canada-saudi-relationship-124961>>.

ZONA FRANCA

- 2015 “Canadá rechazó conceder refugio a familia del niño sirio que murió ahogado en costas de Turquía”, *Zona Franca*, 3 de septiembre, en <<https://zonafranca.mx/sin-categoria/canada-rechazo-conceder-refugio-a-familia-del-nino-sirio-que-murio-ahogado-en-costas-de-turquia>>.

RESÚMENES Y PALABRAS CLAVE **ABSTRACTS AND KEY WORDS**

Los desafíos del Ártico: conciliar el desarrollo económico y la protección ambiental

Edit Antal

RESUMEN

El Ártico es una región frágil y vulnerable cuyo desarrollo fue acelerado por el cambio climático, volviéndola una región muy atractiva y cada vez más disputada. Para Canadá, este espacio es de gran importancia en sus múltiples dimensiones: seguridad, medioambiente, economía, recursos naturales, clima, aspectos culturales y étnicos, y por su relevancia para la identidad nacional. A nivel interno, existen intereses y visiones encontradas en torno a los enormes beneficios y daños causados por el cambio climático y sus impactos en las comunidades locales y el medioambiente. A nivel internacional, existe una disputa, por el momento sólo en términos diplomáticos, cuyos protagonistas son nada menos que Rusia y Estados Unidos. En este sentido, el trabajo analiza, desde la perspectiva canadiense, la dimensión y complejidad de la competencia por el Ártico, así como las estrategias políticas nacionales desplegadas durante las dos últimas décadas.

PALABRAS CLAVE: Ártico, cambio climático, conflicto, estrategia nacional canadiense, identidad.

ABSTRACT

The Arctic is a fragile and vulnerable region where climate change accelerated development and made the region very attractive and increasingly competitive. For Canada, the Arctic is an issue of great importance and of many dimensions: security, environment, economy, natural resources, climate,

cultural, ethnic and a factor in national identity. At the national level, it is the clash of interests around balancing both the enormous benefits and the damages caused by climate change for local communities and the environment. Internationally it is a high-level diplomatic dispute at a moment in which the protagonists are none other than Russia and the United States. This chapter analyzes the true dimension and complexity of the Arctic dispute and national political strategies during the last two decades, from a Canadian perspective.

KEY WORDS: Arctic, climate change, conflict, Canadian national strategy, identity.

Lucha indígena y políticas conservadoras en el cine documental canadiense contemporáneo

Oswaldo A. Lara Orozco

RESUMEN

En este capítulo se analizan las acciones conservadoras del gobierno del ex primer ministro Stephen Harper que han generado mayor exclusión de los pueblos originarios. Para ello, se toma como base el documental *Trick or Treaty?* (2014), de la directora indígena Alanis Obomsawin, que versa sobre el Tratado no. 9 y las demandas del movimiento Idle No More; en particular, se abordan las acciones en materia de derechos humanos y medioambiente que perjudicaron el uso y disfrute de los derechos ancestrales sobre los territorios aborígenes, y en consecuencia afectaron la imagen de Canadá en el nivel internacional.

PALABRAS CLAVE: Tratado no. 9, pueblos originarios, conservadurismo canadiense, territorios, medioambiente.

ABSTRACT

This chapter analyzes the conservative actions of the former Prime Minister, Stephen Harper government, that have determined a greater exclusion of indigenous peoples. For this purpose, the author analyzes the documentary *Trick or Treaty?* (2014), by the indigenous director Alanis Obomsawin, which focuses on the Treaty no. 9 and the demands of the Idle No More movement. In particular, the chapter addresses actions in the field of human rights and the

environment, which damaged the ancestral rights over aboriginal territories and consequently affected the international image of Canada.

KEY WORDS: Treaty no. 9, aboriginal peoples, Canadian conservatism, territories, environment

Violencia y resistencia en textos contemporáneos de escritoras indígenas de Canadá

Claudia Lucotti Alexander y Ximena Flores Oviedo

RESUMEN

Si bien el conservadurismo continúa golpeando a los pueblos originarios de Canadá, en años recientes se han multiplicado y fortalecido las voces de mujeres indígenas en resistencia, las cuales se manifiestan de modos crecientemente empoderados y por diversos medios. En este capítulo, las autoras se han propuesto estudiar las principales características que distinguen las obras literarias de tres escritoras indígenas —Louise Halfe (cree), Marie Clements (*métis*) y Leanne Simpson (michi saagiig nishnaabeg)— al responder a la sistémica violencia de género colonial. Para ello recurren a los conceptos de *remembranza* y *reclamación*, basándose en los análisis previos de Allison Hargreaves y Leanne Simpson. Dicho enfoque puede aportar otro tipo de conocimiento para enriquecer las discusiones, sobre todo en lo que atañe a temas como violencia, resistencia y género, que han cobrado relevancia en años recientes entre numerosos grupos indígenas de todo el continente americano.

PALABRAS CLAVE: escritoras indígenas, Canadá, violencia de género, remembranza, reclamación.

ABSTRACT

Even though Canadian conservatism continues to harm indigenous peoples in Canada, in recent years the voices of increasingly empowered indigenous women in resistance, expressed in different ways, have multiplied and become stronger. In this chapter the authors study the main characteristics present in the literary works of three indigenous women writers: Louise Halfe (Cree), Marie Clements (Métis) and Leanne Simpson (Michi Saagiig Nishnaabeg) that respond and react to systemic colonial gender violence. Their analysis is

based on the concepts of *remembrance* and *reclamation*, proposed previously by Allison Hargreaves and Leanne Simpson. They believe this type of analysis can provide an alternative type of knowledge to enrich discussions related to violence, resistance, and gender issues that have acquired importance for numerous indigenous peoples from all over our continent.

KEY WORDS: indigenous women writers, Canada, gender violence, remembrance, reclamation.

El sector espacial en Canadá durante los periodos conservadores y liberales en el siglo xxi

Carlos Gabriel Argüelles Arredondo

RESUMEN

El objetivo del capítulo es analizar la política de Canadá en el sector espacial durante los gobiernos liberales y conservadores de los últimos años del siglo xx y principios del xxi, partiendo de la premisa de que Canadá se ha posicionado como una potencia en esa temática y ha cooperado con otras agencias espaciales del mundo, lo que le ha permitido desarrollar las comunicaciones y la tecnología espacial, tanto dentro de sus fronteras como a nivel internacional. Se subraya que tanto los gobiernos liberales como los conservadores han apoyado al sector con mínimas diferencias en sus políticas.

PALABRAS CLAVE: Canadá, liberales, conservadores, espacio exterior.

ABSTRACT

This chapter analyzes the Canadian space policy under liberal and conservative governments in the last years of the 20th century and the first years of the 21st century. The central argument is that Canada has positioned itself as a space power and has constantly cooperated with other international space agencies. This strategy has enabled the development of communications and space technology, both within Canada and around the world. The analysis finds that the Canadian space industry was supported by both liberal and conservative governments, with very few policy differences.

KEY WORDS: Canada, liberals, conservatives, outer space.

Neoliberalismo y políticas conservadoras en Toronto, 1995-2018

Lucy Luccisano y Paula Maurutto

RESUMEN

Toronto, Canadá, es el sitio ideal para explorar cómo las políticas conservadoras y el neoliberalismo se afianzaron cada vez más en las ciudades. En este capítulo se examina cómo el neoliberalismo ha reformulado y reestructurado las relaciones intergubernamentales y cómo el gobierno provincial conservador de 1995, a través de la fusión y los cambios de la política social, reformó el gobierno municipal de Toronto. La reestructuración de dicha ciudad dio como resultado drásticos recortes a las políticas sociales y una nueva agenda de control del crimen. Desde 1998, aunque sus alcaldes han sido de derecha o de centro-izquierda han operado dentro de un marco neoliberal más amplio impuesto por los gobiernos federal y provincial, así como por el capitalismo global. El análisis se fundamenta en cuatro preguntas clave: ¿cómo fue que la mencionada reestructuración preparó el camino para el surgimiento de una política conservadora?, ¿hasta qué punto una política populista ha invadido el gobierno de Toronto?, ¿cuál fue el impacto del neoliberalismo y cuáles los cambios en políticas y servicios sociales en esta ciudad?, ¿cómo fue que la política conservadora intensificó una agenda punitiva de control del crimen? Con esta integración constante de la economía neoliberal, Toronto ha experimentado un aumento en la desigualdad económica y la polarización de los ingresos.

PALABRAS CLAVE: megaciudad de Toronto, neoliberalismo, populismo, política social, control del crimen.

ABSTRACT

Toronto, Canada, is the ideal city for exploring how conservative politics and neoliberalism became increasingly entrenched within cities. This chapter examines how neoliberalism has reframed and restructured intragovernmental relations and how the 1995 provincial conservative government, through amalgamation and downloading of social policy, reshaped Toronto's municipal government. Toronto's restructuring resulted in drastic social policy cuts and a new crime control agenda. Since 1998 all Toronto mayors, whether right or center left, were operating within a broader neoliberal framework imposed

by the federal and provincial governments and by global capitalism more broadly. The analysis is framed by four key questions: How did the restructuring of Toronto's municipal government pave the way for the rise of a conservative politics? To what extent did a populist politics pervade Toronto's government? What was the impact of neoliberalism and downloading of social policy and social services to Toronto? How did conservative politics intensify a punitive crime control agenda? With this steady integration of neoliberal economics, the city of Toronto has seen increased economic inequality and income polarization.

KEY WORDS: Toronto megacity, neoliberalism, populism, social policy, crime control.

La otra "crisis" migratoria en América del Norte: discursos conservadores antiinmigrantes canadienses y la problemática de la frontera entre Quebec y Nueva York

Laura Macdonald

RESUMEN

En este capítulo se examina la evolución histórica de las posturas de los partidos conservadores en Canadá respecto de la inmigración, centrándose en el impacto del Acuerdo de Tercer País Seguro (Safe Third Country Agreement, STCA) entre Canadá y Estados Unidos, y la llegada de miles de solicitantes de asilo a la frontera entre Quebec y el estado de Nueva York después de la elección de Donald Trump en 2016. Con base en el trabajo de Stuart Hall, se afirma que los políticos conservadores han intentado aprovechar esta situación para moldear el "sentido común" de los canadienses y promover sus propias posturas políticas; sin embargo, hasta el presente los canadienses no han respondido a estos llamados populistas de la derecha debido a la fuerza del apoyo a la inmigración y al multiculturalismo.

PALABRAS CLAVE: inmigración, partidos conservadores, Acuerdo del Tercer País Seguro, Roxham Road, Canadá.

ABSTRACT

This chapter examines the historical evolution of the positions of conservative parties in Canada regarding immigration. The focus of the chapter is on

the impact of the Canada-US Safe Third Country Agreement (STCA), and the arrival of thousands of asylum seekers to the border between Quebec and New York state after the election of Donald Trump in 2016. Based on the work of Stuart Hall, the author argues that conservative politicians have attempted to take advantage of this situation to reshape the “common sense” of Canadians, and promote their own political fortunes. Nevertheless, up till the present Canadians have not been responsive to these right-wing populist appeals because of the strength of the support for immigration and multiculturalism.

KEY WORDS: immigration, conservative parties, Safe Third Country Agreement, Roxham Road, Canada.

El aparato migratorio canadiense: un sistema menos liberal de lo que parece

María Cristina Fernández Hall

RESUMEN

En este capítulo se analiza de manera crítica el aparato migratorio canadiense para demostrar que responde a intereses mercantiles y utilitarios más allá de cualquier afán humanitario. Se explora por qué no ha evolucionado desde sus inicios en 1971 y se concluye, por un lado, que esto responde a los niveles de apoyo social a la migración y, por el otro, a que el financiamiento gubernamental para las agencias de asentamiento limita el activismo migratorio. Este trabajo se apoya en lo expuesto durante las entrevistas con personas que trabajan en favor de una apertura del sistema migratorio canadiense en beneficio de más refugiados y trabajadores migrantes temporales.

PALABRAS CLAVE: Canadá, migración, conservadurismo, fondos gubernamentales, activismo.

ABSTRACT

This chapter takes on a critical analysis of Canada's migration system, highlighting its utilitarian and economic —rather than merely humanitarian— aims. It explores why Canada's migration system has failed to evolve since its 1971 inception, proposing that, on the one hand, the system responds to

the levels of migration support among society while, on the other, government financing for settlement agencies in fact limits migratory activism. To support these claims, the author includes a number of findings sourced from interviews with individuals who work toward opening Canada's migratory system to more refugees and temporary migrant workers.

KEY WORDS: Canada, migration, conservatism, government funding, activism.

El Canadá desconocido. Los derechos sexuales de las y los migrantes mexicanos en el contexto del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales

Aaraón Díaz Mendiburo

RESUMEN

Es un hecho contundente que el flujo de productos, mercancías y personas es una de las principales características de la globalización; por tanto, es primordial estudiar las causas y consecuencias de la migración humana para comprender las transformaciones sociales con el fin de contar con más herramientas para enfrentar y resolver las problemáticas generadas en torno a dicho proceso. En este contexto, el tema de los derechos sexuales de las y los migrantes ha sido escasamente abordado, por lo que resulta indispensable indagar sobre ello. Este trabajo recurre al método etnográfico para explorar la situación vivida por las y los migrantes mexicanos en el marco del PTAT, particularmente en lo tocante al respeto a sus derechos en Canadá.

PALABRAS CLAVE: derechos sexuales, trabajadores agrícolas, migración México-Canadá, PTAT, etnografía.

ABSTRACT

The flow of products, goods and people as a main characteristic of globalization is now beyond discussion. It is therefore essential to study the causes and consequences of human migration to understand social transformations and thus, have more tools to face and solve the problems that occur in this process. This chapter verses on the sexual rights of migrants, an issue that has been scarcely addressed in previous academic literature. This research is based on ethnographic methods, to explore the situation faced by migrants under the SAWP (PTAT) with respect to their rights in Canada.

KEY WORDS: sexual rights, agricultural workers, Mexico-Canada migration, SAWP, ethnography.

Los mexicanos en Canadá: migración y salud

David Rocha Romero

RESUMEN

La migración tiene efectos negativos en la salud de los migrantes de baja calificación, los cuales se emplean en trabajos riesgosos donde su seguridad física y mental se ve comprometida. La migración mexicana a Canadá es la segunda en orden de importancia económica, social y política, y observa un acelerado crecimiento a partir de la firma del TLCAN. Las escasas investigaciones realizadas hasta el presente se han orientado a los trabajadores agrícolas temporales y se sabe que tener permiso de trabajo temporal no elimina el riesgo de padecer precariedad laboral. Desde las oficinas gubernamentales en México, estos migrantes son sometidos a un escrutinio exhaustivo acerca de su estado de salud para “exportar a los más sanos”. Existe poca información sobre la migración indocumentada y es necesario ofrecer datos sobre la calidad de vida y la salud de esos mexicanos en Canadá, con el fin de ayudar a salvaguardar la integridad física y mental de los que seguirán partiendo al Norte a trabajar.

PALABRAS CLAVE: migración, salud, trabajadores temporales, indocumentados, Canadá.

ABSTRACT

Migration affects the health of low-skilled migrants, as they are hired in risky jobs where physical and mental safety is compromised. Mexican migration to Canada is the second most important flow, in the economic, social and political fields, and it has seen an accelerated growth since NAFTA. Previous research regarding low-skilled migration has focused on seasonal farmworkers. However, a temporary work permit does not eliminate the risk of being hired in precarious jobs. Before their departure, migrants are carefully examined regarding their health conditions, as the Mexican government wants to “export the healthiest.” There is little information on undocumented migration. It is necessary to produce more relevant data on the quality of life

and health of all Mexican migrants in Canada, in order to help safeguard the physical and mental integrity of those who will continue to reach the North to work.

KEY WORDS: migration, health, temporary workers, undocumented, Canada.

Coincidencias en las gestiones de Stephen Harper y Justin Trudeau: más allá de la transición

Oliver Santín Peña

RESUMEN

El objetivo de este capítulo es señalar algunas coincidencias en las gestiones de Stephen Harper (Partido Conservador) y Justin Trudeau (Partido Liberal) con el fin de mostrar que, además de las similitudes en algunas políticas de gobierno, existe una tendencia histórica y sistémica que coloca a los dos principales partidos políticos en posiciones muy similares más allá de las plataformas partidistas y los discursos ideológicos dirigidos a sus adherentes en campañas electorales. El resultado ha sido un país con una estabilidad política, económica y social singular que ha estimulado el bienestar y el desarrollo humanos desde hace décadas.

PALABRAS CLAVE: política canadiense, Harper, Trudeau, coincidencias políticas entre liberales y conservadores, Canadá.

ABSTRACT

The aim of this chapter is to demonstrate some of the coincidences between the administrations of Stephen Harper (Conservative Party) and Justin Trudeau (Liberal Party) to show that, beyond the similarities of some of their governing policies, there is a historic, systematic trend that places the two main political parties in very similar positions, over and above party political platforms and ideological discourse directed at their base in electoral campaigns. The result of this has been a country with a singular political, economic and social stability, which has stimulated wellbeing and human development for decades.

KEY WORDS: Canadian politics, Harper, Trudeau, political coincidences among liberals and conservatives, Canada.

SOBRE LOS AUTORES

Edit Antal estudió Ciencias Sociales en la Universidad de Ciencias Económicas de Budapest, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Es doctora en Relaciones Internacionales con estudios de maestría en Filosofía de la Ciencia. Es investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), de la UNAM; miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), con el nivel II, y de la Academia Mexicana de Ciencias, así como catedrática y tutora en el Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha llevado a cabo estudios comparativos entre América del Norte y la Unión Europea sobre cooperación en ciencia, tecnología y medioambiente y, de manera específica, acerca de la cooperación en la frontera México-Estados Unidos, cambio climático, políticas de biotecnología, organismos genéticamente modificados, biocombustibles e innovación. Entre sus publicaciones recientes están *Gobernanza de los recursos naturales y medioambiente en América del Norte*, con Simone Lucatello (Instituto Mora-Conacyt-CISAN, 2014) y *Canadá hoy. Economía, recursos naturales, ciencia y tecnología*, con María Teresa Gutiérrez Haces *et al.* (CISAN, 2016); <antal@unam.mx>.

Oswaldo Adolfo Lara Orozco cursa el doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM, con el proyecto “Las demandas contemporáneas de los pueblos originarios en Canadá a través del cine documental en el contexto del multiculturalismo eurocéntrico”. Estudió el máster en Escritura para Televisión y Cine en la Universidad Autónoma de Barcelona y la maestría en Estudios México-Estados Unidos en la UNAM (tesis: “El pluralismo en Canadá y Estados Unidos: una mirada desde la geocultura y los cines canadiense y estadounidense”). Es miembro de la Asociación Canadiense de

Hispanistas, de la Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe y de la Red de Norteamericanistas (Redan) del CISAN. Ha sido profesor universitario en Comunicación, en las áreas de Cine Documental, Apreciación Cinematográfica y Guionismo en Radio, Cine y Televisión; <oswaldolaraeducacion@gmail.com>.

Claudia Lucotti Alexander es maestra en Letras Inglesas por la UNAM y profesora del Colegio de Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Imparte cursos de literatura canadiense, escritura de mujeres, lengua y traducción cultural en licenciatura y posgrado; también asesora numerosas tesis sobre literatura canadiense. Es co-coordinadora de la Cátedra Extraordinaria de Estudios Canadienses “Margaret Atwood-Gabrielle Roy” y es responsable del proyecto “Meridiano 105: antología de poesía de mujeres en lenguas indígenas de México y Canadá”, así como miembro del seminario de investigación “Lengua, literatura y traducción. La perspectiva multicultural”, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; <claudialucotti@gmail.com>.

Ximena Flores Oviedo es licenciada en Lengua y Literaturas Modernas (Letras Inglesas) y estudiante de maestría en Letras Inglesas por la Universidad de Alberta. Ha sido ayudante de profesor en la UNAM en cursos sobre literatura canadiense y participa en el proyecto “Meridiano 105: antología de poesía de mujeres en lenguas indígenas de México y Canadá” de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad; <ximeen@gmail.com>.

Carlos Gabriel Argüelles Arredondo es licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM y maestro en la misma disciplina por la Universidad Laval, en Quebec, así como doctor en Estudios del Desarrollo Global por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), con estudios de máster en Integración Regional y Relaciones Económicas Internacionales por la Universidad de Barcelona. Se desempeña como profesor-investigador del Instituto de Estudios Internacionales “Isidro Fabela” de la Universidad del Mar (Umar). Ha realizado estancias de investigación en las universidades de Texas, en El Paso y Austin, en la de Arizona, en Tucson, en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad de Chile. Ha impartido cátedra sobre América del Norte, Política Exterior de México y Geopolítica, entre otras.

Sus líneas de investigación son los estudios canadienses, marítimos y polares, política y derecho internacional, derecho del espacio ultraterrestre, paradiplomacia, migración, regionalismo y deporte. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores; <carlosar@huatulco.umar.mx>.

Lucy Luccisano es profesora del Departamento de Sociología de la Universidad Wilfrid Laurier, donde imparte cursos de Sociología en las áreas de Política Social, Género y Desarrollo. Ha escrito sobre ciudadanía, género, democracia, política social mexicana y programas contra la pobreza, sobre todo acerca del Programa de Transferencias Monetarias Condicionadas e Inclusión Financiera de México, analizado en los contextos del neoliberalismo, la descentralización y el clientelismo. Ha realizado investigaciones comparativas en la región norteamericana, examinando las políticas sociales federales canadiense, mexicana y estadounidense. Actualmente se enfoca en el estudio de centros comunitarios y escolares a nivel local, en barrios de alto riesgo en la Ciudad de México, Nueva York y Toronto, tomando en cuenta la política social urbana, la prevención del delito y la seguridad en América del Norte; <lluccisano@wlu.ca>.

Paula Maurutto es profesora del Departamento de Sociología y del Centro de Estudios Sociolegales y de Criminología de la Universidad de Toronto. Ha publicado e imparte cursos sobre política social, seguridad urbana, teoría del riesgo y vigilancia racial. Su más reciente proyecto incluye un estudio de la intersección entre la política social y las iniciativas para la prevención del delito en barrios de alto riesgo en América del Norte, centrándose en las inversiones en favor de políticas sociales en centros comunitarios y escolares en zonas marcadas por la pobreza y la violencia. Su libro *Governing Charities* (McGill-Queen's University Press, 2003) analiza el vínculo entre el Estado y las organizaciones de beneficencia. También ha escrito sobre la gobernanza penal y el uso de algoritmos basados en el riesgo en la gestión penal, analizando cómo las políticas sociales y de control del delito reproducen la desigualdad, al existir sesgos en razón de raza y género; <p.maurutto@utoronto.ca>.

Laura Macdonald es profesora del Departamento de Ciencia Política y del Instituto de Economía Política de Carleton University. Asimismo, se ha desempeñado como editora de colecciones de libros sobre el papel de las ONG

en el desarrollo, la sociedad civil global, las políticas sociales y las luchas ciudadanas en América Latina, la asistencia canadiense para el desarrollo, las relaciones Canadá-América Latina y el impacto político del TLCAN. En sus trabajos más recientes analiza el activismo transnacional en América del Norte en torno a los derechos laborales, la migración y los derechos humanos en México, así como las políticas para reducir el crimen y la violencia en la Ciudad de México. Es comentarista en medios de comunicación y promotora de los grupos civiles canadienses McLeod, Política de las Américas y Política Exterior Feminista; <laura.macdonald@carleton.ca>.

María Cristina Fernández Hall es doctorante de Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM y activista enfocada en temas de migración y retorno digno. Asimismo, es maestra en Traducción por la Universidad Pompeu Fabra (UPF) de Barcelona y licenciada en Escritura Creativa y Ciencias Políticas por la Universidad de Columbia, así como poeta, traductora y colaboradora en la revista *Voices of Mexico* del CISAN. También fue coeditora de la antología de escritoras catalanas *Absinthe* en la Universidad de Michigan y tradujo *Aquí no mueren los muertos* de Melina Balcázar (Argonáutica, 2020). Su primera plaquette de poesía, *Sueños de malaria* (2020) la publicó Herring Publishers; <mcf2141@columbia.edu>.

Aaraón Díaz Mendiburo es doctor en Antropología, maestro en Trabajo Social y licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. En 2018 finalizó una estancia posdoctoral en el Centro de Investigaciones sobre Migración Internacional de la Universidad Wilfrid Laurier, en Canadá. Entre sus temas de investigación se encuentran los de salud, educación, empleo, representaciones sociales y relaciones interculturales de la población agrícola migrante a Canadá, sus familias, así como de las comunidades expulsoras y receptoras. Documentalista independiente, ha dirigido y producido *Migranta con M de mamá* (2020), *Matices. Migración "temporal" en Canadá* (2011) y *Migrantes: los que venimos de adentro* (2007). Investigador en el CISAN, su línea de investigación es la industria de la *cannabis* en Estados Unidos y Canadá, desde las narrativas de los distintos grupos de interés y su impacto en las políticas públicas. Asimismo, es profesor de la licenciatura en Antropología y de la maestría en Estudios sobre México-Estados Unidos en la Facultad

de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, además de miembro del SNI, con el nivel I; <faraondiaz@yahoo.com.mx>.

David Rocha Romero es el coordinador del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios del Desarrollo Global, incluido en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Conacyt, con el nivel de “competencia internacional”. Es profesor de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Baja California. Es además miembro del Sistema Nacional de Investigadores, con el nivel 1, y fue distinguido por la Secretaría de Educación Pública (SEP) con la categoría de “Perfil Deseable Promep-SEP 2018-2021”. Asimismo, es líder de la Academia de Ciencia Política y del cuerpo académico “Instituciones Políticas y Gestión Pública”, este último en consolidación (SEP). Sus principales líneas de investigación son: instituciones políticas y gestión pública, migración internacional y escenarios fronterizos, transparencia y rendición de cuentas, y evaluación del desempeño. Entre sus trabajos más recientes se encuentra el artículo “Los salarios y riesgos laborales de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos” (*Estudios demográficos y urbanos* 37, no. 1, enero-abril de 2022), en coautoría con Ramón Medina Sánchez y Pedro Paulo Orraca Romano; <drocha@uabc.edu.mx>.

Oliver Santín Peña es doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM e investigador en el CISAN. Sus áreas de estudio son: los sistemas políticos y electorales canadiense y estadounidense y el parlamentarismo anglosajón. Sus investigaciones se centran en el análisis de los partidos políticos de Canadá y sus procesos electorales, incluyendo las campañas. Es autor de varios libros sobre el sistema político canadiense. Ha sido profesor en distintas universidades públicas y privadas de México. Actualmente imparte cátedra en el Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores con el nivel I; <oliversa@unam.mx>.

Canadá y sus paradojas en el siglo XXI, vol. 2, *Artes, ciencia, política, medios y migración*, de Graciela Martínez-Zalce Sánchez y Camelia Tigau (editoras), del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, se terminó de imprimir en marzo de 2022, en Gráfica Premier, 5 de febrero núm. 2309, San Jerónimo Chicahualco, Metepec, Estado de México. En su composición se usaron tipos Fairfield LH Light y Formata Light y Medium de 8, 11, 12, 14 y 18 puntos. Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes para reposición, sobre papel cultural de 90 grs. Impreso en formato digital. La formación tipográfica la realizó María Elena Álvarez Sotelo. El cuidado de la edición y la corrección de pruebas estuvo a cargo de Diego I. Bugada Bernal. María Cristina Hernández Escobar participó en la corrección de estilo y la lectura de pruebas.